



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

POSGRADO EN GEOGRAFÍA

*Dimensión socioespacial y construcción del lugar de los
pueblos originarios de la Delegación Milpa Alta*

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTOR EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:

ROBERTO BONILLA RODRÍGUEZ

DIRECTOR DE TESIS:

DRA. MARÍA VERÓNICA IBARRA GARCÍA



MÉXICO

2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	IV
CAPITULO 1. La interpretación del proceso social a partir del lugar. Aspectos teóricos y metodológicos	1
1.1. El lugar en la Geografía Humana	2
1.2. El enfoque humanista del lugar	3
1.3. El lugar como un espacio construido	6
1.4. El lugar en el espacio geográfico socialmente construido	11
1.4.1. La propuesta del lugar y la región y el territorio	15
1.4.2. La dimensión socioespacial en la construcción del lugar	19
1.5. Proceso social, lugar e identidad cultural	21
CAPÍTULO 2. Dimensión socioespacial y construcción del lugar de Milpa Alta	29
2.1. Una mirada al espacio construido de Milpa Alta	30
2.1.1. Los pueblos de Milpa Alta	35
2.1.2. La fundación de Milpa Alta	38
2.1.3. La tenencia comunal de la tierra. Una herencia histórica	42
2.2. La relevancia de la agricultura en Milpa Alta	46
2.2.1. El contexto de la agricultura mexicana	54
2.2.2. Otras actividades productivas	58
2.3. Tradición y cultura en Milpa Alta	61
2.4. La condición ambiental o ecológica en Milpa Alta	63
2.5. El proceso de urbanización en el Distrito Federal y Milpa Alta	67
2.6. El lugar de Milpa Alta. Una primera aproximación de definición y delimitación	77
CAPÍTULO 3. La dimensión política de la lucha por la tierra en Milpa Alta	79
3.1. La disputa interna por la tierra en Milpa Alta	80

3.2. Los bosques comunales de Milpa Alta	82
3.2.1. El movimiento comunero	86
3.3. La lucha por la tierra comunal y el movimiento campesino	90
3.4. Los comuneros, el poder y la construcción del lugar de Milpa Alta	95
3.4.1. La organización de los campesinos agricultores	99
3.4.2. Otra forma importante de organización social	101
CAPÍTULO 4. La dimensión económica de la agricultura y la urbanización en el lugar de Milpa Alta	106
4.1. El cultivo del nopal y la construcción del lugar de Milpa Alta	107
4.1.1. La diferenciación económica de los pueblos	112
4.2. Producción y rentabilidad del nopal en el lugar de Milpa Alta	124
4.3. Agricultura tradicional y reproducción social del lugar	130
4.3.1. Tenencia de la tierra y agricultura	135
4.3.2. El papel de los ejidos	139
4.4. La urbanización rural complementaria en el lugar de Milpa Alta	143
CAPÍTULO 5. La identidad cultural en el lugar de Milpa Alta	148
5.1. La identidad cultural en el contexto social actual	149
5.2. La identidad cultural como una construcción social	152
5.3. El lugar de Milpa Alta y la construcción de una identidad cultural	156
5.3.1. La memoria histórica	160
5.3.2. Las tradiciones y el arraigo al lugar	164
5.3.3. La identidad de los ejidatarios	170
5.4. El significado de la identidad cultural en la construcción del lugar de Milpa Alta	175
CAPÍTULO 6. El distingo social y ambiental de los asentamientos humanos irregulares en el lugar de Milpa Alta	177
6.1. Urbanización y asentamientos humanos irregulares. Aspectos generales	178

6.2. Los asentamientos humanos irregulares en el Distrito Federal	180
6.2.1. La problemática actual en el Distrito Federal	182
6.3. Los asentamientos humanos irregulares en Milpa Alta	188
6.3.1. La problemática en el lugar de Milpa Alta	191
CONCLUSIONES	195
BIBLIOGRAFÍA	203
ANEXO	229

INTRODUCCIÓN

El proceso de cambio social a nivel mundial ha resentido en las últimas tres décadas severas transformaciones que han repercutido en todos los ámbitos de la vida humana, sin embargo, estas condiciones del proceso mundial, que se ha denominado de diferente manera siendo el de globalización el más aceptado, han llevado a una mayor concentración del poder económico, político y financiero, en unos cuantos países altamente desarrollados, mientras que de manera contraria se hace más grande la desigualdad social y la diferenciación de los espacios locales en países atrasados.

Estos cambios se pueden sintetizar, desde un enfoque económico, en la identificación de la globalización como un proceso de reestructuración, tanto en lo que se refiere a la flexibilización de la producción y mundialización de la economía y del comercio como en el cambio del sistema financiero y su papel protagónico, que ha agudizado y hecho más recurrentes las crisis mundiales. Ello basado en el postulado del libre arbitrio de las leyes del mercado, que le asigna un papel restrictivo a las instituciones y al mismo Estado-Nación en el objetivo de alcanzar la universalización y la profundización de la economía capitalista¹.

Otro enfoque, pone mayor énfasis en los efectos sobre la desigualdad social que la globalización ha provocado, en donde cobra especial relevancia la mayor diferenciación entre los espacios que son globales por su condición de elite productiva, comercial y financiera y los que están desarticulados de esta condición (Santos, 1996b:110)². Relacionando el hecho, principalmente, con el gran avance científico-técnico de la

¹ Según D. Nayyar, la globalización puede ser definida como un proceso caracterizado por la creciente apertura comercial y la interdependencia económica, así como por la profundización de la integración económica mundial. Véase, Deepak Nayyar, “Globalización y desarrollo”, en; H. J. Chan, *Reconsiderando el desarrollo*, Anthem Press, Londres, 2003.

² Esta condición abre la posibilidad de conocer un amplio espectro de la realidad en el mismo momento de su realización, lo que se constituye como: “... un hecho, verdaderamente nuevo y revolucionario, para el correspondiente enfoque de las ciencias del hombre, alterando así los paradigmas” (Santos, 1998.:11).

información que ha creado redes globales de intercomunicación que envuelven al planeta, lo que hace posible reducir las distancias en la producción, el comercio de mercancías y la inversión financiera, condiciones cada vez más definitivas para la recreación del poder hegemónico del desarrollo capitalista al contar así con un mayor control de la reproducción y acumulación del capital en cada espacio particular de su interés (Santos, 2000). Este avance científico e informático, también ha permitido el conocimiento de los acontecimientos sociales casi al mismo instante de su realización, lo que ha trastocado no sólo las relaciones entre las personas sino la manera en cómo son valoradas éstas (Castells, 2001)³.

En este marco general, el carácter universal de progreso que se le atribuye al proceso de globalización, paradójicamente, ha resultado en una mayor tendencia a la desigualdad social y a la erosión de los estados-nación, sobre todo en los países de escaso desarrollo socioeconómico, en donde, y cada vez en mayor medida, resurge la necesidad de conservar otras alternativas locales de reproducción social, no sólo de la que se incrusta en la economía mundializada, en las que se articulan características que mantienen la importancia de sus economías domésticas, sus tradiciones culturales y el papel de los actores sociales, lo cual ha otorgado otra dimensión social al conocimiento de lo local en su interconexión con el proceso global (Long, 1996 y Bebbington, 2003). En consecuencia, la era de la globalización económica lo es también de la evocación de los espacios locales, como otra alternativa viable a partir de la cual se puede lograr la reproducción social.

³ Ello se manifiesta en la mercantilización de la vida social, no sólo en lo económico sino también en muchos otros aspectos como el arte y la cultura, cuya representación simbólica se refleja en el énfasis de la subjetividad, exaltando así las diferencias -de género, de lugar, de razas- las “otredades” y el regreso del “yo”, de lo cual el llamado movimiento posmodernista ha hecho una interpretación muchas veces superficial (Harvey, 1998: 282-283). En la teoría del conocimiento, un ejemplo es el posestructuralismo que reduce a las ciencias sociales al aspecto puramente narrativo, negando la validez de las teorías universales, lo que ha promovido el eclecticismo y el relativismo de la teoría en la filosofía del conocimiento (Ortega Valcárcel, 2000:495). Asimismo, los logros que la modernidad capitalista ofrece han propiciado un irreductible sentido positivista de lo “racional” que, no obstante sus consecuencias negativas, ha permeado en el pensamiento universal actual (Touraine, 1995:9-33).

Es decir, si bien resulta evidente la importancia económica actual del sistema capitalista y su predominio sobre otras formaciones sociales existentes -por la integración y mundialización del comercio, el avance del conocimiento científico y técnico y la reducción de las distancias en la unificación del espacio terrestre como producto del desarrollo de las comunicaciones-, no obstante, ello no le ha significado consolidarse como un sistema mundial único en el cual el principal rasgo sea el de la modernización, el progreso y la igualdad social y mucho menos que se tenga registrado como un hecho consumado “el fin de la historia” (Ortega Valcárcel, 2000:507). A la par del aumento de las diferencias en el desarrollo socioeconómico entre países, se han incrementado como nunca el desempleo y la migración de la población y se registra un permanente deterioro del medio ambiente⁴, así como del incremento del crimen organizado y su empoderamiento en la vida social como jamás se había presentado (Castells, 2001: 26 y 392).

En este escenario es entendible que uno de los principales objetivos políticos de las elites de poder mundial, que sostienen y pregonan la globalización, es el encubrimiento de las desigualdades (Harvey, 2003:88)⁵. Pero ello, no ha evitado que se agudicen las manifestaciones de rechazo al proyecto modernizador de amplios sectores sociales que se identifican con religiones, culturas y formas de producción poco globalizables, tanto del ámbito rural como del urbano.

Así entonces, se subraya que en el transcurso de conformación y construcción social del espacio planetario a partir de los principios neoliberales de liberación económica y financiera, se lleva a cabo, al unísono, un proceso contradictorio y paradójico de consolidación de lo local que, en su relación dialéctica con lo global,

⁴ El problema ha sido reconocido a nivel mundial desde que la ONU elaboró el *Informe Brundtland* en 1987 y la *Agenda 21*, que fue adoptada por la mayor parte de los países del mundo en la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992. Desde entonces, y con frecuencia, se realizan reuniones para tratar los crecientes problemas de la sustentabilidad, la biodiversidad y el cambio climático.

⁵ En el mismo escenario, por otra parte, se ha llegado a la crisis de todos los paradigmas sociales y a la necesidad de buscar una nueva explicación unificada del proceso social actual (González Casanova, 1998:269). Situación en la que ha sido factor, la consolidación del dominio del conocimiento euro centrista que se expresa ahora con mayor hegemonía cultural, política y económica en el planeta (Dascal, 1992:6).

produce espacios sociales particulares que alcanza una nueva dimensión social desde la que se constituyen como expresiones de diferenciación en el contexto general.

Por una parte, ésta dimensión social se expresa como una competencia entre espacios sociales locales por buscar una mayor sincronía con el tiempo mundial de los acontecimientos hegemónicos globales, en donde las grandes ciudades tienen la mayor jerarquía (Santos, 1998:15-16), tendiendo a reproducir un escenario permanente de competencia económica, y en muchos caso de enfrentamiento, entre grupos para ser seleccionados en la colocación de la inversión (Harvey, 1996 y 1998). Pero, por otra parte, se expresa también en espacios sociales locales desarticulados de este escenario, en los cuales mucha población, y casi siempre sin la intervención de los estados nacionales, intenta resguardar sus economías domesticas, su identidad cultural y el medio ambiente, para construir una respuesta alternativa a las exigencias de la competencia económica mundial que da cabida sólo a los espacios locales globalizados de relativo éxito.

Es decir, que esta relación dialéctica de un proceso social que integra una realidad global y una local, y que es característica de la historia mundial actual, es a la vez contradictoria y complementaria, ya que si bien persisten las condiciones impuestas por la dinámica de cambio y transformación de la sociedad en general, el espacio local de esta realidad sigue siendo una alternativa viable de reproducción social. Ello plantea una disyuntiva en cuanto a la manera en que se puede llevar a cabo el conocimiento o interpretación de este proceso, esto es, decidir si se parte de las expresiones locales de la realidad para derivar de ellas las características fundamentales de este proceso particular y con ello definir la manera en que se articula con el proceso general, teniéndole a éste último sólo como el marco de referencia que le direcciona al primero a partir de sus tendencias de transformación, o considerar que las condiciones globales del proceso social son las determinantes para el conocimiento de las realidades locales.

Para los propósitos de esta investigación, se propone como alternativa prioritaria para el conocimiento de los procesos sociales a la dimensión de lo local. En esta consideración habrá que tener muy en cuenta que existen diferentes enfoques y acepciones generales de lo local que abarcan lo territorial, lo económico, la gestión política y el ámbito ecológico, lo que hace muy relativa una definición única (Ramírez, 2007:52). En esta gama, se pueden destacar los enfoques que le plantean como referente de localización, al que le distingue desde una visión escalar de la relación local-nacional y local-global y los que, desde una escala micro, se le entiende a lo local como sinónimo de territorio, ciudad, región, lugar, y cualquier otra agregación subnacional que reciben una gran variedad de nombres según sea su organización político-administrativa de gobierno de un país, por ejemplo: pueblos, comarcas, condados, entidades, municipios, etcétera. En este escenario diferencial de conocimiento de lo local, sin embargo, en esta investigación se pretende realizar una interpretación de lo local desde una visión que considere al lugar como el resultado de la relación complementaria entre lo global-local, incluyendo en lo local al país y a todas sus posibles subdivisiones; es decir, el lugar como un espacio social que no necesariamente se inscriba en las estas delimitaciones formales, sino como resultado, como un producto directo de esta relación complementaria.

Por lo tanto, el lugar debe ser un concepto capaz de explicar la realidad de un espacio local como producto de la conversión de muchas aristas de la dimensión social de su construcción endógena y de su interrelación con el proceso de un país o del mundo, según sea el caso. En ello es prioritario considerar que la relación global-local, tiene una dinámica de transformación de constante integración-fragmentación, o de totalidad-totalización, cuyo resultado es la construcción de distintos y diversos lugares en una determinada localización y con una específica historia, como la manifestación objetiva de esta fragmentación o totalización en una realidad social, en esta condición se vuelve a colocar al lugar como alternativa de conocimiento de esta realidad en una posición central en el quehacer geográfico (Santos, 2000:268).

El lugar sigue teniendo relevancia, entonces, porque es un resultado de la desigualdad en la construcción del espacio geográfico mundial del proceso social y porque es ahí donde se manifiestan de manera más directa esta desigualdad y la posibilidad o no de acoplarse a la dinámica global, al sistema mundo (Taylor, 1994). El lugar es importante porque es el escenario local de la reproducción de la vida social, el cual se define en un determinado tiempo de su historia y de la del mundo; esta condición espacio-temporal le asigna al lugar una determinada posición en el espacio terrestre, como una entidad social que acontece y a la vez permanece en la dinámica de transformación de la sociedad en general (Harvey, 1996:294).

En este propósito se plantea, como primera problemática a resolver en esta investigación, la reformulación teórica y metodológica del concepto de lugar para poder constituirle como una alternativa viable en el conocimiento de lo local, como una vía de explicación del proceso social actual, que, en el caso particular de estudio, es el proceso urbano.

En este sentido, la cuestión del lugar siempre ha estado presente en el quehacer geográfico, en su génesis el lugar fue objeto de investigación en las descripciones de Estrabon de las diferencias en la superficie del planeta, de la Tierra, estudio temático del quehacer geográfico que después se llamaría Corología, así, el lugar fue relevante para la explicación de la superficie terrestre en su diferenciación, como una visión cosmogónica de estudio y descripción de la conformación morfológica y ambiental del planeta desde lo particular y como área relativa de localización en el espacio absoluto (Estébanez, 1982: 19-20).

Del mismo modo, el lugar fue un concepto importante en el surgimiento de la geografía humana, a finales del siglo XIX, ya que incluso ésta fue denominada por Vidal de la Blache (1988:247) como la disciplina dedicaba al estudio del lugar, entendido éste como el terreno en el que se encadenan las relaciones que desembocan en el hombre. En la geografía regional, muchos estudios hicieron sus consideraciones con

base en las diferencias particulares de cada región, como un lugar delimitado y localizado en la superficie terrestre, que fue la base de consolidación del paradigma regional durante mucho tiempo hasta que, a mediados del siglo pasado, decayó en su conceptualización geográfica porque ya era poco útil para explicar las nuevas condiciones del proceso social, relacionadas con los aspectos urbanos y con la nueva dimensión espacial que ello producía (Claval, 1979:8-9 y 1987:35). El concepto de región se readecuó con influencia de otras disciplinas sociales como la economía y el concepto de lugar ha mantenido su presencia en el quehacer geográfico, principalmente, desde los enfoques de la geografía humanista y cultural que hablan del sentido del lugar como el centro de lo vivido y lo experimentado, y desde otros enfoques en los que se considera que: "...el lugar siempre ha sido el eje de la geografía" (Cresswell, 2004:15-18).

Asimismo, el concepto de lugar también se ha trasladado desde el quehacer geográfico a otras disciplinas sociales en donde ha demostrado su influencia. En la economía se le ha dado importancia como un sitio localizado en el espacio, que tiene relevancia en función de la distancia y del costo económico que ellos implican y como escenario de la organización de las actividades económicas⁶. En la arquitectura, la propuesta de K. Boulding, y después la de K. Lynch, tratan de evocar las sensaciones y la psicología del lugar a través de la imagen y plasmarlo en la planificación urbana (Center, 1987:34-42). En la sociología A. Giddens (1993) habla de lo local (*locale*) como el escenario de la interacción social de lo rutinario y de lo cotidiano, que desde la perspectiva geográfica sería un lugar. Los ecologistas defienden el medio ambiente en su manifestación particular en cada lugar y los escritores reconstruyen siempre lugares en su trabajo.

⁶ En este sentido, se podrían mencionar las teorías tradicionales de la localización y del lugar central de Von Tunen, Augus Losch, Alfred Weber y Walter Christaller, que desde mediados del siglo XIX y hasta la primera mitad del XX, enfatizaron al igual que A. Marshall y F. Perroux que el lugar tiene implicaciones por su localización espacial en la actividad económica (Asuad Sanen, 2001:41-46).

No obstante, en lo general, no se ha llegado a conformar una amplia y consolidada teoría social respecto del lugar, debido, en gran medida, al predominio del marco intelectual de la modernidad que, desde finales de la década de los ochenta del siglo pasado, ha prestado mayor atención a la escala nacional por sobre la escala local y solamente ha tomado los elementos discursivos sobre el lugar que le son convenientes para justificar el proceso de globalización. Más frecuentemente, y más actualmente, al lugar se le ha considerado como el contexto y pretexto de luchas ultranacionalistas o separatistas, otras veces, desde el discurso posmoderno se le ha considerado sólo como una manifestación estética y de identidad, como un espacio de refugio y seguridad individual ante la apabullante situación de tensión social que el desarrollo del capitalismo ha llegado a imponer (Harvey, 1998).

El lugar, también ha sido marginado en muchos estudios que sobreponen siempre los enfoques generales del proceso económico en su transformación y cambio como los más relevantes, en otros predomina en su explicación el poder, la lucha de clases y el aspecto ideológico, sobre las características espaciales de una realidad social específica en un lugar que llega a integrarlo todo (Agnew, 1989:25). Desde otras propuestas, finalmente, se ha convertido a los lugares en inmóviles paisajes de la relación físico-natural con lo que se reduce el significado social del lugar.

Es por eso que se plantea la necesidad de que la geografía, como una disciplina social, revalore el concepto de lugar para la explicación del proceso actual y es por eso que, en este trabajo de tesis, se tiene como objetivo general el establecer los elementos teóricos y metodológicos para llevar a cabo esta readecuación. La cual, tiene como base los fundamentos epistemológicos del lugar geográfico que le refieren como el espacio particular de construcción social, como un producto social, que en sus múltiples dimensiones sintetiza las características del amplio abanico de la vida social, entre las que se pueden destacar como las más relevantes y generales, las del orden económico, político, cultural y las referidas al

ambiente, y que son interceptadas y articuladas, en una línea vertical, por las acciones o practicas del individuo en un amplio entramado social de necesidades, satisfacciones, actividades e instituciones. En esa multidimensionalidad se lleva a cabo la síntesis entre el significado existencial del lugar y la capacidad objetiva de esta construcción para la reproducción de los individuos como sociedad; es decir, en la dimensión socioespacial de la construcción de cada proceso en un espacio específico.

En esta readecuación del concepto de lugar, es de fundamental relevancia que con ello se logre su aplicabilidad teórica y metodológica en el estudio del proceso urbano de países como México, en este caso del Distrito Federal con el estudio de la Delegación Milpa Alta. En este propósito, es prioritario establecer como premisa teórica que, y desde el enfoque del lugar al que se le considera un resultado de la relación global-local, el proceso urbano-metropolitano del Distrito Federal ha tenido una notable reestructuración en los últimas cinco décadas, que se ha manifestado en una fuerte diferenciación en las características de la construcción de su espacio geográfico y teniendo como resultado la conformación de lugares de diversa, y a veces muy peculiar, condición social y morfológica; es decir, mientras que unos lugares se construyen en razón de su funcionalidad urbana, otros lo hacen por su valor económico -relacionado, principalmente, con las influencias externas de la mundialización económica, la liberación del comercio y el sistema financiero-, otros por el flujo de información y otros por el avance científico tecnológico.

Pero, asimismo, se construyen lugares cuyas condiciones son más bien dislocadas de este contexto mundial y de sus formas de vida como prototipo del mundo global actual y que en su construcción social están presentes condiciones más relacionadas con la pobreza urbana, irregularidad en la apropiación del suelo urbano, el medio ambiente, el comercio informal, la inseguridad y, de manera muy peculiar, la identidad cultural y las actividades rurales, aspectos últimos que implican una relevancia mayor de factores endógenos en los que sobresale la constitución de prácticas sociales cotidianas ejercidas como estrategias

de sobrevivencia, de reproducción social o de resistencia a las condiciones externas del avance de la urbanización.

En este escenario de diferenciación en la construcción del espacio como producto del proceso de urbanización del Distrito Federal, se ha seleccionado para esta investigación el caso de la Delegación Milpa alta, ya que en ésta se han conformado unas características muy distintivas en su construcción del espacio urbano que le otorgan una peculiaridad reflejada, en lo general, por la insuficiente existencia de infraestructura y acondicionamiento urbano y porque éstas condiciones se encuentra relacionadas estrechamente con actividades del ámbito rural.

La hipótesis de trabajo plantea que en el proceso social y urbano de Milpa Alta, la construcción del espacio geográfico es actualmente un resultado de condiciones muy peculiares y distintivas, referidas a: la persistencia e importancia de actividades agrícolas y agropecuarias en una considerable extensión de superficie; la división de su espacio construido en pueblos tradicionales de fuerte contenido cultural; la permanencia de un régimen de tenencia comunal de la tierra, el cual no ha sido modificado legalmente desde su origen y está presente en gran parte de la superficie de Milpa Alta y; la presencia de una gran extensión de superficie de bosque y vegetación que le asigna una relevancia ambiental o ecológica. Lo que ha constituido, desde hace más de cinco décadas, un proceso que asume características peculiares en el contexto de la urbanización del Distrito Federal, y más específicamente en el entorno del espacio periurbano. Este proceso social en Milpa Alta, además, ha conformado un lugar que en su extensión e integración no abarca a toda la delegación ni a todos sus doce pueblos tradicionales, sino sólo a una parte de ésta y de estos, en el cual convergen y se articulan de manera más estrecha y representativa en su construcción social las condiciones anteriormente mencionadas y que tiene como expresiones sociales más significativas, la defensa histórica de la tenencia comunal de la tierra, una urbanización rural

complementaria en la que se articulan las actividades agrícolas del cultivo del nopal con otras relacionadas a la urbanización -como el comercio, principalmente al menudeo, y los servicios poco especializados- que se constituyen como vía principal de reproducción social de sus habitantes y la construcción de una identidad cultural que permea desde el arraigo y las tradiciones en la memoria de los milpaltenses. Condiciones que, en conjunto, le otorga una peculiaridad a la construcción del espacio del lugar de Milpa Alta, tanto internamente como con respecto de la mayor parte del espacio urbano construido del Distrito Federal.

El trabajo de investigación se organizó en cinco capítulos y siguiendo una línea metodológica progresiva. En el Capítulo 1, se refiere la pertinencia y necesidad de readecuación de los elementos teórico-metodológico para proponer al concepto de lugar como una alternativa de explicación de los procesos sociales actuales, para ello, se parte de plantear la posibilidad metodológica de explicar la construcción del presente de Milpa Alta a partir de su dimensión socioespacial, de su relación espacio-temporal específica, como elemento primordial de definición de esta construcción.

Con base en ello, en el Capítulo 2, se determinan cuáles son las condiciones endógenas que resultan de la articulación de sus instancias dimensionales más relevantes en la construcción de Milpa Alta, y sus principales interrelaciones con las condiciones endógenas del contexto urbano general del Distrito Federal, que se manifiestan objetivamente en una determinada relación y complementariedad entre los objetos geográficos, producto de las prácticas individuales y sociales, con los acontecimientos sociales, que les otorgan sus características morfológicas y sus significado a los primeros. Con estos elementos teóricos y metodológicos, ya establecidos en los dos primeros capítulos, es posible presentar una línea de investigación que parta de la explicación de cada una de las instancias dimensionales relevantes en la construcción, primero, de Milpa Alta y, después, del lugar que se conforma y se delimita en el continuo del

espacio geográfico de esta delegación. Por lo tanto, en los capítulos restantes se referirán cada una de estas instancias dimensionales, estableciendo como medular lo que cada una de ellas representa y significa en las condiciones individuales y sociales que asume la reproducción de la vida de la población de Milpa Alta, y más particularmente de la población del lugar.

De esta manera, en el Capítulo 3 se analiza la dimensión sociopolítica de la lucha por la tierra; en el Capítulo 4, la dimensión económica de las actividades agrícolas y su relevancia en la construcción y delimitación del lugar de Milpa Alta; en el Capítulo 5 se explica cómo es que, con base en lo anterior, se construye una identidad cultural en este lugar; finalmente en el Capítulo 6, se establece la manera en que se relacionan más directamente el proceso urbano general del Distrito Federal con las condiciones endógenas del lugar a través de los asentamientos humanos irregulares, de los efectos sociales y ecológicos que estos tienen en la población y en el espacio construido, así como de la situación peculiar que guardan con respecto a este lugar de Milpa Alta.

Los datos estadísticos y las valorizaciones individuales y sociales que nos permiten fundamentar empíricamente los presupuestos establecidos a lo largo de este trabajo de investigación, han sido obtenidos de fuentes oficiales y del trabajo de campo realizado a través de entrevistas estructuradas con un cuestionario directo a la población objetivo, principalmente, de la que habita en el lugar de Milpa Alta.

CAPITULO 1. LA INTERPRETACIÓN DEL PROCESO SOCIAL A PARTIR DEL LUGAR. ASPECTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS

En este primer capítulo, se realiza una revisión teórica y metodológica del concepto de lugar geográfico en sus aspectos más relevantes que han sido utilizados en el conocimiento del quehacer de la geografía humana y social.

Es decir, se parte de reconocer al concepto del lugar en sus fundamentos epistemológicos fundamentales y en sus principales transformaciones teóricas que ha tenido en el quehacer geográfico, con el propósito de definir los elementos necesarios para reconstituirle como un cuerpo teórico-metodológico de una perspectiva de conocimiento que sea viable como alternativa de interpretación geográfica de los procesos sociales de la actualidad. En otros términos, y con base en la revisión de estas definiciones geográficas, el objetivo es reformular el concepto de lugar para constituirle como la herramienta geográfica alternativa de conocimiento, tal como lo son otros conceptos como región y territorio, en la explicación de las condiciones actuales de los procesos sociales y, más específicamente, urbanos, en el contexto de países de escaso desarrollo socioeconómico como México.

En esta reformulación, se toma como eje fundamental de progresión y continuidad epistemológica a la postura geográfica que plantea la relevancia de considerar al espacio geográfico como una construcción social, pero introduciendo y reasignando al lugar la característica de constituirse como el concepto que sintetiza objetivamente, así como en su posibilidad de conocimiento, la dimensión social y espacial de esta construcción. Con lo cual, es factible delimitar y definir un lugar particular en el contexto del continuo del espacio geográfico construido y considerarle así una opción de conocimiento específico que, a la vez, nos refiera de muchas maneras las condiciones generales del proceso social y urbano en su conjunto.

1.1. El lugar en la geografía humana

Cuando se llega a consolidar la geografía como una disciplina humana a finales del siglo XIX y principios del XX, y sobre todo en la geografía francesa, se considera medular el estudio de la relación que se establece a través del medio geográfico entre los aspectos físicos naturales y los humanos en los lugares particulares¹, de esta manera, y con base en el lugar geográfico, se consolida el paradigma regional que parte del conocimiento de una delimitación particular en la superficie terrestre en donde se lleva a cabo la síntesis de aspectos humanos e históricos y sus condiciones geográficas².

La importancia del paradigma regional se manifestó desde finales del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX y se extendió a otros países de Europa y de América³, pero al final de los años 1960, con las nuevas condiciones que adopta el proceso social, la geografía regional decayó en su enfoque tradicional que hacía más énfasis en el contenido excepcional de las regiones (Schaefer, 1980) y por la falta de profundidad explicativa de sus planteamientos (Massey, 1991), haciéndose necesaria una redefinición de sus postulados en la geografía humana, que, hasta entonces, se referían principalmente al estudio de la diferenciación regional de la corteza terrestre, de las relaciones del hombre con el medio y sobre la expresión de estas últimas en el paisaje (Claval, 1987:28). La nueva dimensión del proceso social necesitaba una readecuación en la geografía; esta transformación en el quehacer geográfico se realizó desde diversos enfoques y en diferentes tiempos.

¹ En ello es relevante el paso del estudio corográfico al corológico que refiere, a diferencia del primero que sólo describe superficialmente, la explicación de las conexiones causales y de las relaciones de fenómenos dentro de una región en particular, el término fue utilizado por primera vez en 1883 por F. Richthofen (Estébanez, 1982:138).

² En Alemania, el enfoque regional se hace desde el paisaje- región de A Hettner y en Francia desde el lugar-región de los postulados de Vidal de la Blache (Ortega Valcárcel, 2000:153-157). En este último sobresale el enfoque del "Posibilismo", como la forma en que la naturaleza ofrece al hombre un abanico de condiciones de las que puede obtener o no ventajas (Estébanez, 1982:140) y fue introducido por el historiador L. Febvre como una crítica al determinismo del medio sobre la sociedad. La influencia vidaliana fue muy fuerte en la primera mitad del siglo XX en geógrafos como Brunhes, Demangeon, de Martone y Sorre, con base en el postulado de Mackinder de que la geografía humana siempre tiene que ver con el medio y con la región (Ortega Valcárcel, 2000:163-167).

³ Este enfoque de síntesis regional pasó a Estados Unidos con R. Hartshorne en 1925, en él se plantea un conocimiento completo de la diferenciación en áreas de la Tierra y, por consiguiente, selecciona entre los fenómenos que varían en diferentes partes del planeta sólo en razón de su significado geográfico (Hartshorne, 1988:359).

La primera transformación explicativa surgió desde un enfoque cuantitativo, desde éste se introduce a la geografía los replanteamientos sobre el paradigma regional que ya se estaban llevando a cabo en otras disciplinas sociales como la economía, en los que se consideran como esenciales para el análisis de la sociedad los principios funcionales del espacio –localización, distribución y concentración- y la utilización de modelos y métodos matemáticos y estadísticos; estos preceptos tienen tanta presencia que llegan a constituirse como la base de la llamada “revolución cuantitativa” en la geografía. Pero, si bien en estos planteamientos es tan relevante la incorporación del estudio del espacio que se le llega a considerar un concepto central del quehacer geográfico (Lobato Correa, 1998:23), no obstante, lo discutible en este reconocimiento es que se hace desde la visión de que todo es un mundo de causas y efectos puramente espaciales (Massey, 1991:25), además de reincorporar la visión euclidiana del espacio como un simple contenedor de acontecimientos en el que el lugar geográfico no tiene relevancia.

1.2. El enfoque humanista del lugar

Uno de los enfoques contrarios a la postura de considerar al espacio social como un receptáculo geométrico y vacío es, precisamente, el que replantea la importancia del lugar en el espacio y le entiende como el centro de la existencia. En este enfoque de la geografía humanista se recupera el concepto vidaliano de lugar, pero ahora con una fuerte carga existencial, como un espacio vivido y experimentado.

El lugar como condición de la existencia, como fuente de vinculación emocional y de identidad, así como de contexto para nuestras acciones (García Ballesteros, 1992:11). Este énfasis por rescatar el concepto de lugar para la geografía humanista, se identifica en geógrafos como Buttimer, Entrikin, Appleton, Relph, Raffestin y Samuel, e incluso se interconectó con otras posiciones posmodernas que enfatizan la importancia de la individualización (*ibidem*: 15).

Sin embargo, la geografía humanista, en muchos de sus diversos enfoques, termina por confundir al humanismo como actitud más que como producto de la conciencia del ser humano y de su realidad, además, se inclina por un acentuado naturalismo y por una concepción del mundo desde la percepción que muchas veces relega al mundo objetivo (Ortega Valcárcel, 2000:358). Asimismo, surgen y permanecen propuestas sobre el lugar de geógrafos como Y. F. Tuan (1974; 1977 y 2001) y R. Sack (1987 y 2001)) en cuyo núcleo de interpretación convive el reconocimiento fenomenológico y la reflexión filosófica existencialista⁴, en ésta se sigue refiriendo al lugar como sitio de la existencia, de la experiencia y de los significados, pero también, y esto es lo más destacable, se le propone como la herramienta geográfica más relevante para la transformación y conservación de la vida y del ambiente, en una interacción peculiar entre el espacio considerado como el mundo y el lugar como el hogar.

Si bien en mucho de la visión de la geografía humanista se le puede reclamar que no toma muy en cuenta los aspectos generales del proceso social sobre los que se basa la reproducción del ser humano, como el mercado, la división del trabajo, las relaciones de dominio y la desigualdad, y debido a lo cual muchas veces se cae en relatos de individuos enfrascados en su propio mundo, no obstante, esta manera de tratar los problemas existenciales del ser humano, en el entramado real de un lugar en su reproducción social, es una llamada de atención para reconsiderar siempre la relevancia de los seres humanos en su sentido existencial y en sus hechos realizados en cada lugar y no sólo pretender entenderles como simples entes que responden inexorablemente a los designios de determinismos estructurales más generales del devenir de la sociedad (Cresswell, 2004).

⁴ La recuperación de la importancia del ser, la existencia, la experiencia y el arraigo, fue inicialmente realizada por el filósofo M. Heidegger, que los sobreponía a las condiciones de decadencia de la modernidad representadas por la tecnología (véase: Martin Heidegger, *Ser y Tiempo*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1997). Después fue muy conocido el planteamiento de J. P. Sartre al considerar al ser y su existencia como lo más importante de la vida, enfoque que se identifica con un fuerte humanismo y que negaba las críticas que le reclamaban no tener esta condición (véase: Jean Paul Sartre, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones Peña Hermanos, México, 1998).

Para la propuesta que se plantea en este trabajo, es primordial el lograr encontrar puntos de interconexión de la interpretación más destacable sobre el lugar de la geografía humanista, en la que considerara a este último como la manifestación concreta de una construcción social, para lograr integrar los aspectos subjetivos que reflejan los valores, las actitudes y las estructuras cognoscitivas de los diferentes grupos sociales implicados en los procesos espaciales con una realidad objetiva que, al final, da paso a un constructo social en el que se establece la relación indisoluble de objetos geográficos y de acontecimientos humanos que tienen como resultado una determinada y específica construcción del espacio⁵.

En consecuencia, el lugar debe reacondicionarse como un concepto capaz de trascender los posibles reduccionismos de la geografía humanista, que prefieren considerar al lugar como el hogar, el cuarto de dormir, la esquina del barrio, la plaza pública, etc., e incorporar en su conocimiento al umbral del proceso social, en el que se interconecta la relación estructural con la referencia individual y subjetiva de la construcción social del espacio, y dando como resultado un lugar particular.⁶

De este modo, en esta perspectiva de conocimiento se podrán incluir características relacionadas con el significado y la existencia de la vida cotidiana, y de las prácticas sociales que permiten al lugar reproducirse como tal; es decir, reconocer al lugar como un espacio construido socialmente donde se materializa la relación entre el ser y la existencia (en su acción o práctica social cotidiana), entre apariencia

⁵ Aquí habrá que subrayar que el espacio como concepto geográfico: "...identifica la dimensión material, extensa, medible, perceptible de las relaciones sociales. Es decir, el producto directo de las prácticas sociales y de las relaciones sociales que las determinan" (Ortega Valcárcel, 2000:522). Sin embargo, el concepto de espacio no es distintivo del quehacer geográfico, sino que es una dimensión general que, al igual que el tiempo, se pueden utilizar en todas las disciplinas que estudian los procesos sociales, por lo tanto el espacio, y más específicamente el espacio geográfico, sólo debe ser considerado como la base epistemológica para reformular un objeto de estudio geográfico actual que lo explique, tal y como se propone en esta investigación que sea a partir de lugar geográfico.

⁶ Esta intención de alguna manera ya ha sido referida desde enfoques geográficos como los de R. J. Johnston, P. Knox y D. Gregory (Delgado, 2003:145), que, con base en la teoría de la estructuración de A. Giddens, pretenden relacionar la teoría social y la geografía para integrar los aspectos del "...poder de la conciencia y del medio colectivo humano, [con] otro preocupado con la lógica estructural del modo de producción" (Gregory. 1996:217).

y esencia (de los objetos y la vida), entre forma y contenido (de la configuración espacial y de las relaciones sociales) y como metamorfosis de lo real-abstracto a lo real-concreto.

1.3. El lugar como un espacio construido

La alternativa de conocimiento del espacio como un producto social es la que abre la posibilidad de articular los aspectos subjetivos y la realidad. Surge como búsqueda interpretativa de la nueva dimensión social que tiene que abordar la disciplina geográfica en los años sesenta del siglo pasado y en cuyo enfoque han existido tanto corrientes humanistas, como marxistas y posmodernas, muchas de las cuales surgen como respuesta contra la visión del espacio deshumanizado de la geografía cuantitativa y otras incluyen posiciones radicales o críticas ante las condiciones imperantes del proceso social, en general este enfoque se identifica por enfatizar que el espacio es un resultado de las acciones humanas en él, por lo que este espacio no es un simple contenedor o reflejo de los procesos, considerándole, entonces, como parte inseparable de la dinámica de reproducción de la sociedad (Ortega Valcárcel, 2000:331).

De inicio, el enfoque del espacio como un producto social llama la atención sobre la complejidad y heterogeneidad que tiene en su propio conocimiento, tanto por ser un producto del proceso social en general como por los significados que rodean al individuo y que se influyen mutuamente en su comportamiento de éste; por ello, en el estudio de los procesos sociales, se requiere partir de la forma espacial diferencial que adquieren estas dos condiciones (Harvey, 1977:31).

Así, desde este enfoque del espacio como un producto social, se considera que su conocimiento está enmarcado por las transformaciones generales que se experimentan en el proceso de producción y reproducción social del capitalismo. En éstas, se denota un extraordinario “cambio histórico y geográfico” sintetizado en la relación entre el espacio, considerado como una de las dimensiones generales de la vida,

y el tiempo social de su realización, como la otra dimensión esencial, o sea, en su espacio-temporalidad, la cual tiene como corolario el desarrollo de las fuerzas productivas y la diferenciación que provoca en la vida social y en la construcción del espacio, al estar éste cada vez más integrado a la dinámica de transformación de los ciclos de acumulación de capital (Harvey, 1990:376 y ss.). Es decir, la construcción del espacio es “un momento activo” de esta dinámica y es la base para entender por qué el espacio es inherente a la transformación social de la producción capitalista, ya que la aceleración de la integración espacial es el factor más importante para su movilidad al acortar los ritmos de circulación y distribución de las mercancías y los ciclos de reproducción del capital, lo cual se puede expresar sumariamente como “la compresión del espacio por el tiempo” (Harvey, 1990:416 y ss.).

En conjunto, el proceso social integra en la construcción del espacio los aspectos generales que le definen como tal y la realización material particular de una construcción del espacio en determinadas condiciones específicas, por lo que, de acuerdo con Harvey, la construcción del espacio social no tendría sentido si no se toma en cuenta su referencia espacio-temporal, pero, además, como es que ello define las prácticas materiales de reproducción social de manera diferenciada y particular, tanto geográfica como históricamente (Harvey, 1998:228)⁷.

Así entonces, y desde la relevancia de las prácticas humanas en la reproducción social, el espacio como una construcción social se expresa en dimensiones que tienen que ver con lo real y que, al mismo tiempo, pueden ser las representaciones mentales del espacio, esto es, un discurso sobre el espacio y un discurso en el espacio. Estas dimensiones particulares, y sus intersecciones, es lo que le asigna su concreción,

⁷ En otro escrito Harvey enfatiza que: “... la objetivación del espacio y el tiempo se debe entender, no por apelación al mundo de los pensamientos, las ideas y las creencias (aunque el estudio de estos siempre es provechoso), sino al estudio de los procesos de reproducción social (Harvey, 1996:231), aunque, muchas veces estas condiciones de reproducción social se entienden “...sin el mínimo conocimiento de la compleja geografía en su producción y de las innumerables relaciones sociales empotradas en el sistema espacio-temporal de lo que se pone en nuestra mesa” (*ibídem*: 232).

porque el espacio las contiene y las retiene en su ámbito para después constituirse como la realidad misma (Lefebvre, 1991; Harvey, 1998). De este modo, se lleva a cabo la conjunción de aspectos que se refieren a: las prácticas materiales espaciales, las representaciones del espacio, lo transformado o experimentado que se conforma de los flujos, transferencias e interacciones de todo tipo que ocurren y se interponen en el espacio para su producción y la reproducción social; lo percibido, como los signos y significados que hacen que las prácticas materiales se comprendan y; los espacios de representación, la imaginación como invenciones mentales del sentido o posibilidades de las prácticas espaciales (Harvey, 1998:244)⁸.

Los aspectos que se pueden rescatar de la propuesta del espacio como un producto social ya señalados, y en cuanto a integrarlo a una reformulación del concepto de lugar geográfico que aquí se pretende, se pueden resumir en: 1) destacar la interconexión en los procesos sociales entre la dimensión del espacio construido y la dimensión del tiempo de realización social o, en otras palabras, en la relación entre el espacio materializado y las condiciones histórico-geográficas que lo posibilitan, en su espacio-temporalidad específica; 2) Las condiciones del espacio construido expresadas objetivamente en lo vivido, lo percibido y lo imaginado, si bien pueden ser estudiadas por separadas, de hecho no existen por sí mismas y sólo pueden ser comprendidas desde su relación dialéctica, como producto de las prácticas humanas en la búsqueda de la reproducción social; 3) La importancia de estudiar la manera en que cada de una estas dos cuestiones señaladas se interconectan o superponen, tanto en la configuración del espacio construido

⁸ Estas dimensiones las define H. Lefebvre como: 1) *Las prácticas espaciales*, de la producción y reproducción del espacio para cada formación social; 2) *Las representaciones del espacio*, expresiones de las relaciones de producción y del “orden” en el conocimiento de los signos y códigos, es el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, tecnócratas y artistas con inclinación científica, que identifican lo que es vivido y percibido con lo concebido, es el espacio dominante y; 3) *Los espacios de la representación*, la incorporación de un simbolismo complejo, algunas veces codificado y otras relacionado desde una resistencia clandestina al margen de la vida social; son los espacios directamente vividos, por medio de la asociación de imágenes y símbolos; es el espacio de los “habitantes” y “usuarios” pero también de algunos artistas y posiblemente de aquellos como los escritores y filósofos, que no aspiran más que a describirlo (Lefebvre, 1991:31 y 38).

como en la dinámica social de éste, ya que ello define objetivamente a cada lugar (Harvey, 1996 y 1998)⁹ y; 4) en estas circunstancias, las teorías sociales de la concreción material del tiempo en el espacio no sólo deben ser interpretaciones generales, sino que, también, deben contener la manera en cómo se actúa individualmente y socialmente en una construcción a través de las prácticas sociales en su multidimensionalidad, lo que implica directamente que se pueda conocer como se articulan y se influyen todas las dimensiones sociales, como puede ser desde la economía, la cultura y el poder (Harvey, 1998:251)¹⁰.

En el mismo propósito de seguir integrando el concepto de lugar con el de espacio como un producto social, se menciona ahora los señalamientos de Milton Santos, para este geógrafo brasileño es esencial enfatizar, en una interpretación geográfica de los acontecimientos actuales, la relación entre los eventos a escala mundial y local desde un enfoque “espacio-temporal” que refiera la importancia del tiempo en el estudio del espacio¹¹. Desde este enfoque el lugar es el resultado de la complementariedad dialéctica entre lo total y lo particular, “entre lo global y lo local”, en una la totalidad social estructurada, siendo esta última la expresión de una realidad en constante transformación donde cada lugar se constituye en su relación dialéctica con el mundo y como determinante para la continua reconstitución de este espacio geográfico socialmente construido (Santos, 2000).

⁹ Y desde cuatro aspectos esenciales que son: 1) la capacidad de acceso y de distanciamiento en la interacción humana en el espacio; 2) la apropiación del espacio por la actividad social, los individuos y los objetos; 3) el dominio del espacio por su apropiación con medios legales o extra-legales y; 4) la producción del espacio, que contiene los aspectos anteriores y otras formas de apropiación, dominación e interacción, que dan lugar a nuevas modalidades de representación, como sucede con la informática (Harvey, 1998:246-247).

¹⁰ En ello, dice Harvey, el ejercicio del poder es la base del dominio de la vida cotidiana de la sociedad, más aún: “... en las economías monetarias en general, y en la sociedad capitalista en particular, el dominio simultáneo del tiempo y el espacio constituye un elemento sustancial del poder social que no podemos pasar por alto” (Harvey, 1998: 251).

¹¹ Es necesario referir aquí que, a diferencia del geógrafo británico D. Harvey, en la propuesta de Santos existe una más clara diferenciación del espacio y el lugar como conceptos geográficos (tal y como se mencionará en el siguiente apartado), ya que Harvey tiene como elemento esencial en sus estudios al espacio social general, y desde un enfoque de la economía política, sólo ejemplificando de vez en cuando con algún lugar específico, sobre todo cuando analiza la identidad cultural o una determinada condición de reproducción social, pero sin dejar en claro el grado de relevancia, desde un enfoque geográfico, del lugar en la explicación del proceso social.

De esta manera se explica el porqué, por un lado, el lugar se enfrenta y se opone a la globalidad, pero también, por otro lado, se complementa al formar parte de una misma realidad social, ya que finalmente “cada lugar es, al mismo tiempo, objeto de una razón global y de una razón local, que conviven dialécticamente” (Santos, 2000: 290). Esta realidad local siempre se asocia primero a un país, pero también a una ciudad o a cualquier delimitación territorial subnacional de relevancia.

En la convivencia dialéctica de la que habla Santos, el proceso general direcciona las condiciones de la construcción del espacio de cada particularidad en sus múltiples determinaciones, con ello es posible distinguir la totalidad producida y la totalidad en producción aun cuando las dos conviven en el mismo momento y en los mismos lugares, por ello: “en el análisis geográfico, esa convergencia y esa distinción son fundamentales para hallar un método” (*ibidem*: 100). En este método es primordial considerar que, si bien la totalidad social es el conjunto del espacio geográfico socialmente construido, no obstante, ésta totalidad sólo es el referente general del conocimiento imposible de aprehensión si no se lleva a cabo a partir de su objetivación en un momento y en un recorte determinado; o sea es más viable su conocimiento teniendo de referente al lugar como la expresión real de la totalidad en producción.

El lugar, entonces, no se explica sólo a partir de considerarle como la escala local de la globalización, ya que es más bien el resultado de la relación dialéctica entre una realidad global y una local, y en ese mismo sentido la escala del lugar no sólo puede ser una manera metodológica para el reconocimiento espacial de su localización y delimitación espacial, sino que también lo es en su dimensión social que incluye el tiempo de los procesos; es decir, de una determinada espacio-temporalidad de los acontecimiento sociales¹².

¹²Desde siempre, para organizar sus actividades y comprender al mundo el ser humano ha creado diferentes escalas espaciales, de las cuales las naciones, los lugares, los hogares, e incluso el cuerpo, son ejemplos actuales. En ello, lo que es significativo a una escala no tiene porqué serlo en otra; pero los acontecimientos producen, en su agregación, efectos que pueden culminan en problemas en la escala local, nacional, continental o mundial (Harvey, 2003:95).

Esta conversión escalar de la dimensión del espacio y del tiempo en el lugar (o sea, de la relación entre el espacio de los acontecimientos sociales y su específica temporalidad) es resultado de la articulación de múltiples dimensiones particulares de la producción económica, la identidad cultural, el poder político, e incluso de la relación con el ámbito natural, que conlleva a una definida manera en cómo se expresan las relaciones de producción, las formas de comunicación, de solidaridad o de contradicción entre personas y grupos, que se interconectan en diferentes niveles con otras escalas locales o mundiales, y que, a partir de su manifestación específica en los acontecimientos, permite conocer, y reconocer, el presente del proceso de construcción social en un lugar, su pasado inmediato y proyectar su futuro más próximo, por lo tanto, el lugar es la manifestación de las escalas que confluyen en la construcción social de su espacio, es, por así decirlo, la escala de las escalas.

1.4. El lugar en el espacio geográfico socialmente construido

En esta parte de avance del capítulo es necesario aclarar cómo se entiende al espacio construido y cómo al espacio geográfico social y cuál de ambos va a ser la referencia que se relaciona con el lugar y le define.

Desde la perspectiva de la propuesta de lugar que aquí se pretende sustentar, sí existe una diferencia en su conceptualización de los dos. Por una parte, y de acuerdo con M. Santos (2000:14), el espacio geográfico sólo tiene sentido como una contigüidad de objetos geográficos en su relación con la continuidad de acciones o acontecimientos sociales; estos objetos que le constituyen son necesariamente continuos porque “el espacio de los geógrafos tiene en cuenta todos los objetos existentes en una extensión continua, todos sin excepción. Sin esto, cada objeto no tiene sentido” (*ibidem*: 62). Es decir, si bien es en el espacio social construido en el que suceden todas las condiciones del proceso social, como menciona Harvey, también habrá que agregar que éstas se manifiestan objetivamente en la construcción

sucesiva de objetos geográficos que le dan, de acuerdo con Santos, su sentido sustancial al espacio geográfico¹³.

Esto último es así porque, en la objetivación de la historia, no es posible separar lo artificial de lo natural ni lo social de lo natural, por lo que se impone una propuesta de definición del espacio geográfico que no solamente se refiera a los aspectos más generales de los procesos sociales, como son los referidos a las relaciones de producción y a las fuerzas productivas, sino que se debe tener en cuenta también su relación con las cualidades técnicas y artificiales actuales del espacio geográfico que se manifiestan particularmente en los objetos geográficos, ya que en la sociedad actual los objetos, como formas artificiales, toman cada vez más el lugar de las cosas, por ello: “desde un punto de vista epistemológico, las mismas cosas serían, por un lado, objetos sociales y por otro, objetos geográficos” (*ibíd.*: 65)¹⁴.

Desde esta postura geográfica, entonces, el espacio como un producto social debe incorporar a los objetos geográficos construidos en su relación indisoluble con las acciones sociales que les producen, ya que no es posible definir al espacio geográfico y social solamente a partir de los objetos, que son cada vez más artificiales y ya no tan fijos al terreno, que se constituyen en cada espacio y sobre los cuales recae la acción humana social, pero, tampoco, es posible hacerlo sólo a partir de los flujos de las fuerzas sociales, cada vez mayores y más diversos, que resultan de las acciones que se manifiestan en el espacio a través de los objetos fijos a los cuales transforma y con ello se transforman a sí mismas (Santos, 2000: 53). En consecuencia, el espacio geográfico y social debe ser considerado como un híbrido, es decir: “... un

¹³ En esta proyectiva de conocimiento de la realidad social se rebasa al conocimiento euclidiano que separa los objetos de su esencia y significado social; así, los objetos y los acontecimientos no siguen procesos autónomos, sino que son parte de una unicidad (Gaffuri, 2003:90).

¹⁴ Son estos objetos los que el geógrafo debe incorporar en su conocimiento, porque representan la manifestación en el espacio del proceso socio histórico, primero, como paisaje que le otorgan una configuración definitiva y después como espacio construido, resultado de las prácticas humanas. Así estos objetos se convierten en los objetos geográficos que nos rodean y que son un producto del trabajo y la acción humana, que les diferencia de las “cosas” naturales en las que no se ha incorporado la acción del hombre (Santos, 2000:62).

conjunto indisoluble, solidario y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones [...] como el contexto único en el que se realiza la historia” (*ibidem.*: 54).

Ahora bien, el conocimiento de este espacio geográfico y social sería muy complicado realizarlo a partir de su extensión como una totalidad y será más factible lograrlo a partir del estudio de un recorte de este espacio, de un lugar particular, considerado como la manifestación específica incrustada y delimitada en la contigüidad de los objetos geográficos en el espacio, como la configuración de las formas que adopta el paisaje, en donde la continuidad de acciones se encuentra en función del espacio construido y de la manera particular en que se reproducen las condiciones de vida individual y social. Así entonces, la propuesta del lugar como objeto de estudio geográfico tiene como base epistemológica de conocimiento al espacio geográfico como un producto social, como un espacio construido, que se manifiesta como totalidad, pero en su enfoque teórico y metodológico de aplicabilidad cognoscitiva se concibe al lugar como la forma-contenido que representa el momento de totalización de su especificidad histórica, de su espacio-temporalidad, en la cual se articulan las prácticas sociales con los objetos geográficos construidos, relación indisoluble que se le distinguirá en lo subsecuente con el nombre de dimensión socioespacial.

Esta dimensión socioespacial, que se produce con base en su espacio-temporalidad, es la síntesis de múltiples determinaciones que convergen en la construcción de un lugar geográfico. Esas múltiples determinaciones resultan de la articulación de las dimensiones particulares de esta construcción y pueden ser la instancia económica, la política, la cultural y la ambiental, como las manifestaciones del espacio construido en su multidimensionalidad en el que, a su vez, se interrelacionan transversalmente otras dimensiones referidas al papel de las instituciones públicas o privadas -como las instituciones del aparato político, administrativo y jurídico del Estado, las empresas y la familia - y las condiciones de medio científico-técnico del proceso social, lo que finalmente es articulado por la acción o práctica de los actores

sociales y con lo cual se constituye el significado y la delimitación particular de cada construcción social de cada lugar, así como las condiciones específicas de su reproducción social.

Así, la dimensión socioespacial se define como la condición histórica en la construcción del espacio geográfico de un lugar, de su construcción social. En consecuencia, el lugar puede ser un continuo en sí mismo, por su relación y correspondencia entre objetos geográficos y acciones sociales que le definen, pero estar discontinuo en su ubicación en el conjunto del espacio geográfico, al presentar construcciones sociales diferenciadas por las condiciones particulares de cada una de ellas y que le asignan la manera en que se relaciona con el proceso social, ya sea local -nacional, regional, urbano o rural-, mundial o global.

De esta manera, en la escala del lugar se sobreponen tanto el eje de las sucesiones, que transmite los tiempos externos de las escalas generales local y global, como el eje de las coexistencias de los tiempos internos del lugar, donde se funden y entrelazan las nociones y las realidades del espacio y del tiempo (Santos, 2000:274). Es en estas circunstancias que se plantea que lo local no es lo mismo que el lugar; es decir, que este último es producto de la relación dialéctica entre lo local y lo global, de su síntesis multidimensional que en el proceso social tiene como resultado la construcción específica de un lugar, el cual no necesariamente estará delimitado de antemano por cuestiones político-administrativas, e incluso económicas, culturales o ambientales.

Por tanto, en la construcción de un lugar se pueden observar características peculiares que, no por ello, lo hacen único, irrepetible, excepcional, o como una entelequia ajena al proceso general de desarrollo social, en éstas se tienen al mismo condiciones de homogeneidad y heterogeneidad interna que le determinan sus grados de diferencia, similitud y peculiaridad con otros lugares, los cuales sólo pueden ser establecidos

objetivamente al delimitar cada lugar específico en función del nivel de importancia que tengan cada una de sus dimensiones sociales, de la condición concreta que asume su dimensión socioespacial.

1.4.1. La propuesta del lugar y la región y el territorio

En la propuesta de readecuación teórica del lugar, se estima como esencial el considerarle como un concepto de una escala de interpretación más focalizado con respecto a otros conceptos geográficos como la región y el territorio; el lugar como una categoría que intente explicar las delimitaciones espaciales desde su misma construcción social; es decir, partiendo del resultado de la relación entre los objetos geográficos con las prácticas sociales, consideradas también como las acciones o acontecimientos sociales que, en una específica condición espacio-temporal, producen a los primeros, y cuya unicidad da como resultado la construcción de un espacio determinado y delimitado de una manera y no de otra.

En otras palabras, este enfoque del lugar pretende tener aplicabilidad en el estudio de las expresiones particulares que adquiere la horizontalidad del espacio geográfico socialmente construido en su contigüidad objetiva y la continuidad de los acontecimientos sociales (Santos, 1996b:124). El lugar como una verticalidad que interconecta al conjunto extendido del espacio geográfico socialmente construido, pero que se delimita por sí mismo y sólo como una parte de éste, por lo que la mayoría de las veces es más pequeña que la división territorial o la delimitación regional de un país.

Con respecto al territorio, su conceptualización surge en la geografía humana a partir del planteamiento ratzeliano que lo identifica como frontera del espacio de poder, como la extensión territorial que conforma a un Estado nacional. En la actualidad, en mucho, se sigue considerando como: "...un espacio político, el espacio construido por las prácticas políticas, un espacio de intervención, de gestión, de control, desde la escala local a la del Estado [...] en esta íntima relación entre poder y espacio, en esta definición territorial

del Poder. No hay poder sin territorio” (Ortega Valcárcel, 2000:530)¹⁵. Esta es la acepción general de territorio comúnmente aceptada y que se puede resumir en la definición que le considera como la extensión jurídico-administrativa de los límites políticos y espaciales de un Estado-nación.

En el caso de México, la diferenciación teórica y metodológica del territorio con el lugar se refiere principalmente a este criterio que le define al primero como una delimitación jurídico-político-administrativa; con base en ello se conoce el territorio nacional y la forma en que se divide internamente, e históricamente, en Entidades Federativas, subdivididas en demarcaciones menores como los Municipios y las Delegaciones en el Distrito Federal, como el caso de estudio de Milpa Alta. Sin embargo, estas delimitaciones territoriales oficiales son rígidas y poco cambiantes por lo que no siempre muestran las transformaciones del presente de cada espacio construido ni las especificidades de cada lugar¹⁶.

Existen otras delimitaciones territoriales que se integran de localidades de diversos tamaños, desde los grandes como las ciudades hasta los más pequeños como los pueblos en donde se dispersa la población rural. En los espacios urbanos construidos son más vertiginosos los cambios del proceso social, por lo que la construcción de distintos y diferentes lugares tiene una mayor relevancia actual.

El lugar no necesariamente se corresponde con estas delimitaciones territoriales oficiales, por lo que desde un inicio se hace necesario explicar de qué manera se definen y se establecen los límites de la

¹⁵ Por supuesto que el concepto de territorio ha tenido muchas otras interpretaciones, tanto en la misma geografía como en otras disciplinas, que realzan los aspectos políticos, históricos, económicos, ambientales o culturales, y cuya contrastación discursiva está fuera del alcance de esta investigación. Por ello es que aquí, y para los efectos propios, al territorio sólo se le relaciona con su definición más cercana a una delimitación política y jurídico-administrativa, la que incluso en nuestro país se considera en muchos censos y estudios oficiales como una región.

¹⁶ No obstante, es necesario establecer que el territorio, en muchos casos, es el marco inicial de referencia de un lugar antes de llegar a su delimitación final, la cual dependerá de la especificidad de cada construcción y, por lo tanto, puede abarcar solamente parte del territorio de una Entidad Federativa, un municipio, ciudad o localidad, o constituirse con partes de varios de estos municipios, ciudades o localidades.

construcción de un lugar. Para ello se parte de establecer la relevancia espacio-temporal de su construcción, con lo que se define sus características esenciales y, de esta manera, el lugar se comienza a delimitar y a definir en sus condiciones particulares, lo que, a su vez, hace posible conocer su diferenciación o similitud con otros.

Por otra parte, en lo que se refiere a la región, como se mencionó antes, se le estima como un concepto básico en la génesis de la geografía humana y que en la actualidad ha sido readecuado para la explicación de los procesos sociales, tanto en la misma geografía como desde otras disciplinas como la economía¹⁷. Esto ha propiciado una gran diversidad de enfoques disciplinarios, de métodos de aplicación y valorización, así como de escalas de aprehensión, que le han hecho un concepto con elementos de interpretación muy dispares entre sí, de carácter polisémico por la gran cantidad de contenidos que se le asignan; ampliamente polivalente por la diversidad de valores asignados como los económicos, culturales, éticos, políticos, etc.; y multiescalar por su posibilidad de enfocar los procesos sociales desde su resolución local, subnacional e internacional (Gasca, 2009:33).

En consecuencia, a la región se le han caracterizado como un concepto que se define en función del enfoque y los objetivos que se tengan en cada estudio de una determinada delimitación territorial, por la intención de llevar a cabo una regionalización del espacio nacional o mundial con el objetivo de planificación socioeconómica y para conocer las condiciones de cada región como posible alternativa viable, local o nacional, de integración al proceso de mundialización económica actual.

¹⁷ Ello ha sucedido desde la economía neoclásica con la llamada Ciencia Regional que hace más funcional, económicamente hablando, el concepto, o desde la economía política con el planteamiento de considerar a las regiones como un elemento de explicación del desarrollo desigual del capitalismo (véase al respecto; Bonilla, 2006:14-40).

Por lo demás, en el quehacer geográfico muchas veces se confunde al territorio con la región para explicar los procesos sociales, ya que no siempre es clara la distinción entre una demarcación voluntaria y política del territorio y un área delimitada de características homogénea referidas a los aspectos físicos-naturales y humanos de la región; así “la confusión de territorio con región procede, sin duda, de los usos ambiguos de este término y de la falta de definición y laxitud del mismo. [...] de tal modo que la región, como concepto geográfico se reduce al territorio” (Ortega Valcárcel, 2000: 534).

Ahora que, si se considera al territorio y a la región desde el enfoque del espacio construido, ambos son resultado de la manifestación de las prácticas humanas en su espacio empírico y físico, como divisiones del espacio geográfico socialmente construido de una nación o del mundo, entonces, son constructos sociales, pero bajo otros términos a como se ha venido definiendo en su readecuación teórica al lugar.

Lo que sí queda muy claro es que los concepto de territorio y región han sido muy útiles para el quehacer geográfico desde diversos y diferentes enfoques, al igual que para el quehacer de otras ciencias sociales, sin embargo, en esta propuesta de investigación se parte de considerar que hace falta un concepto de carácter eminentemente geográfico que retome los aspectos fundamentales del espacio geográfico socialmente construido en su manifestación particular (el lugar) como la localización, la integración del medio geográfico, así como la síntesis y el análisis de los aspectos sociales (incluida su articulación con los físico-naturales). Pero ello no solamente en su homogeneidad (la región), sino también en su heterogeneidad, contradicción y complementariedad, y no únicamente en su delimitación jurídica-administrativa y sociopolítica preestablecida (el territorio), sino a partir de considerar que el proceso social está integrado y sintetizado en un recorte del espacio geográfico socialmente construido cuya delimitación y definición no pueden ser resultado de factores preestablecidos y rígidos, sino por los acontecimientos sociales y los objetos geográficos que resultan de la misma de construcción social del espacio en un lugar.

Es conveniente enfatizar que, como premisa, para estudiar las expresiones específicas de un espacio geográfico socialmente construido, si bien se deben tener como referencia general las características territoriales y, si es necesario, regionales, no obstante, se debe enfocar prioritariamente el conocimiento desde aquellos lugares, o verticalidades de la extensión horizontal del espacio geográfico, que se conforman como construcciones socioespaciales particulares con base en su diferenciación y especificidad y en las condiciones concretas en las que se lleva a cabo la reproducción social en cada uno de ellos; enfoque que permite visualizar más estrechamente la construcción del espacio urbano, del proceso de urbanización, teniendo en cuenta que es muy posible la diferenciación y el entrelazamiento de diferentes condiciones sociales particulares en la conformación de diversos lugares.

1.4.2. La dimensión socioespacial en la construcción del lugar

Desde la propuesta del enfoque geográfico del lugar la cuestión medular a resolver entonces, y con base en el orden lógico de los lineamientos teóricos y metodológicos que se han establecido para la aplicabilidad de este concepto en la explicación del proceso social, es la manera en cómo se puede empezar a conocer un lugar de determinadas condiciones.

Este nivel metodológico se refiere a la manifestación actual en cada lugar de su proceso histórico, de su construcción socioespacial, que conforman sus condiciones endógenas y caracterizan su construcción social y le delimitan en su conformación.

Con ello se muestra un primer acercamiento de lo que se propone estudiar, al establecer las bases teóricas e históricas de esta construcción y comenzar a resolver, refiriéndose ya a nuestro caso de estudio de la

Delegación Milpa Alta, si la totalidad de su territorio se constituye como un lugar o se presentan evidencias de que éste podría estar conformado solamente por parte de éste¹⁸.

En esta perspectiva de análisis de la dimensión socioespacial de la construcción del lugar, existe una problemática metodológica esencial a resolver. Se refiere a la dificultad de colocar en el mismo nivel de análisis empírico al tiempo y al espacio, o sea la de interpretar la dimensión social en su temporalidad y su manifestación objetiva o material en la construcción espacial del presente, lo que es lo mismo, enfrentar el problema de expresar al mismo tiempo y en el mismo espacio los procesos históricos en su integración con los procesos geográficos desde su retrospectiva; es decir, desde un punto dado en la construcción del espacio del pasado que era entonces el presente y de cómo se mantiene actualmente como tal.

Esta cuestión y su resolución, refiere Milton Santos, ha sido y continúa representando una fuerte problemática para los geógrafos, sin embargo, es posible resolverla partiendo de considerar que la sociedad siempre se “geografiza” a través de sus formas, su configuración territorial y su paisaje, y de que ello se expresa en los objetos geográficos construidos (Santos, 2000:44). Así, estos objetos contienen la materialización de la contradicción entre sociedad y espacio geográfico, entre el presente invasor y ubicuo que nunca se realiza completamente y un presente localizado que también es pasado objetivado en las formas sociales y geográficas (*ibidem*: 91).

¹⁸ Aquí cabe enfatizar, de antemano, la situación teórica-metodológica que no plantea la delimitación del lugar en la investigación. En el caso de Milpa Alta, en un inicio se pensaba que el lugar se conformaba con la totalidad de su territorio, sin embargo, en la medida en que se fueron conociendo las condiciones de su dimensión socioespacial se encontró que existía una fuerte diferenciación interna en su construcción y que el lugar solamente abarcaba parte de esta delegación. Este procedimiento de delimitación, con base en el mismo conocimiento y no como un hecho a priori, es impuesto por la misma investigación y se constituye como parte sustancial de la propuesta del estudio del lugar como alternativa para conocer los procesos sociales, a pesar de la dificultad y la trasgresión que ello puede representar en el quehacer geográfico.

En consecuencia, es sólo a través de la empirización del tiempo social como es factible estudiar el presente mismo de la construcción espacial y ello implica partir de lo que resulta de la relación entre los acontecimientos sociales y los objetos geográficos construidos por éstas, como la expresión más acabada de la matriz del tiempo y del espacio (*ibíd.*: 63). Y de este modo, es posible integrar los aspectos del proceso histórico que generaron la construcción de los objetos presentes en su dimensión socioespacial, los cuales pudieron manifestarse en el pasado remoto, el pasado inmediato o que pueden estar en el mismo presente en transformación de esta construcción.

Se parte así de considerar al lugar como un concepto que, en su dimensionalidad, posibilite estudiar la articulación de los aspectos particulares de un espacio construido, como resultado concreto de las prácticas sociales y de su representación, su significado subjetivo e incluso el sentido del lugar, teniendo en cuenta las tendencias generales que se presentan en el proceso social, pero partiendo del lugar como la manifestación particular de la construcción social de los ámbitos espaciales de cada país.

Con ello, se puede dejar asentado que en una primera aproximación al conocimiento de la dimensión socioespacial de un lugar, en este caso al conocimiento de las condiciones generales de la construcción del caso de estudio de Milpa Alta, se puede iniciar a partir de la observación de los objetos geográficos que le conforman en el presente para después derivar en el estudio de su conformación histórica, tal como se hará en el siguiente capítulo.

1.5. Proceso social, lugar e identidad cultural

En las reconsideraciones teóricas y metodológicas sobre el lugar como un espacio social construido faltaría agregar algo más sobre otra condición del proceso de globalización actual y la conformación de los lugares locales, ésta se refiere a las estimaciones sobre la identidad cultural como un referente importante en el

estudio de los procesos sociales del presente, ya que ahora se le relaciona más estrechamente con otras dimensiones de la vida individual y social que tienen que ver con el poder, la economía y el ambiente.

Por ello habría que subrayar que, independientemente de la manera en que se adjetive a la identidad cultural -a la que incluso se le han considerado como una “moda”-, sin duda es un indicador inequívoco para explicar los efectos del actual proceso social, cuyos resultados son contrarios, y hasta paradójicos, a los que se buscaban con la pretendida homogenización del progreso –incluida la ciencia y cultura- que el proyecto modernista ha impulsado y que se ha llevado a su límite con el proceso de mundialización de la economía y el predominio del libre mercado. Ello se muestra en la recurrencia sobre el sentido que adquiere la identidad en todo el abanico del conocimiento social y del lenguaje del discurso referido a los efectos que el proceso actual de globalización está teniendo en la erosión de los Estados-Nación y en la acentuación de las diferencias sociales (Giménez, 2002:95-96).

En este trayecto de transformaciones sociales se destacan la capacidad, casi ilimitada, del avance del medio científico-técnico y sus resultados en la información, ya que ante la posibilidad de que la gente pueda conocerse e interconectarse en tiempo real, y en un espacio global, se ha trastocado el significado de la vida y su valorización, que han condicionado de muchas formas la acción social y la experiencia humana en el mundo (Castells, 2000:26)¹⁹. También resulta en la creciente “inoperancia” del Estado-Nación, al no ser más la identidad sólo como el sentido compartido de una colectividad en torno a un ideal de defensa y protección de un país, región, territorio o lugar, motivando, por una parte, la reconstrucción de nuevas y olvidadas identidades sustentadas en las culturas tradicionales de las fuentes locales, negándose a la desaparición del significado de haber nacido, crecido y pertenecer a una familia, una actividad o una

¹⁹ De esta manera es que: “En el mundo de flujos globales de riqueza, poder e imágenes, la búsqueda de la identidad colectiva o individual, atribuida o construida, se convierte en la fuente fundamental de significado social” (Castells, 2001:29).

religión, que tienen sustento real en un lugar, por eso, en mucho se acepta que en la sociedad contemporánea los problemas culturales nunca tuvieron tanta importancia ni representaron tanta inquietud (Claval, 1999:55).

Por una parte, se inicia una búsqueda frenética de identidades relacionadas con situaciones del acontecer actual, aun cuando éstas sean ajenas a la realidad diaria, que pueden ser obtenidas por medio de la imitación de características culturales de algún grupo social en de su manera de consumir y vivir, ya que por este medio es posible el sentirse identificado con la moda, los deportes, los pasatiempos, los lugares de residencia y, paradójicamente, hasta con las culturas étnicas y regionales tradicionales, que ya son parte del turismo de consumo. Así se producen identidades emergentes en las sociedades actuales, que se caracterizan porque: "...perdieron su arraigo local y no se construyen más alrededor del trabajo, como las sociedades con géneros de vida de hace no mucho tiempo. La necesidad de distinción toma en nuestras sociedades una forma radicalmente nueva" (Claval, 1999: 333)²⁰.

Esta situación es más clara en las ciudades, sobre todo en las más grandes y desarrolladas, en las que se reproduce un escenario social de solapamiento de las expresiones culturales creadas por el modernismo y las más actuales del llamado posmodernismo. En este escenario se encuentran la propuesta modernista de preservar lo extenso, lo estable, lo duradero y lo profundo, con la visión posmodernista que refiere un elitismo en la forma de pensar y concebir el espacio urbano sustentada en lo contingente, lo relativo, lo temporal, la fragmentación y la diferencia, desde donde se trata de justificar y de explicar la crisis del yo y

²⁰ Al respecto, por ejemplo, Castells (2001:48) define a la identidad relacionada con el poder informacional actual como "...el proceso mediante el cual un actor social se reconoce a sí mismo y construye el significado en virtud, sobre todo, de un conjunto de atributos culturales determinados, con la exclusión de una referencia más amplia a otras estructuras sociales".

la identidad privilegiando el hedonismo y la búsqueda de la belleza, así como la carnavalización de la vida en una fiesta de valorización excelsa de lo vacío, lo híbrido, lo subjetivo (Améndola, 2000:72)²¹.

Por consecuencia, es en estas ciudades en donde se concretiza la interrelación e hibridación de lo local y lo mundial, donde se evidencia más el cruce entre lo diverso y lo homogéneo, lo posible y lo real, que le hacen ciudades nunca terminadas con escenografías que parecen tener siempre la posibilidad de convertirse en otras distintas a las que son en ese momento, como ciudades de expresión de la hiperrealidad y de la simulación, que son ahora espacios de la urbanidad construidos ya no más con base en lógicas de centralidad espacial, simbólica y cultural, sino, más bien, como un ciudad-collage (*ibidem*: 73).

Sin embargo, en este escenario sería inexacto aseverar que las identidades locales tradicionales y arraigadas han desaparecido y solamente resurgen en escenarios diferentes al urbano, ya que a pesar de la erosión social que han experimentado ahora, y como lo menciona Claval parafraseando a Michel Maffésoli, aún muchos habitantes de las ciudades se refugian cada vez más en lo local, en lo tradicional, en lo inmemorial y lo exótico como una alternativa para encontrar el sentido de la vida (Claval, 1999: 342). Ello ha dado como resultado la convivencia, y en muchos casos la hibridación, en las ciudades de identidades culturales que se sustentan en tradiciones, costumbres y factores étnicos, que ahora son capaces de oponerse a la relegación y al olvido (sobre todo en aquellos lugares que están fuera de la órbita de la dinámica global de transformación económica o cultural), al lado de, o en convivencia con, otras identidades emergentes relacionadas más estrechamente, como ya se dijo, con la importancia de la

²¹Las llamadas “tribus urbanas” posmodernas se identifican porque: “... representan el resultado de la fragmentación y de la parcelación del tejido social según curvas y lógicas nuevas y a menudo imprevisibles y dejan rastros físicos, espaciales y comportamentales de su presencia. Su identidad representa el éxito de un proceso de bricolaje hecho de intentos, experimentos, recuperación del pasado e innovación” (Améndola, 2000:89-90).

informática, los medios de comunicación y nuevos hábitos de consumo y de distinción social que hacen de la cultura una mercancía al alcance del que la pueda pagar para identificarse de este modo.

Con ello, se acortan las distancias y se multiplican los contactos entre diversos lugares internos que son producto de la construcción social diferenciada de la ciudad, acentuándose y complementándose muchas veces las distintas y diversas culturas, la “metropolización” del ámbito urbano incrementa el número de habitantes y los movimientos migratorios, multiplicando las expresiones culturales de quienes conviven en este espacio (*ibídem*: 344-345).

En estas condiciones actuales, la manifestación social de la cultura ha encontrado en la identidad una de las expresiones más profundas y claras de la fuerte diferenciación socioeconómica producida por las transformaciones sociales en las últimas cuatro o cinco décadas, y esta manifestación ha terminado por mostrar que si bien toda cultura no puede llegar siempre a constituir una identidad, la identidad si llega a conformar una cultura, como un medio por el cual se busca distinguir un individuo o un grupo a partir de significados, representaciones y simbolismos propios y diferenciarse así de otros individuos o grupos.

Una explicación general de estas condiciones de diferenciación social y cultural como producto del proceso de globalización se puede hacer desde los lugares, en ésta se parte de considerar que las necesidades de reproducción del sistema capitalista conllevan al constante derrumbe de las barreras espaciales de cada lugar, debido, sobre todo, a la necesidad de reducción del tiempo que ocupa esta reproducción (“la aniquilación del espacio por el tiempo”), lo cual ha exacerbado los nacionalismos y los localismos,

incentivando, como nunca, la heterogeneidad y la porosidad cultural y regenerando la búsqueda o conservación de la identidad individual y social (Harvey, 1996: 246-247)²².

Esta cuestión ha sido tan abrumadora que muchas propuestas en el pensamiento posmoderno solamente se enfocan a recuperar la identidad a partir del sentido estético del lugar, de considerarle como una alternativa a la creciente necesidad humana de búsqueda de seguridad social, en el escenario de tensión social que regenera continuamente la necesidad de reproducción del proceso de acumulación de capital (Harvey, 1998:338). Desde esta visión general del proceso de reproducción del capitalismo, la identidad se manifiesta de muchas maneras, y en cada lugar específico, como una respuesta a la fragmentación, a lo efímero y a la confrontación, no obstante, según D. Harvey, se hace de manera exacerbada porque muchas veces desde el lugar se intenta conjugar la experiencia, la heterogeneidad social y la subjetividad individual y proporcionar así un soporte material de relación y de interconexión que cohesionen todos los aspectos de la vida en colectividad, perdiendo de vista las condiciones medulares del proceso social en su conjunto (*ibidem*.:335)²³.

En esta estimación de la identidad, habrá que tener muy en cuenta que no solamente es resultado de las condiciones globales que se manifiestan particularmente en la necesidad de preservar la expresión estética del lugar y en la búsqueda de seguridad personal, sino que, en su construcción, se apoya en buena medida en la tradición y en las condiciones propias de cada lugar, aún cuando éstas se encuentren permanentemente amenazado por la mercantilización y la comercialización. En estas circunstancias, es

²² En ello, habrá que tener en cuenta que muchas de estas identidades se llegan a manifestar como expresiones culturales de posiciones ideológicas y políticas de caracteres ultranacionalistas o étnico-nacionalistas, como radicalismos fundamentalistas y como racismos disfrazados con reivindicaciones de identidad, y que, muchas veces, son estandartes de reclamos y respeto de las diferencias (Giménez, 2000:53-54).

²³ Con ello, sustancialmente, el papel de la identidad "...se convierte en un tema de importancia porque cada persona ocupa un lugar de individualización (un cuerpo, una habitación, una casa, una comunidad que la configura, una nación), y la forma en que nos individualizamos configura la identidad" Harvey, 1998: 334).

posible encontrar que si bien existen resistencias y rechazos de la población de un lugar a la comercialización y a la pérdida de su patrimonio cultural y social, también es posible encontrar que mucha de esta población evalúa las ventajas que se pueden obtener al considerar al lugar como una opción viable para la inversión de capital y el progreso (Harvey, 1996:297-298)²⁴.

Así, se plantean dos cuestiones medulares en cuanto al lugar y la identidad, la primera es dilucidar hasta qué grado un lugar es resultado de la extensión de las relaciones sociales en el espacio; es decir, como lugares esencialmente abiertos, porosos, y producto de nexos con otros lugares, más que como encerramientos exclusivos al mundo exterior (Massey, 1995: 67). En esta visión del lugar, las identidades son siempre múltiples y contradictorias, ya que se constituyen a partir de relaciones sociales de influencias externas predominantes en la definición de las condiciones de desigualdad, el ejercicio del poder, la interconexión social y la movilidad, en la que un particular agente actúa (*ibidem*:59-70)²⁵.

La segunda cuestión, es considerar la posibilidad de que los lugares pueden seguir siendo una expresión de localismos, de cierto encerramiento, como sitios de nostalgia, como expresión de la experiencia de la vida, o como el sentido del lugar mismo, pero en donde la identidad es producto de la articulación de muchas manifestaciones ancestrales y nuevas de la población, de las condiciones endógenas y exógenas

²⁴ Por eso es que para Harvey, aun cuando en el lugar se hace más posible la incorporación de demandas de minorías raciales, de género o de cualquier grupo segregado, no obstante, es difícil creer que con ello se logre una profunda transformación del espacio mundial dominado por el capitalismo, no es factible "...la consolidación de una ideología política que considera que el lugar y el *Ser*, con todas sus cualidades estéticas, constituyen una base adecuada para la acción política" (Harvey, 1998:337). Ello más bien es, concluye de manera muy discutible Harvey, un suelo fangoso donde es muy fácil resbalar y apoyar a movimientos ultranacionalistas, como lo fue la "trampa Heideggeriana" para apoyar al nazismo, o para aceptar las metáforas de Foucault sobre el poder (*idem*). (Nota: en las citas las cursivas son siempre parte del original a menos que se señale lo contrario).

²⁵ Estas relaciones con la globalización se caracterizan porque aparecen impregnadas de desconfianza, en el marco de la reducción de las distancias por el gran avance de las comunicaciones y de una creciente migración internacional y la mezcla de culturas; todo ello hace cuestionarse, según Massey, si las antiguas nociones de los lugares individuales todavía tengan sus propios distintivos dentro de 'la aldea global' y si son estas distinciones todavía construidas de la misma manera como lo fueron antes (Massey, 1995:46). De muchas maneras, en esta investigación se trata de dar una respuesta a este último cuestionamiento en cuanto al lugar y la identidad.

de su proceso histórico, en su extensión y producción del espacio, que se deben a la específica expresión espacio-temporal de su dimensión social y de las condiciones propias de su reproducción social.

Desde el enfoque de la investigación que aquí se sustenta, se toma como marco de referencia el considerar que el proceso urbano social, más específicamente de países poco desarrollados como México, tiene una profunda reestructuración del espacio construido en sus características económicas, políticas, ambientales y culturales, que ha traído como resultado la conformación de diferentes y diversos lugares que, en su específica construcción social, se relacionan en mayor medida, y con mayor trascendencia, ya sea con la dimensión económica de la producción y el trabajo, con la inversión y el comercio mundial, con la red virtual de comunicación, con los aspectos referidos a la inseguridad social, con el crimen organizado, con el comercio informal e ilegal, con la cultura de elite, con el consumo suntuario, con la falta de condiciones de vida digna, o con una fuerte presencia de actividades rurales, como sucede en el estudio de caso de la Delegación Milpa Alta.

En cuya construcción social donde se denota aún la presencia de una identidad de fuerte vínculo con culturas ancestrales y con actividades productivas propias de éstas -como es la agricultura-, condiciones endógenas que al estudiarlas van a permitir establecer una respuesta en cuanto al sentido de su permanencia, el grado en que son producto de lugares cerrados y autárquicos, si se constituyen como referente estético y de seguridad individual en un mundo abierto a la incertidumbre y, finalmente, de qué manera es influenciada la identidad por factores externos del proceso urbano.

CAPITULO 2. DIMENSIÓN SOCIOESPACIAL Y CONSTRUCCIÓN DEL LUGAR DE MILPA ALTA

Después de establecer los lineamientos teóricos y metodológicos generales sobre la readecuación que se le pretende dar al concepto del lugar en la geografía para que funja como una alternativa en la explicación de los procesos sociales actuales, ahora se busca definir el procedimiento para su aplicabilidad.

Para ello se parte de enfatizar que, a manera de premisa, la dimensión socioespacial de Milpa Alta tiene elementos que le son muy específicos por lo que le asignan una peculiaridad dentro del contexto general del proceso de urbanización en el que se ubica y que ello no sólo está implícito en su contenido histórico sino que, de manera activa, se encuentran insertos y se hace explícitos en su particular construcción socioespacial actual.

En este capítulo se explicaran tres cuestiones fundamentales, la primera se refiere a las características históricas de esta dimensión socioespacial y su manifestación específica en el proceso de construcción de Milpa Alta. Para ello, y como un procedimiento metodológico que ya fue establecido antes, se busca empirizar el tiempo en el espacio partiendo de la observación de los objetos geográficos que, como resultado de las prácticas sociales, se encuentran en el presente de esta construcción, para después establecer su génesis histórica.

El reconocimiento de estas condiciones específicas permiten tener un primer acercamiento de conocimiento que conlleve a la determinación de establecer si el conjunto del espacio construido de Milpa Alta es una delimitación constituida como un lugar o si, por el contrario, estas condiciones apuntan a demostrar que su construcción se encuentra internamente diferenciada y que, por lo tanto, se hace manifiesta la posibilidad de que este lugar sea conformado solamente por una parte del espacio construido,

o del territorio, que oficialmente delimita a la Delegación Milpa Alta, o, inclusive, de que existan diversos lugares.

De igual modo, se podrá establecer la manera en como las condiciones de la dimensión socioespacial, y su resultado en la construcción de Milpa Alta, se relacionan con la urbanización en los diferentes momentos de su desarrollo histórico, teniendo a este último como el referente general que direcciona las tendencias generales del proceso social urbano. Es decir, se adopta un enfoque de análisis del proceso urbano, en el cual se inscribe la construcción del lugar de Milpa Alta desde hace más de seis décadas, que parte de las condiciones endógenas de ésta para después derivar la manera en cómo se articula con el contexto general de urbanización del Distrito Federal, y no un enfoque que parta de las condiciones exógenas del proceso urbano para derivar con base en él las características que adopta la construcción de Milpa Alta, lo cual no permitiría explicar con detalle suficiente sus condiciones específicas, sobre todo, con respecto a la reproducción individual y social de la población.

2.1. Una mirada al espacio construido de Milpa Alta

Un primer acercamiento al conocimiento de la construcción del espacio urbano se puede realizar desde la teoría económico-funcional, es ésta se establecen tres fases continuas de transformación que se inician con la pérdida de relevancia de las actividades agropecuarias, principalmente de la agricultura, en favor de una presencia mayoritaria, primero, de las actividades industriales y después, del sector del comercio y los servicios. Estos cambios conllevan a la concentración de la población y la conformación de una enorme estructura productiva y del empleo que repercute, a su vez, en la necesidad de un requerimiento mayor, y más funcional, de la infraestructura de servicios y de equipamiento urbano para dar respuesta al constante

aumento de flujos de personas, bienes, servicios y de información, que tienden a representar los factores de mayor importancia socioeconómica para el funcionamiento del espacio urbano²⁶.

Sin embargo, cuando se recorre el espacio construido de la Delegación Milpa Alta se observa, casi de inmediato, que no están muy presentes las actividades que le caracterizan a la urbanidad y, por lo tanto, tampoco se observan grandes construcciones de infraestructura relacionadas al transporte y la movilidad de la población²⁷. En ello se hace notoria también la falta de tiendas de autoservicio como Wal-Mart, Aurrera, Suburbia, Comercial Mexicana, Chedraui, etc., o de las grandes plazas que comúnmente integran estos comercios con servicios como los bancarios, centros de entretenimiento o de restaurantes propios de la modernidad urbana como Mac Donald's, Burger King, Sanborns, que son representativos de un nivel de urbanización mucho más alto como sucede en otras delegaciones del Distrito Federal.

En estas condiciones, por el contrario, es muy entendible que la fuerte presencia del sector económico terciario, que contiene al comercio y los servicios, tenga un 90.3% del total de unidades económicas en 2009 y que la inmensa mayoría de los comercios sean de pequeño comercio al menudeo ya que las unidades de medianos y grandes comercios sólo representan el 5.0% del total (INEGI, 2009). En este mismo sentido, los datos oficiales muestran que el sector industrial sólo tiene el 9.7% de las unidades económicas totales, de las cuales la gran mayoría son pequeñas industrias entre las que destacan las que

²⁶ En la definición del proceso de urbanización desde el enfoque económico-funcional, se parte de la relevancia de la localización, la jerarquía, la función económica y la distribución y concentración de la población en su interrelación espacial con sus actividades económicas, pero en el enfoque del lugar como alternativa de interpretación del proceso urbano del Distrito Federal que aquí se propone, se integran también los aspectos sociológicos e incluso ecológicos relevantes en su explicación, tal como se irá mostrando a lo largo de esta investigación.

²⁷ Ello se manifiesta de manera específica en la poca infraestructura carretera, ya que Milpa Alta sólo cuenta con tres vías principales de comunicación que son: la que proviene por el norte de Tláhuac, la que le comunica por el sur con Xochimilco y la carretera federal México-Oaxtepec que atraviesa a Milpa Alta.

se dedican a la transformación de productos derivados del nopal y del mole, que se hacen visibles cada año cuando se celebran sus respectivas ferias en Milpa Alta.

Pero asimismo, y de manera altamente contrastante, en estas condiciones de urbanización en Milpa Alta sobresale la fuerte presencia de superficie sembrada con cultivos agrícolas, principalmente de nopal, que no solamente se encuentran en las áreas circundantes y alejadas de las poblaciones sino que, y esto es lo más significativo, se ubican dentro de los cascos urbanos y muy cerca de sus centros de actividad comercial en los que es muy frecuente, y ampliamente extendida, se destacan estos cultivos. Un ejemplo es el Centro de Acopio²⁸, ubicado en la Cabecera Delegacional de Villa Milpa Alta, que es un enorme mercado diario en el que se comercializa la mayor parte del nopal cultivado en la delegación así como verduras y granos que provienen de agricultores de otros pueblos cercanos de Tláhuac y del Estado de México. Estos productos agrícolas, principalmente el nopal, son comercializados por sus productores pero cuyos compradores son principalmente intermediarios que los llevan a otras delegaciones de la Ciudad de México, a la Central de Abasto, a mercados públicos, tiendas de autoservicio y tianguis, así como a otras entidades del país.

La extendida superficie sembrada de cultivos agrícolas, principalmente el nopal, es mucho más visible en el núcleo poblacional que se integra alrededor de la Cabecera Delegacional de Villa Milpa Alta, desde donde se va extendiendo hacia otros pueblos circunvecinos, y a medida que se dispersan las construcciones, se distingue más cantidad de parcelas cultivadas ocupando la mayor parte de terreno que rodea a Villa Milpa Alta, muchas de ellas ordenadas en pendientes inclinadas llamadas terrazas que tienen origen

²⁸Este Centro de Acopio fue construido por la Delegación y el Gobierno de la Ciudad de México, en respuesta a la demanda de los campesinos, fue inaugurado en 2000 y se ubica muy cerca del centro de Villa Milpa Alta. Según datos de la administración del Centro de Acopio (integrada por los representantes de cada pueblo originario de Milpa Alta y un encargado general), en el 2007 fueron un total de 4 700 productores que se registraron como comerciantes de nopal en este sitio, mientras otros 900 lo comercializan por fuera.

prehispánico²⁹, como se observa a simple vista en las faldas del Teuhtli, y que, en lo alto y a lo lejos, se pierden en la enorme extensión de vegetación de bosques y de suelo agrícola que abarca gran parte de la superficie de Milpa Alta³⁰.

Esto último se puede constatar de manera general con los datos del Cuadro 1, la presencia del tipo de suelo agrícola en Milpa Alta ha sido, y es actualmente, muy extenso y representa un hecho contrastante con respecto a la cantidad de suelo urbano, al respecto se puede observar que desde 1994 la superficie de uso de suelo agrícola sigue una tendencia discordante con el suelo urbano, porque el primero en vez de disminuir fuertemente, y en razón inversa del aumento de suelo urbano, como sucede comúnmente en el Distrito Federal, apenas si disminuye entre 1994-2010.

Cuadro 1. Superficie total, uso de suelo y vegetación en Milpa Alta, 1994 y 2010

Años	Superficie Total (Hectáreas)	Uso de suelo					
		Agrícola		Forestal ¹		Urbano	
		Hectáreas	%	Hectáreas	%	Hectáreas	%
1994	28 464	9 528	33.5	15 116	53.1	725	2.5
2010	28 458 ²	9 391	33.0	16 235	57.0	2 845	10.0

Notas: ¹ Incluye pastizal, matorral y vegetación secundaria de bosque.

² La diferencia en la cifra entre ambos años sólo es de seis hectáreas y se debe a que son de diferente fuente oficial.

Fuente: -INEGI/Gobierno del Distrito Federal., *Estadísticas del medio ambiente del Distrito Federal. y la Zona Metropolitana*, México, 2002. (Para datos de 1994).

-INEGI, *Censo de Población y Vivienda 2010*, Resultados Definitivos, Aguascalientes, México, 2011 (Consulta electrónica del *Prontuario de información geográfica delegacional de los Estados Unidos Mexicanos. Delegación Milpa Alta, Distrito Federal*).

²⁹ Esta forma de cultivo, principalmente de maíz y maguey, fue introducida en los pueblos dominados por el Imperio Azteca y se hacía para evitar la erosión de los suelos con pendientes. Al respecto puede verse el artículo de Carlos E. Cordova y Jeffrey R. Pearsons, "Geoarchaeology of Aztec Dispersed Village on Texcoco Piedmon of Central México", en *Geoarchaeology: An Internacional Journal*, Vol. 12, Núm. 3, 1997, pp. 117-210.

³⁰ El Teuhtli, también es escrito como Teutli, es un antiguo volcán inactivo que se ubica al norte de Villa Milpa Alta y que tiene un gran significado cultural y religioso para los habitantes originarios de Milpa Alta ya que aún lo utilizan como un centro ceremonial. Véase; Raymundo Flores Melo "Teuhtli, mito e historia" en el portal electrónico de la Crónica de Milpa Alta, 2006 (www.cronicamilpaalta.org) (consulta, 25 de marzo de 2010).

Del mismo modo, con los datos del Cuadro 1 se comprueba la importancia del suelo agrícola que se mantiene en actividad por década y media, la cual representa alrededor de un tercio de la superficie total de Milpa Alta, por lo que se infiere que la expansión del suelo urbano se debe principalmente a la ocupación de otras áreas de suelo agrícola sin actividad o de la cubierta vegetal, transformada principalmente en asentamientos irregulares, como se explicará más adelante, pero que no incluye la de los bosques. No obstante, si se suman el suelo agrícola con la superficie de bosques y de vegetación, resulta que en 2010 representan el 90.0 % de superficie total de Milpa Alta, mientras que, a pesar de su fuerte crecimiento en el periodo, el suelo urbano sólo abarca el restante 10.0%³¹.

Esto sería parte de la explicación del porqué Milpa Alta es la delegación con menos habitantes pero la segunda más grande en extensión territorial, con el 19.2% del total de superficie del Distrito Federal, sólo por debajo de Tlalpan, en cuanto a la población Milpa Alta en el año 2005 contaba con 115 895 y en 2010 sumaba 130 582, representando el 1.3% y el 1.5% respectivamente de la población total del Distrito Federal, (INEGI, 2005 y 2011).

Así entonces, en estas condiciones de construcción social del espacio de Milpa Alta resalta la presencia de los objetos geográficos relacionados con la actividad agropecuaria, principalmente agrícola en las parcelas de cultivo, lo cual es el resultado de la permanencia de características socioeconómicas muy relacionadas con el ámbito de lo rural y que se denota en la presencia de pueblos con aspecto y costumbres tradicionales y en la extensa superficie de bosques y vegetación, la que, en su mayor parte, es de régimen de tenencia comunal. En estas condiciones se interrelacionan los objetos geográficos construidos a partir

³¹ En la estimación del suelo urbano para 2010 se toma en cuenta el total de localidades de Milpa Alta que son 241, en donde se incluyen los asentamientos irregulares y la superficie ocupada por estos, véase; *Prontuario de información delegacional de los EUM. Milpa Alta, Distrito Federal*, en: INEGI, 2011. Estos asentamientos irregulares son 122 y abarcan 376 hectáreas en 2005, como más adelante se explicará con detalle.

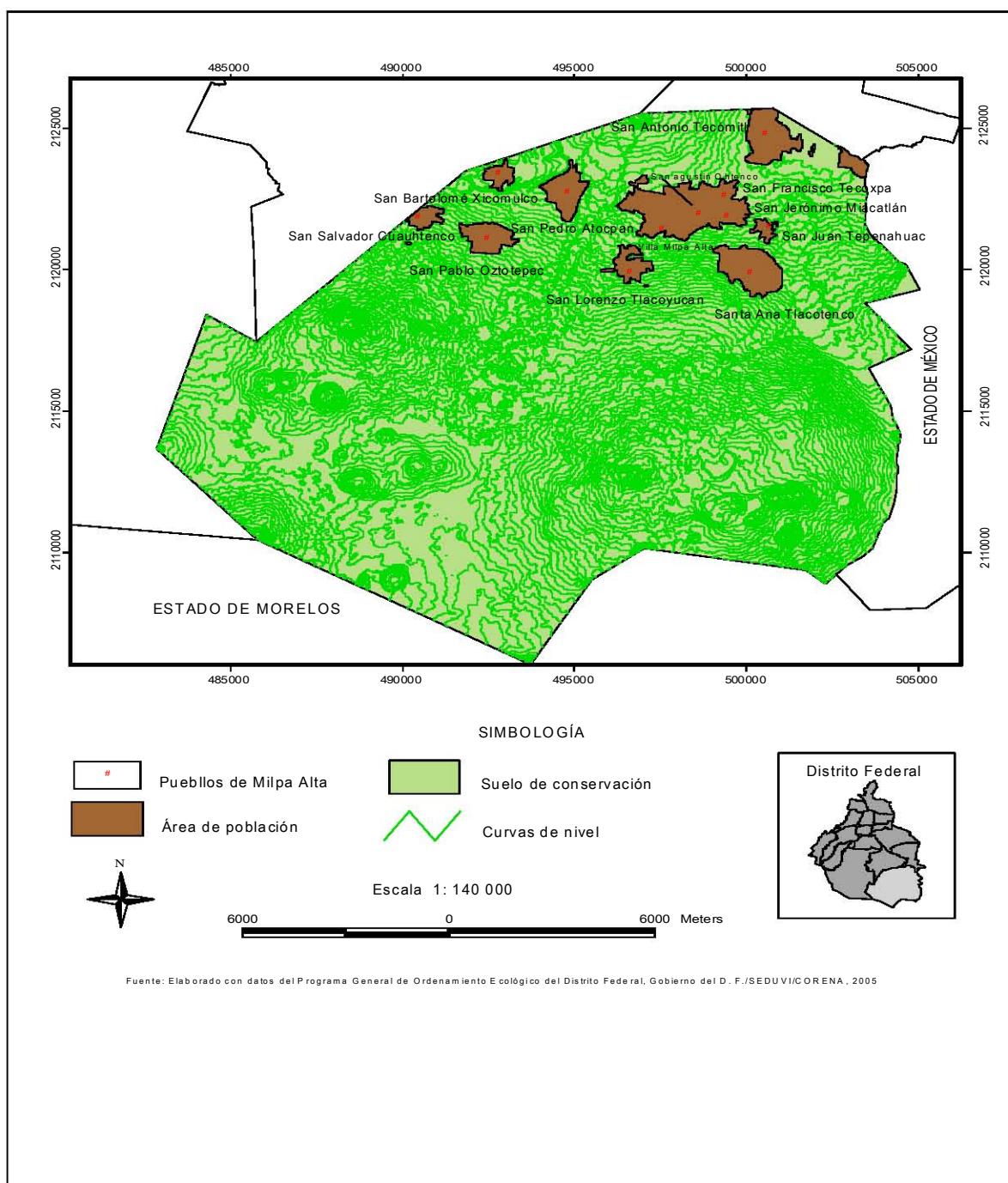
de las necesidades de acondicionamiento y equipamiento urbano como son los servicios públicos de dependencias oficiales delegacionales, las escuelas, las clínicas médicas, los pequeños museos, las muchas iglesias, las casas habitacionales de concreto -en su mayoría de un nivel o dos-, así como con una gran cantidad de pequeños comercios, todo ordenado en calles pavimentadas y con servicios de alcantarillado, drenaje, agua y electricidad.

Es decir, junto a los objetos geográficos construidos como casas, edificios e infraestructura carretera, sobresalen otros como los pueblos tradicionales, la tierra agrícola -principalmente sembrada de nopal- y la tierra agropecuaria, en los que la acción socio histórica de la población ha tenido desde hace mucho tiempo un papel muy activo en su transformación, esta situación le otorgan una peculiaridad al espacio construido de Milpa Alta que se manifiesta también en su dimensión sociocultural expresada muy puntualmente, ya después se explicará a detalle, en la gran cantidad de celebraciones tradicionales que se llevan a cabo en todos los pueblos y en la conservación del lenguaje náhuatl en algunos de estos.

2.1.1. Los pueblos de Milpa Alta

Una de las formas más representativas en que se manifiesta el espacio construido de Milpa Alta es su división y delimitación en pueblos, a diferencia de cómo sucede por colonias en la mayoría de las otras delegacionales del Distrito Federal. Esta situación les otorga fuertes características de dispersión-integración en esta construcción, ya que, aún cuando todos los pueblos se ubican en la parte norte de la delegación, algunos de estos se localizan agrupados en un núcleo mientras otros, por el contrario, están claramente dispersos y separados (véase Figura 1). Estos pueblos son: Villa Milpa Alta (Cabecera Delegacional), San Agustín Ohtenco, Santa Ana Tlacotenco, San Antonio Tecómitl, San Bartolomé Xicomulco, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepenáhuac, San Lorenzo Tlacoyucan, San Pablo Oztotepec, San Pedro Atocpan y San Salvador Cuauhtenco.

Figura 1. La Delegación Milpa Alta y su división en pueblos, 2005



Estos 12 pueblos de Milpa Alta son reconocidos oficialmente como tradicionales, y son un tercio del total que aún existen en el Distrito Federal, porque preservan muchas de sus tradiciones culturales y aún realizan actividades rurales o artesanales (Gomezcésar, 2008:13-14), pero, también, porque son pueblos a los que se les reconoce una fundación prehispánica o porque ésta fue realizada en los primeros años de terminada la colonia y porque en ellos se mantienen, casi sin cambios, sus delimitaciones territoriales originarias³² así como sus divisiones internas en barrios que les fueron impuestas por el dominio español³³.

Debido a esto último, en la mayoría de estos pueblos sigue presente desde la colonia una traza interna en su construcción que consiste en una estructura ortogonal y reticular de manzanas cuadradas, regularmente de entre 80 x 80 metros y hasta 100 x 100 metros, que parten de su zona central, en donde se concentra la infraestructura de equipamiento urbano, el comercio y los principales servicios públicos y comunitarios, y que, en su extensión, se va organizando y distribuyendo en barrios tradicionales (Bazant, 2000:96-97).

Esta condición de los pueblos de Milpa Alta de ser tradicionales, es un producto histórico que, en su dimensión socioespacial y en la manera en cómo se ha construido su espacio, les otorga una peculiaridad en el contexto general de urbanización en el que se encuentran, pero que también tiene que ver con una fuerte diferenciación interna entre ellos que se mantiene desde la fundación misma de Milpa Alta y que ha dado como resultado enfrentamientos y disputas entre ellos, así como la toma de diferentes posiciones cuando fuerzas externas han amenazado la permanencia del régimen comunal de tenencia de sus

³² En ello también se distingue la manera en cómo se reconocían estos límites y linderos; en Milpa Alta, según datos oficiales, existían 58 mojoneras o parajes linderos en el año 1823 y desde 1984 se siguen reconociendo 33, los cuales se mantienen como referentes de los límites de cada pueblo y con respecto a otros pueblos limítrofes de delegaciones como Xochimilco y Tláhuac (Delegación Milpa Alta, 2007a).

³³ Estos barrios en Milpa Alta en la actualidad son 29, de estos sobresalen los siete que originalmente se construyeron alrededor del centro de la antigua Milpa Alta y que se mantienen en lo que hoy se llama Villa Milpa Alta, a saber: Santa Martha, Santa Cruz, San Mateo, Los Ángeles, La Concepción, San Agustín y La Luz. Cada uno de ellos cuenta con una capilla o iglesia propia del barrio, en la que celebran al Santo Patrono.

bosques y vegetación, sus condiciones de reproducción económica basada en la agricultura y sus tradiciones culturales, tal y como se irá refiriendo en esta investigación.

2.1.2. La fundación de Milpa Alta

La historia de la conformación histórica de Milpa Alta se remite a la época prehispánica previa a la consolidación del Imperio Azteca. Las referencias más reconocidas mencionan que los asentamientos de población se inician con la llegada de una tribu tarahumara proveniente del norte en el año 1117 cuando esta zona estaba dominada por tribus nahuatlacas (Chavira, 1992:20). Ello les obligo a relegarse a las partes más inhóspitas en donde, ya establecidos, se dedicaron al cultivo de la tierra, la recolección, la caza y la pesca en los lagos de Chalco y Xochimilco, hasta que, dos siglos después, los alcanzó la expansión territorial del poderoso Imperio Azteca, cuyo dominio llegó a abarcar el total del territorio del Océano Pacífico al Atlántico entre los paralelos de lo que se llamó el Valle de Anáhuac³⁴.

Fueron conquistados rápidamente por los aztecas, por estar ubicados en un punto de paso para el comercio entre Tenochtitlán y las poblaciones establecidas en el sur, así como por ser un sitio estratégico de vigilancia del valle al situarse en lo más alto (Reyes, 1980:25). A la integración de esta tribu con la azteca dominante se le llamó el Señorío de Malacachtepec Momoxco, al cual, como se hacía con todos los poblados sometidos por los Aztecas, se le impuso un gobernante como forma de control y delimitación de sus dominios³⁵.

³⁴Con respecto al papel de Milpa Alta en la época prehispánica, investigadores como Gibson no le dieron importancia ya se que le considera sólo como parte irrelevante del dominio del Imperio Azteca en Xochimilco. Véase: Charles Gibson, *Los aztecas bajo el dominio español*, Siglo XXI Editores, México, 1967.

³⁵ Este tipo de organización social se basan, además, en el otorgamiento de un tributo por cada uno de los señoríos al poder central dominante en Tenochtitlán. Esta forma de organización social fue muy parecida a la que existió en Asia, y en el caso de México se le denominó Modo de Producción Tributario. Véase: Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, IIS-UNAM/Serie Popular Era, México 1974.

Ello significó un fuerte impacto en la forma de organización social y en la vida misma de la población originaria, ya que, aun cuando fue un periodo de estabilidad, trajo consigo también la imposición de las costumbres, la religión, el comercio y el idioma náhuatl (Chavira, 1992:22). En este periodo se construyeron diques para conservar y distribuir mejor el agua, se comercializó la madera y la resina de los arboles de los bosques del señorío y se introdujo el cultivo del maíz, frijol y maguey, este último para extraer pulque y utilizar la fibra en la elaboración de prendas de vestir y en la construcción de sus chozas (Reyes, 1980:27). En estas circunstancias, la expansión del Señorío de Malacachtepec Momoxco solamente fue interrumpida por algunos enfrentamientos con otros señoríos por el agua, los bosques o el territorio, manteniéndose inalterable por largo tiempo hasta la conquista de Tenochtitlán en 1521 por los españoles y la posterior declinación del Imperio Azteca.

Así, la construcción social de lo que ahora es Milpa Alta fue impactada primero por el dominio azteca y después por la colonización española; en ello el dominio español conservó, de manera estratégica, las concentraciones de población en señoríos y la obligación de su pago tributario, e incluso otorgaba el reconocimiento de sus derechos de propiedad comunal como medida para prevenir la disolución de las comunidades y para llevar a cabo más rápidamente la restructuración de las actividades socioeconómicas más afines a sus propósitos dominadores. Se mantuvo así, de cierta manera, un sistema despótico-tributario para el provecho de la Corona Española, no obstante, también se propició que el reconocimiento de la posesión de las tierras ancestrales fuera causa, desde entonces, de los más fuertes enfrentamientos que se han registrado en la historia (Semo, 1978:37).

La demanda principal del Señorío Momoxca al gobierno español fue el reconocimiento de su derecho a las tierras de cultivo, los bosques, montes y agua; a esta exigencia se le da resolución positiva en el año de 1529 y poco después, en 1536, se da por terminada la concentración de población del Señorío de

Malachtépec Momoxco, surgiendo una congregación de nueve pueblos originarios en lo que se llamó inicialmente La Asunción Milpa Alta. Estos pueblos fueron: Tlacotenco, Tecoxpa, Tlacoyucan, Tepenáhuac, Miacatlán, Ohtenco, Oztotepec, Atocpan y Milpa Alta (Chavira, 1992:32-33)³⁶. La congregación hizo necesario, a su vez, el reconocer los límites de cada pueblo, pero preservando al interior de ellos la traza que había implantado el Imperio Azteca y que constaba de un rectángulo como núcleo y en sus cuatro lados los *calpullis*³⁷, estos últimos fueron poco a poco suplantados por una división por barrios que le permitía a la dominación española mantener una organización de gran utilidad administrativa, desde entonces ésta fue la traza de los pueblos, la que, incluso, en muchos se mantiene hasta hoy día³⁸.

De igual manera, y fiel a la costumbre católica evangelizadora de entonces, los frailes franciscanos asignaron a cada uno de estos pueblos de la Asunción de Milpa Alta el nombre de un Santo Patrono, con el cual se les conoce hoy día, a saber: San Agustín Ohtenco, Santa Ana Tlacotenco, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepenáhuac, San Lorenzo Tlacoyucan, San Pablo Oztotepec y San Pedro Atocpan, y en el caso del pueblo de Milpa Alta se le denominó como Villa Milpa Alta. A esta integración se le sumó en el año 1545 el pueblo de Tecómitl (San Antonio), que estaba originalmente relacionado con Tláhuac, particularmente con sus pueblos de Mixquic y Tetelco. Con ello, se concluye la conformación de Milpa Alta y se le reconoce el derecho a elegir a sus gobernantes; pero también a la aceptación de su evangelización y del pago de tributo a la Corona (Chavira, 1992).

³⁶ Estos sucesos de reconocimiento son relatados como hechos extraordinarios en el *Epistolado de la Nueva España* de Francisco del Paso y Troncoso (Reyes, 1980:37).

³⁷ Eran originalmente unidades de tierras de propiedad comunal otorgados a un grupo de personas que, por lo general, tenían lazos de parentesco. Para algunos historiadores, el *calpullis* en los tiempos finales del Imperio Mexica ya había decaído porque: “La sociedad en su proceso de ‘imperialización’, había alterado, en muchos sentidos, sus relaciones de parentesco, de propiedad de la tierra, de herencia, de organización del trabajo...” (Lombardo de Ruiz, 1973:163). Respecto del *calpulli* existen diferentes interpretaciones en la historia de México, para una explicación de esta diferencia y de su definición puede consultarse; Enrique Semo, *Los orígenes. De los cazadores y recolectoras a las sociedades tributarias*, UNAM/Océano, México, 2006, pp. 273-281.

³⁸ En Milpa Alta, aún existen 29 barrios en total y de estos sobresalen los que se construyeron alrededor del centro de la antigua Milpa Alta y entre ellos los mencionados en la anterior nota de pie de página número 33.

Por largo tiempo Milpa Alta fue parte del Estado de México y hasta 1859 se integra al Distrito Federal pero como municipalidad de Xochimilco hasta 1899, en este proceso se le adhieren el pueblo de San Salvador Cuauhtenco y San Bartolomé Xicomulco, inicialmente conformados por tribus xochimilcas lo que les diferenciaba de los otros pueblos de Milpa Alta, estos dos pueblos siguieron siendo administrados por Xochimilco hasta 1903 cuando fueron adheridos administrativamente todos los pueblos en el municipio de Milpa Alta y más formalmente en 1929, cuando se estableció la división político-administrativa delegacional en el Distrito Federal, se conformo con estos 12 pueblos la Delegación de Milpa Alta, la cual se mantiene hasta la actualidad (Gomezcésar, 2000:15).

La connotación en la conformación de los pueblos de Milpa Alta es una característica importante a destacar en la dimensión socioespacial de Milpa Alta por dos razones; una, se refiere a que las condiciones históricas de estos pueblos se mantienen, en mucho, hasta la actualidad, siendo una de las principales causas de diferenciación social interna ya que, desde la misma fundación de Milpa Alta, sólo se reconocían como originarios los nueve pueblos mencionados, no aceptando que lo fueran también, y por las razones señaladas, San Antonio Tecómitl, San Salvador Cuauhtenco y San Bartolomé Xicomulco, esta situación se mantiene en la actualidad a pesar de que en éstos pueblos últimos también se conservan muchas características rurales y tradicionales.

La otra razón tiene que ver con la tenencia de la tierra y sus bosques, porque desde que le fueron reconocidos los derechos comunales a Milpa Alta en la Colonia, éstos han sido causa de disputas y enfrentamientos, principalmente, entre San Salvador Cuauhtenco y los nueve pueblos originarios, así como entre estos últimos contra intereses externos, además de que San Antonio Tecómitl es el único pueblo que se le diferencia desde siempre porque se le reconoce la existencia de pequeña propiedad privada.

2.1.3. La tenencia comunal de la tierra. Una herencia histórica

El reconocimiento de la propiedad comunal de la tierra en Milpa Alta fue un hecho registrado en el siglo XVI y fue plasmado en un documento testimonial llamado *Títulos Primordiales de La Asunción Milpa Alta*. En dicho documento se relata el significado de este reconocimiento y se hace además una proclama para que los pobladores de Milpa Alta protejan la tierra y la conserven, lo cual se deduce del siguiente párrafo:

Nosotros los antiguos os dejamos escrito en estos papeles, hijos míos y nuestros nietos os dejamos esta razón, para que sepáis quienes somos los que os ganamos la tierra [...] se hace este escrito para que los del pueblo sepan lo que consta por dicho mapa, y los que en adelante nacieran, sepan que ninguna persona les puede quitar ni perjudicar en dichas tierras, por ser vuestra y así lo declaramos nosotros, los referidos al principio, lo cual hemos hecho en este año de mil quinientos sesenta y cinco (en Gomezcézar, 2000:2)³⁹.

En los hechos, desde entonces y hasta la actualidad, los derechos comunales sobre la tierra en Milpa Alta no han sido jurídicamente modificados y persiste la importancia de conservarle en mucha de la población milpaltense. Según datos oficiales de la delegación, en el año 2007 el 94.5% de la superficie total de Milpa Alta, que suma 28 464 hectáreas, era tierra comunal (Delegación Milpa Alta, 2007a)⁴⁰, pero aun más, si a las 26 913 hectáreas de tierra comunal se le agregan las 1 246 de tierra ejidal que refiere el *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal* para 2007 (INEGI, 2010: Cuadro 4), la suma de tierra de régimen de propiedad social es el 98.9% del total.

Así, aun cuando de manera superficial es evidente que Milpa Alta contiene características del ámbito rural, no obstante, no resulta tan obvio comprender el porqué la mayor parte de la superficie de una delegación

³⁹ Este documento se puede encontrar como versión paleográfica, en el Expediente Agrario de los Pueblos de Milpa Alta y el original en el Archivo General de la Nación, acervo *Tierras*, volumen 3032, expediente 3, folder 190r-218v.

⁴⁰ Otros datos de referencia respecto del reconocimiento oficial al régimen comunal de la tierra en Milpa Alta son los del *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano* de 1997, que refiere que de un total de 28 375 hectáreas, la propiedad comunal son 24 857, de propiedad ejidal 1 790 y las de propiedad privada 1 728 hectáreas, esto es, el 87.6% es tierra de propiedad comunal y junto a la propiedad ejidal suman el 93.9% del total, quedando el restante 6.1% como propiedad privada (Presidencia de la República, 1997).

de la ciudad más urbanizada del país es considerada, en términos legales, bajo el régimen de tenencia comunal, y mucho menos aceptar fácilmente que ello sea parte de la forma de vida de su población.

Para tener un primer acercamiento a la situación real que representa el régimen de propiedad comunal en Milpa Alta, se debe partir de buscar su significado en la memoria histórica de la población como lo demuestran y refieren las opiniones vertidas por algunos representantes de estos bienes comunales de los distintos pueblos originarios⁴¹.

El representante comunal del pueblo de San Juan Tepenáhuac dice que los bienes comunales en Milpa Alta se constituyen con el territorio que reconoció la Corona Española, en el que se incluye las tierras, bosques y cascos urbanos. Por ello, en la actualidad sólo existe tierra comunal, incluida la ejidal, y todo lo que se edifica en Milpa Alta está construido sobre este tipo de tierra ya que no hay una titulación oficial de las propiedades y su “venta” provisional se ha hecho de la misma manera en la mayoría de los pueblos; esto es, por medio de contratos privados de compra-venta, con lo cuales después: “...la gente acude a la Representación Comunal para que se les extienda una constancia de cesión de derechos, en donde ya se les reconoce la posesión” (*Entrevista a Efrén Ibáñez Olvera, 3 de abril de 2008*).

En este mismo sentido, el representante comunal de Villa Milpa Alta hace énfasis en que, además de la tierra ejidal conocida por todos, “en Milpa Alta no hay otro tipo de propiedad que la comunal”, y hasta hoy, sigue diciendo, “no se ha sabido, o hemos sabido, de particulares que quieran excluir sus tierras del régimen comunal (...). En el casco urbano, los comuneros tienen su propiedad particular por usos y

⁴¹ Los representantes comunales de los pueblos originarios de Milpa Alta actualmente están organizados en la Representación General de los Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos Anexos. Cada uno de los nueve pueblos originarios tiene un representante y existe un Representante General de la organización; este último es Julián Flores Aguilar. Estas entrevistas a los representantes de los bienes comunales de Milpa Alta, se realizaron entre el 3 y el 5 de abril de 2008, véase en el anexo el formato de la “Segunda Entrevista”.

costumbres desde hace muchos años”. En cuanto a la manera en que se lleva a cabo la transferencia del derecho sobre un terreno particular, ya sea por usos o costumbres o dentro de cierto marco legal, es: “a través de una herencia o una cesión de derechos. Hay gente que no es originaria y se les reconoce, siempre que sea de buena fe”. Este reconocimiento se realiza en una asamblea general de Representantes Comunales en la que el posesionario debe presentar un contrato de compra-venta realizado ante Notario Público. (*Entrevista a Francisco Chavira Sevilla, 5 de abril de 2008*).

Es decir, la tenencia de la tierra es reconocida como comunal y tiene un significado histórico estrechamente relacionado con el origen de Milpa Alta y, por ende, en sus costumbres y tradiciones, pero también en lo que representan los bosques y la tierra agrícola. Así lo manifiesta el campesino Julián Flores Aguilar, representante general de los bienes comunales de Milpa Alta, quien enfatiza que los milpaltenses aman y cuidan la tierra y los bosques, a los que consideran una parte suya que les identifica, por lo que se les ha defendido durante mucho tiempo y “...aunque en la actualidad los intentos por despojarnos han sido más intensos y decididos, nosotros siempre los vencemos. Ganamos porque no es el interés económico lo que nos impulsa a luchar, sino que lo hacemos sin fatiga porque entendemos que sin nuestros bosques dejaríamos de ser una etnia” (Flores, 1984:129).

En esta memoria histórica resalta que, cuando se menciona la tierra, se enfatiza su origen comunal estableciendo en ello una diferencia con respecto al tipo de propiedad ejidal. Esto queda claro en la opinión del último representante comunal entrevistado, quien nos señala que en Milpa Alta “no existe ninguna otra forma de tenencia de la tierra que comunal”, ya que incluso los ejidos se encuentran dentro de “los polígonos comunales”, aunque son otra cosa porque desde hace tiempo cuentan con resolución jurídica sobre la posesión de la tierra, cosa que no es así con la tenencia comunal (*Entrevista, 5 de abril de 2008*).

Como se puede observar hasta aquí, el asunto de la tenencia comunal de la tierra tiene relevancia social en Milpa Alta, adquiriendo además formas jurídicas de posesión muy poco claras al no acatar las normas de la legislación actual que al respecto, y con base en el Artículo 27 y su reforma constitucional de 1992, ya permite la privatización de la tierra colectiva⁴². Es decir, la conversión de la tierra comunal en pequeñas propiedades para diferentes usos no relacionados con la actividad agropecuaria, como la construcción de vivienda, es un hecho aceptado desde hace mucho tiempo, pero actualmente es una situación difícil de entender desde un enfoque estrictamente legal que establece el cumplimiento de las normas y procedimientos a seguir en cuanto a la venta de tierras colectivas⁴³.

Las principal problemática de esta cuestión en Milpa Alta es que no hay una voluntad generalizada por cambiar la tenencia comunal y que, además, existe un conflicto de litigio legal al respecto de la posesión de una parte de esta tierra sin que exista una resolución jurídica formal hasta hoy. Este conflicto se ha dado por la disputa de cerca de 7 000 hectáreas de bosques entre los pobladores de San Salvador Cuauhtenco y los nueve pueblos originarios de Milpa Alta y existe desde mediados del siglo XVI, pero es a inicios del siglo XX cuando cobró mayor relevancia y manteniéndose hasta la actualidad.

⁴² La Nueva Ley Agraria surgió de las Reformas Constitucionales al Artículo 27 y fue publicada en el Diario Oficial de la Federación el 26 de Febrero de 1992. Básicamente se propone otorgar seguridad jurídica a las formas de propiedad social, ejidal y comunal, que aún existe en el país, permitiendo su privatización. Se inició con el Programa de Certificación de Derechos y Titulación de Solares (PROCEDE), después se crea el Programa de Certificación de Derechos Comunales (PROCECOM) y más tarde en 2007 se creó el Fondo de Apoyo para Núcleos Agrarios sin Regularizar (FANAR) en cuyas listas de todos estos programas no se ha incluido, hasta hoy día, ningún núcleo agrario, ni ejidal ni comunal, de Milpa Alta.

⁴³ Estos procedimientos, de manera individual o colectiva, son: primero, que este cambio sea realizado en una asamblea de representantes, de ejidatarios o comuneros según sea el caso; segundo, que cuente con el aval de la Procuraduría Agraria; tercero, que sea ante un Notario Público y, finalmente, que no contravenga la normatividad urbana de la Ley General de Asentamientos Urbanos, expuestos en los artículos del 53 al 56 de dicha Ley (véase; Jesús Manuel Ramírez, "Asentamientos irregulares en propiedad social: Revisión de alternativas para su prevención y solución, en: Revista *Estudios Agrarios*, número 36, SRA-Procuraduría Agraria, México, 2007). En Milpa Alta, según las referencias citadas de los representantes comunales, solamente se cumple con el primer requisito.

En la última proclama legal, del 10 de agosto de 2001, el Tribunal Unitario Agrario del Distrito 24 establece que, por varios motivos, no es posible llegar a una resolución (Delegación Milpa Alta, 2007), continuando la separación de intereses y al enfrentamiento constante entre estos pueblos, que incluso ha influido en otros conflictos sociales relevantes que ha enfrentado Milpa Alta sobre la posesión de la tierra y los bosques, como se explicará en el siguiente capítulo.

Así, resulta que legalmente en Milpa Alta el régimen de tenencia comunal de la tierra no ha sido modificado a través de su historia, a pesar de que las reformas en las leyes constitucionales de México siempre se han propuesto consolidar la propiedad privada y desaparecer el régimen colectivo; por el contrario, es un hecho que se encuentra presente no sólo en la memoria histórica de muchos milpaltenses, sino de manera objetiva en construcción de Milpa Alta al constituirse como el factor social e histórico que articula las principales características de su dimensiones socioespacial, en lo económico, político, cultural y ambiental. La tenencia comunal de la tierra se constituye así como una condición que tiene relevancia en las características pasadas y actuales de esta construcción, que se han manifestado en las actividades agropecuarias, principalmente la agricultura.

2.2. La relevancia de la agricultura en Milpa Alta

A lo largo de la historia de Milpa Alta convergen la tenencia comunal de la tierra y las actividades agropecuarias, en las que se destaca la agricultura tradicional como importante para la organización social y las condiciones de reproducción de la población.

Ello se siguió mostrando en el periodo de la Revolución Mexicana que se constituye en uno de los más representativos del siglo pasado, tanto por el papel activo de la población de Milpa Alta como por las consecuencias que le acarreó y que se resintieron por largo tiempo después.

Por una parte, la ubicación geográfica de Milpa Alta la colocó como la vía de acceso a la Ciudad de México por las tropas zapatistas desde el sur y por lo tanto le convirtió en un punto estratégico para la vigilancia de la zona. Esta situación le representó siempre estar en medio de la disputa de todas las facciones, tanto zapatistas como carrancistas e inclusive huertistas, lo que le trajo como consecuencia la disminución de las actividades agrícolas, debido a los constantes enfrentamientos y la ocupación de Milpa Alta en diferentes momentos y por diferentes tropas.⁴⁴

Por otra parte, esa merma en la actividad agrícola de la población de Milpa Alta ya tenía como antecedente el despojo de sus tierras por los propietarios de la hacienda de Santa Fe Tetelco, ubicada en los límites de Milpa Alta y el Estado de México y que, según referencias históricas, era propiedad de la familia de Porfirio Díaz. Los dueños de esta hacienda desde 1880 había empezado a despojar de sus tierras agrícolas a la población originaria; la cuenta inicial era de 365 hectáreas, pero en la época revolucionaria llegaron a sumar más de 5 000 hectáreas (Medina, 1992:47). Esta situación obligó a una gran parte de los campesinos milpaltenses a emplearse como peones de la misma hacienda, en condiciones deplorables como lo estaban la mayoría de campesinos del país, por lo que las demandas de la Revolución Mexicana las tomaron como propias y tuvieron una fuerte participación en la lucha armada en favor de los zapatistas⁴⁵.

Pero esta participación de la población que se identificaba estrechamente con los zapatistas, también les trajo consecuencias desastrosas porque cuando éstos abandonaron definitivamente Milpa Alta las tropas carrancistas, en venganza, llevaron a cabo una matanza de jóvenes y ancianos, exigiéndoles a los

⁴⁴ Un amplio relato histórico de estos sucesos y de las consecuencias atroces que tuvieron para la población puede encontrarse en, Francisco Chavira Olivos, “La revolución en Milpa Alta” en: Ivan Gomezcesar, 1992.

⁴⁵ Esta participación fue de tal importancia en Milpa Alta que en el pueblo de San Pablo Oztotepec, el 19 de junio del año 1914, fue ratificado por Emiliano Zapata el Plan de Ayala, promulgado originalmente el 28 de noviembre de 1911 (Reyes, 1980:54)

sobrevivientes que abandonaran Milpa Alta. Como consecuencia se dio inicio a un éxodo de la población que los llevó a diferentes pueblos, principalmente de Xochimilco y Tláhuac; esta penuria de la población duró cuatro años a partir de 1916 (Horcasitas, 1968:13).

Al regresar a Milpa Alta la población desplazada de nuevo se ocupó en sus actividades relacionadas, en mayor parte, con el cultivo del maguey, del maíz, la recolección y la explotación de los bosques, en tierras que se mantenían como propiedad comunal. La decisión de continuar dedicándose a las actividades agrícolas y forestales, fue producto del fuerte arraigo al lugar y de la necesidad de reconstituir esta forma de reproducción social en la población milpantense, eso mismo les llevó a exigir la restitución de la tierra que les había despojado la Hacienda de Santa Fe Tetelco. Ésta demanda se inició en el año 1929 y durante la siguiente década se logró la dotación de tierra ejidal a los pueblos de San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepenáhuac, Santa Ana Tlacotalpan y San Antonio Tecómitl, conformándose un ejido en cada pueblo, cuya superficie desde entonces, y hasta hoy día, se dedicará principalmente a la agricultura.

Se puede afirmar así, que desde la fundación de Milpa Alta las actividades agrícolas siempre han sido importantes y que estas adquieren otra dimensión social después de la Revolución Mexicana; esta readecuación tiene su más clara expresión en la década de mediados del siglo pasado, cuando convergen en el espacio construido de Milpa Alta la presencia del régimen de tenencia comunal de las tierras y la introducción del cultivo del nopal.

Según referencias históricas, el cultivo del nopal se introduce en Milpa Alta desde mediados de la década de 1940 en el barrio de la Concepción de Villa Milpa Alta, este hecho fue llevado a cabo por el campesino originario Florentino Flores Torres en sus propias parcelas. También se dice, en la historia local, que su

cultivo se introdujo desde 1938 cuando en la Primera Feria Regional de Milpa Alta un grupo de ingenieros agrónomos explicaron las bondades de este cultivo, insistiendo en su rentabilidad productiva y haciéndolo muy atractivo para su comercialización como alimento (Gomezcésar, 2000:37).

Desde el inicio de la introducción del cultivo del nopal se seleccionaron las variedades más pertinentes para las características de la tierra y el clima de Milpa Alta, éstas fueron las 13 especies comestibles del género *opuntia*, destacando *opuntia ficus indica* como la que mejor para aprovechar al nopal verdura sin utilizar la tuna (*ídem*). Las propiedades que más se destacan en el cultivo del nopal desde entonces son; que es una planta perenne que dura entre 15 y 20 años, muy adaptable a distintos tipos de climas como el árido y seco, pero que también se ha dado muy bien en climas templados como el que predomina en Milpa Alta, y porque, en general:

El nopal llamado por los Aztecas Nochtli o Nopalli es una planta arbustiva que forma parte de la familia de las cactáceas, cuya resistencia le permite sobrevivir en condiciones sumamente adversas. Las poca exigencias que presenta su manejo hacen que estas plantas se desarrollen en suelos significativamente pobres en nutrientes y que respondan en forma bastante aceptable a enfermedades y otros tipos de agresores (Delegación Milpa Alta-Subdirección de Desarrollo Agropecuario, 2004).

De esta manera, con la introducción del nopal en la agricultura de Milpa Alta se generaliza su cultivo, principalmente en los nueve pueblos originarios de esta delegación. Su cultivo sustituye en gran parte al del maguey, del cual se extraía pulque, y que, debido al aumento de los impuestos para su venta, dejó de ser costeable, la opción del cultivo del nopal se convirtió desde entonces en la vía más posible de reproducción social, junto a otros cultivos tradicionales fundamentales para la alimentación del campesino como el maíz y el frijol de autoconsumo.

La relevancia de las actividades agropecuarias en Milpa Alta, en las que sobresale la agricultura, se puede revisar con los datos oficiales en los cuales se establece que el sector agropecuario representaba un 88% del total de las actividades económicas realizadas en esta delegación en 1988 y aún cuando disminuyó un poco en los siguientes años seguía con un 71% de participación en 1991, y para 1997 las actividades agropecuarias fueron un tercio del total del Distrito Federal (Departamento del Distrito Federal, 1997:31).

En esta relevancia del conjunto del sector agropecuario de Milpa Alta se puede demostrar el papel principal de la agricultura por el aumento en la superficie sembrada durante los últimos 15 años. Según datos del Cuadro 2, entre 1992-2007 esta superficie sembrada total creció en un 10.4%, si bien en ésta se distingue el cultivo del nopal también fue importante la participación de otros cultivos como el maíz, y la avena forrajera. Así, mientras la superficie sembrada de nopal crece en un 7.8%, y representaba el 45.4% del total, el maíz se incrementó casi en la misma proporción que el nopal, pero su superficie representó cerca de un tercio del total sembrado. Por su parte, la superficie sembrada de avena forrajera crece en un 30% y llega a representar el 17.4% del total, estos tres cultivos en 2007 suman el 93.1% del total de superficie.

Por lo que se refiere a la producción agrícola en toneladas en Milpa Alta, los datos del Cuadro 2 en general muestran una correspondencia con el incremento de la superficie sembrada, excepto en el caso del maíz que resiente una disminución en el periodo. En el caso del cultivo del nopal, se ha incrementado año con año hasta alcanzar casi 300 000 toneladas en el año 2007, que fue un monto parecido a lo registrado en los años de más auge del cultivo⁴⁶. En este periodo de auge, y según datos oficiales de la Delegación de

⁴⁶ En ello es destacable que el aumento de la agricultura no se haya realizado en detrimento de la superficie de bosques, ya que, según datos del *IX Censo Ejidal del 2007*, en Milpa Alta sólo se contabilizaron ocho hectáreas de tierra de uso común (tierra comunal y ejidal que no se ha fraccionado) que fueron desmontadas para actividades agrícolas (INEGI, 2010:véase cuadro 2.2).

Milpa Alta (1976) y del Gobierno del Distrito Federal (1999), se estima que, entre 1975 y 1990, la superficie sembrada creció de 1 500 a 4 024 hectáreas.

Cuadro 2. Milpa Alta: superficie sembrada y producción de principales cultivos, 1992 y 2007

CULTIVOS ¹	Superficie (Hectáreas)		Producción (Toneladas)		Variación (Porcentual)	
	1992	2007	1992	2007	Superficie	Producción
Nopal (verdura)	4 024	4 337	288 289	294 558	7.8	2.2
Maíz (grano)	2 700	2 908	4 996	4 450	7.7	-10.1 ²
Avena (forrajera)	1 284	1 668	6 700	8 680	30.0	29.5
Suma parcial	8 008	8 903	299 985	307 688	11.2	2.6
Total de Milpa Alta	8 662	9 559	-	-	10.4	-

Notas: ¹ Se refiere a los cultivos del año agrícola, que es la suma de la superficie sembrada en los ciclos otoño-invierno del año anterior al referido y el ciclo primavera-verano del año en cuestión. En el caso de la producción incluye el periodo de cosecha de cada ciclo. El año agrícola es la suma de los cultivos anuales más los cultivos perennes, como lo es, en este caso, el nopal. (Glosario de la Fuente del cuadro).

² Esta cifra muestra un decremento en las toneladas producidas a pesar de que crece la superficie sembrada en el periodo; ello se puede deber a la pérdida de cultivo por sequías, incendios o heladas.

Fuente: -INEGI/Gobierno del Distrito Federal, *Cuaderno Estadístico Delegacional*. Ediciones 1999 y 2008.

Es decir, los datos de la superficie sembrada y de la producción en toneladas durante el periodo 1992-2007 muestran que no sólo se mantuvieron sus montos de cada una, un logro destacable ante el fuerte avance de la urbanización, sino que incluso se incrementaron, a pesar de que las condiciones productivas para ello no resintieron un fuerte cambio al seguirse realizando la mayor parte de las actividades agrícolas de manera tradicional.

En esta forma de producir sobresale que su superficie de labor está atomizada en muy pequeñas parcelas, como lo demuestra el dato de que en promedio en 2007 cada campesino agricultor de Milpa Alta

usufructúa hectárea y media⁴⁷. Asimismo, porque estas parcelas no cuentan con ningún sistema de riego y, por lo mismo, se encuentran expuestas a los imponderables que representa la dependencia del agua de la lluvia de temporal, la tecnificación es casi inexistente y el uso de maquinaria es muy poca ya que en 2007 en Milpa Alta sólo se registran oficialmente dos tractores en funcionamiento⁴⁸.

Así, se puede afirmar, y como una premisa teórica fundamental de esta investigación, que la actividad agrícola en Milpa Alta sigue siendo relevante en la reproducción social de una buena parte de la población de Milpa Alta, a pesar de que la agricultura no se realiza en las mejores condiciones productivas posibles.

En efecto, esta relevancia actual de la actividad agrícola se puede demostrar con los datos del conjunto del sector agropecuario y en los que la primera tiene una participación mayoritaria. Ésta se refleja en los datos oficiales más recientes del *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007* que establecen que de un total de 5 421 Unidades de Producción Agropecuarias y Forestales (UPAF) que tuvieron actividad en 2007, el 98.4% se dedicaba a la agricultura en Milpa Alta (INEGI, 2010: Cuadro 124). De esta manera, cuando se refieran los datos del total sector agropecuario, ya que no existen por separado los de la agricultura, se estará asentando que en ello se destaca la participación mayoritaria de las actividades agrícolas.

En el *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal 2007*, se introduce por primera vez un indicador llamado “dependientes económicos del productor” que en Milpa Alta son 13 429 personas, dato que hace evidente por sí mismo la relevancia de la actividad agropecuaria, pero si a ello se agrega el número de personas

⁴⁷ Este promedio resulta de la relación entre los datos del *XIX Censo Ejidal* que refieren que en 2007 habían 6 051 ejidatarios y comuneros con parcelas individuales y un total de 3 979 hectáreas de superficie parcelada (véase; INEGI, 2009; cuadros 1 y 13). Este problema del minifundio en Milpa Alta es más claro con los resultados del trabajo de campo, ya que se encontró que casi la mitad de los campesinos entrevistados cultivaban parcelas menores de media hectárea, tal como se expondrá más ampliamente en el capítulo 4. Estas entrevistas fueron 96, realizadas entre el 10 de abril y el 5 de mayo de 2007 y del 7 al 30 de marzo de 2008; los formatos se pueden ver en el Anexo.

⁴⁸ Datos de; INEGI, 2009: Cuadros 2 y 3.

que participan directamente en esta actividad y que son 17 516 personas, tanto de mano de obra ocupada como de propietarios o responsables de las UPAF, resulta una suma de 30 495 personas que, de una manera u otra, se relacionan con la actividad agropecuaria en 2007, a diferencia de 1991 que sumaban 18 843 (véase Cuadro 3)⁴⁹.

Cuadro 3. Milpa Alta: participantes de la actividad agropecuaria y forestal, 1991 y 2007

Año	Participantes en la actividad agropecuaria y forestal													
	Total ¹	Mano de obra utilizada ²											Propietarios o Responsables de las UPAF	
		Total	H (%)	M (%)	Contratada				Familiar					
					Total	(%)	H (%)	M (%)	Total	(%)	H (%)	M (%)	Total	(%)
1991	18 843	13 915	93.1	6.9	2 451	17.6	97.2	2.8	11 290	81.1	92.1	7.9	4 928	26.1
2007	17 516	12 095	77.6	22.4	4 118	34.1	97.5	2.5	7 977	66.0	67.3	32.7	5 421	30.9

Notas: ¹ Es la suma de la mano de obra utilizada y los propietarios o responsables de las Unidades de Producción Agropecuarias y Forestales (UPAF) que pueden ser uno o más.

² Son aquellas personas que se ocupan de actividades agropecuarias y forestales aparte del Propietario o Responsable de las UPAF. Para 1991 son las personas contratadas o familiares que laboraron la última semana de septiembre de ese año. Para 2007 son las personas que se ocuparon entre marzo y septiembre de ese año en las UPAF, ya sea que fueran contratadas y/o familiares, pero que recibieron a cambio un pago en dinero o en especie (Glosarios del VII y VIII Censos Agropecuarios).

Fuente: - INEGI, *VII Censo Agrícola-Ganadero, 1991*. Resultados Definitivos, México, 1994.

- INEGI, *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal, 2007*. Documento Electrónico, México, 2010.

También en estos indicadores que presenta el censo de 2007, y que se presentan en el Cuadro 3, es posible reconocer otros elementos del aumento de la relevancia de las actividades agropecuarias. Por ejemplo, el fuerte incremento de cerca del 70.0% de la mano de obra contratada entre 1991-2007, así como el decremento del trabajo familiar, por el aumento del contratado, en el que no obstante crece el

⁴⁹ El dato de los “dependientes económicos del productor” en Milpa Alta es tomado del Cuadro 132 del *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal 2007*, este dato no existe en el anterior *VII Censo Agrícola-Ganadero de 1991* por lo que no es posible compararlo y se puede inferir que, por la gran cantidad de personas que representa, este dato incluye otros indicadores como la mano de obra familiar que tiene una fuerte disminución entre 1991 y 2007, véase Cuadro 3. Del mismo modo, puede ser la causa de que se haya registrado una pequeña disminución en el dato del total de los participantes de la actividad agropecuaria.

porcentaje de mujeres en 1991-2007 que representan ya casi una tercio del total, lo que nos muestra mucho de su efectiva participación en el proceso productivo, no sólo como dependientes del productor, otro indicador importante es el número de UPAF que se incrementa en un 10.0% en el periodo (Cuadro 3).

En resumen, sin duda estos datos nos indican la relevancia y presencia que las actividades agropecuarias, y en ellas especialmente la agricultura, tienen en la manera en cómo se reproducen socialmente los milpaltenses, a pesar de que las condiciones generales del campo en nuestro país tienen cinco décadas de constante crisis y de que, por lo mismo, la agricultura tradicional ha dejado de ser un elemento importante de la reproducción social de los campesinos, como se referirá enseguida.

2.2.1. El contexto de la agricultura mexicana

En el proceso de desarrollo económico general de México, habrá que destacar los logros del llamado periodo estabilizador de 1953-1975⁵⁰, y en lo cuales se incluyó el campo, no obstante, para finales de la década de los sesentas “el milagro mexicano” se agotó y se resintió la caída de la capacidad productiva en el agro propiciada, en parte, por el desplazamiento de las políticas económicas de los gobiernos en turno hacia la incentivación del sector industrial; con ello se termina la capacidad del país para ser autosuficientes en la producción de alimentos (Rubio, 1990:15), dando inició, desde entonces, a un proceso de deterioro permanente del campo mexicano.

Esta situación específica de crisis en la que se ha enmarcado por largo tiempo la agricultura en México se remonta a los años sesenta del siglo pasado, cuando ésta, y todo el sector agropecuario, dejó de ser considerada por el gobierno como el soporte del sector industrial, tanto en la producción de materias

⁵⁰ Llamado así por los bajos y permanentes índices de inflación. Al respecto puede consultarse; A. Ortiz Mena, “Desarrollo Estabilizador. Una Década de estrategia económica en México, en; Revista *Investigación Fiscal*, número 47, SHCP, México, 1969.

primas como de alimentos para la población, por lo que desde entonces se le relegó en importancia en las políticas económicas en las que se privilegio, como proyecto socioeconómico de progreso en el conjunto del país, consolidar al sector industrial.

En el transcurso de las siguientes décadas se relacionaron como nunca la ineficiencia, corrupción e insuficiencia de las políticas del Estado Mexicano, aunado a la crisis de la deuda de 1982 y el cambio de un modelo económico cerrado a otro de economía abierta al comercio mundial. Con este modelo, llamado por muchos como neoliberal, se inició el retiro del Estado de la actividad económica, afectando sobre todo al campo y provocando el decaimiento permanente de la agricultura, que se extendió en toda la década de los ochenta y se convirtió en una tendencia que no se ha logrado contrarrestar con la política basada en la fuerte apertura al comercio internacional, en el marco de la libre competencia y de una liberación financiera poco favorable (Calva, 1992).

Este tendencia se agudizó más en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, ya que sin ningún tipo de restricción en las políticas de reestructuración económica éstas terminaron de asegurar la desregulación y el retiro del apoyo del Estado en las actividades económicas, la apertura comercial abrupta del sector agropecuario, iniciada con la entrada al GATT, y una legislación agraria basada en las reformas del Artículo 27 Constitucional y la Nueva Ley Agraria de 1992, que se proponían como meta fomentar la inversión privada, la eficiencia y la producción de alimentos y de materias primas, pero que, en esencia, fue el hecho más elocuente para acabar con el carácter colectivo de la tierra, acelerar el proceso de comercialización y reactivar la concentración de la tierra en las unidades de producción rural (Calva, 2007: 17).

Asimismo, habría que agregar que, como finiquito del deterioro del campo mexicano, se firma el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos de Norteamérica y Canadá (TLCAN), el cual entra en vigor en los

primeros días de 1994. Este tratado, desde su inicio, ha sido muy negativo para el agro mexicano al incorporar a la mayoría de los campesinos a una competencia en condiciones inferiores de productividad, en las que, además, no cuentan con la cantidad de subsidios y de estímulos por parte de las políticas oficiales, en comparación con los grandes agricultores de Estados Unidos y Canadá, para solucionar este problema, en un escenario en que el precio de los productos comienzan a ser fijados con base en estándares y criterios internacionales que hace incosteable los cultivos, inclusive del maíz y frijol, para una gran mayoría de campesinos mexicanos (*ibidem*:17-21).

De esta manera, se puede afirmar que la aplicación de la política neoliberal de privatización y de liberación económica, desde el gobierno de Miguel de la Madrid hasta la actualidad, no han dado los resultados esperados. Ello se puede ilustrar, a grandes rasgos, por el hecho de que entre 1983-2007 el campo sólo creció a una tasa anual de 1.5%, inferior a la tasa del crecimiento demográfico, mientras que las importaciones agroalimentarias, incluidas las de maíz, crecieron más de 25 veces en 2008 (Calva, 2008).

Asimismo, se ha agudizado la polarización de la actividad agrícola mexicana, ya que mientras un pequeño sector de agricultores conforman un nuevo latifundio de gran fuerza que se integra al capital financiero y los principales sistemas agroalimentarios del mundo, en donde se elaboran alimentos para exportación e insumos para consumo animal, representados por las grandes agroindustrias, principalmente multinacionales (Teubal, 2001)⁵¹, por otro lado, sigue existiendo un amplio sector campesino minifundista, con parcelas de no más de cinco hectáreas, conformado por agricultores tradicionales, en su mayoría con

⁵¹ En ello son destacables los casos del jitomate y el maíz del noroeste del país y del Bajío. En cuanto al maíz, su comercialización se integra a las cadenas de transformación agroindustrial de la tortilla y los productos derivados para alimentación animal, que están altamente monopolizadas por empresas nacionales y multinacionales como: Cargill, Maseca, Minsa, Bachoco y Purina. En el caso del jitomate, éste es un producto de exportación para el mercado de Florida de EU y se encuentra muy concentrado en su producción. Por ello, y al igual que otros casos parecidos como el del sorgo y trigo, su producción no es suficiente para solucionar el problema de la importación creciente de alimentos básicos. Véase Ana de Ita, “Catorce años de TLCAN y la crisis de la tortilla” en: *Programa de la Américas*, www.ircamericas.org. 11 de noviembre de 2007.

tierra de temporal, sin mecanización y con escasos apoyos financieros, que siempre han sembrado cultivos básicos para la alimentación de la población, pero que, por ser ahora su cultivo incosteable por la apertura comercial, lo abandonan y se refugian en el autoconsumo (Luiselli, 2007:88-91). Estos campesinos desde hace varias décadas, y ante la falta de empleo en el agro, se incorporan a la creciente migración nacional, ya no sólo en el interior del país sino que ahora buscan preferentemente los flujos internacionales hacia los Estados Unidos de Norteamérica (De Grammon, 2001:97-98).

En estas circunstancias, la baja producción interna del campo mexicano ha convertido al país en importador de alimentos, en un escenario recurrente de escasez y aumento de los precios mundiales que tiende cada vez más a agudizar esta problemática⁵². Ante eso, es urgente cambiar la política agrícola de México para incentivar nuevamente la producción interna, para que sean nuevamente los campesinos mexicanos los que provean el mercado del país y no depender más de las multinacionales oligopólicas exportadoras de alimentos, y con ello aliviar el costo económico y la erosión social y cultural que ha ocasionando la desintegración de los campesinos tradicionales, desde hace ya más de medio siglo (Rubio, 2008:50).⁵³

En este escenario es en donde se debe revalorar la permanencia de la actividad agrícola tradicional en Milpa Alta, ya que mientras en el conjunto del país desde hace más de cuatro décadas esta actividad dejó de ser una alternativa productiva y no representa más una fuente de ingresos suficientes para millones de

⁵² A la crisis alimentaria habrá que agregar la energética, la financiera y la ambiental; de esta manera los “cuatro jinetes” cabalgan ahora juntos, por lo que la carestía de los alimentos se relaciona más con el cambio climático, del petróleo escaso y de la especulación bursátil, poniendo en jaque el paradigma neoliberal y a toda la humanidad (Bartra, 2008:16).

⁵³ En la actualidad, la respuesta campesina en México se suscribe en el movimiento nacional que surge en 2003 y que refiere muy claramente el problema al llamarse “El campo no aguanta más”, éste se constituye como el primero que surge con estos alcances, después de muchos años en que el campesino no se atrevía a enfrentarse a la política oficial, a las transnacionales de alimentos y a las políticas de mundialización económica del neoliberalismo global (Rubio, 2007).

campesinos, no solamente pequeños, sino inclusive medianos y hasta grandes productores; en esta Delegación, por paradójico que parezca, en estos mismos años es cuando se da el mayor auge del cultivo del nopal, representando desde entonces una opción de reproducción social que permanece hasta la actualidad.

2.2.2. Otras actividades productivas

Otra manera de interpretar el grado de relevancia que tiene la agricultura en las actividades productivas, y que sirven para la reproducción económica de la población en Milpa Alta, se puede constatar al compararle con la participación de cada uno de los otros sectores económicos.

En cuanto a la actividad industrial, ésta se ha caracterizado desde siempre por su poca monta y presencia en Milpa Alta; así lo demuestran los datos de la manufactura, su rama industrial más representativa, ya que durante el periodo 1988-1993 prácticamente no creció y ocupó el último lugar en el Distrito Federal con sólo 203 “unidades económicas” que, por su pequeño tamaño, únicamente generan 729 empleos (INEGI, 1995). Para 2004 el número de unidades de este sector crece un 66.5% con respecto a 1993 y da empleo a 1 119 personas (INEGI, 2004a), y en 2009, si bien se registró otro aumento en las unidades económicas, éstas solamente representaron alrededor del 10.0% del total y con muy poco personal ocupado con respecto al sector de comercio y servicios de Milpa Alta, como se puede observar en el Cuadro 4.

El sector de comercio y servicios, en el periodo 1988-1993, era la cuarta actividad económica en importancia en Milpa Alta (Departamento del Distrito Federal, 1997); pero resiente un constante aumento desde entonces en los establecimientos y en su personal ocupado que le representa, para 2009, sumar

alrededor de un 90.3% del total de las unidades económicas de Milpa Alta y dan empleo a 9 031 personas (Cuadro 4)⁵⁴.

Cuadro 4. El sector comercio y servicios de Milpa Alta, 2004 y 2009.

ACTIVIDAD ECONÓMICA	PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS							
	2004				2009			
	Unidades Económicas	%	Personal Ocupado ¹	%	Unidades Económicas	%	Personal Ocupado ¹	%
Comercio al por mayor	102	3.0	283	3.9	134	3.0	382	3.6
Comercio al por menor	2 035	59.5	3 654	49.8	2 559	57.3	4 904	46.3
Transporte y servicios	945	27.6	2 281	31.1	1 343	30.0	3 745	35.3
Industria	338	9.9	1 119	15.2	432	9.7	1 565	14.8
Suma Total	3 420	100.0	7 337	100.0	4 468	100.0	10 596	100.0

Nota: ¹ Es el personal ocupado total que “comprende tanto al personal contratado directamente por la razón social como el personal ajeno suministrado por otra razón social, que trabajó para la unidad económica, sujeto a su dirección y control, y que cubrió, como mínimo, una tercera parte de la jornada laboral . Puede ser personal de planta o eventual, sean o no remunerados (Glosario, *Censo Económico* 2009).

Fuente: INEGI, *Censos Económicos, 2004 y 2009*. Resultados Definitivos. Sistema de Consulta de los Censos Económicos, www.inegi.org.mx (consulta, 7 de octubre de 2010).

Es decir, en el crecimiento de la actividad económica de Milpa Alta es de resaltar el papel del sector terciario, basado principalmente en el comercio al menudeo, que contrasta con el papel poco relevante del sector industrial debido a que en Milpa Alta éste nunca se ha distinguido por contar con industrias grandes y medianas y sólo existen en su mayoría pequeñas empresas y microempresas⁵⁵, organizadas como talleres de artesanías o como cooperativas. Éstas suman 53, según datos del *Padrón de Productores y Cooperativas de Milpa Alta*, y en ellas se elaboran desde globos aerostáticos, artículos de piel y plata,

⁵⁴ Este crecimiento se realizó en “servicios de alojamiento temporal y preparación de alimentos y bebidas” en restaurantes y otros establecimientos de alimentos, ya que en Milpa Alta no existen hoteles, centros nocturnos, cantinas o bares. Otro rubro importante es el de “transporte terrestre de pasajeros no ferrocarriles” que en 2004 tenía 3 unidades y para 2009 sumaron 330 (en ello, sobresalen los taxis tolerados).

⁵⁵ Las microempresas son la expresión más reducida de la “pequeña empresa” y se catalogan así porque tienen muy poca capacidad instalada, un bajo volumen de venta (menos de 80 000 pesos al mes) y una ocupación de mano de obra de entre 2 y 15 personas (Departamento del Distrito Federal, 1997:72).

muebles de madera, bordados y tejidos de tela, además de los productores de mole que se ubican, casi en su totalidad, en el pueblo de San Pedro Atocpan, así como la elaboración de derivados del nopal (Delegación Milpa Alta, 2009).

En el caso de los productores “moleros”, son 117 los registrados en San Pedro Atocpan, y algunos más en otros pueblos, asociados en cinco cooperativas de entre una y 10 personas. En el caso del nopal, no llegan a diez las pequeñas empresas, algunas organizadas también como cooperativas, que lo transforman en conservas en salmuera, shampoos, mermeladas y medicinas naturales⁵⁶.

Ahora que, si se compara el número de unidades económicas y de población ocupada en el sector terciario, que es el más dinámico en Milpa Alta y en todo el Distrito Federal, con el sector primario, principalmente la agricultura, se encuentra que este último es más relevante, ya que, según datos del *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal* de 2007, existen 5 245 Unidades de Producción Agropecuarias y Forestales (INEGI, 2010: Cuadro 124), mientras que, en el *Censo Económico* de 2009, se anota que son 4 036 unidades económicas en total en el sector terciario (véase Cuadro 4). Esto resulta más claro con los datos de la población ocupada, ya que, como se anotó en los datos del Cuadro 3, el sector agropecuario utilizó 12 095 personas como mano de obra contratada y familiar en 2007, mientras que el sector terciario ocupó a 9 031 personas en 2009 (véase Cuadro 4).

Con estos señalamientos se logra destacar, de nuevo, la relevancia que la actividad agrícola tiene para la población milpaltense en su necesidad de reproducirse socialmente, ya sea dedicándose directamente a la

⁵⁶ De estas pequeñas empresas sobresalen, con alrededor de 20 años de haberse creado, Incubadora Hueyetlahuilli Tlacotense SPR de RL, Beneficiadora de Nopal Azteca y Nopalmex S.A. de C.V., que surten a los supermercados de la Ciudad de México y algunos del país y que, incluso, han llegado incluso a exportar a varios países del mundo, pero sin grandes resultados. Otras más recientes son: Nopalmex, Nopalzin, Nopaltlali y Sociedad Productora Rural Huellitlahullanque (información recopilada de trípticos de la Feria del Nopal, de los años 2007 y 2008).

actividad con el objetivo de obtener un ingreso, o que forme parte de los 13 429 dependientes económicos del productor agropecuario que, como señala el *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal de 2007*, se contaron en Milpa Alta.

2.3. Tradición y cultura en Milpa Alta

En el escenario del espacio construido de Milpa Alta con presencia y permanencia de pueblos originarios, de un régimen tenencia de la tierra comunal y de la actividad agrícola tradicional, es entendible la existencia de fuertes lazos culturales manifiestos en las tradiciones de la población, los cuales se hacen patentes de manera muy fehaciente en las 720 fiestas y celebraciones, entre religiosas y paganas, que realizan cada año (Gobierno del D.F. /SEP/CCCM A.C., 2007).

En la explicación de estas condiciones culturales de Milpa Alta, sin duda tienen relevancia los elementos ancestrales que ya se han referido, pero, para interpretar su significado en la actualidad se tendrá que partir de las referencias que hacen los estudios antropológicos sobre esa delegación desde los años 1950, ya que es entonces cuando se planteaba como primordial el rescate y la reivindicación del carácter étnico autóctono y puro de su herencia cultural.

Entre estos estudios sobresalen los del antropólogo Rudolf van Zantwijk, que refieren los efectos que en esos años empezaba a tener la creciente aculturación de la población en Milpa Alta y de la forma en que ello se reflejaba en la progresiva pérdida de la utilización del idioma náhuatl y de cómo el hecho de hablarla era un distintivo de atraso y causa de burla social, en vez de una reivindicación de la raíz originaria náhuatl. Para Zantwijk, era esencial conservar el idioma, y otras influencias autóctonas como la vestimenta y las costumbres en la vida diaria y la forma de pensar de los pobladores, en la búsqueda de constituir una nueva cultura indígena, necesidad que era fundamental para separarse de la tendencia a la aculturación

que se presentaba en muchos pueblos tradicionales de México, y de lo que daban cuenta estudios de otros antropólogos como Robert Redfield y Oscar Lewis que habían estudiado pueblos como Tepoztlán, en los cuales se consideraba que: "...ya no se encuentran directamente las culturas nahuatlácatl y española, sino una cultura indígena más o menos asimilada a una cultura mestiza, que por sí es el producto de una aculturación prolongada (Van Zantwijk, 1960:75)⁵⁷.

En otros estudios de la cultura náhuatl en Milpa Alta, dos décadas después, se afirmaba que los rasgos esencialistas y primordiales ya no tenían mucha relevancia en la conformación de la cultura en la delegación, y menos en todo el contexto del proceso urbano en el Distrito Federal⁵⁸, sin embargo, aún cuando ello ha sucedido en muchas otras delegaciones, en el caso de Milpa Alta su cultura original no ha desaparecido del todo y en la actualidad se mantiene al lado de, o en articulación con, otras manifestaciones culturales que existen en el ámbito de una fuerte dinámica de transformación social y urbana. En consecuencia, la dimensión cultural de Milpa Alta se ha conformado de la articulación de las condiciones actuales con diferentes aspectos ancestrales y autóctonos provenientes de su cultura náhuatl y con los resultados del sincretismo cultural que a lo largo de su historia se han producido.

Un primer ejemplo de ello es la relevancia de la preservación del uso de la lengua náhuatl en la población, ya que si bien el porcentual de hablantes del total de población de Milpa Alta se ha reducido en los últimos 15 años, en términos absolutos la población se ha mantenido e incluso ha crecido⁵⁹. En esta permanencia han sido relevantes la herencia de padres a hijos, su recuperación en algunos pueblos originarios a través

⁵⁷ Otra obra importante de esos años que refiere esta situación, aunque no específicamente de Milpa Alta, fue la de William Madsen, *The virgin's children. Life in a aztec villaje today*, Austin University of Texas Press, 1960.

⁵⁸ Al respecto, véase; Luz María Martínez R., *El sistema de cargos y fiestas religiosas. Tradición y cambio en Milpa Alta*. Facultad de Ciencias Políticas, UNAM, México, 1987.

⁵⁹ Por ejemplo, los datos de la población de cinco y más años de edad que hablan una lengua indígena, y que incluye a los que hablan otra lengua o el español, en porcentuales disminuyó ligeramente al pasar del 4.8 al 4.5% en el periodo 1990-2000, pero en términos absolutos aumentó al pasar de 2 696 personas en 1990 a 3 862 personas en el 2000 (INEGI, 2004b); cuadros 16.5 y 16.6) y manteniéndose para 2005 en 3 039 personas (INEGI, 2005).

de su enseñanza y divulgación entre la juventud, además, porque se mantiene su presencia en la memoria histórica de los milpaltenses al referirse por su nombre original en esta lengua a una gran cantidad de objetos y lugares, a los que así se les reconoce cotidianamente (Gomezcésar, 2004:50-51).

En cuanto al sincretismo cultural, los resultados más evidentes se dan en el hecho de que en la mayoría de los pueblos realizan celebraciones tradicionales como las fiestas del Santo Patrono del pueblo y la de cada barrio que lo integra, la conmemoración de Semana Santa y los carnavales, que se organizan a través de mayordomías (las cuales se refieren al compromiso contraído por una familia o persona para llevar a cabo la celebración, que generalmente abarca una semana) y otras festividades importantes de carácter religioso como son día de muertos, el día de la Candelaria y la Santa Cruz (Wacher, 2006)⁶⁰.

Así, la presencia de tradiciones y costumbres que surgen de este sincretismo y de los aspectos primordiales que se mantienen de la cultura náhuatl, plantean una interrogante fundamental a resolver en la actualidad que es: ¿Cuál es la manera específica en que se interrelacionan todos estos aspectos culturales en las condiciones actuales de la construcción del lugar de Milpa Alta? La respuesta específica se dará en el Capítulo 5 de esta investigación.

2.4. La condición ambiental o ecológica en Milpa Alta

En el escenario general de construcción social de Milpa Alta que ya se ha referido hasta aquí, también es fácilmente entendible la fuerte relación que existe entre la población con su entorno natural, en el que sobresale la superficie de bosques y la dedicada a la agricultura (y cuya conservación ha sido causa de

⁶⁰ Las fiestas patronales son un distintivo importante de la religiosidad de las culturas étnicas; al respecto Gilberto Giménez (2002:114) menciona que: “Dentro de las comunidades indígenas, el santo patrono constituye siempre la base de la organización social y del consenso simbólico, en cuanto se lo (sic) considera no sólo como el protector y el abogado local, sino sobre todo como centro de convergencia de todas las relaciones sociales, principio vital de la comunidad y elemento clave de identidad”.

fuerzas luchas sociales en su historia, tal y como se explicará más detalladamente en el Capítulo 3). Esta superficie, paradójicamente, no resiente cambios drásticos en las últimas dos décadas a pesar de estar muy relacionada con el avance de la urbanización del Distrito Federal, y a pesar de que, en el caso de los bosques y la vegetación, existe un fuerte deterioro en otras zonas del Distrito Federal y una devastación a nivel nacional⁶¹.

La estrecha relación entre la población milpaltense y el entorno natural es una cualidad por largo tiempo preservada y que hoy día sigue siendo un hecho sobresaliente, tanto culturalmente como ecológicamente en las condiciones que guarda la construcción del espacio de Milpa Alta. Así ha sido reconocido por las autoridades de la delegación cuando enfatizan, en el *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación Milpa Alta*, que:

Sin lugar a dudas la población tiene usos, tradiciones y costumbres que le proporcionan una fuerte identidad y una cohesión social, que no se encuentra en otros sitios de la Ciudad México, mismas que quieren preservar. Por otra parte, existe una marcada conciencia de los recursos que la naturaleza ha dispuesto en la región, particularmente los recursos acuíferos de los mantos subterráneos y la capacidad de los bosques para producir oxígeno, tan necesario a la atmósfera contaminada del Valle de México⁶².

⁶¹ En Milpa Alta, según el *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano* (Secretaría de la Presidencia, 2007) en el año de 1997 los bosques abarcaban 16 560 hectáreas y en 2007 se estimaba una pequeña reducción para sumar 14 572 hectáreas (datos del 2007 proporcionados por la Administración del Centro de Acopio del nopal en Villa Milpa Alta). La disminución en las hectáreas de bosque se dan principalmente, dicen los representantes comunales de los bienes comunales de Milpa Alta, debido a la tala clandestina en las 7 000 hectáreas de bosque en litigio entre el pueblo de San Salvador Cuauhtenco y los pueblos originarios y cuyo problema se referirá más adelante. Y que son insignificantes si se considera que México se encuentra entre los diez países a nivel mundial con mayores tasas de deforestación como producto de su mal manejo, los incendios, las talas clandestinas, la ganaderización de la tierra y la erosión del suelo, así en 1980-2005 ésta fue de entre 350 000 y 650 000 hectáreas por año (FAO, *Evaluación de los recursos forestales mundiales*, 2007). Pero según datos del *Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente* (PNUMA) entre 2000-2005 se perdieron 700 000 hectáreas por año, situación que se da incluso en toda América Latina (*La Jornada*, 13 de diciembre de 2004).

⁶²Gobierno del Distrito Federal, *Programa Parcial de Desarrollo Urbano Villa Milpa Alta, del Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación Milpa Alta*, aprobado por la Asamblea Legislativa y publicado el 27 de agosto de 2002 en la Gaceta Oficial del Distrito Federal, p. 258.

Ello también se hace patente en el *Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal* (PGOEDF) del año 2000⁶³, en el que se afirma que la totalidad de la superficie de Milpa Alta es suelo de conservación, lo cual le otorga una condición ecológica⁶⁴ particular de relevancia por lo que, en el mismo programa se subraya, es imprescindible preservar las actividades agrícolas tradicionales de la población en sus tierras de labor, como la medida más impactante para obstruir el avance de la urbanización. En términos generales, con estas disposiciones del PGOEDF se pretende brindar mejores condiciones a la población para su reproducción social, y, a la vez, se procuren las mejores condiciones para proteger el entorno natural de Milpa Alta, en donde sobresalen los bosques, con el fin de preservar los servicios ambientales que proporciona al Distrito Federal, como son el agua y la regulación del clima.

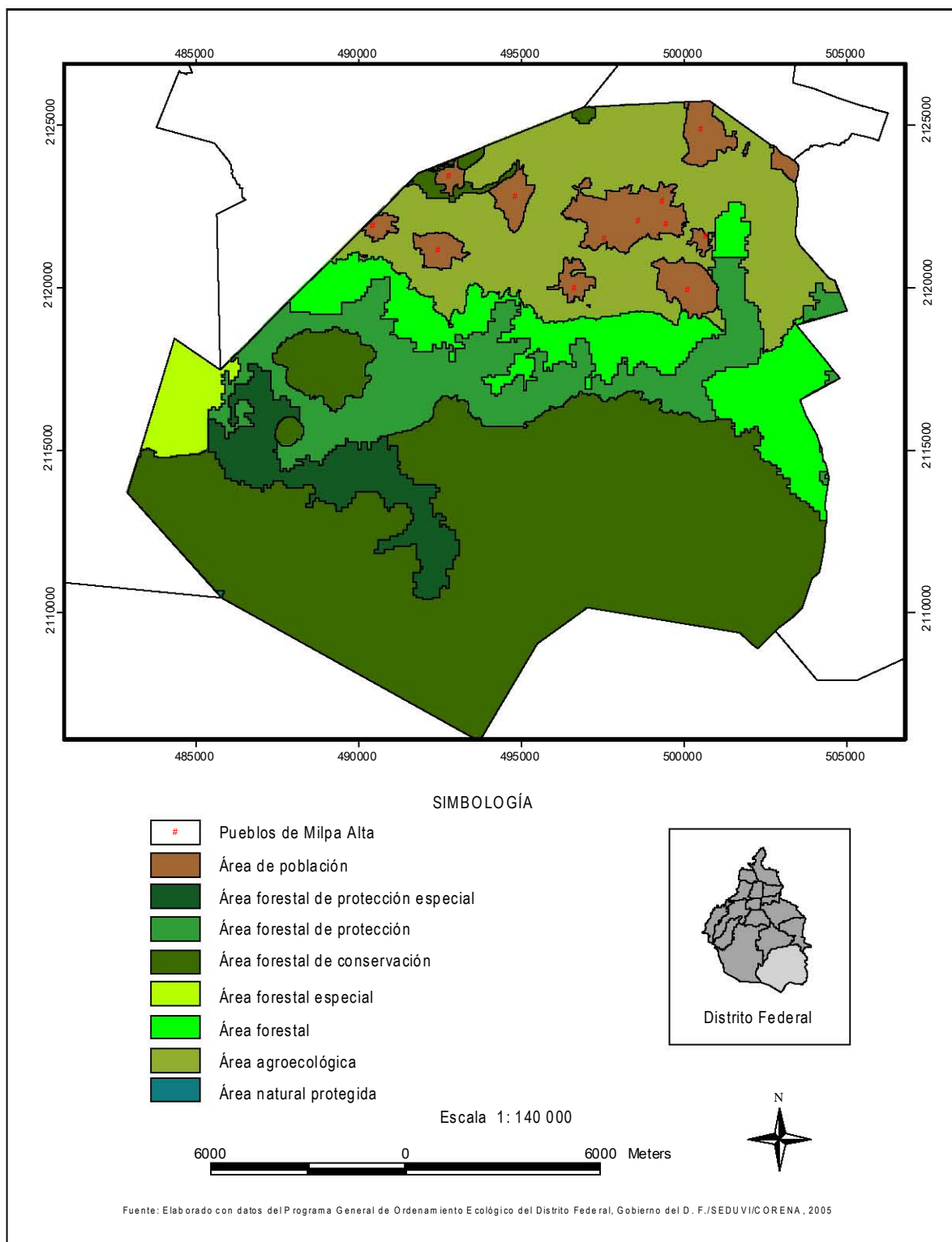
Así, las condiciones ecológicas que existen en la construcción de Milpa Alta (véase Figura 2) le representan, sin duda, un rasgo distintivo en el contexto general de la urbanización en el Distrito Federal. Aunque habría que señalar que en esta sobresaliente condición ecológica⁶⁵ de Milpa Alta se ha resentido, desde hace una década en su suelo de conservación, la presencia de asentamientos humanos irregulares. Estos asentamientos se ubican principalmente en las afueras de los pueblos y en algunas áreas de actividad agrícola y se han constituido como el principal problema planteado por el avance de la urbanización en Milpa Alta, y sobre lo cual se tratara en otro capítulo de este trabajo.

⁶³ El *Programa de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal*. (PGOEDF) fue presentado por la Secretaría de Medio Ambiente (SMA) y la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (CORENA) y fue aprobado en abril del 2000 por la Asamblea Legislativa del Distrito Federal. En él se establece que el suelo de conservación es una delimitación para fines administrativos que le diferencia del uso de suelo urbano y en la que se incluye la superficie de los pueblos rurales, las áreas culturales, los sitios arqueológicos, los ecosistemas naturales, las tierras de producción agropecuaria y las Áreas Naturales Protegidas, por lo que son prohibidos los asentamientos irregulares.

⁶⁴ Cuando se habla de condiciones ecológicas se está de acuerdo con el PGOEDF que trata de referirlas no sólo desde un enfoque ortodoxo o estrictamente naturalista, sino que se incorporar las situaciones ecológicas que están fuertemente influenciadas por la dinámica del proceso social, es decir, por las actividades humanas que resultan de una estructura sociohistórica específica. Lo mismo es válido cuando se habla de condiciones ambientales.

⁶⁵ Para ejemplificar un poco más esta condición de Milpa Alta, en un estudio realizado por medio de "unidades biofísicas", se señala que: "...los suelos tienen una buena estructura, una alta retención de humedad y altos contenidos de materia orgánica, influenciada por la cobertura vegetal de pinos, oyameles y ailes" (Rodríguez y López, 2006:58).

Figura 2. Áreas ecológicas y pueblos de Milpa Alta, 2005.



2.5. El proceso de urbanización en el Distrito Federal y Milpa Alta

Cuando se habla del proceso de urbanización, se está haciendo alusión al fenómeno social de mayor envergadura mundial desde hace más de un siglo, el cual ha llegado a consolidarse de diferente manera y en diferentes tiempos históricos en los distintos países del mundo.

En México, el proceso urbano cobra una fuerte dinámica desde mediados del siglo pasado, por ello desde entonces su estudio también tiene un auge en los distintos centros de investigación del país y en las instituciones oficiales que le consideran como prerequisite de planeación económica. En el aumento de interés por el conocimiento de este proceso, si bien se hacen patentes diferentes enfoques sociológicos⁶⁶, sobre todo los referidos a los efectos de la urbanización como la marginalidad de la población y la desigual distribución del ingreso, no obstante, en general se busca explicar el proceso urbano en función de la organización e interrelación espacial con la estructura poblacional, esto es, en la ubicación en el espacio de los requerimientos de la actividad productiva como la mano de obra, el comercio y los servicios, en conjunción con el acondicionamiento urbano y la infraestructura. Este enfoque económico-funcional es el que, desde entonces, se mantiene hasta la actualidad como el más relevante en la explicación del proceso general de urbanización (Garza, 1996:159-161).

En este enfoque económico-funcional, y en sus aspectos más generales, se incorporan como esenciales factores como la jerarquía urbana de cada una de las actividades económicas sectoriales, la localización, la función económica, la distribución y la concentración de la población, así como la interrelación espacial

⁶⁶Desde la sociológica del urbanismo han existido diversas teorías que abordan tanto los problemas de las ciudades como del proceso mismo de urbanización y que, en términos sucintos, serían: a) los planteamientos clásicos de K. Marx, E. Durkheim y M. Weber; b) el enfoque culturalista de Tonnies, Simmel, Spengler, Redfiels y Wirth; c) El paradigma ecologista de la Escuela de Chicago; d) la escuela francesa de sociología urbana de H. Lefebvre, M. Castells y Lojkin, de donde se desprende la interpretación urbana desde la economía política de D. Harvey; e) el enfoque latinoamericano y; f) el de la ciudad global (véase: Méndez, 2006:30).

que surge en la integración de áreas periféricas con un núcleo o ciudad central⁶⁷. De este modo el proceso de urbanización, en su explicación económica más general, se caracteriza por fases continuas de transformación, que se inician con la pérdida de relevancia de las actividades relacionadas al agro, y en general al sector primario, a favor de una presencia mayoritaria, primero, de las actividades industriales y, después, del sector del comercio y los servicios.

Estos cambios conllevan a la concentración de la población y a la conformación de una enorme estructura productiva y del empleo que repercute a su vez en la necesidad de un requerimiento mayor, y más funcional, de la infraestructura de servicios y de equipamiento urbano para dar respuesta al constante aumento de flujos de personas, bienes, servicios y de información, que tienden a representar los factores de mayor importancia socioeconómica para el funcionamiento del espacio urbano.

Desde este último enfoque, en este apartado se expondrá un resumen de las principales características que el proceso de urbanización ha adoptado en el Distrito Federal y en su zona metropolitana, con la intención de establecerle como el marco de referencia general de este proceso social y sus tendencias de transformación. Asimismo, para diferenciarle de la propuesta del enfoque que se propone en esta investigación que plantea, como alternativa interpretativa de este proceso social urbano, partir del estudio de cada uno de los lugares particulares que se construyen en este proceso, el cual tiene que ver más con la

⁶⁷ Con este enfoque se empezaron a elaborar modelos funcionales, el primero fue el monocéntrico de Von Thünen con el cual se trata de mostrar el papel de las actividades rurales, después fue el de W. Christaller, que demuestra la importancia de las actividades industriales (que ya había establecido A. Weber) y la mayor jerarquía urbana de los servicios en un lugar central. Ello junto con la teoría de los polos de desarrollo de F. Perroux, la del enfoque económico regional de R. Boudeville (que integra las funciones económicas con el espacio geográfico) y de la localización industrial de A. Marshall, dieron como resultado la teoría de carácter funcionalista y económico de mayor influencia en los estudios urbanos, que, incluso, fueron la base del surgimiento de la “Ciencia Regional” de mediados del siglo pasado, de fuerte presencia hasta nuestros días, en los estudios de la economía regional y urbana (al respecto del contenido de estas teorías puede verse Asuad, 2001: Capítulo 2). El segundo modelo funcional es el policéntrico, que surge para explicar el proceso urbano en los países más desarrollados después de la primera mitad del siglo pasado y del cual se hará referencia en este capítulo más adelante.

práctica y las acciones cotidianas de la gente, con sus significados, representaciones y su capacidad de reproducción social, como el propósito principal de la existencia. Por eso mismo, entonces, este resumen del proceso urbano sólo es para tener en cuenta sus condiciones generales de desarrollo y transformación, así como para derivar de ello las tendencias generales de este proceso y la manera en que se relacionan o no con el proceso particular de construcción socioespacial de lugar de Milpa Alta.

En este propósito, se pueden establecer tres fases generales de urbanización en el Distrito Federal⁶⁸. La primera fase es de urbanización intensiva e inicia con el siglo XX y se extiende hasta principios de la década de 1960, en sus años finales se caracteriza por una fuerte concentración de población y de actividades industriales (Bataillon, 1968:28-35) y que se presentan, en mucho, como el resultado de las políticas selectivas de industrialización en el país (Garza y Rivera, 1994). Para la siguiente década de 1970, en un contexto de crisis del agro mexicano, se resiente la disminución de la actividad agrícola y con ello la pérdida de la autosuficiencia alimentaria (Rubio, 1990:15), repercutiendo ello en el incremento del éxodo de una gran cantidad de población a la Ciudad de México⁶⁹.

La segunda fase se inicia a mediados de 1970, en ésta se experimenta una disminución en el ritmo de urbanización y que se extiende hasta la década siguiente. En esta desaceleración se destacan factores económicos como la reestructuración económica, la liberación comercial y la financiera –la cual impulsa el

⁶⁸ Según su Ley Orgánica de 1941, el Distrito Federal estaba dividido en 12 delegaciones, a saber: Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa de Morelos, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Álvaro Obregón Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco. Y desde el 29 de diciembre de 1970, la Nueva Ley Orgánica establece la agregación de otras cuatro delegaciones, que se delimitan de lo que inicialmente se conocía como la “Ciudad de México” y que era el área conjunta de Cuauhtémoc, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo y Benito Juárez, desde entonces se establece que el territorio del Distrito Federal es el que abarcan estas 16 delegaciones y es el mismo que le corresponde a la Ciudad de México (González, 1990:36).

⁶⁹ La inmigración de población a la Ciudad de México fue del 68% en el la década de 1940 y entre 1950-1970 del 42%. Datos del *Plan de Desarrollo Urbano del Distrito Federal* y Miguel de la Madrid H, *Cuarto Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, México 1986, (citados en; Gonzales, 1990:37).

proceso de mundialización económica del nuevo modelo neoliberal⁷⁰ que se manifiestan en la caída del crecimiento económico y en una mayor descentralización de la población del Distrito Federal, que con el terremoto de 1985 se hace más patente, y, asimismo, de las actividades industriales, incrementándose la relocalización de la primera principalmente en los municipios más cercanos del Estado de México, con lo cual se consolida la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, mientras que, en las actividades industriales, se avanzó más lejos a estados como Morelos, Puebla e Hidalgo (Bazant, 2001, 36-39)⁷¹.

Al contrario de la actividad industrial, el sector terciario crece en tamaño e importancia y, en lo subsecuente, será el de mayor relevancia en la creación de empleos y en tamaño e importancia de la estructura económica (Garza, 2006). Finalmente, en esta fase de urbanización se desbordan los lineamientos oficiales de política de uso de suelo, que de alguna forma habían regulado hasta entonces la construcción urbana, agudizando los problemas de los asentamientos humanos irregulares, la afectación del medio ambiente y la falta de planeación (Bazant, 2001).

La última fase de urbanización del Distrito Federal se refiere al reacomodo del espacio urbano-metropolitano y se da con mayor énfasis a partir de 1990, en ésta cobra mayor relevancia las ciudades medias integradas en el sistema urbano de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). Este proceso ha sido llamado, desde un enfoque de desarrollo urbano policéntrico, como de “polarización

⁷⁰ Para un mayor detalle de este cambio o ajuste estructural, se puede consultar; Arturo Guillen Romo, *Crisis y modelo económico alternativo*, UAM-I, México, 2001 y José Luis Calva, *El modelo Neoliberal Mexicano. Costos, Vulnerabilidad y Alternativas*, Fontamara, México, 1993.

⁷¹ Las primera división de zonas metropolitanas en México se hicieron en el año 1940, en ella se identificaron cinco zonas que, para 1970, aumentaron a doce, relacionadas con el mismo número de ciudades de más de 100 000 habitantes y en donde se incluía a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (véase Luis Unikel *et al*, 1978). En el año 1978 se estableció oficialmente, en el *Plan Nacional de Desarrollo Urbano*, que esta zona metropolitana estaba integrada por las 16 delegaciones del Distrito Federal, 53 municipios del Estado de México y un municipio de Hidalgo (Sobrino, 1993:207). En estudios y programas de planeación urbana oficiales más recientes, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) se le llama ahora Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) y abarca 16 delegaciones del Distrito Federal, 58 municipios del Estado de México y dos municipios del Estado de Hidalgo (véase SEDESOL, CONAPO e INEGI, 2007).

regresiva” (Vieyra, 2006: 33-35) y se caracteriza por la fuerte desconcentración hacia la periferia, en donde las ciudades intermedias adquieren, como subcentros, mayor relevancia económica y crecen más en tamaño de población, relacionándose estrechamente con ciudades más pequeñas a partir de vínculos funcionales, que, en conjunto, constituyen una extensa red urbana con la Ciudad de México, es decir, se conforma un modelo policentrico que se diferencia del monocentrico (de carácter centro-periferia) que había imperado hasta la década 1980 en el proceso de desarrollo urbano (Aguilar, 2006a: 121-122)⁷².

En este entramado, las condiciones de expansión urbano-metropolitana han desbordado la ZMCM al incorporar nodos urbanos intermedios, subcentros urbanos de menor tamaño y un extenso espacio periurbano rural, por lo que ahora que abarca municipios de los Estados de México, Hidalgo, Morelos, Puebla, Querétaro y Tlaxcala, que conforman, desde un enfoque regional, la que se ha denominado la Región Centro⁷³ de nuestro país (Vieyra, 2006; Aguilar, 2006).

Otros estudios urbanos (Garza, 2005), así como programas de desarrollo urbano de la Ciudad de México, plantean la tendencia a la conformación de una región megalopolitana de la que forma parte la ZMCM y las otras zonas metropolitanas que se están integrando, lo que en conjunto se ha denominado la “Corona

⁷²Esta propuesta es parte del modelo de desarrollo urbano Geyer y Kontuly (véase; H. Geyer y T. Kontuly, *Differential Urbanization. Integrating Spatial Models*, Arnold, Great Britain, 1996). En éste, se plantean tres fases: la primera, se refiere a la concentración y la relevancia que adquiere una ciudad principal que le distingue significativamente de otras de menor rango; la segunda, que refiere una reversión en esta polaridad en la que cobra mayor relevancia el crecimiento de ciudades intermedias y disminuye la participación de la ciudad principal; la tercera fase plantea una contraurbanización en la que la ciudad principal y las ciudades intermedias recientes una desconcentración y pérdida de la relevancia económica a favor de ciudades de menor rango-tamaño. En el caso de México, en opinión de Antonio Vieyra nos encontramos en la segunda fase de “polarización regresiva” sin que haya, hasta la fecha, evidencia de pasar a la tercera (Vieyra, 2006).

⁷³ Según la regionalización establecida por Ángel Bassols Batalla, el Distrito Federal forma parte de la Región Centro junto con los Estados de México, Querétaro, Hidalgo, Morelos, Puebla y Tlaxcala, véase; Ángel Bassols Batalla, *México. Formación de regiones económicas*, IIEc-UNAM, México, 1992.

Regional”, que se conforma por zonas metropolitanas de Puebla, Tlaxcala, Cuernavaca, Toluca y Pachuca, entre las más importantes (Gobierno del Distrito Federal, 2003)⁷⁴.

El resultado, en cualquier caso, es un escenario relacional nodal de una inmensa red urbana, en donde, desde el punto de vista económico, el sector industrial, principalmente la manufactura, resiente una reestructuración que incorpora los cambios que la globalización o mundialización económica están impulsando en la organización productiva basada en nuevos usos intensivos y flexibles de trabajo, en la reducción de costos en la producción y en la relocalización selectiva de la mano de obra y de infraestructura de las vías de comunicación. Estas empresas se distinguen por estar globalizadas, por ser filiales de corporativos multinacionales, por lograr mejores ventajas comparativas y por ser más competitivas en el comercio mundial, lo que ha implicado una reestructuración socioespacial urbana marcada por la fuerte desigualdad⁷⁵.

Por otra parte, en esta dinámica urbana-metropolitana de transformación policéntrica, que contrasta con la de integración-concentración que prevalecía en la fase taylorista-fordista de organización de la actividad económica de hace varias décadas y que le era muy favorable al modelo urbano monocéntrico (Vieyra, 2006: 95), es cada vez más intensa la incorporación de amplios espacios periféricos de características relacionadas al ámbito rural y las actividades agropecuarias, que en estudios urbanos de otros países se

⁷⁴ En otro enfoque urbano-regional, se dice que existe de un proceso de Metapolización de mayor complejidad en las relaciones intrarregionales y extrarregionales que, cada vez más, son definidas por los flujos de comunicación que afectan la movilidad de las personas y las relaciones de producción, y provoca la “flexibilización” del territorio, por lo que conceptos como concentración o centralización, ya no son suficientes para la explicación de un sistema de nodos y radiales, que, como una telaraña, cubre cada vez más la Región Central (Hiernaux, 2003).

⁷⁵ Sin embargo, en este proceso de reestructuración se está lejos de que termine por transformar a la Ciudad de México en una “ciudad global” de relevancia para la circulación y reproducción financiera y económica mundial, ya que sus condiciones son más bien representativas de una ciudad metropolitana “periférica” en la escala global (Aguilar, 2006b).

les ha denominados generalmente espacios periurbanos⁷⁶, y que se caracterizan por ocupar las franjas periféricas más próximas de la corona regional, conformando una interacción mucho más extensa; pero de altas características de difusión en la construcción urbana (Delgado, 2008:51).

En este contexto general del proceso urbano, de dinámica de crecimiento demográfico y de reestructuración socioeconómica, los resultados en Milpa Alta han sido desacompasados y escasos. Así lo demostraban, hace más de dos décadas, los datos de un estudio de la zona sur del Distrito Federal que refería la manera en que se van integrando los pueblos rurales a la urbanización, es el caso del pueblo de San Pedro Atocpan y de la Cabecera Delegacional de Villa Milpa Alta en los que, entre 1967-1995, la expansión urbana, el aumento de la población urbana sobre el total, si bien mostraba una tendencia creciente, lo hizo en una tasa de sólo el 2.0% anual (Bazant, 2000:97-100).

En el periodo de las décadas de 1950 y 1970, la población de Milpa Alta es alrededor del 0.5%, del total del Distrito Federal y es la más pequeña junto con la Delegación Cuajimalpa, tiene tasas de crecimiento anual menos significativas que la de la mayoría de las otras delegaciones, solamente comparables a las de las ubicadas en el área central que ya estaban en proceso de despoblamiento (véase Cuadro 1 del Anexo). Es decir, en Milpa Alta su dinámica de crecimiento poblacional ha sido siempre desacompada con respecto al que se registra en otras delegaciones, no se diga con respecto a Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Iztacalco Tláhuac y Tlalpan, que en este periodo tienen las más altas tasas de crecimiento anual de población urbana y que, en las tres primeras, alcanza una tasa promedio en las dos décadas de alrededor del 10.0%, mientras que en Milpa Alta es de un poco del 3.0% (véase Cuadro 1 del Anexo).

⁷⁶ El concepto de periurbanización se utiliza desde los años ochenta del siglo pasado en los estudios urbanos de las ciudades de países europeos y de Estados Unidos y se define como: "...la conformación de coronas o espacios periféricos concéntricos, en los cuales se entrelazan actividades económicas y formas de vida que manifiestan características tanto de ámbitos urbanos como de los rurales" (Ávila, 2001:3). Véase también; G. Dematteis, "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas", en F. J. Monclus (editor), *La ciudad dispersa*, Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona, España, 1998.

Esta falta de correspondencia demográfica se sigue mostrando en la década de 1980, cuando las tasas de crecimiento anual en el Distrito Federal empezaron a decaer a niveles muy bajos, como en 1980-1990 que fue de -0.7%, en 1990-2000 de 0.4% y en 2000-2010 de 0.3%, mientras, por el contrario, en el caso de Milpa Alta se mantuvo una tendencia creciente, la más alta del Distrito Federal, que para 1990-2000 alcanza el 4.3% y para 2000-2010 el 3.0%, las cuales ahora rebasan a las registradas en delegaciones que habían tenido el mayor dinamismo en décadas pasadas como Iztapalapa, Iztacalco y Gustavo A. Madero (véase Cuadro 2 del Anexo).

En general, durante este periodo de 1980-2010, se puede decir que existe un cambio de tendencia en el crecimiento poblacional del Distrito Federal, ya que en algunas delegaciones se detiene drásticamente e incluso en las delegaciones centrales se registra un despoblamiento y un más alto crecimiento se presenta ahora, además de Milpa Alta, en otras delegaciones como Tlalpan, Xochimilco, Tlahuac y Cuajimalpa, que cuentan aún con grandes espacios físicos, pero que, desafortunadamente, se caracterizan en su mayoría por ser suelos de conservación que han sido invadidos, principalmente, por asentamientos humanos irregulares, como se explicara más adelante.

En Milpa Alta, entonces, su dinámica poblacional ha tenido poca interrelación con las tendencias generales del proceso de urbanización en el Distrito Federal y aún hoy, cuando ésta dinámica es la de mayor crecimiento en el conjunto, no ha sido definitiva para consolidar las características urbanas en el conjunto del espacio construido de Milpa Alta, ya que estas condiciones de urbanización se siguen articulando y complementado con otras que son más bien representativas del ámbito rural, como son las actividades agropecuarias y principalmente las agrícolas, la presencia de una extensa superficie natural, la permanencia de un régimen comunal y ejidal de tenencia de la tierra y la conformación de una identidad cultural de relevancia que sintetiza todos estos aspectos.

Estas condiciones endógenas de Milpa Alta, de carácter histórico, han permeado en una construcción social que muestran una permanencia y persistencia que van más lejos de poder ser solamente consideradas como propias del ámbito periurbano en el contexto de la urbanización, es decir, si bien a esta delegación se le puede caracterizar parcialmente, y desde un enfoque económico-funcional, por su vinculación endógena con el proceso de urbanización del Distrito Federal en la que, este último, funge como centro atrayente de mano de obra y como un gran mercado para los productos agrícolas, principalmente el nopal y sus derivados, que se producen internamente, no obstante, esta situación no se contempla como una interface, de corto o mediano plazo, que sólo está obstruyendo por lo mientras el avance dominante del proceso urbano y metropolitano que hoy acontece, sino que estas condiciones peculiares se han mantenido por décadas y su transformación no se vislumbra en poco tiempo, ni tampoco se considera que este cambio sucederá sólo de manera mecánica y funcional sin tener en cuenta las condiciones endógenas de la construcción del espacio de Milpa Alta en las que la población tiene un papel fundamental.

A manera de resumen, y retomando el escenario de reestructuración funcional-económica desigual que sucede en el espacio urbano-metropolitano en el que se ubica Milpa Alta, se puede afirmar que esta desigualdad también afecta la construcción del espacio urbano interno del Distrito Federal, lo cual ha dado como resultado una fuerte diferenciación en la conformación de diversos espacios particulares, de lugares específicos, con diferente condición social y morfológica. Esta diferenciación se muestra, por ejemplo, en la funcionalidad urbana⁷⁷, ya que mientras unos lugares se tienen una alta provisión de servicios e infraestructura urbana, en otros ésta es escasa o muy deficiente, y no se diga en los asentamientos

⁷⁷ En razón de eso, se construyen lugares en los que se busca una forma de vida de comodidad y lujo, que se distinguen del continuo urbano. Un ejemplo de ello son el centro comercial de Polanco, el proyecto Antares, Parques Polanco, el City Santa Fe en Cuajimalpa, el de Reforma 222 y el de Torre Libertad en Reforma. A estos lugares se les ha denominado “miniciudades” urbanas en las que se combina e integra en un solo espacio los usos de suelo urbano como el habitacional, el comercial y el de esparcimiento, que intentan hacer al lugar autosuficiente y funcional. (*El Universal*, 30 de septiembre del 2006, Sección Ciudad, pág. 1).

humanos irregulares. Mientras otros lugares, se distinguen por su condición social de inseguridad, su valor cultural, su importancia turística y arquitectónica, así como por su valor económico relacionado en la actualidad con las influencias externas del contexto de mundialización, o globalización, del comercio, la inversión y las comunicaciones, que, como ejemplo, son el complejo comercial y financiero de Santa Fe, en la Delegación Cuajimalpa, o el corredor Reforma del centro de la Ciudad de México⁷⁸.

Pero también, como ya se ha adelantado en el caso de Milpa Alta, se construyen otros lugares cuyas condiciones son más bien dislocadas de este contexto mundial en los que, en su construcción social, son más relevantes sus particularidades endógenas que tienen que ver con la identidad cultural, el medio ambiente y las actividades rurales que permanecen, principalmente la agricultura, que relacionan más estrechamente a los actores sociales con su historia y con sus prácticas cotidianas de construcción del espacio, que muchas veces llegan a constituirse como estrategias de sobrevivencia, de reproducción social o de resistencia, a las condiciones externas de urbanización y que por ello se hacen diferentes.

Esta diferenciación en la construcción del espacio urbano del Distrito Federal en su conjunto, representa una direccionalidad que se crea con base en sus tendencias generales, sin embargo, y desde la propuesta de conocimiento del proceso social a partir del lugar, este resultado diferencial no puede ser interpretado de manera cabal solo desde el estudio de estas tendencias, sino que se tiene que ahondar en las condiciones propias que asume cada construcción particular. Es decir, se debe buscar el conocimiento de

⁷⁸ En el caso del megaproyecto comercial y financiero de Santa Fe, su construcción ilustra cómo se puede realizar un proyecto con el apoyo del gobierno y de la inversión de capital, sobre todo extranjera, que no tiene que ver con la historia del lugar. Así se transformó los terrenos de minas de arena y de tiraderos de basura de mínimo valor comercial, en una de las zonas de mayor plusvalía de la Ciudad de México, que proyecta la imagen de una ciudad de la economía global. No obstante, el proyecto tiene problemas por la escasez de agua, el tránsito vehicular y la falta de áreas verdes, por lo que: “Si el surgimiento de Santa Fe buscaba ser una zona distinta a otros espacios de la ciudad -libre de ambulante, ordenada, limpia; que no exhibiera los contrastes sociales que existen en México, sino, por el contrario, que transmitiera una imagen de desarrollo-, lo que ha ocurrido es, exactamente, lo contrario” (Pérez, 2010:172).

una realidad desde ésta misma, con la dificultad entraña adentrarse en la cotidianidad de la existencia que tienen que ver con las prácticas de los individuos y grupos sociales en la construcción del espacio de un lugar y que, además, tienen que ver con la interpretación y el significado subjetivo de ello en el contexto de un proceso sociohistórico específico.

2.6. El lugar de Milpa Alta. Una primera aproximación de definición y delimitación

Con base en lo planteado hasta aquí, y recapitulando, se puede dejar asentado que de manera harto paradójica para la Delegación Milpa Alta -que se encuentra ubicada en el territorio de la Ciudad de México, la más importante del país y una de las más grandes del mundo-, es posible observar una serie de condiciones internas muy peculiares en su construcción socioespacial que contrastan claramente con otras del ámbito urbano, por más que se le identifique como un área periférica.

Una condición general para ello es la existencia de los pueblos originarios de Milpa Alta, de relevante contenido histórico y que se ubican en un espacio construido de ámbito rural y urbano al mismo tiempo, de muchas formas inusual con respecto al conjunto del Distrito Federal, en ello se interrelacionan y articulan todas las características que adquiriere la conformación y delimitación de un lugar peculiar en Milpa Alta y que, como ya se explicó de manera general, se refieren a: 1) la permanencia de un régimen comunal de la tierra, cuya relevancia se manifiesta como un hecho específico y contrastante del proceso urbano actual en el que se inscribe Milpa Alta; 2) la relevancia de las actividades relacionadas con el agro y, dentro de ellas, de la agricultura tradicional, que en Milpa Alta se muestra como un factor permanente de reproducción social cuando, por el contrario, en el contexto general del campo mexicano ya no lo es tanto y; 3) una expresión cultural peculiar de fuerte arraigo en las tradiciones de la población de cada pueblo, que le relacionan, si bien en unos más estrechamente que en otros, con las actividades relacionadas al ámbito rural y al entorno natural.

En este escenario, es posible inferir que en Milpa Alta existe una construcción diferencial del espacio de los pueblos, la cual se constituye a partir de su dimensión socioespacial en su devenir histórico y que se caracteriza por dos vertientes. Por una parte, se encuentran los pueblos en los que se manifiesta con más prestancia histórica su carácter originario, la defensa de la tierra, los vínculos con la agricultura como una actividad de relevancia actual y con una fuerte memoria histórica de sus costumbres y tradiciones, que le otorga una mayor identidad cultural y que les ha relacionado directamente con el rescate del lenguaje náhuatl, el arraigo al lugar, la defensa de lo comunal o colectivo y la oposición al avance de la urbanización. Por otra parte, existen otros pueblos en los que no es sustantiva su relación con estas condiciones y que, a pesar de resguardar algunos aspectos culturales tradicionales en su construcción social, se denota ya, y en mayor medida, la presencia de una infraestructura más relacionada a las características urbanas y de actividades productivas de la población que se identifican más con el pequeño comercio y los servicios urbanos.

En esta proyectiva, en los siguientes capítulos se procederá al análisis de cada una de las dimensiones socioespaciales que, como ya se ha explicado, han permeado en la construcción de Milpa Alta y que son: la dimensión económica, la política, la cultural y la ambiental. En ello se propone detectar sus elementos más relevantes de cada dimensión y como cada una de éstas, en su articulación dimensional, ha sido determinante en esta construcción. Asimismo, en esta línea de investigación se irán incorporando las evidencias empíricas que permitan establecer la delimitación del lugar, en sus condiciones peculiares de construcción, de Milpa Alta y terminar por definir si el lugar incorpora la totalidad del espacio geográfico socialmente construido, o llamado formalmente el territorio, de la delegación, o si, por el contrario, éste sólo es integrado por el espacio y la población de algunos de sus doce pueblos.

CAPITULO 3. LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA LUCHA POR LA TIERRA EN MILPA ALTA

Con este capítulo se da inicio a la explicación de las dimensiones socioespaciales que ya se han determinado como las más relevantes en las condiciones actuales de la construcción de Milpa Alta y en la conformación de un lugar particular.

La primera dimensión es la política, en donde sobresale la lucha en las últimas décadas por mantener un régimen comunal de la tenencia de la tierra, principalmente de los bosques, por ello, ésta ha estado cargada de fuertes contradicciones, pero no solamente contra intereses externos y ajenos a los milpaltenses, sino incluso entre ellos mismos. En esto, resulta relevante conocer la manera en que esta situación ha permeado en las formas de participación política de la población, en la conformación de una identidad cultural y su significado, en la actividad económica rural como una vía de reproducción social y en las decisiones más importantes que le afectan a la población en la actualidad.

En esta dimensión política sobresale primero el conflicto interno por la posesión de 6 913 hectáreas de bosques en Milpa Alta entre el pueblo de San Salvador Cuauhtenco y los nueve pueblos originarios, el cual tiene un origen ancestral, pero que se mantiene en la actualidad. Otro conflicto relevante en Milpa Alta data de inicios de la década de 1940, y se refiere a la concesión para la explotación y el aprovechamiento de sus bosques comunales a la empresa Loreto y Peña Pobre, situación que redundó en severos enfrentamientos a lo largo de 40 años, en cuyo transcurso sobresale la manera en que se fueron entretejiendo también los enfrentamientos internos que se generaron entre los pueblos por la concesión en la explotación de los bosques, así como otras controversias por la defensa de la integridad de la tierra comunal con otros intereses particulares externos, con autoridades federales y con el propio gobierno local de Milpa Alta.

Estas problemáticas y su interrelación en un mismo conflicto por la posesión de la tierra y los bosques comunales han marcado, de manera más nítida, la diferenciación interna entre los pueblos, la cual existe, como ya se refirió antes, desde el origen mismo de Milpa Alta, constituyéndose así en un primer elemento a destacar de la dimensión socioespacial y de la construcción del espacio de Milpa Alta y en un factor prioritario para comenzar a definir y delimitar un lugar con características muy peculiares.

3.1. La disputa interna por la tierra en Milpa Alta

El conflicto interno por la tierra y bosques en Milpa Alta tiene un origen ancestral y se genera, como se dijo, entre San Salvador Cuauhtenco y los nueve pueblos originarios; San Pedro Atocpan, San Pablo Oztotepec, Santa Ana Tlacotenco, San Lorenzo Tlacoyucan, San Francisco Tecoxpa, San Agustín Ohtenco, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepeñahuac y Villa Milpa Alta, pero se agudiza en el año de 1903 cuando Milpa Alta se conforma como una de las trece municipalidades del Distrito Federal, ya totalmente separada de la municipalidad de Xochimilco de la cual formaba parte, en esta conformación el pueblo de San Salvador Cuauhtenco, que hasta entonces era administrado por Xochimilco, se integra formalmente a la municipalidad de Milpa Alta y reclama, con mayor vehemencia, la posesión de los bosques.

En la agudización del conflicto, los pobladores de San Salvador Cuauhtenco afirman que cuentan con los títulos originarios que comprueban la posesión comunal de las 6 913 hectáreas de bosque en disputa. Tales documentos fueron presentados y donados por ellos al Archivo General de la Nación en 1919, con el fin de iniciar, legalmente en el Departamento Agrario, el procedimiento para la confirmación y titulación de estos bienes comunales⁷⁹.

⁷⁹ En este evento sobresale el papel de Alejandrino García Almazán, representante del pueblo de San Salvador Cuauhtenco y quien se dice elegido desde el año 1936 para tal efecto en su artículo, "Historia de San Salvador Cuauhtenco" (en; Gomezcézar, 1992, Volumen 2, pp. 148-156), García Almazán fungiría como representante comunal de este pueblo en la fase de recrudescimiento del conflicto, de 1938 hasta 1968.

Estos documentos fueron declarados como auténticos por un dictamen paleográfico hasta el mes de agosto de 1948 y fue la base de una primera resolución jurídica dada a conocer por la Secretaria de la Reforma Agraria en octubre de 1952, y publicada en marzo de 1953; en ella se le adjudicaba a San Salvador Cuauhtenco la posesión de la tierra de bosques en litigio⁸⁰. No obstante, ese hecho fue catalogado como injusto por parte de los pueblos de San Pablo Oztotepec y San Pedro Atocpan que, en representación de los nueve pueblos originarios de Milpa Alta, antepusieron un amparo en espera de demostrar la ilegalidad de los títulos y tratar de comprobar, por su parte, que estos bosques les habían pertenecido desde la fundación de Milpa Alta.

Finalmente la resolución se dejó sin efecto por la Suprema Corte de Justicia de la Nación que puso en duda la veracidad de los títulos originarios defendidos con vehemencia por los comuneros de San Salvador Cuauhtenco, pero tampoco los comuneros de los nueve pueblos originarios de Milpa Alta, sobre todo por la falta de documentos escritos, pudieron demostrar fehacientemente ser los posesionarios originarios y por ello la disputa se archivó durante casi 50 años, abriéndose nuevamente hasta el año 2001 (González, 2001:2-3).

Así, el 10 de agosto de 2001 se dio otra resolución por parte del Tribunal Unitario Agrario del Distrito 24, en la que se declara inexistente el conflicto y resuelve, como en 1952, a favor del pueblo de San Salvador Cuauhtenco. Ello motivó la movilización de la población de los pueblos originarios de Milpa Alta que culminó con una manifestación en la Secretaria de la Reforma Agraria y la toma de sus oficinas. Finalmente, la resolución queda sin efecto por la interposición del recurso de revisión llevada a cabo por el pueblo de San Francisco Tlalnepantla, perteneciente a la Delegación Xochimilco, ante el Juez Magistrado

⁸⁰ El documento de resolución jurídica se puede consultar íntegro en Gomecescésar, 1992, Volumen 1, Historia Agraria, Anexo F.

del Octavo Distrito, en la que se establece que este último pueblo no fue escuchado, tomado en cuenta o vencido en juicio, siendo que se ubica en los límites de la disputa (Delegación Milpa Alta, 2007a). Por ello, legalmente el litigio continúa y ha hecho jurídicamente improcedente cualquier asunto relacionado con el cambio en el régimen de tenencia comunal de la tierra⁸¹, manteniéndose la disputa entre los pueblos originarios y San Salvador Cuauhtenco, manteniéndose también, esta tenencia comunal, en un factor de división social interna del espacio construido de Milpa Alta y el elemento más relevante en la articulación de su dimensión socioespacial.

La otra disputa por la tierra fue entre los comuneros de Milpa Alta y la empresa Loreto y Peña Pobre por la concesión en la explotación de sus bosques y sólo concluyó con la expulsión de esta empresa cuarenta años después. En esta disputa, y de muchas maneras, se interrelaciona el conflicto antes mencionado entre los mismos pueblos de Milpa Alta al apoyar a diferentes intereses, como se verá a continuación.

3.2. Los bosques comunales de Milpa Alta

En la historia de los bosques comunales de Milpa Alta hasta el primer cuarto del siglo XX, no se registra que estos hayan sido adjudicados, cedidos o concesionados para su explotación a algún particular o a alguna empresa, nacional o extranjera, a pesar del asedio legal que han tenido las tierras comunales para su privatización en la historia del país, como el caso de las leyes de Reforma de 1857 y la política del gobierno porfirista. Si bien después de la Revolución Mexicana se permitió oficialmente la explotación de estos bosques comunales, ésta se realizó solamente por medio de contratos temporales establecidos en el marco de la Ley Forestal de 1926, pero esta situación adquirió otros matices en el aprovechamiento

⁸¹Esto viene a ser parte de la explicación del por qué, hasta hoy, oficialmente no ha cambiado de régimen de tenencia comunal ni una sola hectárea, así se deduce del hecho de que en el Programa de Certificación de Derechos y Titulación de Solares (PROCEDE), creado para tal efecto desde que se instituyó la Nueva Ley Agraria en 1992, no se encuentra inscrito un solo campesino comunero o ejidatario de Milpa Ata.

forestal a partir de la década de 1940, sobre todo al término de la reforma agraria cardenista, cuando en la política del estado mexicano se priorizó la industrialización del país y se empezó a implementar una política forestal más acorde con esta línea general.

Es así que, en 1940, se promulgó una nueva *Ley Forestal*, que sustituyó a la de 1926. En ésta se establece una diferencia esencial ya que mientras la explotación intensiva de los bosques se había basado hasta entonces en contratos de renta de un año como máximo, en esta nueva ley se promueve como fundamental el desterrar estos contratos en el aprovechamiento de los bosque, al considerar que, junto con la agricultura de subsistencia, se constituye como una de las causas principales del deterioro forestal, por lo que se plantea que sólo una política de concesiones a largo plazo podría motivar las inversiones y el auge de la industria (Merino y Segura, 2007).

En estas condiciones la explotación forestal fue objeto de una fuerte política de incentivación que se caracterizó por el incremento de concesiones a particulares en todo el país, estas concesiones para la extracción de madera fueron, desde un inicio, otorgadas de manera irracional en periodos que abarcaban 25 años en promedio, pero que llegaron a alcanzar hasta 60 años en aquellas partes del país donde existía la mayor riqueza de bosques, como los Estados de Chihuahua, Durango, Oaxaca, Chiapas y Quintana Roo (*ibidem*: 80).

De manera más clara, esta participación gubernamental se fortaleció desde la entrada en vigor de la *Ley Forestal* de 1940, ya que junto con la concesión del aprovechamiento de los bosques a particulares, también, se creaba una Unidad Industrial de Explotación Forestal, la cual se encargaría de la vigilancia para el aprovechamiento racional de los bosques y de que los beneficios llegaran a los poseedores originales de los bosques, sobre todo ejidales y comunales. Otras disposiciones importantes al respecto

también se establecieron en la *Ley Forestal* de 1960, que enfatizan, específicamente en su artículo 95, la importancia de la representatividad ejidal y comunal en la toma de decisiones a través de sus asambleas, en la toma de decisiones para procurar el mejor aprovechamiento de los bosques, así como el apoyo con asistencia técnica y financiera (Del Conde, 1982:54-55). Del mismo modo, en la *Ley Agraria* de 1971 se retoma este objetivo en los artículos 191, 195, 197 y 199, con el fin de posibilitar que los usufructuarios de los bosques realizaran su explotación, y si esto no fuera posible, que su Asamblea General decidiera la conveniencia de hacerlo en asociación con empresas paraestatales o privadas, creando además la posibilidad de agilizar el reconocimiento de los derechos comunales sobre bosques y tierras⁸².

Sin embargo, en los hechos, el conjunto de las disposiciones de las leyes forestales de 1940, 1960 y 1970, si bien reforzaron los objetivos de la política de concesiones en el aprovechamiento y explotación de los bosques, ello solamente incrementó la tala clandestina, la falta de solución a los problemas de las pequeñas explotaciones forestales, la poca efectividad de las empresas paraestatales que no se diferenciaban mucho en su funcionamiento de las privadas y el agudizamiento de la crisis en la agricultura tradicional, a pesar de que se incrementó, desde el sexenio de Luis Echeverría, la participación del gobierno con la creación de más empresas paraestatales (Merino y Segura, 2007: 83-84).

Asimismo, en los hechos, se continuó con la falta de aplicación real de las readecuaciones respecto de una mayor participación de los ejidos y las comunidades en los derechos y la toma de decisiones del aprovechamiento forestal, lo cual se puede comprobar fehacientemente en Milpa Alta, ya que desde el inicio de la concesión de los bosques comunales para su explotación por parte de una empresa privada, ésta impuso las condiciones de tala que más le convenían, lo que socialmente dio origen a fuertes enfrentamientos que se extenderían a lo largo de cuatro décadas.

⁸² *Ley Federal de Reforma Agraria*, publicada en el Diario Oficial de la Federación el 16 de abril de 1971.

Esta situación general de las concesiones se manifiesta nítidamente en Milpa Alta desde la misma entrada en vigor de la ley de 1940, ya que, como se dijo antes, los posecionarios comunales originarios de Milpa Alta hasta esos años sólo habían otorgado concesiones provisionales para la explotación de sus bosques a la industria papelera Loreto y Peña Pobre fundada en 1928, pero en los años subsecuentes a la promulgación de esta ley la empresa comienza a concentrar, además de los bosques de Milpa Alta que le fueron concesionados a esta empresa en 1947, los bosques de Tlalpan, Magdalena Contreras, Villa Obregón y Cuajimalpa, que sumaban 40 000 hectáreas y representaban el 99.6% de la superficie de bosque en el Distrito Federal (Reyes, 1980:95). Asimismo, tenía la concesión de los bosques de Ocuilan de Arteaga, Santiago Tianguistenco y Xatlaco del Estado de México, que, junto con la superficie de bosques de municipios como Tlalnepantla y Huitzilac en el Estado de Morelos, le significaba un indiscutible poder de decisión respecto a la manera en como explotaba los bosques, por lo mismo su participación rebasaba continuamente los límites legales de esta explotación involucrándose con ello en fuertes contradicciones con la población local y llegando a convertirse en causa de enfrentamientos sociales, que, como se va a explicar, fue la situación que aconteció en Milpa Alta.

La concesión de los bosques de Milpa Alta que la empresa Loreto y Peña Pobre obtuvo en 1947, creándose además para tal efecto la Unidad Industrial de Explotación, fue por un periodo de 60 años. Esta concesión fue rechazada por un sector de comuneros milpaltenses porque ya anteriormente, cuando se le habían otorgado los primeros permisos provisionales para el aprovechamiento de sus bosques, la empresa no cumplió con los compromisos contraídos respecto a la participación económica de los comuneros y, por el contrario, la empresa realizaba talas ilegales y de manera unilateral fijaba el precio de la madera cuando les otorgaba el pago del derecho de monte. Este temor de los comuneros de que la empresa no cumpliera se hizo un hecho desde los primeros años de la concesión, porque en los nuevos “contratos de asociación” la empresa tenía que aportar el capital y la técnica mientras que los posecionarios sus bosques y su

trabajo, pero no funcionó así debido a que la empresa casi nunca ocupaba la mano de obra de estos últimos. En estas condiciones, los comuneros milpaltenses consideraban que tal concesión, y por tanto tiempo, evidenciaba un peligro para el control y la propiedad sobre sus bosques, por lo que se dio inicio a un largo periodo de enfrentamientos con la empresa, con el mismo gobierno federal y con las autoridades delegacionales que apoyaron a ésta (Del Conde, 1982: 29).

3.2.1. El movimiento comunero

La defensa de los bosques comunales de Milpa Alta fue una lucha permanente desde que se otorgó la concesión a la empresa Loreto y Peña Pobre, causada por sus prácticas irracionales y clandestinas de explotación de los bosques, y por su involucramiento en los problemas sociales locales.

La situación se fue agravando por el caso omiso de las autoridades delegacionales y federales a esta problemática, ya que nadie de ellas hacía algo para evitar la tala clandestina de los bosques por parte de grupos de comuneros aliados a la empresa, que después le vendían la madera a muy bajos precios y sin el pago de impuestos, y tampoco tomaban en cuenta las constantes denuncias que la población presentaba por la represión del movimiento comunero autónomo por parte de la empresa y de sus guardias blancas (Del Conde, 1982:31).

Pero, además, en este conflicto la empresa se había aliado con algunos líderes comunales, principalmente del pueblo de San Salvador Cuauhtenco que, como ya se mencionó, mantenían desde hacía mucho tiempo un litigio por la posesión de cerca de 7 000 hectáreas de monte con los nueve pueblos originarios, disputa que en esos años se había agudizado; así, la empresa Loreto y Peña Pobre se aprovechó en todo momento de la situación para establecer convenios unilaterales de explotación de los bosques con los comuneros de San Salvador. Esta alianza se consolidó más en 1968, cuando impusieron, con el apoyo de

las autoridades de Milpa Alta, a Daniel Medina Aguilar, mejor conocido como “Daniel Chícharo”, como representante general de la Asamblea de Comuneros.

Por otra parte, la empresa Loreto y Peña Pobre, en contubernio con un guardia forestal empleado de la Unidad Industrial de Explotación Forestal conocido como “Capitán Federenco”, había creado un grupo de guardias blancas muy violento, al que les decían “los montoneros”, que atacaba a la población, recreando con ello el clima de violencia y terror que se incrementó entre 1969 y 1978 y resultando en muchas personas muertas, la mayoría de ellos comuneros de Milpa Alta que defendían los bosques y no formaban parte de esta alianza (*ibidem*: 33).

Ello hizo que se radicalizara el movimiento comunero milpaltense independiente, proponiéndose formar una nueva organización comunal ya que la que había sido su máxima organización histórica, la Asamblea Comunal, estaba en manos de un líder como Daniel Chícharo que era contrario a sus intereses. Con esta organización, se trataba también de integrar la lucha comunal de Milpa Alta con el movimiento campesino nacional para buscar formas de reconocimiento y protección externa ante la escalada de violencia que había impuesto la empresa Loreto y Peña Pobre en su alianza, y con el apoyo abierto, de las autoridades.

En estas condiciones la organización de comuneros nació como un grupo casi clandestino y se llamó “Constituyentes de 1917”, fue conformado inicialmente en 1974 por un pequeño grupo de reconocidos milpaltenses, entre profesionistas y campesinos, sobre todo de Santa Ana Tlacotenco, al que posteriormente se le adhirieron otros de los nueve pueblos originarios de Milpa Alta, este grupo fue reconocido como el que verdaderamente representaba los intereses de los comuneros de Milpa Alta (Jurado, 1992:112).

De este modo, los comuneros se propusieron abrir nuevos frentes de lucha a partir de tres objetivos principales, a saber: 1) la eliminación de la concesión a la empresa Loreto y Peña Pobre exigiendo la reforestación de las áreas de bosque más dañadas por la tala realizada por ésta; 2) lograr la renuncia de “Daniel Chicharo” como líder de la Asamblea Comunal y poder democratizarla y 3) continuar con el trámite para la titulación de las 27 000 hectáreas de tierras comunales de Milpa Alta. En los años subsecuentes, y aun cuando se replantearon otras exigencias que se extendían a cuestiones generales de índole social y cultural, se siguieron teniendo estas demandas como esenciales en el sostenimiento de la lucha a largo plazo (Del Conde, 1982:117-118).

La primer prueba de esta organización independiente, y que le otorgó una mayor fuerza, fue la lucha por la defensa de los bosques de Santa Ana Tlacotenco a finales de 1974, estos habían sido invadidos por la construcción del proyecto “La Ciudad de la Ciencia y Tecnología” (CICITEC) del Instituto Politécnico Nacional. Este proyecto, supuestamente, abarcaba sólo 800 hectáreas de tierra del municipio de Juchitepec en el Estado de México, pero, con la complacencia de las autoridades locales, no se respetaron los límites de los bosques de Milpa Alta que fueron invadidos también.

La organización del Constituyente del 1917 tuvo una fuerte participación en las negociaciones con las autoridades federales, las del Politécnico, de la delegación e incluso con la misma Asamblea Comunal ilegítima, y mediante una forma de lucha basada en la presión, lograron que se detuviera esta afectación y se reconociera el daño a los bosques de Milpa Alta, cuyos límites estaban claramente establecidos en la Ley Orgánica del Distrito Federal de 1970 (Jurado, 1992: 113-117). Desde entonces cada 5 de febrero, en el paraje denominado “La Quinta”, se celebra este triunfo de la defensa de los bosques comunales de Santa Ana Tlacotenco.

A finales de la década de 1970, se agudizaron los enfrentamientos entre la empresa Loreto y Peña Pobre y los comuneros independientes, representados por el Constituyente de 1917, ocasionadas por el incremento de la tala inmoderada y clandestina de los bosques, al amparo de las disposiciones de la nueva política forestal contenida en el *Programa Económico de Desarrollo Forestal* de 1977, iniciado en el gobierno de López Portillo; ésta buscaba, como propósito fundamental, mejorar las condiciones de productividad que hasta entonces no se habían logrado en la explotación forestal⁸³.

Una de las principales medidas de este programa era hacer un recuento de cada Unidad Industrial de Explotación Forestal para identificar las causas probables de su escasa productividad; entre estas causas se mencionaba a la afectación por plagas, lo cual era motivo suficiente para que se decretara la veda como medida inmediata para buscar su saneamiento. No obstante, en Milpa Alta, al igual que en todos los bosques del Distrito Federal concesionados a la empresa Loreto y Peña Pobre, ello fue un pretexto para que se intensificara de manera indiscriminada la tala de una gran cantidad de bosques, justificándola ante las autoridades con el supuesto de que los árboles se encontraban enfermos por plagas. Estas talas de saneamiento se detuvieron por disposición oficial en Milpa Alta, al demostrar los comuneros que incluían un gran número de árboles sanos, pero al poco tiempo se reanudó la tala y se recrudeció el clima de amenazas y enfrentamiento entre la empresa y sus “montoneros”, las autoridades y comuneros milpaltenses (Del Conde, 1982:129).

En este escenario de crispamiento social, el movimiento comunero retomó el objetivo central de su lucha y se propuso impulsar la titulación de las tierras comunales de Milpa Alta. Un primer paso establecido en la ley agraria vigente, era terminar el levantamiento del censo para actualizar el número de comuneros, el

⁸³ Secretaría de Agricultura y Ganadería, *Programa Nacional de Desarrollo Forestal*, Subsecretaría Forestal y de la Fauna, México, 1980.

cual se había iniciado en 1975 y no se había continuado, sin embargo, el término del levantamiento censal se vio entorpecido a principios de 1978 por otro acontecimiento que involucraba a los bosques comunales.

Este hecho sucedió porque la Comisión Federal de Electricidad (CFE) había empezado con el tendido de redes aéreas que pasaban por superficie de bosque de Milpa Alta, el proyecto implicaba además derribar miles de árboles, la autorización de éste se dio de manera poco clara y sin consultar con los comuneros dirigidos por el Constituyente de 1917, estos denunciaron el hecho públicamente y obligaron a las autoridades de la CFE a detener la obra y negociar con ellos los términos de esta afectación. El acuerdo se logró y unos meses después la CFE presentó un nuevo proyecto que buscaba afectar lo menos posible al bosque y otorgaba como indemnización un tractor a cada pueblo afectado, (Flores, 1992:133)⁸⁴. Después de solucionado este conflicto, se continuó con el levantamiento censal comunal.

3.3. La lucha por la tierra comunal y el movimiento campesino

En el tenso ambiente social al que se había llegado, los comuneros de Milpa Alta se propusieron crear vínculos con el creciente movimiento campesino nacional. Así, en octubre de 1979 participaron en la realización del Primer Encuentro Nacional de Organizaciones Campesinas, que como resultado más importante fue la creación de una organización llamada Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA), la cual tenía como objetivo principal la lucha por la tierra y contra la crisis de la agricultura (Bartra, 1980).

El movimiento comunero, representado hasta ese año por el Constituyente del 17, se cambió de nombre para participar en el encuentro, ahora se llamaría Comuneros Organizados de Milpa Alta (COMA). La

⁸⁴Los tractores, a punto de ser donados, fueron robados de los campamentos de la CFE, no obstante, ésta los recuperó y los entregó a las autoridades delegacionales junto con las indemnizaciones acordadas para que ellas los repartieran. La ejecución de este reparto fue muy retardada y sólo la férrea decisión y la fuerza que ya había adquirido la organización de comuneros de Milpa Alta, lograron que estos fueran entregados a los pueblos originarios y evitaron que se les enajenaran como pretendían las autoridades (del Conde, 1982:138-139).

primera acción contundente de COMA, ahora con el apoyo del Consejo Supremo Náhuatl y de la CNPA, fue lograr expulsar definitivamente de sus bosques a finales de 1979 a la empresa Loreto y Peña Pobre y a su grupo de guardias blancas. Con ello, no obstante, la Unidad Industrial de Explotación Forestal dejó de ser responsable de la “vigilancia” de los bosques y con ese pretexto los comuneros aliados a “Daniel Chícharo” y las autoridades mantuvieron un grupo que seguía talando los montes para trasladar la madera a las otras sucursales de la empresa Loreto y Peña Pobre, con lo cual se incrementaron de nuevo los enfrentamientos. Comenzó así otra fase de la lucha comunal que ahora se enfocaba con más fuerza a la destitución del Delegado de Milpa Alta y de Daniel Chícharo de la Asamblea Comunal (Del Conde, 1982:155-156).

El descontento contra las autoridades delegacionales se había agudizado porque los comuneros habían detectado su participación en los intentos de privatización del bosque con fines particulares, ya que, además del problema con el Politécnico y la CFE, se tenía referencia de proyectos para construir los fraccionamientos Balcones de Cicitec (la Ciudad de la Ciencia y la Tecnología), Miradores del Popocatepetl, Lunadas y Rancho Nuevo. Por otra parte, el regente de la Ciudad de México, Carlos Hank González, proyectaba una carretera de Tianguistenco a Milpa Alta, a su vez el Director de la Policía del Distrito Federal, Arturo Durazo Moreno, intentó construir una enorme mansión en la delegación, y hasta Televisa tenía grandes proyectos para utilizar la tierra de los bosques, pero finalmente los comuneros lo impidieron (Flores, 1992:130-131).

Las protestas para destituir al delegado se iniciaron el 12 de junio de 1979, con una manifestación que culminó en el edificio delegacional en donde en el transcurso del día se realizaron negociaciones, pero como la demanda esencial de los comuneros era esta destitución, y ante la negativa de Humberto Navarro de renunciar, no se llegó a acuerdo alguno, porque éste argumentaba que a él no lo había elegido la

población sino el Regente de la Ciudad de México (Flores Melo, 2003a). En la madrugada del siguiente día, los manifestantes que se mantenían en guardia en el exterior del edificio delegacional fueron reprimidos, la organización de comuneros realizó desde entonces una serie de denuncias públicas que aparecieron en desplegados periodísticos en el mes de agosto de 1979; en ellos se describen las injusticias y agresiones del Delegado Humberto Navarro, manteniéndose como máxima exigencia el que renunciara (Del Conde, 1982:157-158).

En este tenso escenario continuaron las talas clandestinas y las agresiones a los comuneros, a los que golpeaban con el aparente motivo de amedrentarlos y debilitar al movimiento que, a pesar de ello, se consolidaba con una mayor participación de la población (Flores Melo, 2003b). Pero también en este escenario, los comuneros presionaron decididamente para que se continuara con el censo comunal, el cual logró terminarse en junio de 1980; en este censo se reportó que existían 12 000 comuneros en Milpa Alta (Flores, 1992:132).

Con el censo se contaba ya con el primer requisito que abría la posibilidad de lograr la confirmación y la titulación de las tierras comunales de Milpa Alta, aunque para ello se requería además elegir una nueva representación de los comuneros registrados en este censo. Para tal efecto se iniciaron las pláticas el 13 de julio de 1980 entre COMA y el Delegado Agrario del Distrito Federal; como primer resultado se acordó convocar a una Asamblea General de Comuneros el 27 del mismo mes, este acuerdo no fue respetado y el 16 de julio la autoridad delegacional lanzó una convocatoria en la que se proponía elegir, de manera unilateral, a los representantes de cada uno de los nueve pueblos originarios (Del Conde, 1982:160).

La presión de los comuneros hizo que las autoridades detuvieran esta convocatoria, sin embargo, en un franco enfrentamiento de fuerzas, el Delegado de Milpa Alta, los chicharistas, los talamontes, la policía

local, los granaderos, la policía montada y agentes judiciales, intentaron llevar a cabo la elección de representantes en cada uno de los nueve pueblos; como consecuencia, en la mayoría de estos pueblos se suscitaron enfrentamientos entre los que apoyaban la convocatoria e intentaban realizar una Asamblea para efectuar las elecciones y los que consideraban que este procedimiento no era reconocido por la mayoría de los comuneros.

El enfrentamiento más cruento fue el que sucedió en Villa Milpa Alta el domingo 27 de julio, en donde a pesar de la fuerte vigilancia que las autoridades habían dispuesto en el salón Cuauhtémoc, ubicado en el barrio de Santa Cruz, en donde se llevaba a cabo la Asamblea, los comuneros de los pueblos originarios lograron sortear a las fuerzas policiacas y penetrar al salón en el que, después de acaloradas discusiones, obligaron a salir a los “chicharistas”; éstos fueron objeto de la violencia desatada de más de 3 000 comuneros que concluyó cuando salió Daniel Chicharo fue sacado a golpes del recinto y causándole quemaduras que, horas después, le ocasionarían la muerte⁸⁵.

Los comuneros también retuvieron a los funcionarios de la Secretaría de la Reforma Agraria y del Departamento del Distrito Federal que habían asistido a la Asamblea y para su liberación exigían que se cumpliera el acuerdo de emitir una convocatoria con todas las normas democráticas adecuadas. Después de cuatro días de negociaciones entre COMA y las autoridades agrarias se resolvió finalmente la liberación de los funcionarios y la realización de una nueva la Asamblea Comunal el 17 de agosto de 1980⁸⁶.

⁸⁵ Estos hechos son relatados en un artículo periodístico de David Siller aparecido el 27 de agosto de 1980 en el periódico *Uno más Uno*, con el título “Comuneros; con la muerte del Chicharo Aguilar, Milpa Alta cobró venganza por todos los campesinos caídos” (en; Del Conde, 1982:162).

⁸⁶ Además, entre las exigencias cumplidas estaba la recuperación de los nueve tractores que la CFE había otorgado como indemnización a los comuneros y que la delegación retenía ilegalmente desde hacía varios años.

Esta asamblea, se llevó a cabo sin contratiempos, obteniendo el triunfo los candidatos de los nueve pueblos originarios de la planilla roja que había sido propuesta por COMA; con ello se desactivó el ambiente de tensión que había vivido la población, se intensificó la vigilancia para terminar con la tala clandestina del bosque y se exigió el inicio de la reforestación de las partes más dañadas de éste, que nunca fueron reforestadas desde la entrada de la empresa Loreto y Peña Pobre. El Delegado de Milpa Alta no renunció y se mantuvo en su puesto; pero, se le marginó de los asuntos referentes a los bosques y su participación política fue mínima hasta el final de su gestión.

Con el triunfo de COMA en la elección de los Representantes Comunales de los nueve pueblos de Milpa Alta, también obtuvo la representación legal ante las autoridades agrarias correspondientes. Desde ese momento, la organización se replanteó como objetivos fundamentales: a) lograr la cancelación definitiva de la concesión de aprovechamiento de los bosques a la empresa Loreto y Peña Pobre y b) la confirmación definitiva de la titulación comunal del bosque. El movimiento comunero de Milpa Alta siguió participando en los encuentros y movilizaciones del CNPA, pero se centró en estos objetivos y consideró de suma urgencia darles solución ante el cambio de gobierno y ante un escenario nacional en el cual, desde mediados de 1981, se había recrudecido la represión contra el movimiento campesino nacional. Para tal efecto, se buscó el apoyo de otras organizaciones con intereses más afines y se integró al Consejo Nacional de los Pueblos Indígenas, con la intención de agrupar las demandas en contra de las concesiones forestales que afectaban a muchos pueblos tradicionales con tierras ejidales y comunales del Distrito Federal y de los Estados de México y Morelos; sobre todo en el caso de esa empresa (Del Conde, 1982:164-166).

Estos objetivos se cumplieron definitivamente pocos años después con las disposiciones de la *Ley Forestal* de 1986, en éstas se finiquitan las concesiones y con ello se logra la salida definitiva de los bosques de Milpa Alta de la empresa Loreto y Peña Pobre. Y aunque la titulación de las tierras y los bosque no se

concluyó, y hasta la actualidad se mantiene sin resolución, no obstante, el movimiento de los comuneros organizados estableció una fuerte relación entre la población milpaltense de los nueve pueblos originarios en la que les identificaba la necesidad de conservar como patrimonio a los bosques, los cuales desde entonces y para tal efecto, se mantienen en una estrecha vigilancia por parte de los comuneros.

La nueva forma de lucha comunal se basó en la consolidación de las decisiones tomadas en la Asamblea General de 1980, donde se eligió un representante vitalicio por cada uno de los nueve pueblos originarios de Milpa Alta, así como un representante general; esta forma de organización se mantiene hasta la actualidad y se llama Representación General de Bienes Comunales de Milpa Alta y Pueblos Anexos⁸⁷.

De este modo, el movimiento de los comuneros de Milpa Alta por la defensa de sus bosques se significa, de acuerdo con el historiador y cronista local Raymundo Flores Melo (2003a), como uno de los movimientos sociales de mayor impacto en los milpaltenses y su relevancia no sólo es un hecho registrado en los anales de su historia, sino que ha permitido la conservación del régimen de tenencia de la tierra comunal, con todo lo que ello implica en el contexto actual de sus condiciones sociales de reproducción.

3.4. Los comuneros, el poder y la construcción del lugar de Milpa Alta

Como se ha referido hasta aquí, en la historia de la defensa de la tierra y los bosques en Milpa Alta siempre se ha distinguido la participación de los nueve pueblos originarios, ya sea en la confrontación interna con el pueblo de San Salvador Cuauhtenco o en contra de fuertes intereses externos que han pretendido por medio de la invasión, el contubernio ilegal y la explotación de los bosques, resquebrajar el régimen de propiedad comunal.

⁸⁷ El carácter vitalicio del nombramiento es desde 1980, desde entonces y hasta la fecha, sólo se han sustituido el representante general Aquiles Vargas y a los representante de bienes comunales de San Pedro Atocpan, Villa Milpa Alta y más recientemente el de San Lorenzo Tlacoyucan..

Con la decidida y distinguida participación de estos pueblos es posible establecer que, como premisa, en Milpa Alta se conforma y se delimita un lugar de condiciones particulares y peculiares con base en sus fuertes lazos de identidad, donde la presencia del sentido comunal en la defensa de sus bosques y tierras, en articulación con las actividades agrícolas, se han constituido como una forma de vida y como un poder real de influencia y decisión en el entramado del proceso de su construcción social en el presente.

Así, la participación real y la influencia política de la organización comunal se vincula en varias instancias con las formas de organización social de la población y en la toma de decisiones económicas, políticas, y ambientales de las autoridades oficiales, rebasándose como objetivo único el resguardo de la tierra comunal y la legitimación jurídica de ésta.

Un primer ejemplo de ello es el reconocimiento de la importancia que ha tenido la representación comunal de los pueblos para elaborar los principales programas de urbanización que se han proyectado para Milpa Alta, al respecto, en el *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Milpa Alta* de 1997, elaborado por autoridades federales dentro del *Plan Nacional de Desarrollo 1995-2000*, se buscó la participación de esta representación comunal para llevar a cabo una Consulta Pública con la intención de establecer los límites de cada uno de los doce pueblos de Milpa Alta (EUM-Presidencia de la República, 1997; 33-36).

Ello fue relevante porque, de este modo, se pudo saber que la manera en cómo se manifestaba el avance de la urbanización en Milpa Alta se relacionaba directamente con el gran incremento de asentamientos humanos, tanto supuestamente regulares como abiertamente irregulares, que se ubicaban en las orillas de los poblados y, principalmente, en la superficie de suelo agrícola y forestal. Y eso motivó, por parte de la representación comunal, el inicio de un movimiento de contención de estos asentamientos que ha consistido en convencer a la población originaria de no vender más su tierra, así como exhortar a las

autoridades delegacionales para tratar de controlar y dar solución a la invasión de este tipo de asentamientos, máxime cuando se llevan a cabo en un suelo catalogado oficialmente como de conservación⁸⁸.

Otro ejemplo ilustrativo de la relevancia social que adquiere la tenencia comunal de la tierra en la construcción actual de Milpa Alta, se encuentra explícita en el *Programa Parcial de Desarrollo Urbano de Villa Milpa Alta* al subrayar que esta área se corresponde con el polígono -conocido oficialmente como “casco urbano”- que conforman los pueblos de Villa Milpa Alta, San Agustín Ohtenco, San Jerónimo Miacatlán, San Francisco Tecoxpa y San Juan Tepenáhuac (Gobierno del Distrito Federal, 2002:254) y en cuya propuesta de planeación urbana, en sus límites y alcances, se ha tomado muy en cuenta a la representación comunal.

Este reconocimiento de la participación de la representación comunal en el programa se destaca porque en él se señala que un 92% de las propiedades en Milpa Alta están sujetas al régimen de tenencia de la tierra comunal y que, por lo tanto, este programa también se sujeta a las disposiciones legales respectivas en materia agraria, ya que: “Los comuneros tienen un reconocimiento por parte de las autoridades agrarias (...) de esta situación se deriva una legitimización jurídica y social de los comuneros como representantes de los intereses de la comunidad” (Gobierno del Distrito Federal, 2002:275). En la elaboración de este programa se estableció un convenio entre la representación comunal, la SEDUVI y las autoridades delegacionales, con el fin de dejar muy en claro que los comuneros y el tipo de tenencia comunal cuentan con “estructuras representativas” importantes, tanto en número como en el conjunto del territorio de la

⁸⁸ Los asentamientos irregulares en esa fecha eran 56 y se constituían de 2107 viviendas que abarcaban un área dispersa de 443 hectáreas; desde entonces se inició una fuerte fase de densificación de estos asentamientos, que se ubican principalmente en los pueblos limítrofes con las delegaciones de Tláhuac y Xochimilco, pero ya no se prosiguió con la tendencia expansiva en el área (EUM-Presidencia de la República, 1997: 33-36).

delegación, por lo que su participación es estratégica en las propuestas de ordenamiento territorial que se tomen. Por la misma razón, se enfatiza la necesidad de retomar, "...las formas específicas actuales de aprovechamiento y adscripción del suelo determinadas por la comunidad, así como las condiciones derivadas de las mismas, para una adecuada formulación de la normatividad aplicable y de los instrumentos ejecutivos respectivos" (Gobierno del Distrito Federal, 2002:308).

Ahora bien, esta situación tiene especial significado por dos razones. La primera, porque, de manera clara, se reconoce oficialmente que en el espacio construido de los pueblos de Villa Milpa Alta, San Agustín Ohtenco, San Jerónimo Miacatlán, San Francisco Tecoxpa y San Juan Tepenáhuac, es y deberá seguir siendo de esencial importancia la participación de los comuneros, segunda, porque es paradójico que esta relevancia se dé en este espacio es donde se imbrican de manera más estrecha las más altas condiciones de crecimiento en infraestructura y equipamiento urbano con las actividades agrícolas, principalmente, del cultivo del nopal.

Así entonces, el papel de lo comunal, tanto en cuanto al régimen de tenencia de la tierra como en su representatividad social, tiene relevancia en la proyección urbana oficial del espacio construido del área conurbada Villa Milpa Alta, la más importante de la delegación. En este espacio construido se articulan las condiciones propias que adopta la urbanización con un escenario de fuerte presencia de actividad agrícola, en donde, y por medio de la continuidad en las parcelas agrícolas, se han ido integrando también los pueblos de Santa Ana Tlacotenco y San Lorenzo Tlacoyucan, que se han distinguido históricamente por la participación de sus pobladores en la defensa del régimen de tenencia comunal de la tierra y que, actualmente, tienen a la agricultura como una actividad económica de relevancia en su reproducción social. En consecuencia, se estima que, como premisa de definición y delimitación del lugar de Milpa Alta, estos siete pueblos son el núcleo en su conformación, tal como se demostrará al analizar con más detalle

la dimensión económica del cultivo del nopal en el siguiente capítulo, por lo pronto se debe destacar la participación política que tiene la población de estos siete pueblos en las organizaciones que promueven y alientan la actividad agrícola, y en general a la actividad agropecuaria.

3.4.1. La organización de los campesinos agricultores

En el padrón de productores agrícolas realizado por la delegación, que abarca el periodo de 2003-2006, se registraron 41 organizaciones con un total de 2 267 agricultores de Milpa Alta.

En su distribución por pueblos, sobresale que el 30.1% de estas organizaciones son de Villa Milpa Alta, destacándose como las más grandes la Unión de Pequeños Productores “La Concepción”, la Unión Agrícola Regional de Productores de Nopal y la Unión de Pequeños Productores e Introdutores de Nopal, que agrupaban el 68.7% de los agricultores, todos ellos comuneros y que cultivan, en su mayoría, nopal.

Si se le suman a las organizaciones de Villa Milpa Alta las 12 organizaciones de los otros cuatro pueblos conurbados, resulta que agrupaban más del 60.0% del total de las organizaciones de productores agrícolas, pero al agregársele el número de organizaciones de los pueblos de Santa Ana Tlacotenco y San Lorenzo Tlacoyucan alcanzan el 83.0% del total, representando, por otra parte, casi un mismo porcentaje del número total de agricultores. Cabe hacer notar que en esto último se incluyen, además de los comuneros, los ejidatarios de San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepeháhuac y Santa Ana Tlacotenco⁸⁹.

⁸⁹ Datos tomados del documento “Asociaciones formales de productores de nopal verdura en Milpa Alta”, proporcionado por la Dirección General de Desarrollo Delegacional-Subdirección de Desarrollo Económico, de la Delegación Milpa Alta.

Así, los siete pueblos agrupan la mayor parte de los productores agrícolas y de las organizaciones que les representan, constituyendo una gran fuerza social capaz de incidir en las decisiones sobre la actividad agrícola en Milpa Alta, pero, incluso con respecto a otras muchas que deban ser tomadas por la población, como ya se mencionó con respecto a los programas urbanos⁹⁰.

En efecto, un ejemplo de la fuerza organizada de estos campesinos agricultores, y ante la falta e ineficiencia de políticas oficiales del gobierno para incentivar la producción agrícola, ha sido la construcción de un Centro de Acopio del Nopal, que fue inaugurado desde hace más de una década y cuenta con una extensión de 17 000 metros cuadrados en donde se comercializa diariamente la mayor parte de la producción de nopal, y que, además, sirve como centro comercializador de todo tipo de productos agrícolas de Milpa Alta, de otras delegaciones aledañas e, inclusive, de otros pueblos del Estado de México.

Otro logro importante que mantienen desde hace más de ocho años los productores de nopal, es la obtención de un subsidio para la utilización de abono orgánico en su cultivo, el cual se ha constituido en una demanda primordial al ser una de las mayores inversiones que se deben realizar en el cultivo del nopal. Por ello, cuando a mediados de 2007 las autoridades delegacionales trataron de hacer cambios en la asignación de este subsidio para decidir si su entrega se hacía en especie o en efectivo, el resultado fue una fuerte movilización campesina ya que las autoridades no informaron oportunamente de este cambio a las organizaciones de productores, este movimiento culmina el 1 de junio con la toma del edificio delegacional, en respuesta, y después de varios días de negociación, se decidió mantener el subsidio tanto en especie como en efectivo, comprometiéndose el delegado a realizar los cambios pertinentes para ya no afectar a los productores agrícolas comuneros y ejidales. Así lo reconoció en su primer informe

⁹⁰ Para 2007, los grupos organizados, no sólo agrícolas sino también agropecuarios de todo tipo, eran 70 en Milpa Alta, según lo afirma el Delegado José Luis Cabrera (Pagina Oficial de la Delegación Milpa Alta, noticias, 3 de diciembre de 2007).

anual, al afirmar que: "...el programa de abono generó un conflicto con un sector de productores (...). Por fortuna se logró conciliar los diferentes intereses, siempre privilegiando el diálogo y el acuerdo" (Cabrera, 2007b:28), por ello se ha tratado de que en todos los programas que tienen que ver con la agricultura, la conservación del medio ambiente y en general con las actividades agropecuarias, sea respetada la participación de la Representación Comunal y de los Comisariados Ejidales, lo que garantiza la transparencia y eficiencia en la ejecución de los proyectos (*ibídem*: 24). De manera general, en este informe se reconocen también los problemas que enfrentan los productores agrícolas, por lo que se pretende establecer criterios más claros en cuanto a los subsidios a la agricultura⁹¹.

En resumen, los criterios oficiales que reconocen la importancia que tiene la actividad agrícola y su relación estrecha con la presencia del régimen de tenencia de la tierra comunal, incluida la ejidal, en estos pueblos, le asigna un poder a sus representaciones organizadas que, a riesgo de confrontaciones graves, deber seguir siendo tomadas en cuenta en los proyectos y programas de gobierno en Milpa Alta.

3.4.2. Otra forma importante de organización social

En la mayoría de los pueblos de Milpa Alta, la presencia de la organización comunal y de los campesinos agricultores se interconecta con otra forma de organización social institucional que, como estructura de gobierno paralelo en las delegaciones, emana desde las Coordinaciones de Enlace Territorial, en esta relación se produce una práctica política que incorpora procedimientos que tienen que ver con los usos y costumbres de carácter comunal. Así, los Coordinadores de Enlace Territorial, que antes se les llamaba

⁹¹ Un ejemplo de ello es el *Programa de Desarrollo Sectorial* (PRODESEC) creado por la delegación, el cual tiene como finalidad otorgar apoyos económicos equitativos, orientar un manejo sustentable de las tierras de cultivo, dar continuidad productiva a la agricultura y garantizar la rentabilidad de la tierra y el bienestar de los productores de nopal (Delegación Milpa Alta, 2008:2). Otro ejemplo de ello fue el *Programa Emergente de Fertilización a los Cultivos del Nopal*, que se publicó en La Gaceta Oficial del Distrito Federal el 19 de mayo del 2008 y cuya terminación fue el 30 de junio del mismo año; en éste se establecen los criterios de otorgamiento de los subsidios en función del padrón oficial, dando transparencia al ejercicio e informando oportunamente de ello a las representaciones de productores agrícolas.

jefes de oficina o subdelegados, en Milpa Alta, han tratado de ser constituidos como una forma de representatividad democrática y directa de los distintos pueblos, excepto la cabecera delegacional de Villa Milpa Alta, ante la autoridad del gobierno delegacional.

El Coordinador de Enlace Territorial, entonces, es una forma subalterna de gobierno oficial en cada uno de los pueblos, estos reciben un salario por parte de la Delegación y tienen, en general, tres papeles esenciales: 1) servidores públicos con funciones administrativas; 2) autoridades electas por su comunidad con facultades para tomar decisiones prontas como jueces de paz, jueces cívicos, fedatarios públicos y autoridades y; 3) servir como vínculo del gobierno con el pueblo (véase; Gobierno del Distrito Federal, 2003:4), aunque en la práctica pueden llegar a realizar hasta 45 funciones relacionadas con la vida cotidiana de los habitantes, de entre las que destacan las demandas sobre servicios públicos, la organización de las fiestas religiosas y carnavales, los eventos culturales y recreativos, la ejecución de programas productivos o sociales e inclusive, por su fuerte vínculo diario con la comunidad, fungir como jueces y árbitros en la disputas locales por linderos de terrenos y en problemas de violencia o separación en las familias⁹².

Esta representación que tienen las coordinaciones territoriales en Milpa Alta se ha convertido en el vínculo más directo entre la población, el gobierno delegacional y las formas tradicionales de ejercer la participación colectiva, sin embargo, la esencia de estas mismas formas implica que, la mayor parte de veces, se intenten substituir por otras de organización ciudadana propuestas por el gobierno del Distrito Federal -como son las juntas de vecinos, los consejos ciudadanos y los comités vecinales-, o por los

⁹² Estas funciones son las que se señalan como las más importante en las entrevistas a los Coordinadores de los pueblos de San Juan Tepenáhuac, Vidal Salazar Ibáñez (16 de marzo de 2008), Santa Ana Tlacotenco, Ignacio Godoy Morales (5 de abril de 2008), San Agustín Ohtenco, Juan Pérez Robles (3 de abril de 2008), San Francisco Tecoxpa, Roberto Medina Rojas (1 de abril de 2008) y San Jerónimo Miacátlan, Blanca Estela Soriano Cabello (28 de marzo de 2008).

mismos partidos políticos, en el caso de estos últimos su intervención ha sido causa de frecuentes enfrentamientos ya que, para muchos milpaltenses, su función principal ha sido de servir como mecanismo de control político y clientelar del gobierno delegacional (Rivera, 2005:323-324).

Desde este último punto de vista, en Milpa Alta a los Coordinadores de Enlace Territorial se les pretende constituir como un importante factor para la organización social de los habitantes, pero asumiendo que ello surge en gran parte de las prácticas, de los usos y costumbre, emanadas por una forma de vida que: "...hace posible que se siga reproduciendo la cultura, manteniendo la identidad y la memoria histórica de los pueblos" (*ibidem*: 325). Esta postura es muy clara en la opinión de un ejidatario de San Jerónimo Miacatlán, al mencionar que la figura de Coordinador de Enlace Territorial no se debe perder, "...porque es la única manera de conservar una forma propia de gobierno institucional, que, al mismo tiempo, permite mantenerse al margen de la intervención de la autoridad delegacional y de los partidos" (*Entrevista a "Don Miguel", 21 de abril de 2007*).

No obstante, en los hechos, las autoridades y los partidos han tratado siempre de manipular esta forma de participación ciudadana, en vez de reconocerla suficientemente, con el fin de readecuarla al ámbito de sus facultades jurídicas y del marco político vigente de la democracia de partidos, por ello es cada vez más frecuente que, en las elecciones de estos puestos de elección popular, exista una fuerte intervención y hasta imposiciones por parte de las autoridades delegacionales y de los militantes partidistas⁹³. Un ejemplo ilustrativo de esto es lo que paso en 2001 cuando la delegación era gobernada por segunda vez por el Partido de la Revolución Democrática (PRD), esta administración intentó cambiar la forma de gobierno de

⁹³ La Participación de los partidos se pudo constatar en las entrevistas realizadas a los Coordinadores de Enlace Territorial de los pueblos de San Antonio Tecómitl, San Agustín Ohtenco, San Juan Tepeñahuac y Santa Ana Tlacotenco, ya que manifestaron ser militantes del Partido de la Revolución Democrática (PRD), aunque enfatizan que fueron elegidos por votación libre y secreta organizada por la Asamblea General de cada pueblo y porque también tienen derecho al ser pobladores milpaltenses originarios.

las Coordinaciones de Enlace Territorial al pedirles a todos los que titulares de cada una de ellas su renuncia e integrarlos como funcionarios delegacionales, aun cuando, desde 1997, entre la población y las autoridades de la Delegación se había acordado su permanencia, que su elección se llevará a cabo cada cambio de gobierno delegacional y que, se ratifica, esta elección procediera por voto libre y secreto o por voto directo a mano levantada en asamblea de los habitantes de cada pueblo (Gobierno del Distrito Federal, 2003). En esas condiciones la medida no funcionó porque muchos coordinadores contestaron que renunciarían siempre y cuando así se decidiera en cada pueblo y en asambleas públicas. Otra propuesta que tampoco trascendió fue la de 2002, en la se trataba de imponer que la delegación llevara a cabo las elecciones de los coordinadores por medio de una convocatoria (Gobierno del Distrito Federal, 2003).

Actualmente, y aun cuando la situación no se ha normalizado del todo, en la mayoría de los pueblos se sigue manteniendo como principio rector que la asamblea de cada pueblo sea quien lleve a cabo las elecciones de sus coordinadores de enlace territorial sin la intervención de ninguna otra autoridad. No obstante, el peso político del PRD que ha gobernado a la delegación en los periodos 1997-2000, 2000-2003, 2006-2009 y el actual 2009-2012, resulta cada vez más determinante para que, en conjunto autoridades y militantes, intenten posesionarse de las Coordinaciones de Enlace Territorial, al contar con mayores recursos a su alcance.

Al parecer esta situación se ha agravado más en el último proceso de elección de los coordinadores, ya que se ha suscitado de nuevo un conflicto que, incluso, ha llegado hasta el enfrentamiento físico entre las autoridades delegacionales y parte de la población de los pueblos de San Francisco Tecoxpa y San Juan Tepeñahuac, en donde se ha llegado a denunciar que esta situación "...es provocada por el delegado Francisco García, quien impuso a sus candidatos para controlar esas coordinaciones" (*El Universal*, Reporte Ciudadano, 19 de enero 2011).

Los conflictos al respecto probablemente se seguirán sucediendo debido a la creciente intromisión, justificada o no, de las autoridades delegacionales y los intereses partidistas que representan, que pretenden posesionarse de este reducto de poder e influencia electoral y, por otra parte, a la persistencia en la defensa de la población de esta forma de gobierno por el fuerte significado que ha llegado a tener, sobre todo en los pueblos originarios que le consideran como representativa, junto con otras formas de organización comunal y de campesinos agricultores, de su forma de vida actual en la que se intenta conservar sus usos y costumbres.

CAPITULO 4. LA DIMENSIÓN ECONÓMICA DE LA AGRICULTURA Y LA URBANIZACIÓN EN EL LUGAR DE MILPA ALTA

Este capítulo se refiere a la dimensión económica de la actividad agrícola y la relevancia que tiene para la población del lugar de los pueblos originarios de Milpa Alta, cuyas características en las relaciones de producción y de intercambio económico definen los aspectos más relevantes que confluyen en la construcción de este lugar y, por ende, en las condiciones de reproducción social que asume una buena parte de la población del mismo.

La dimensión económica registra características peculiares en el lugar de Milpa Alta ya que, a pesar de encontrarse en el contexto del proceso urbano, es notoria la presencia de la actividad agrícola que se ha convertido, y mantenido por varias décadas, como la actividad económica más relevante, y si bien en la reproducción socioeconómica de la población se relacionan actividades como la industria, el comercio y los servicios, es en la agricultura donde se distingue la convergencia del proceso histórico de los pueblos originarios y el régimen de tenencia comunal de la tierra en su construcción socioespacial, siendo a su vez esta actividad la base para la explicación y delimitación del lugar de Milpa Alta.

Las actividades agrícolas se concentran en el cultivo del nopal, en el cual aún se conservan en mucho de su proceso productivo características muy rudimentaria y tradicionales que resultan en una escasa rentabilidad, pero de tan fuerte arraigo en los agricultores campesinos que les interconecta estrechamente con una forma de vida y una manera de reproducción social que se distingue en el entorno de la influencia del radio de expansión de la urbanización y que, en conjunto, le otorga especificidad a la construcción social de su espacio.

La presencia y relevancia de estas condiciones, son las que permiten establecer que en Milpa Alta existe un lugar diferenciado en su construcción socioespacial, conformado solamente con los pueblos en donde las actividades agrícolas constituyen parte sustancial de su reproducción social y en donde se lleva a cabo una interrelación con otras actividades productivas y la con presencia de factores como la infraestructura y el acondicionamiento urbano, que terminan por asignarle una peculiar condición morfológica a la construcción social de su espacio geográfico, que le diferencia del contexto de urbanización en el Distrito Federal, donde se ubica la Delegación Milpa Alta, e incluso al interior de ella misma.

Es bajo estas condiciones que el lugar de Milpa Alta se comienza a definir como tal y es, además, la base de su delimitación física en su construcción; es decir, es el lugar donde las prácticas sociales relacionadas a las actividades esenciales en la reproducción de la población determinan las características que adquieren los objetos geográficos construidos, interrelación que es la forma más clara en cómo se interconecta social y espacialmente esta construcción. Estos objetos son: a) las casas con características urbanas en su edificación, pero con traspatios rurales que lo mismo sirven para la cría de animales domésticos, para sembrar nopal y otros cultivos, así como para pequeños establecimientos comerciales y; b) una amplia extensión de superficie de parcelas permanentemente sembradas de nopal, tanto en forma de terrazas sembradas en aéreas circundantes a las casas de los pueblos como en la amplitud que se despliega en la zona aledaña, en parcelas que se van integrando a la superficie agrícola más alejada ubicada en el amplio entorno natural de Milpa Alta.

4.1. El cultivo del nopal y la construcción del lugar de Milpa Alta

La presencia de la agricultura en Milpa Alta ha sido mantenida al lado de, y de manera muy significativa, un fuerte proceso de urbanización que se ha resentido desde mediados del siglo pasado en el Distrito Federal, esta situación se sustenta en una importante transformación interna de la actividad agrícola con base en la

introducción del cultivo del nopal, con el que se sustituye, principalmente, al del maguey cuyo cultivo se hacía tanto en parcelas irregulares ubicadas, en forma de terrazas, en las laderas o cerros cercanos, así como en la tierra más regular de alrededor de los pueblos. Convirtiéndose, desde entonces, en el factor fundamental para la consolidación de las características que adquiere la construcción socioespacial del lugar y en las condiciones de reproducción social de muchos de los pobladores.

Es decir, la introducción del cultivo del nopal verdura representó una opción económica para la mayoría de los campesinos agricultores, principalmente de los pueblos originarios de Milpa Alta, que lo incorporan sin dejar de cultivar el maíz y el frijol para el autoconsumo, convirtiéndole así, desde el principio y hasta la actualidad, en la actividad de mayor arraigo en la población y en parte inherente de su reproducción social. Es bajo estas condiciones sociales que se lleva a cabo un proceso de crecimiento intensivo del cultivo del nopal y, por medio de lo cual, se superan las trabas productivas que representa el cultivar el nopal de manera tradicional; esto es, como un cultivo que depende exclusivamente de la lluvia de temporal, con una escasa utilización de maquinaria y basado en procedimientos rudimentarios en su siembra, mantenimiento y cosecha, así como el sembrarse en su mayor parte en pequeñas parcelas.

Según datos de un estudio oficial, en 1976 se contabilizó en Milpa Alta una superficie de 1 500 hectáreas dedicadas al cultivo de nopal (Delegación Milpa Alta, 1976); otros datos oficiales establecen que quince años después, en 1991, esa superficie se incrementó hasta alcanzar 4 024 hectáreas sembradas, siendo el periodo de mayor auge desde la introducción del cultivo (INEGI/Gobierno del Distrito Federal, 1999).

La relevancia del cultivo del nopal en años más recientes, y en cada uno de los pueblos de Milpa Alta, se puede comprobar con los datos oficiales del Cuadro 5 que se refieren a la superficie sembrada entre 1992 y 2003. Así se tiene que en 1992, de un total de 4 028 hectáreas sembradas es Villa Milpa Alta la que

concentra cerca de dos terceras partes y junto con los pueblo de San Lorenzo Tlacoyucan y Santa Ana Tlacotenco suman el 87.1%, por otra parte, un poco más del 10.0% se distribuye de manera muy parecida en los cuatro pueblos que son conurbados a Villa Milpa Alta y que son; San Agustín Ohtenco, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepeñahuac y San Francisco Tecoxpa, de los cuales los tres últimos cuentan con un ejido cada uno. En otro casos, en el mismo año de 1992, los pueblos originarios de San Pablo Oztotepec y San Pedro Atocpan tienen en conjunto apenas el 1.5% se superficie sembrada y en San Antonio Tecómitl, a pesar de contar con un ejido, sólo se registra un 0.8% de participación, finalmente, San Salvador Cuauhtenco y San Bartolomé Xicomulco son pueblos que no cultivaban el nopal.

Cuadro 5. Los pueblos de Milpa Alta y el cultivo de nopal, 1992 y 2003

PUEBLOS	CULTIVO DEL NOPAL					
	Superficie sembrada				Productores	
	1992		2003		2003	
	Hectáreas	(%) ¹	Hectáreas	(%) ¹	Número	(%) ²
Villa Milpa Alta	2 522	62.6	2 589	62.2	6 470	66.3
San Lorenzo Tlacoyucan	712	17.7	754	18.1	1 508	15.4
Santa Ana Tlacotenco	274	6.8	298	7.2	662	6.8
San Jerónimo Miacatlán	129	3.2	132	3.2	293	3.0
San Agustín Ohtenco	110	2.7	100	2.4	250	2.5
San Francisco Tecoxpa	94	2.3	98	2.4	204	2.1
San Juan Tepeñahuac	95	2.4	96	2.3	190	1.9
San Antonio Tecómitl	34	0.8	34	0.8	80	0.8
San Pedro Atocpan	30	0.7	30	0.7	63	0.6
San Pablo Oztotepec	28	0.7	28	0.7	70	0.7
TOTAL	4 028	100.0	4 159	100.0	9 790	100.0

Notas: ¹ Es el por ciento de cada pueblo con respecto al total de superficie de Milpa Alta.

² Es el por ciento de cada pueblo con respecto al total de productores de nopal de Milpa Alta en 2003.

Fuente: -SARH, *Información básica sobre el cultivo del nopal en Milpa Alta*, Dirección General de Estadística, México, 2002.

-SAGARPA, *Plan Rector del Sistema Producto Nopal. Distrito Federal, México, 2004.*

Siguiendo con los mismos datos del Cuadro 5, para 2003 la Cabecera Delegacional de Villa Milpa Alta era, al igual que en 1992, la más importante en cuanto a la superficie sembrada de nopal manteniendo un porcentaje muy similar, seguida de igual manera por los otros dos pueblos de San Lorenzo Tlacoyucan y Santa Ana Tlacotenco. Estos dos pueblos, junto con Villa Milpa Alta y los otros cuatro pueblos que conforman la zona conurbada de esta última, siguen siendo en 2003 los más importantes cultivadores de nopal al representar el 97.8% del total de la superficie sembrada. De manera similar al año 1992, los restantes pueblos siguen siendo en 2003 poco significativos en el cultivo del nopal, en ellos se encuentran los pueblos de San Pablo Oztotepec, en el que su poca actividad agrícola sólo es en el cultivo del maíz y frijol de autoconsumo, San Pedro Atocpan que, desde fines de la década de 1970 y hasta la actualidad, se dedica preferentemente a la producción y venta de mole y San Antonio Tecómitl, que cuenta con el ejido más grande en superficie de Milpa Alta, pero que hasta 2003 no había incorporado como prioridad el cultivo de nopal.

Así entonces, el mayor incremento del cultivo del nopal desde su introducción se ha llevado a cabo al interior del casco urbano de Villa Milpa Alta y en los pueblos conurbados de San Agustín Ohtenco, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepeháhuac y San Francisco Tecoxpa, lo que llama más la atención porque también es ahí donde se dan, en el periodo 1975-1986, los más representativos índices de equipamiento urbano de toda la Delegación (Bazant, 2001:97-103).

De la misma manera, es importante el cultivo del nopal en los dos pueblos que se ubican un poco más alejados de esta conurbación, que son Santa Ana Tlacotenco y San Lorenzo Tlacoyucan, en los que, aun cuando no dejaron sus cultivos tradicionales como el maíz y el frijol, fue tan significativa la introducción del cultivo del nopal que aún se conserva su importancia, tal y como sucede en los otros pueblos que son

relevantes en este cultivo ya mencionados, en las condiciones en las que se lleva a cabo su reproducción social, como se demostrara más adelante.

Por lo que se refiere al número de productores del nopal, y como era de esperarse, los datos del Cuadro 5 corroboran que su mayor presencia está en Villa Milpa Alta, en los otros cuatro pueblos conurbados y en los otros dos pueblos más representativos en la siembra del nopal. En efecto, de un total de 9 790 productores de nopal en 2003, el 75.8% se localizaba en esta zona conurbada, mientras San Lorenzo Tlacoyucan y Santa Ana Tlacotenco suman casi la otra cuarta parte del total de campesinos nopalersos. Estos datos constatan, como era de esperarse también, que los pueblos con menor importancia en el número de productores coinciden con los de menor superficie sembrada de nopal durante todo el periodo.

Así, y por lo expuesto en este apartado, se puede afirmar que con el paso de los años se ha conformando una diferenciación entre los pueblos de Milpa Alta con respecto a la relevancia que para cada uno tiene el cultivo del nopal, en ésta se destaca, obviamente, el caso de los pueblos que no cultivan nopal y que no son considerados originarios de Milpa Alta, que son: San Salvador Cuauhtenco, San Bartolomé Xicomulco y San Antonio Tecómitl, los cuales nunca se involucraron con el cultivo a pesar de contar con las condiciones agrícolas para hacerlo. Otra diferenciación clara, aunque menos obvia, sucede en los pueblos originarios de San Pablo Oztotepec y San Pedro Atocpan, en donde ha aumentado la relevancia de otras actividades productivas diferentes a la agricultura, las cuales le han sustituido casi por completo por lo que el cultivo del nopal ya es irrelevante. Finalmente, la expresión más destacable de esta diferenciación entre los pueblos de Milpa Alta la constituye la conformación de un espacio construido en el cual el cultivo del nopal integra de manera más estrecha a siete pueblos, que son los principales productores de nopal y que tiene como núcleo a Villa Milpa Alta.

Para establecer de manera más contundente esta diferenciación de los pueblos de Milpa Alta, que se produce inicialmente con base en la relevancia del nopal, se incluirá en ésta explicación, a continuación, al papel que tienen otras actividades económicas que están presentes en cada pueblo.

4.1.1. La diferenciación económica de los pueblos

Con datos del año 2000, se expone la forma en que se distribuye la ocupación de la población en los tres sectores económicos y en cada uno de los doce pueblos de Milpa Alta y cómo, a partir de ello, se puede establecer la existencia de una diferenciación económica que, de muchas maneras, se corresponde con la relevancia o no de la actividad agrícola, principalmente con el cultivo del nopal, y que se manifiesta en su integración en tres grupos.

El primer grupo es el que integra a los pueblos originarios de San Pedro Atocpan y San Pablo Oztotepec, los cuales, como ya se dijo, nunca se han distinguido por cultivar nopal y ya casi no realizan actividades agrícolas, si acaso algunas agropecuarias; aquí la ocupación de la población se dirige al sector industrial, aunque no en la importancia que tiene el sector terciario, como se muestra enseguida.

Particularmente en el caso de San Pedro Atocpan, sobresale que desde 1977 se inicia la elaboración del mole mucha con la celebración de su primera feria; desde entonces se distingue por ello y, sobre todo, por el comercio de éste⁹⁴. Pero es la comercialización del mole y no la producción lo que le distingue en la cantidad de población ocupada desde entonces, así mientras la industria ocupaba un 17.2% de población

⁹⁴ La primera feria del mole en San Pedro Atocpan fue realizada en honor del Señor de las Misericordias, centinela del santuario del lugar, y desde entonces se repite cada año (Gobierno del Distrito Federal-SEP/Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, A.C., 2007). Inexplicablemente desde el inicio se ha dependido para la elaboración del mole de traer de otros estados del país, principalmente de Guanajuato, los más de 60 ingredientes que llevan las diversas variedades, lo que no ha sido, hasta hoy día, impedimento para realizar su exitosa elaboración y venta.

en 2000, el sector terciario, en gran medida conformado por pequeños establecimientos, ocupa un 74.2%, el porcentaje más alto en todo Milpa Alta (véase Cuadro 6)⁹⁵.

La relativa poca participación de la industria productora del mole se debe a su concentración y a que, en su proceso de molienda, no se utiliza mucha mano de obra, por eso cuenta con pocas empresas organizadas que lo elaboran en grandes cantidades como son “Moles Don Pancho” y “Moles Azteca”; que en 1997 sólo la primera de ellas producía el 86.4% del total del mole de San Pedro Atocpan (Departamento del Distrito Federal, 1997:132). Por el contrario, sobresale que el número total de pequeños, medianos y grandes productores “moleros” registrados oficialmente en San Pedro Atocpan es de 117, entre los que existen cinco cooperativas de una a 10 personas (Delegación Milpa Alta, 2009).

En estas condiciones, a San Pedro Atocpan se le caracteriza como receptor de mano de obra y de fuerte presencia del avance de la urbanización, lo que le ha representado también ser uno de los pueblos de mayor atracción de asentamientos humanos irregulares de población que llega de fuera a vivir a Milpa Alta y que se ubica principalmente en sus alrededores⁹⁶.

El otro pueblo originario de Milpa Alta es San Pablo Oztotepec, en él que las actividades agrícolas sólo se relacionan con el cultivo del maíz de autoconsumo y la avena, utilizada como forraje para la ganadería ovina -en la que se destaca la elaboración de barbacoa-, ocupándose más en el pequeño comercio.

⁹⁵ Es importante señalar que en los datos oficiales al respecto de la población ocupada en cada sector económico del Cuadro 6, no se hace distinción entre la que se ocupa en el pueblo de referencia de Milpa Alta y la que lo hace fuera, por tanto, es claro que los datos incluyen a la población ocupada en sectores ubicados en otros lugares distintos de la delegación. Esta estimación se desprende al revisar la manera en cómo se plantean las preguntas del cuestionario con el que se recopilaban los datos al respecto en el *XII Censo General de Población y Vivienda*, (INEGI, 2001a).

⁹⁶ Estas condiciones se observa en San Pedro Atocpan porque: “El campo ha quedado olvidado, la yunta y el arado son cosas del pasado; ahora abundan las camionetas, los automóviles de lujo, las casas elegantes, las videocassetas, las antenas parabólicas, grandes molinos, locales comerciales, muchos restaurantes...” (Fidencia Medina, “Historia del mole en San Pedro Atocpan”, en; Ivan Gomezcesar, 1992, Volumen III, pp. 302-303).

Cuadro 6. Milpa Alta: Población total, por pueblos y ocupada por sector económico, 2000 y 2005

Pueblos de Milpa Alta	POBLACIÓN						
	Años		TCMA ¹	Ocupada ² (año 2000)			
	2000	2005		Total	Por sector económico ³		
				I (%)	II (%)	III (%)	
Villa Milpa Alta ⁴	16 536	17 957	1.7	6 671	22.9	11.0	64.0
San Antonio Tecómitl	18 931	21 714	2.8	6 904	3.8	27.1	67.5
San Bartolomé Xicomulco	3 423	4 155	4.0	1 214	4.4	28.9	66.1
San Francisco Tecoxpa	8 549	10 030	3.2	3 271	25.0	12.3	61.8
San Pablo Oztotepec	11 932	14 030	3.3	4 238	7.6	28.5	60.7
San Pedro Atocpan	8 575	8 997	0.9	3 169	7.4	17.2	74.2
San Salvador Cuauhtenco	10 323	12 543	4.0	3 502	6.6	26.5	64.5
Santa Ana Tlacotenco	9 130	9 833	1.5	3 282	18.0	15.6	63.9
San Lorenzo Tlacoyucan	3 337	3 796	2.6	1 358	49.2	6.7	42.3
Suma total de pueblos ⁵	90 736	103 056	2.6	33 614	14.0	19.7	64.3
Otras localidades	6 037	12 839	16.3	1 894	18.4	28.4	50.6
TOTAL DELEGACIÓN	96 773	115 895	3.7	35 603	14.3	20.2	63.5

Notas: ¹Tasa de Crecimiento Media Anual

² Es la parte de la Población Económicamente Activa (de 12 años o más) que en la semana del censo: "Participaron en actividades económicas al menos una hora o un día a cambio de un ingreso monetario o en especie, o que lo hicieron sin recibir pago. No trabajaron pero cuentan con un empleo. Iniciarán alguna ocupación a más tardar en un mes" (INEGI, XII Censo General de Población y Vivienda 2000, véase; Glosario). No suman el 100% porque falta el dato de "no especificado".

³ Sector Primario (I): agricultura, ganadería, aprovechamiento forestal, pesca y caza. Secundario (II): industria minera, extractiva de petróleo y gas, manufactura, generación de energía eléctrica y construcción Terciario (III): comercio y servicios.

⁴ A los datos de Villa Milpa Alta se le integran los de San Agustín Ohtenco, San Jerónimo Miacatlán y San Juan Tepeháhuac.

⁵ Esta suma no es igual al total de población de Milpa Alta porque falta la población de las localidades (que incluye a los asentamientos irregulares) que no están dentro de los límites de los 12 pueblos.

Fuente:-INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Tabulados Básicos. Aguascalientes, México, 2001.

- Secretaría de Gobernación-INADEF, *Sistema Nacional de Información Municipal*, Datos del año 2000 (Documento Electrónico: www.e-local.gob.mx).

-INEGI, *II Censo de Población y Vivienda 2005*. Aguascalientes, México, 2005.

La industria en San Pablo Oztotepec tiene una participación algo significativa al emplear, según dato del Cuadro 6 a un 28.5% de población, pero, de manera contrastante, sólo cuenta con una pequeña cooperativa procesadora de nopal, otra de mole, dos de artesanías de cerámica y papel maché y un taller

que elabora cuerdas para guitarra (Delegación Milpa Alta, 2009)⁹⁷, por lo tanto, es muy posible que salga la población a laborar en la industria de otros pueblos de la misma delegación o fuera de esta .

En los alrededores de este pueblo también se ha resentido en la última década una presencia importante de asentamientos irregulares, principalmente en el suelo de uso agrícola que se ha dejado de cultivar y en algunas áreas de bosques, esta invasión ha sido de tal magnitud que es, junto con San Pedro Atocpan, de los pueblos con la mayor presencia de asentamientos irregulares en Milpa Alta, problemática que se referirá con mayor detalle en otro capítulo.

El segundo grupo integra a los pueblos que no son originarios y que, a pesar de contar con tierra de labor y agropecuaria, tienen muy poca población ocupada en el sector primario y también poca en la industria, pero es muy alta en el sector terciario como sucede en los pueblos de San Salvador Cuauhtenco, San Bartolomé Xicomulco y San Antonio Tecómitl.

En cuanto al pueblo de San Salvador Cuauhtenco, en éste ya no es importante la actividad agropecuaria ya que sólo ocupa un 6.6% de población, a pesar de que por largo tiempo mucha de esta población se había dedicado a la agricultura, su abandono se manifiesta en mayor grado desde la década de 1990 con el decaimiento de cultivos tradicionales y de autoconsumo como el maíz, frijol, haba y calabacita, manteniendo relevancia sólo la avena, que se utiliza también para forraje de ganado ovino y para la elaboración de barbacoa. Ello ha sido resultado de la concentración de la tierra, principalmente de tenencia comunal y cuya venta o transferencia se ha realizado en condiciones poco claras, en manos de caciques y

⁹⁷ Sobresale en estas pequeñas industrias artesanales la que se dedica a la elaboración de cuerdas para guitarra, la única que existe en el Distrito Federal y que surte, incluso, a los más grandes productores de guitarras del país (Entrevista a Brenda Salazar, Coordinadora de Enlace Territorial de San Pablo Oztotepec, el 14 de octubre de 2010).

de productores agrícolas locales con mejores condiciones comerciales⁹⁸. En consecuencia, se refleja una predisposición de la mano de obra a emplearse más en actividades relacionadas con el comercio y al sector secundario, el 64.5% en el primero y el 26.5% el segundo, pero como no existen grandes ni medianos comercios ni tampoco industria en este pueblo⁹⁹, se puede entender entonces que los altos porcentajes de población ocupada, que muestran los datos del Cuadro 6, son porque la población sale del pueblo a trabajar en estos sectores.

La situación de decaimiento de la actividad agropecuaria ha provocado, como acontece en otros pueblos, que aumente la superficie de tierras que ahora se utilizan como terrenos para la edificación de asentamientos humanos, principalmente irregulares porque su venta se realiza en condiciones de ilegalidad, y de tal manera se ha reproducido este problema en este pueblo que actualmente tiene la mayor superficie delegacional invadida con ese tipo de asentamientos. Por otra parte, y como se mencionó antes, otro de los aspectos relevantes de la diferenciación social de este pueblo es su relación de enfrentamiento con los pueblos originarios de Milpa Alta por la posesión de una amplia extensión de tierra comunal de bosques, superficie que se encuentra ubicada entre este pueblo de San Salvador Cuauhtenco y San Pablo Oztotepec y cuyo litigio se mantiene hasta la actualidad.

Otro pueblo de este grupo es San Bartolomé Xicomulco, enclavado en la zona boscosa más aislada de Milpa Alta por lo que tienen características más rurales que urbanas; aun así, los datos de 2000 refieren que sólo tiene un 4.4% de población ocupada en el sector primario y que, por el contrario, tiene un 28.9%

⁹⁸ Al respecto véase; Francisco Medina, “Organización y lucha comunal en Cuauhtenco”, en; Iván Gomezcézar (coordinador), *Historia de mi pueblo*, Volumen I, Historia Agraria, CEHAM, México, 1992, pp. 163-185. Este poblador, originario de San Salvador Cuauhtenco, señala que en este pueblo se resiente, desde la década de 1980, un proceso de creación de neolatifundios que ha orillado a que en su mayoría el campesino pobre este “...enmarcado en un proceso de descampesinización ya que tienen que vender su fuerza de trabajo fuera del sector agrícola para completar sus ingresos” (*ibídem*: 183-184).

⁹⁹ Así lo muestra el *Padrón de Productores y Cooperativas de Milpa Alta*, realizado por la Dirección General de Desarrollo Delegacional (Delegación Milpa Alta, 2009).

de población ocupada en el sector secundario -a pesar de que oficialmente no cuenta con ninguna industria sobresaliente- y tiene una alta participación el sector terciario, con el 66.1% (Cuadro 6). Sin duda estas dos últimas situaciones se deben a que la población sale a trabajar cotidianamente fuera del pueblo tal como sucede en los últimos dos pueblos mencionados.

En cuanto al pueblo de San Antonio Tecómitl, se distingue por ser el más grande en población y el que más se relaciona con el avance de la urbanización, sobre todo por su estrecha colindancia con la Delegación Tláhuac y porque es donde se da la más fuerte presencia de nuevos asentamientos humanos, tanto regulares como irregulares, explicado en gran parte porque es el único de los doce pueblos de Milpa Alta en el que se admite oficialmente que existe pequeña propiedad privada y la cual se puede fraccionar sin mucho problema¹⁰⁰. Estas condiciones hacen que se presenten problemáticas más relacionadas con el creciente fraccionamiento de tierra para su venta como vivienda urbana, recreando con ello dificultades en el abastecimiento de agua y de otros servicios públicos, y resintiendo, como ningún otro pueblo, los problemas urbanos de congestionamientos vehiculares.

Así, el sector primario de este pueblo ocupó sólo un 3.8% de la población en 2000 y se circunscribe únicamente a las actividades agrícolas relacionadas con su ejido, por ello, su relación con la tenencia colectiva de la tierra y la actividad agrícola no tienen vínculos muy extendidos ni profundos en su población. En cambio, otros datos indican que su población se relaciona más con las actividades del sector secundario y, sobre todo, con el de comercio y servicios; en el primer caso existen ocho pequeñas empresas artesanales de muebles de madera, de piel, de bordados de telas, de elaboración de nieve y de esferas (Delegación Milpa Alta, 2009), pero en el caso del comercio y los servicios, resulta evidente que el

¹⁰⁰ Este señalamiento de que San Antonio Tecómitl es el único pueblo con propiedad privada lo menciona *El Programa Parcial de Desarrollo Urbano Villa Milpa Alta*, del *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación Milpa Alta* (Gobierno del Distrito Federal, 2002).

67.5% de población ocupada se ubica en éste sector debido a la gran cantidad de pequeños comercios y de establecimientos medianos que, junto a una sola gran cadena comercial como es Electra, se extienden por la ruta de entrada y salida a San Antonio Tecómitl y a la delegación, por el noreste (Cuadro 6).

El último grupo de pueblos de Milpa Alta, y que es el más importante para los efectos de este trabajo, es el que tiene la más alta diferenciación económica con respecto a los otros ya mencionados, la mayor parte de estos pueblos se ubica en la zona central que integra a Villa Milpa Alta con otros cuatro pueblos conurbados, que, como ya se mencionó, son: San Agustín Ohtenco, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepenáhuac y San Francisco Tecoxpa. En cuya construcción socioespacial convergen, en una muy estrecha interrelación, condiciones de urbanización con otras referidas a la actividad agrícola del cultivo del nopal y de otras agropecuarias en general; esto es, si bien en esta zona se cuenta con las más altas condiciones de urbanización y de equipamiento en cuanto al sistema de servicios públicos como edificios delegacionales, escuelas, agua, electricidad, pavimentación y servicios de salud y de transporte público y privado, no obstante, en la construcción social del espacio hay una importante presencia de parcelas de cultivos agrícolas, principalmente de nopal, que le interconecta en su continuidad y en su contigüidad.

Según datos del Cuadro 6, referentes a Villa Milpa Alta y su zona conurbada (en la que se incluye a los pueblos de San Agustín Ohtenco, San Juan Tepenáhuac y San Jerónimo Miacatlán, pero no a San Francisco Tecoxpa, el cual se mencionará de manera particular), en el año 2000 el 22.9% de la población se ocupaba en el sector primario -principalmente en la agricultura con el cultivo del nopal, del maíz y los árboles frutales, así como en la apicultura-, en lo cual se distingue la participación de los ejidos de San Jerónimo Miacatlán y San Juan Tepenáhuac, por ello, esta zona central es la que contiene la mayor cantidad de población ocupada en este sector primario de la delegación.

Por el contrario, el sector industrial sólo ocupa la mitad de población del sector primario, diseminados en una decena de pequeñas industrias artesanales de piel, de plata, chaquira, velas aromáticas, bordados de listón, de fabricación de globos aerostáticos (principalmente en San Agustín Ohtenco) y tres procesadoras de derivados de nopal (Delegación Milpa Alta, 2009). En cuanto al sector terciario, no existen grandes cadenas comerciales de autoservicio en esta zona central de Villa Milpa Alta, ni en general en todo Milpa Alta -con excepción de algunas en San Antonio Tecómitl, como ya se mencionó-, por lo que la mayoría de los negocios comerciales son pequeños y de venta al menudeo, en los que se incluye a los propios campesinos agricultores que venden directamente sus cultivos; estos, junto con los servicios públicos, los financieros -que son muy escasos-, los transportes y “otros servicios no clasificados”, conforman el sector terciario que tiene el 64.0% de la población ocupada.

En cuanto al pueblo de San Francisco Tecoxpa, el último de la zona central, los porcentajes de la población ocupada en el 2000 en los distintos sectores económicos fueron muy parecidos a los de los otros cuatro pueblos integrados. La cuarta parte de su población se ocupa en el sector primario, principalmente en el cultivo de nopal y en el que es importante la participación de su ejido, es muy escasa la presencia del sector industrial, ya que solamente se reporta la existencia de una pequeña empresa artesanal de productos de piel (Delegación Milpa Alta, 2009), en cuanto al sector terciario, ocupa poco más del 60.0% de la población principalmente en pequeños negocios comerciales, ya que tampoco existen grandes o medianas cadenas comerciales o de autoservicio (datos del Cuadro 6).

De este modo, es posible determinar que, en la zona central, una de las expresiones más relevantes y peculiares de la forma en cómo se integran y se interconectan los pueblos y la Cabecera Delegacional en su construcción socioespacial, es por medio de la extensión de sus parcelas agrícolas cultivadas, principalmente de nopal, y que a estas condiciones se integran, y se interconectan, otros dos pueblos

aledaños a la zona conurbana de Villa Milpa Alta y que son: Santa Ana Tlacotenco y San Lorenzo Tlacoyucan.

Por ello es que en Santa Ana Tlacotenco también es muy relevante la presencia de la población ocupada en el sector primario, en donde se distinguen aún actividades tradicionales como la ganadería doméstica, la recolección en los bosques y la agricultura de cultivos, principalmente de autoconsumo, como el maíz, el frijol, el haba y el chícharo, así como del cultivo más importante que es el nopal, que los siembran tanto en parcelas comunales como en la superficie de su ejido. El sector secundario solamente cuenta con pequeñas industrias de artesanías de madera y piel, elaboración de globos aerostáticos, velas aromáticas y tejidos de algodón, así como una cooperativa que elabora productos derivados del nopal, destaca que ya se han dejado de elaborar productos tradicionales con la fibra del maguey como los ayates, costales, morrales y sombreros. El sector terciario alcanza el 63.9% de la población ocupada en pequeños comercios en donde se integran muchos fabricantes artesanales y agricultores que venden directamente sus productos y otra población que sale a trabajar en este sector a otros lados (datos de Cuadro 6).

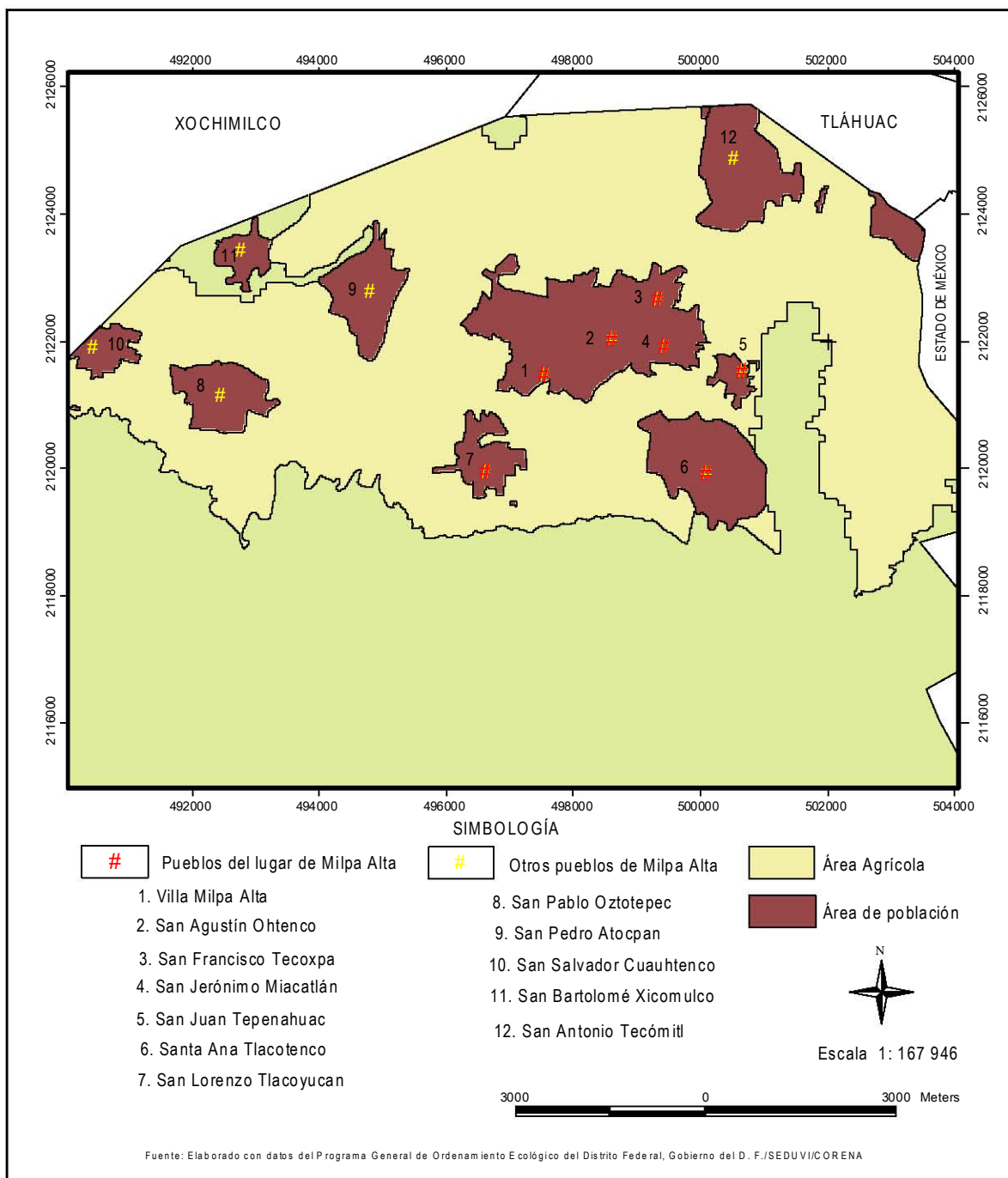
El otro pueblo que se interconecta en la construcción del espacio de la zona central por medio de las parcelas agrícolas es San Lorenzo Tlacoyucan, por ello es muy alta la presencia de actividades tradicionales del campo como en el último pueblo mencionado, específicamente en el cultivo del nopal y el maíz de autoconsumo, y que se reflejan en que el sector primario ocupa casi la mitad de la población,. En cuanto a la industria, es muy poca su participación porque, al igual que en Santa Ana Tlacotenco, se ha perdido la tradición de crear artesanías con fibra de maguey y sólo quedan unas cuantas pequeñas unidades familiares o talleres que las elaboran con madera. Por lo que respecta al sector terciario, éste tiene el más bajo porcentaje de participación en Milpa Alta con un 42.3% de ocupación de la población,

cifra que es incluso menor que la del sector primario. Esto nos indica que la población recurre en menor medida a salir a trabajar a otras partes (datos del Cuadro 6).

Así, en resumen se puede afirmar que hay evidencias claras de la relevancia económica que asume la agricultura, principalmente con el cultivo del nopal y de algunas otras actividades agropecuarias, en la reproducción social de la población de Milpa Alta, y de que esta situación se manifiesta de manera más específica en siete de los doce pueblos de Milpa Alta, en donde se integra una construcción socioespacial en la que se articula esta dimensión económica de manera peculiar con otras dimensiones sociales que tienen que ver con el régimen de tenencia de la tierra, como ya se explicó en el capítulo anterior, con la identidad cultural y con la condición ecológica, como se explicará en los siguientes capítulos.

Este espacio construido de Milpa Alta está conformado por un núcleo conurbado constituido por Villa Milpa Alta y los pueblos de San Agustín Ohtenco, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán y San Juan Tepeñahuac, a este núcleo se le integran los pueblos aledaños de Santa Ana Tlacotenco y San Lorenzo Tlacoyucan y que, en conjunto, se constituyen en una delimitación espacial peculiar, como un lugar específico, como el lugar de de los pueblos originarios de Milpa Alta. (Véase Figura 3). En este constructo no solamente se siembra el nopal en áreas agrícolas ubicadas fuera de los pueblos, sino que, de manera importante, existen infinidad de parcelas en el área urbana en donde, y paradójicamente, se han mantenido en producción desde hace tiempo, constituyéndose como el factor más relevante en la interconexión de la construcción del espacio, al integrarle por la vía del cultivo del nopal con el núcleo del área conurbada de Villa Milpa Alta (como se puede observar en la Figura 4). Lo mismo acontece con los otros dos pueblos de Santa Ana Talcotenco y San Lorenzo Tlacoyucan, ya que presentan las misma relevancia en el cultivo del nopal, lo que les permite interconectarse con el espacio construido de la zona central por medio de las parcelas agrícolas y, de esta manera, integrarse al constructo del lugar (véase Figura 5).

Figura 3. La delimitación del lugar de los pueblos de Milpa Alta



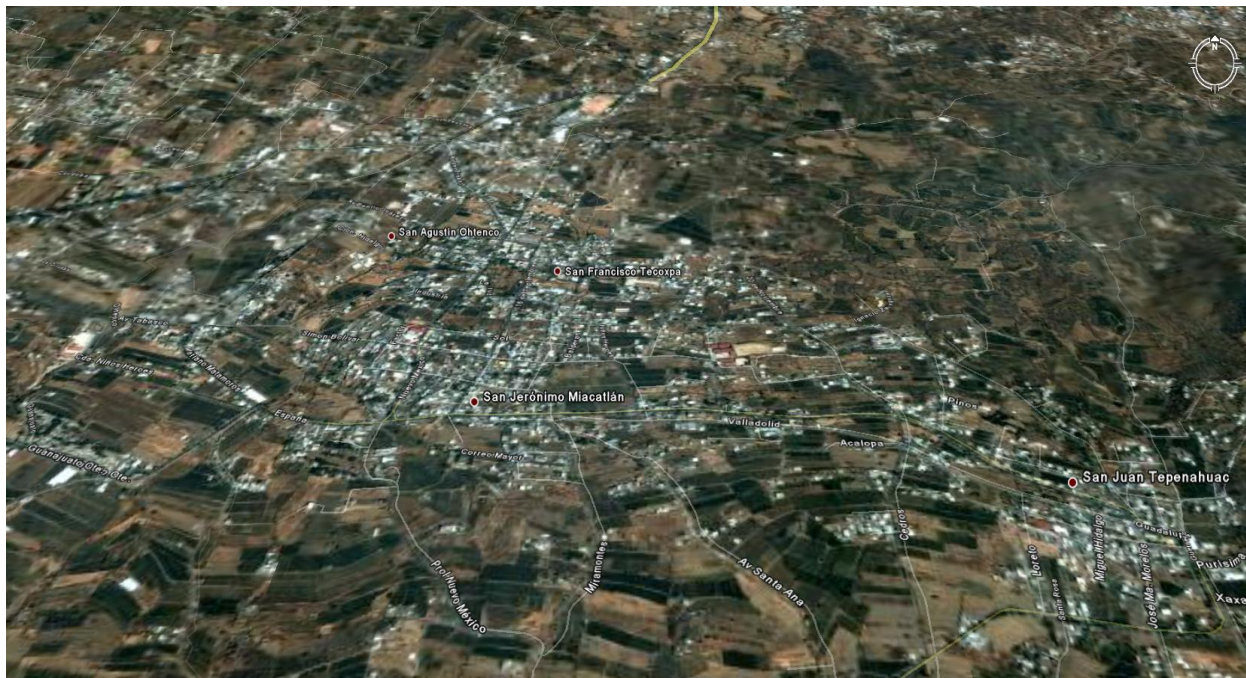


Figura 4. Fotografía de satélite de la zona central de Milpa Alta, integrada por la Cabecera Delegacional de Villa Milpa Alta y los pueblos conurbados de San Agustín Ohtenco, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepehhuac y San Francisco Tecoxpa, interconectados por las parcelas del cultivo de nopal (Google Earth, 2007: consulta 23 de noviembre de 2009).

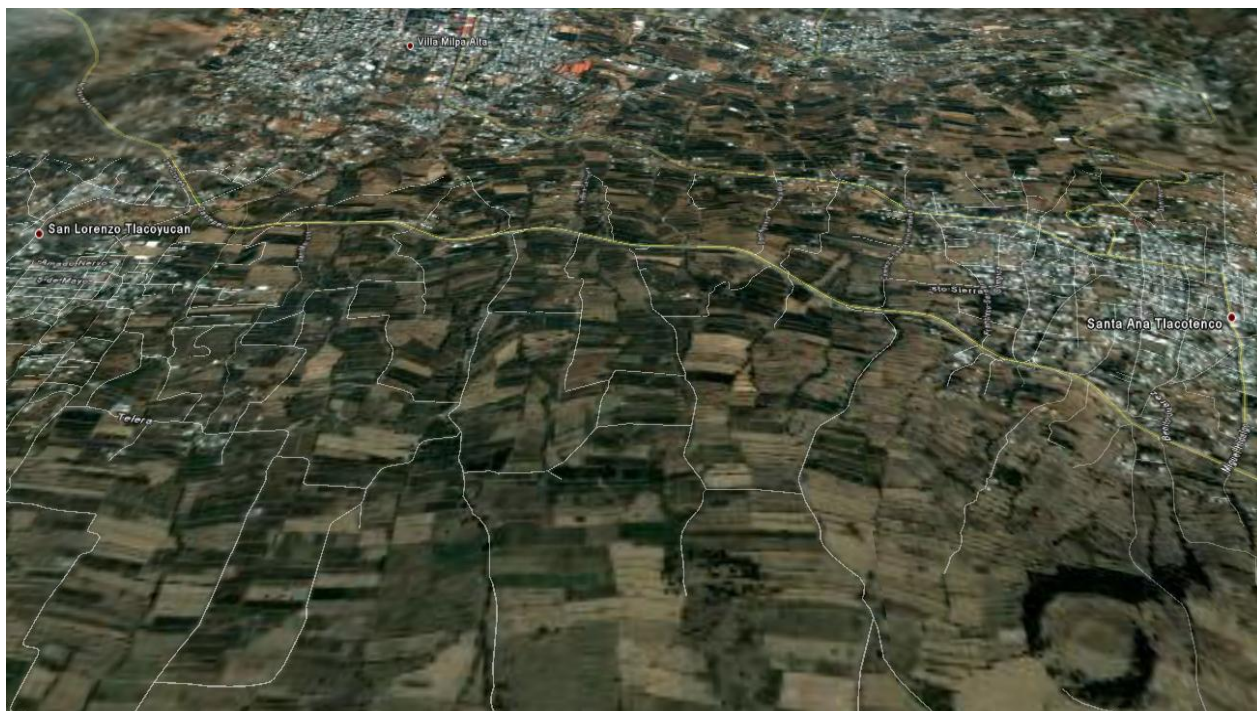


Figura 5. Fotografía de satélite de los pueblos de Santa Ana Tlacotenco y San Lorenzo Tlacoyucan que muestra cómo se interconectan entre ellos y al norte con la zona central de Villa Milpa Alta, por medio de su espacio rural (Google Earth, 2007: consulta 23 de noviembre de 2009).

En esta definición y delimitación en la construcción del espacio del lugar de Milpa Alta, finalmente es preciso subrayar que es clara la relevancia de la instancia dimensional económica del cultivo del nopal, y en cierta manera del conjunto del sector primario, en la reproducción social actual de la población en los siete pueblos originarios de Milpa Alta, por ello, se referirán a continuación estas condiciones específicas en las que se podrá constatar, además, que ello ira cobrando mayor relevancia en la medida que se articula con otras instancias dimensionales, como la política que enfatiza la defensa de la tierra colectiva por parte de los milpaltenses, descrita en el capítulo anterior, así como la cultural que se manifiesta en la construcción de una identidad de la población, y que se analizará en el capítulo siguiente.

4.2. Producción y rentabilidad del nopal en el lugar de Milpa Alta

En lo que sigue, se analiza cuáles son las condiciones peculiares de la dimensión socioeconómica que se relacionan directamente con la actividad agrícola del cultivo del nopal y la reproducción social de la población y que convergen en el lugar de los siete pueblos originarios de Milpa Alta.

En el cultivo del nopal, la principal problemática actual no se refiere a la capacidad para ampliar su monto de producción, sino que ésta se encuentra en la órbita de la comercialización. Así lo indicaban los datos mencionados anteriormente sobre de la superficie sembrada de nopal entre los años 1991-2007, de cuyos aumentos se infiere que tampoco ha dejado de crecer el monto de toneladas en su producción; ello se confirma al comparar que en el año de inicio se registró una producción de 288 289 toneladas y para 2007 se incrementó a 294 757 toneladas.

En esta producción sobresale el hecho de que en la mayoría de las parcelas cultivadas se han mantenido unas condiciones productivas más relacionadas con la agricultura tradicional, entre ellas se destaca la existencia de gran cantidad de pequeñas parcelas agrícolas todas de temporal y con escasa tecnificación,

en las que resulta contraproducente, tanto productivamente como en los costos, la utilización de tractores u otro tipo de maquinaria, debido al tamaño micro de la parcela y porque la planta del nopal es perenne y no se siembra en cada ciclo anual y sólo requiere regularmente de un sencillo desyerbado; además la cosecha del nopal se debe realizar manualmente, con un guante o con una rústica navaja. En estas condiciones productivas, también a veces es contraproducente la mecanización en las parcelas más grandes.

La característica en la producción del nopal que se refiere a su atomización en pequeñas parcelas, en donde también se incluyen algunos otros cultivos alternos como el maíz y el frijol, se demuestra fehacientemente en los resultados de un estudio de campo que se realizó, principalmente, en los siete pueblos originarios que conforman el lugar de Milpa Alta. De estos resultados se puede adelantar que mientras el 10.0% de los campesinos entrevistados cultivaban parcelas de entre cien y mil metros cuadrados, el 36.6 % lo hacían en parcelas de entre mil metros cuadrados y media hectárea; es decir, que el 46.6% del total de campesinos de la muestra se encuentran en un rango menor al promedio de media hectárea cultivada. Por otra parte, el 27.8% que cultivaba nopal lo hacía en parcelas de más de media hasta una hectárea, el 15.5% en más de una y hasta dos, el 8.8% dispone entre dos y cinco hectáreas y sólo un campesino sobrepasa las cinco hectáreas cultivadas¹⁰¹.

Sin embargo, por paradójico que parezca, la poca superficie de la mayoría de las parcelas agrícolas en el cultivo del nopal y sus condiciones tradicionales del cultivo no han representado una baja en su producción, como lo muestra los datos ya mencionados del total de toneladas producidas en el periodo 1991-2005,

¹⁰¹ En ese estudio de campo del 10 de abril al 5 de mayo del 2007 y del 7 al 30 de marzo del 2008, se realizaron 90 entrevistas a campesinos originarios de los pueblos de Milpa Alta, y seis a otros no originarios, principalmente en el Centro de Acopio del Nopal de Villa Milpa Alta. En conjunto, el trabajo de campo se basó en entrevistas a partir de un cuestionario directo a la población objetivo y los formatos de las entrevistas se pueden revisar en el Anexo.

incluso, ello tampoco se refleja en una caída drástica de los rendimientos del nopal, que es el volumen de producción en toneladas entre la superficie sembrada en hectáreas, ya que de 71.6 toneladas por hectárea que se lograban en 1991 se pasó a un rendimiento de 72.4 en 2005 y sólo bajando ligeramente a 68.1 en 2007¹⁰².

Estas condiciones productivas particulares hacen que el cultivo de nopal no represente una situación gravosa para el campesino al no necesitarse de una constante inversión, como lo requerirían otras condiciones enfocadas a lograr cada vez más altos rendimientos de la tierra para obtener mayores beneficios y acumulación de capital. En otras palabras, las condiciones medias de producción no requieren de mucha inversión y se cumplen poseyendo un medio de transporte -usualmente camionetas o automóviles, que pocas veces son de modelo reciente o costoso-, la utilización del trabajo familiar y tratando de emplear sólo de vez en cuando peones asalariados, logrando costear el abono que es muy necesario para enriquecer de nuevo la tierra (costo que la mayoría de las veces se logra subsanar por el subsidio que otorga para ello la Delegación Milpa Alta a los agricultores) y no tienen la imperiosa necesidad de renovar las condiciones óptimas de producción con una mayor y mejor tecnificación para su realización, por esta situación es que, aun cuando la mayoría de campesinos nopalers tienen condiciones más bien precarias de producción, este cultivo sigue representando una importante vía de reproducción social¹⁰³.

¹⁰² Los datos para 1991 son del *Cuaderno Estadístico Delegacional. Milpa Alta, Edición 1999* (INEGI/Gobierno del D. F., 2000; cuadro 9.2), para 2005, del *Anuario Estadístico del Distrito Federal, Edición 2006* (INEGI/Gobierno del D. F., 2006: cuadro 10.1) y para 2007 del *Anuario Estadístico del Distrito Federal, Edición 2008* (INEGI/Gobierno del D. F., 2008: cuadro 11.3).

¹⁰³ La relevancia económica actual de la actividad agrícola del cultivo del nopal, y en la reproducción social de la población, en Milpa Alta, se puede medir también por el número de jornadas de trabajo; en un estudio del programa Sistema Producto Nopal de la SAGARPA se dice que en un año se realizan 3 millones 116 mil jornadas para producirlo y 1 millón 600 jornadas para limpiarlo de espinas. Entrevista a Agustín Vázquez Hinojosa, tesorero del programa en el Distrito Federal, aparecida en el artículo "Desespinan agricultores de Milpa Alta actividad nopalera", en la revista *Imagen Agropecuaria, visión del campo y los agronegocios*, Número 1, domingo 11 de julio de 2010.

Por otra parte, esas condiciones en la producción son la razón de que el cultivo del nopal no disminuya y de que la problemática más difícil de resolver, desde hace tiempo, se encuentre en la esfera de la comercialización, a pesar de que para ello se hayan mejorado sustancialmente sus condiciones con la construcción de un amplio Centro de Acopio, en donde se lleva a cabo la compra-venta del nopal desde las tres de la madrugada hasta las diez de la noche, todos los días sin excepción desde el año 2000 en que empezó a funcionar. Sin embargo, esta problemática en la comercialización del nopal se mantiene recreando una constante incertidumbre entre los campesinos nopalers, situación que se reproduce como resultado de la combinación de las condiciones naturales de la planta del nopal-verdura con las productivas referidas antes.

Un primer resultado negativo de esta combinación se relaciona con que el nopal es una planta perenne que requiere de poca cantidad de agua para germinar y que mientras esté en su fase productiva, que puede ser hasta de 20 años, se le pueden realizar cortes de cosecha prácticamente durante todos los meses del año, pero, por otra parte, no en todos los meses se obtienen las mismas cantidades de brotes nuevos en las plantas, provocando una fuerte variación en el precio de venta del nopal ya que se rige por la oferta y la demanda en el mercado. Así, en la temporada de fuerte calor y de inicio de lluvia de los meses de marzo a junio, el nopal brota abundantemente aumentando la oferta y provocando que caída el precio hasta cinco pesos por un ciento de nopales, en esa temporada se da el caso extremo de no cosechar el nopal para comercializarlo y muchos agricultores mejor lo utilizan para fertilizar la misma tierra. La temporada buena, paradójicamente, es en la que brotan los nopales no de manera tan prolífica; va de los meses de julio a octubre, equilibrando de cierta manera el mercado y haciendo que el precio oscile entre 15 y 30 pesos el ciento. La otra temporada relativamente buena es de noviembre a febrero del año siguiente, en ésta el precio del nopal llega a alcanzar más de 100 pesos por un ciento debido a la drástica disminución de la producción por las heladas que afectan con regularidad a Milpa Alta, situación que, desafortunadamente,

significa una ganancia extra para muy pocos nopaleros que cuentan con invernaderos o formas de proteger al nopal¹⁰⁴.

En esta drástica variación del precio del nopal se dificulta su comercialización en condiciones más o menos estables, pero en ello se agrega, como se habrá notado, la costumbre de vender el nopal por unidad y no por peso o kilo, como se hace con la mayoría de las otras verduras, resultando en una fuerte variación en los criterios, tanto del vendedor como del comprador, para establecer el precio y el tamaño de cada nopal, aumentando así la dificultad de homogeneizar el precio de venta.

A estas dificultades de la comercialización se debe agregar el costo de su transporte, sobre todo de los agricultores que deben llevar el nopal desde los pueblos más alejados del Centro de Acopio de Villa Milpa Alta como Santa Ana Tlacotenco, San Lorenzo Tlacoyucan y San Juan Tepeháhuac; ante esto muchos de ellos, los más necesitados, lo tienen que transportar en medios rústicos como carretas o cargando en hombros, otros más lo llevan en vehículos de alquiler o propios, pero todos tratando de llevar la mayor cantidad de nopales para poder rescatar algo de ganancia.

De todas estas dificultades en la comercialización del nopal se aprovechan siempre los intermediarios, que son principalmente comerciantes que llegan de otras delegaciones o estados del país, pero también nopaleros de Milpa Alta que cuentan con las mejores condiciones para transportar el nopal fuera y obtener otras ganancias, que lo llevan en mayor medida a la Central de Abasto, a los mercados públicos y tianguis del Distrito Federal y de otras entidades cercanas, a las grandes tiendas de autoservicio, a otras centrales de abasto del país y hasta a otros países (principalmente a mercados de Los Ángeles en Estados Unidos

¹⁰⁴ Estos datos y opiniones fueron recabados en las encuestas del trabajo de campo en el Centro de Acopio de Villa Milpa Alta.

de Norteamérica (Delegación Milpa Alta, 2004). Esta comercialización del nopal realizada en el Centro de Acopio de Milpa Alta representa la mayor parte de la producción de cada año, como en 2007 que se comercializó ahí el 80% del total (*La Jornada*, 10 de abril de 2007).

En el problema de intermediación también participan los “limpiadores de nopal”, que siempre intentan comprar el nopal de la mejor calidad al menor precio, para quitarle las espinas y venderle a un precio mucho mayor, ya sea en el mismo Centro de Acopio o por medio de ventas por pedidos. Por ello es que don Pedro, que ha sido nopalero por 27 años, menciona: “...el cultivo del nopal sólo es negocio para los intermediarios y para los que limpian nopal” (*Entrevista*, 18 de abril de 2007).

Finalmente, otra dificultad en la comercialización del nopal, que incluso repercute actualmente en la producción, se refiere a que Milpa Alta tiene un fuerte competidor en el cercano municipio de Tlalnepantla, en el Estado de Morelos. Este municipio inició el cultivo del nopal a raíz del éxito obtenido en Milpa Alta y desde entonces ha incrementado su producción de tal manera que casi toda la población se dedica a su cultivo actualmente, aumentando la competencia y los problemas en la comercialización para Milpa Alta porque muchos grandes intermediarios se trasladan a ese municipio sabiendo que siempre consiguen el nopal más barato, aun cuando los agricultores de Milpa Alta consideran que el nopal es de menor calidad porque ellos no utilizan abono orgánico y porque el clima más cálido le da un sabor más ácido¹⁰⁵.

En este escenario, si bien es importante la política económica seguida por la Delegación Milpa Alta al otorgarles un subsidio a los campesinos nopaleros para la compra de fertilizante orgánico –el cual, comúnmente, es un compuesto del desecho fecal de animales vacunos- que la tierra requiere

¹⁰⁵ En 2004, según datos oficiales del Estado de Morelos en Tlalnepantla, el 90% de sus 7 000 habitantes se dedica a actividades relacionadas con el nopal y en cuyo cultivo se obtenían hasta 250 toneladas de producción diaria (www.mural.com/estadosarticulo/345149/).

constantemente y que ha resentido un fuerte aumento en su costo por provenir de otros lugares alejados de Milpa Alta, no obstante, ese subsidio resulta insuficiente y, aunque ayuda a la producción, la política misma no tiene injerencia alguna en una mejor comercialización. Al parecer, mientras no se aplique una política oficial consensada con los productores para la regulación del precio del nopal en las diferentes temporadas y para que su venta sea por kilo no por unidad, las variaciones del mercado y los efectos climáticos adversos como las nevadas, y otros benévolos como el calor y el agua de temporal en exceso, seguirán dificultando su comercialización, aún cuando se cuente con el Centro de Acopio, con el subsidio al fertilizante orgánico y con la realización anual de la feria del nopal en la que se intenta ampliar el escaparate para su venta y consumo en una mayor cantidad.

Estas condiciones referidas en la producción y comercialización del nopal, sin duda, hacen más difícil la obtención de una mejor ganancia por parte de muchos de los campesinos que cultivan el nopal, por ello la persistencia en su cultivo permite entrever que no son sólo la mayor rentabilidad y la acumulación de riqueza lo que sostiene la actividad de los campesinos agricultores de los siete pueblos nopalersos que conforman el lugar de Milpa Alta; es decir, al parecer existen otros aspectos sociales que influyen para que el cultivo del nopal, y otros cultivos tradicionales, se mantenga y se preserve en las parcelas¹⁰⁶.

4.3. Agricultura tradicional y reproducción social del lugar

Entre los aspectos más relevantes en la persistencia de la población por mantener las actividades agrícolas, se debe destacar el hecho de que éstas han acompañado durante mucho tiempo a su forma de vida y sus condiciones de reproducción social, esta situación hace muy posible suponer que a pesar de no

¹⁰⁶ Incluso ello es parte sustancial de la explicación de que en las parcelas ubicadas en el ámbito propiamente urbano, si bien algunos agricultores, y ante la presión del avance de la urbanización y de la necesidad económica, han decidido venderlas como lotes, no obstante, esta situación no se ha llegado a generalizar y sólo sucede en una parte reducida de la superficie agrícola de los pueblos que conforman el lugar de Milpa Alta, ya que la mayoría se ubica en los otros pueblos como asentamientos irregulares, como se explicará en otro capítulo.

representar estas actividades la mejor opción de ingreso y de progreso económico, no obstante, se realizan como un medio para preservar esta forma y estas condiciones antes que nada.

La explicación y comprobación de esta situación solamente es factible desde el reconocimiento de las implicaciones específicas que tiene la actividad agrícola para los campesinos en su imbricación con sus tradiciones y su vida cotidiana, desde las que se proponen reproducirse como campesinos agricultores, las evidencias de ello se consiguieron a través de la realización de trabajo de campo con entrevistas a la población objetivo de Milpa Alta¹⁰⁷.

En este propósito, primeramente sobresale el fuerte arraigo de la población a realizar actividades agrícolas, según datos del Cuadro 7 del total de entrevistados el 41.1% tiene entre 21 y 40 años de dedicarse a la agricultura, el 30.0% de 11 a 20 años y, por cuestiones entendibles de la edad, sólo el 8.9% tiene más de 40 años de dedicarse a la agricultura, dejando el restante 20% a los casos que tienen menos de 10 años.

Una parte sustancial de la explicación de este fuerte arraigo, en la mayoría de los casos, se puede comenzar a vislumbrar al conocer los motivos o propósitos que tiene cada campesino para dedicarse a esta actividad. El motivo más importante es que a la agricultura se le considera una tradición que se ha mantenido por generaciones en las familias; esta situación se observa con mayor frecuencia, como es de suponerse, en los campesinos con más años dedicados a la agricultura, o sea de entre 31 años y más de 40, pero también sobresale en el grupo de 21 a 30 años, en el que existe un 62.5% de campesinos dedicados a la agricultura por tradición, en los rangos de 1 a 10 años y de 11 a 20 años de antigüedad suman casi el 50% de campesinos (véase Cuadro 7). Las evidencias numéricas muestran que la tradición

¹⁰⁷ Por supuesto que en ello va implícito también la representación simbólica y la memoria histórica de lo que significa el arraigo y las tradiciones de la actividad agrícola para los milpaltenses, pero esta parte se analizara cuando se haga alusión a la manera en cómo se construye su identidad cultural en el siguiente capítulo.

es muy representativa en el arraigo a la agricultura, ya que, en diferente grado, es el principal motivo para realizar esta actividad, inclusive en los campesinos que tienen menos años de llevarla a cabo, entre 1 y 10 años, la mitad lo hace por tradición heredada por generaciones.

Cuadro 7. Características de los campesinos del lugar de Milpa Alta, 2007 y 2008

AÑOS DE CAMPE- SINOS	CAMPESINOS AGRICULTORES										
	Total	(%) ¹	Razón por la que cultiva la tierra (%) ²			¿Seguirá cultivando? (%)		Tenencia de la tierra (%) ³			
			Tradición	Ingreso	Negocio	Si (%)	No (%)	Comunal	Ejidal	Privada	Rentada
	1-10	18	20.0	50.0	61.1	5.6	88.9	11.1	38.9	0	22.2
11-20	27	30.0	48.1	40.7	11.1	81.5	18.5	40.7	27.8	29.6	7.4
21-30	24	26.7	62.5	41.7	0	83.3	16.7	50.0	3.7	41.7	16.7
31-40	13	14.4	76.9	46.2	0	100.0	0	69.2	0	30.8	0
40 ó más	8	8.9	75.0	37.5	0	87.5	12.5	50.0	0	50.0	0
SUMA	90	100.0				86.7	13.3				

Notas: ¹ Es el porcentaje con respecto al total de campesinos agricultores encuestados, que son 90.

² La suma excede el 100% debido a que muchos campesinos dicen más de una razón para cultivar la tierra.

³ La suma es más del 100% porque algunos campesinos además de su tierra agrícola rentaban otras parcelas.

Fuente: Entrevistas realizadas a 90 campesinos, agricultores dedicados principalmente al cultivo del nopal, de Milpa Alta, del 10 de abril al 5 de mayo de 2007 y del 7 al 30 de marzo de 2008.

En cuanto a los campesinos que relacionan la actividad agrícola más con el propósito de hacer negocio, éstos son los dos grupos que tienen menos años de dedicación -de 1 a 10 y de 11 a 20 años- y representan el 16.7% del total. En ellos existe la posibilidad de convertir al cultivo del nopal en una actividad muy rentable, a diferencia de los campesinos más antiguos - de entre 21 y más de 40 años- al no otorgarle ya muchas posibilidades a la agricultura de convertirse en un negocio (datos del Cuadro 7). Asimismo, y por consecuencia, son los mismos campesinos con menos años en la actividad agrícola los

que la relacionan más con la búsqueda de un ingreso que mejore sus condiciones de reproducción social y son los que en mayor medida resaltan la virtud de esta actividad en cuanto a que, en su realización, ellos mismos son sus “patrones” y que también les permite permanecer en su lugar de origen, como refirieron los agricultores entrevistados.

En cuanto a la pregunta de si pensaban continuar cultivando la tierra, un 86.7% del total de campesinos respondieron afirmativamente, siendo mucho más claro en los niveles de antigüedad de 31 a 40 años en el que todos dijeron que sí continuarían y en el de más de 40 años donde el 87.5% también lo afirmó, pero incluso en el grupo de 1 hasta 10 años, y de manera hasta cierto punto consecuente por ser el que mostró mayor interés en realizar esta actividad en la búsqueda de un ingreso, también un 88.9% contestó que sí seguiría cultivando la tierra.

En los datos sobre las formas que adopta la tenencia de la tierra y su explotación que muestra este mismo Cuadro 7, sobresale el de la renta de la tierra; en ello habrá que tomar en cuenta la tierra que se “presta”, muchas veces a los mismos miembros de una familia, y que se cultiva a cambio de una retribución o ingreso, sin llamarle renta o aparcería. Esta situación se presenta entre los campesinos agricultores de menos años, ya que entre 1 y 20 años hay un 46.3% que rentan tierra para cultivarle, son los que consideran a la agricultura como una posible fuente de ingreso y negocio y que, ante la falta de posesión de tierra, recurren a su renta¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Esta situación sucede mucho en campesinos que llegan de estados como Oaxaca, Estado de México, Hidalgo y Veracruz, que optan por rentar la tierra para no contratarse como peones. Es el caso del campesino veracruzano Felipe Caraza Hernández, que tiene más de 29 años que llegó a radicar a Milpa Alta y que la mayor parte del tiempo se había ocupado como peón, pero que, desde hace más de un año, renta media hectárea en el Barrio de Santa Marta de Villa Milpa Alta. Él menciona que tiene esperanzas en la agricultura, porque: “...se ve buen futuro en el campo, a diferencia de otros lugares, aquí hay posibilidades de hacer negocio” (*Entrevista, 24 de abril de 2007*).

El conjunto de datos y referencias descritos dan evidencia de una situación muy peculiar en la que se sintetiza el arraigo a la tierra con los muchos significados que ha llegado a tener la agricultura como alternativa viable de reproducción social, tanto de aquellos campesinos que no dejan de considerarle una posibilidad de hacer buen negocio como de los que entienden que esta reproducción es realizada, muchas veces, en condiciones de subsistencia, pero que lo aceptan porque ello está de acuerdo con los parámetros particulares de su manera de vivir y convivir socialmente¹⁰⁹.

También indican que las condiciones de relevancia que guarda la instancia económica de la actividad agrícola en el lugar de Milpa Alta, no debe medirse únicamente a partir de criterios de rentabilidad basadas en lógicas de acumulación de ganancia en la producción, sino que se debe reconsiderar a la actividad agrícola como una estrategia de reproducción social en el entorno de la presión que el proceso urbano-metropolitano ejerce sobre el espacio construido de Milpa Alta, como una forma de vida que se desea conservar sobre cualquier otra estimación social, a pesar de las dificultades que ello entraña.

Es decir, a pesar de las dificultades a las que la agricultura se enfrenta en el lugar de Milpa Alta, aunadas a las condiciones generales de crisis de la agricultura nacional, no obstante, sigue considerándose al cultivo del nopal como una alternativa de reproducción social, aún cuando ésta se realice con niveles de subsistencia, porque esta reproducción se arraiga muy estrechamente con la tierra, sus tradiciones y la forma de relacionarse y convivir con el entorno ambiental que caracteriza la construcción socioespacial de

¹⁰⁹ Esto se percibe de algún modo en don Francisco, con 83 años de edad y campesino desde siempre, cuando menciona su orgulloso de ser nopalero y de vivir en Milpa Alta y relata cómo algunos campesinos sí lograron hacerse ricos con el nopal y cómo es que muchos otros no, pero que lo seguirán cultivando porque: “El nopal ya no te hace rico, pero tampoco te mata de hambre” (*Entrevista a Francisco Rojas Granados, 27 de abril del 2007*).

este lugar de Milpa Alta, en la que sobresale el papel articulador que el régimen comunal de tenencia de la tierra, y que integra también el ejidal, ha tenido en las condiciones que guarda la actividad agrícola¹¹⁰.

4.3.1. Tenencia de la tierra y agricultura

Ahora bien, en la explicación de la relevancia y permanencia de las actividades agrícolas en el lugar de Milpa Alta, la tenencia de la tierra comunal, incluida la ejidal, es parte sustancial en ésta, aún cuando resulta muy difícil establecer claramente cuáles son las condiciones reales que guarda esta tenencia comunal a partir de las referencias y los datos oficiales al respecto, que son a veces discordantes.

Por una parte, las referencias que hacen los propios campesinos agricultores reflejan más sus intereses propios, como sucede en un estudio oficial sobre el cultivo del nopal en Milpa Alta en el que se subraya que la mayoría de las veces los campesinos dicen ser pequeños propietarios de su parcela a pesar de que: "...el tipo de propiedad que reconoce el Registro Agrario Nacional en la zona de producción [del nopal] es la Ejidal y la Comunal, muchos productores la consideran como pequeña propiedad careciendo de documentos que la acrediten como tal" (SAGARPA, 2004:7).

Esta situación se observó también, y más directamente, en la recopilación de los datos de trabajo de campo que se utilizaron para la elaboración del Cuadro 7, porque al preguntar a los agricultores campesinos si la tierra era de su propiedad, muchos contestaron que sí porque eran "pequeños propietarios" (siendo esta la razón de que se anotaran como productores de tierra privada y de fuera su número muy parecido a los de tenencia comunal, en el caso de los ejidatarios, éstos tenían muy claro que

¹¹⁰ Y acaso sea este el motivo por el que, en muchos casos, el cultivo de nopal se relaciona estrechamente con otros cultivos tradicionales de autoconsumo como el maíz y el frijol, o incluso de hortalizas. En las 90 entrevistas a campesinos agricultores de nopal se comprobó que, en muchos casos, además cultivaban maíz, frijol y hortalizas como calabaza o haba.

su tierra era ejidal y no privada ni comunal). Ahora bien, muchos daban respuestas que trataban de enfatizar que la pequeña parcela que trabajan era de su propiedad porque había pertenecido a su familia por mucho tiempo, no obstante, después de insistir en la condición legal de su tierra, algunos terminaban aceptando que es tierra heredada de su padres o abuelos, pero que no tienen un título de propiedad oficial y registrado; ello fue observado sobre todo en los campesinos más antiguos. Esta situación refiere, indudablemente, el fuerte contenido político que ha engendrado las luchas de los comuneros por la tierra, por ello, más que querer ocultar la tenencia comunal, desean enfatizar que la tierra es, por usos y costumbres, de su propiedad y punto.

Por otra parte, existe insuficiencia en los datos oficiales en cuanto a la tenencia de la tierra agrícola ya que mientras los datos oficiales emanados de la Delegación Milpa Alta establecen que la tierra comunal es un 94.5% y que al agregársele la tierra ejidal suman el 98.9% del total de su superficie de esta delegación, reconociendo la existencia de propiedad privada solamente en el pueblo de San Antonio Tecómitl (datos de la Delegación Milpa Alta, 2007a), en cambio en los datos oficiales de censos ejidales y agropecuarios sobre este asunto de la tenencia de la tierra no se observa una presencia tan contundente del régimen comunal, ya sea en parcelas individuales o núcleos comunales.

Ello se constata cuando se refieren los datos del tamaño de superficie que se utiliza, en el total de Unidades de Producción Agropecuarias y Forestales (UPAF) en Milpa Alta, a partir de las distintas tenencias de la tierra, los datos del Cuadro 8 muestran la tenencia de la tierra colectiva -tanto ejidal como comunal- es un poco menor que la privada en 1991 y 2007, sin embargo, en el aumento que se registra en

el total de superficie de cerca de mil hectáreas en el periodo, es en la tierra colectiva en donde se da en mayor medida al crecer en un más de una vez¹¹¹.

Cuadro 8. Milpa Alta: régimen de tenencia de la tierra y tipos de derechos, 1991 y 2007

Años	UPAF ²	Régimen de tenencia de la tierra en UPAF ¹						Tipos de derechos sobre la tierra ² (Porcentual)				
		Ejidal		Comunal		Privada		Propia	Rentada	Aparcería	Prestada	Otros
		Ha	%	Ha	%	Ha	%					
1991	7 847	844	10.7	1 296	35.2	4 175	53.1	84.5	2.0	0.4	1.7	11.4
2007	8 812	2 761	14.7	2 899	33.0	4 616	52.2	90.2	5.3	0.1	4.0	0.4

Notas: ¹ Unidades de Producción Agropecuarias y Forestales

² Los derechos sobre la tierra, no el régimen de tenencia, son: "...la condición bajo la cual el productor usufructúa o maneja la tierra, generalmente, con autorización del titular, propietario o poseionario" (Glosario del VIII Censo Agropecuario, 2007).

Fuente: - INEGI, *VII Censo Agrícola-Ganadero, 1991*. Resultados Definitivos, México, 1994.

- INEGI, *VIII Censo Agrícola Ganadero y Forestal, 2007*. Documento Electrónico, México, 2010.

Este incremento de más del doble de la tierra de régimen comunal que se incorpora a estas UPAF¹¹², se explica porque ésta, tanto de la que ha sido parcelada como de la que no, ha sido incorporada por el constante reconocimiento de los derechos comunales, lo cual se puede comprobar en la disminución del número de poseionarios de tierra comunal, que son aquellos que usufructúan una parcela sin reconocimiento de la Asamblea Comunal, y que se ahora ya son reconocidos como comuneros con derechos sobre esa tierra, como lo muestra el dato del Cuadro 9 que registra una disminución de 2 152 a 665 poseionarios de 2001 a 2007.

¹¹¹ En este aumento sobresale también el de tierra en renta o prestada en 2007 (véase Cuadro 8), tal y como ya lo habían evidenciado los datos del Cuadro 7

¹¹² En el caso de la tierra ejidal, el aumento que registra el Cuadro 8 en las UPAF de 1991 a 2007 es inexplicable porque la extensión ejidal total, reconocida por los mismos Comisariados Ejidales en entrevistas, es de 1 042 hectáreas en Milpa Alta y desde hace más de siete décadas no se han recibido más dotaciones de tierra ejidal (más adelante se presentaran estos datos así como el número de ejidatarios y los cultivos de cada ejido).

Otro ejemplo de la poca certidumbre de los datos oficiales al respecto del régimen de tenencia de la tierra en Milpa Alta, se puede comprobar con los datos del Cuadro 9 sobre la participación de cada tenencia el total de su superficie, ya que si bien la tierra colectiva (que incluye la superficie ejidal y comunal, la parcelada y no parcelada, así como la de bosques y vegetación) en 2007 sumó 21 102 hectáreas¹¹³. Esta extensión es significativa ya que representa un 75% de la superficie total de 28 458 hectáreas de Milpa Alta, deduciendo que el restante 25% se considera propiedad privada, sin embargo, ello contrasta fuertemente con los datos oficiales de la Delegación Milpa Alta al respecto y que ya se mencionaron antes.

Cuadro 9. Milpa Alta: superficie colectiva y número de ejidatarios y comuneros, 2001 y 2007

Años	EJIDATARIOS Y COMUNEROS					SUPERFICIE EJIDAL Y COMUNAL					POSESIONARIOS ¹
	Total	Hombres	%	Mujeres	%	Parcelada		No parcelada			
						Total (Ha)	Ha	%	Ha	%	
2001	12 775	6 965	54.5	5 810	45.5	18 592	2 727	14.7	15 965	83.3	2 152
2007	12 951	6 814	52.6	6 137	47.4	21 102	3 979	18.9	17 089	81.0	665

Nota: ¹ Los poseionarios son integrante del núcleo agrario que usufructúan tierras ejidales o comunales, parceladas o de uso común, pero que no ha sido reconocido como ejidatario o comuneros por la Asamblea de cada núcleo agrario.

Fuente: -INEGI, *Resultados del VIII Censo Ejidal, México, 2001* (Documento Electrónico).

-INEGI, *Resultados definitivos del IX Censo Ejidal 2007, México, 2009.*

Con base en estos datos oficiales, y aún con insuficiencias, es importante no perder de vista que es en la tierra comunal y ejidal en donde se han manifestado los más significativos cambios en Milpa Alta, los cuales se evidencian más claramente en el aumento de casi 3 000 hectáreas en el total de superficie entre 2001 y 2007 (Cuadro 9). Eso indica, en otros términos, que el incremento de la superficie dedicada a la agricultura, y a las actividades agropecuarias en general, se ha llevado a cabo en su mayor parte en la

¹¹³ Vale remarcar que en la presentación de los datos de la tenencia de la tierra en los censos ejidales casi siempre se toman los datos de lo ejidal y lo comunal en un solo indicador, como en este caso, lo que hace muy problemático explicar el papel específico de cada régimen de tenencia de la tierra que, como ya se ha visto, en Milpa Alta si se tiene que hacer, dada la relevancia que representa, social e históricamente, cada uno por separado.

tierra comunal ya que la superficie privada casi se mantuvo igual en este período de años¹¹⁴. En ese mismo sentido es como se pueden comprender los datos referentes al número total de ejidatarios y comuneros, ya que éstos también se incrementaron en el periodo 2001-2007 al pasar de 12 775 a la cantidad de 12 951 (Cuadro 9). Sobresaliendo en este aumento el número de mujeres que se integraron a las actividades agrícolas o agropecuarias y de que ello se hace, en su mayor parte, a través del trabajo familiar en las parcelas en el que se incluye también a los hijos menores de edad, hecho que es muy común en la actividad agrícola en Milpa Alta.

Los datos oficiales de los dos cuadros anteriores, si bien no muestran una contundente presencia del régimen de tenencia comunal, si muestran en general la persistencia y el aumento de la actividad agropecuaria y de la relevancia que en ello tiene la tenencia colectiva de la tierra en Milpa Alta, ahora resta explicar cuál es la real importancia que tienen los ejidos y los ejidatarios en ello y así derivar, por sí mismo, la que tienen los comuneros.

4.3.2. El papel de los ejidos

Las dotaciones ejidales de Milpa Alta son resultado de las demandas de los campesinos que fueron despojados de sus tierras comunales por la hacienda de Santa Fe Tetelco, ubicada en las inmediaciones de sus límites con el Estado de México, y que, al amparo de las leyes de 1857 que promovían la desamortización de los bienes y tierras comunales, se apropiaron de una buena extensión de éstas.

La restitución de tierras fue una demanda constante de los pobladores de Milpa Alta después de terminada la Revolución Mexicana, en 1925 muchos de los pueblos afectados presentaron documentos que, con base

¹¹⁴ Al respecto también habrá que anotar que, adicionalmente, parte de esta tierra comunal ha sido parcelada para su venta en asentamientos humanos irregulares y que ello sucede, principalmente, en los márgenes de pueblos como: San Pablo Oztotepec, San Pedro Atocpan, San Salvador Cuauhtenco y San Bartolomé Xicomulco,

en la Ley de 1915, solicitaban la restitución de tierras, fue cuatro años después cuando se les dotó la cantidad de 519 hectáreas a los pueblos de: Santa Ana Tlacotenco, 351; San Francisco Tecoxpa, 82; San Jerónimo Miacatlán, 59 y San Juan Tepeháhuac, 27 hectáreas (Jurado, 1992:99). Años más tarde, entre 1938 y 1940, se dieron dos dotaciones más a San Antonio Tecómitl y otros pequeños agregados de hectáreas a varios de los ejidos mencionados, quedando la relación actual como lo muestra el Cuadro 10.

Cuadro 10. Ejidos y ejidatarios en Milpa Alta, 2008

EJIDOS (Pueblo)	SUPERFICIE (Hectáreas)	EJIDATARIOS (Número)	CULTIVOS (Anuales y/o perennes)
Santa Ana Tlacotenco	400.0	442	nopal, maíz, avena forrajera, haba, zanahoria y lechuga
San Antonio Tecómitl	463.8	254	avena forrajera, frijol, árboles frutales, haba, maíz y nopal
San Francisco Tecoxpa	82.0	105	nopal y maíz
San Jerónimo Miacatlán	59.9	59	nopal, avena forrajera, haba, maíz y árboles frutales
San Juan Tepeháhuac	37.0	36	nopal y maíz
TOTAL	1 042.7	896	

Fuente: Entrevistas a los Comisariados Ejidales de los cinco ejidos; Pablo Martínez Medina (Sta. Ana Tlacotenco.); Anastasio Jiménez Cervantes (San Antonio Tecómitl); Crisóforo Medina Peña (San Francisco Tecoxpa); Juan Nolasco Roa (San Jerónimo Miacatlán) y Cándido Abad (San Juan Tepeháhuac). Trabajo de campo realizado en Milpa Alta en marzo y abril de 2008 (véase; Entrevista 2, Anexo).

De inicio, los datos muestran que el número de ejidatarios registrados como titulares para 2008 es de 896, cantidad que al compararlos con los datos oficiales señalados de que en Milpa Alta los “ejidatarios y comuneros” en 2001 y 2007 fueron 12 775 y 12 951 respectivamente, nos muestra al grado de participación de los ejidatarios; es decir, se hace evidente que la presencia de los campesinos comuneros

es mucho mayor que los ejidatarios en las actividades agrícolas, y agropecuarias en general, en Milpa Alta y con mayor razón en los pueblos que, como ya se explicó, conforman el lugar de Milpa Alta.

En cuanto a los cultivos que se siembran, sobresale que el nopal es el más relevante en los ejidos ubicados en los cuatro pueblos originarios que integran el lugar de Milpa Alta y aun cuando en varios de ellos se ha buscado introducir opciones de cultivos como la avena forrajera o los árboles frutales, en ninguno de estos ejidos se ha dejado de producir nopal; por esa razón es que los Comisariados Ejidales enfatizan la necesidad de lograr mejores canales de producción y comercialización para el cultivo del nopal con el fin de mantener su representatividad y relevancia, independientemente de que en todos se mantenga el cultivo del maíz de autoconsumo. Ahora que también se cultiva nopal en el ejido de San Antonio Tecómitl, pero en reducidas cantidades ya que históricamente no ha sido su principal objetivo, aunque en la actualidad se está reintentando aumentar su presencia y ya son 55, de un total de 254 ejidatarios, los que le cultivan¹¹⁵.

La diferencia en las dotaciones de tierra la muestran los datos del Cuadro 10, en donde se comprueba que el ejido de San Antonio Tecómitl es el más grande, seguido del de Santa Ana Tlacotenco y con mucho menos superficie los últimos tres ejidos que, por otra parte, tienen la particularidad de estar ubicados en pueblos integrados a la zona central conurbada de la Cabecera Delegacional de Villa Milpa Alta y formar parte del lugar de Milpa Alta. No obstante la diferencia en la cantidad de tierra en cada ejido, el promedio de hectáreas que corresponden a cada ejidatario es reducido, en Santa Ana Tlacotenco el promedio es de 0.9 hectáreas, muy parecido al de San Francisco Tecoxpa que es de 0.8; por su parte en San Jerónimo Miactalán y San Juan Tepeháhuac es ligeramente superior a la hectárea y en San Antonio Tecómitl, que

¹¹⁵ Entrevista a Fernando Antonio Jurado, maestro jubilado de primaria y actualmente campesino ejidatario de San Antonio Tecómitl (11 de marzo de 2008).

recibió dos dotaciones, es de 1.8 hectáreas¹¹⁶. En general, las condiciones en las que operan los ejidos son de poca rentabilidad, al igual que la mayoría de las parcelas comunales, porque en ninguno se cuenta, o se ha contado, con sistema de riego, por lo que toda la producción agrícola depende de la lluvia de temporal y la utilización de tecnología y maquinaria es muy escasa¹¹⁷.

Por ello en la permanencia de la actividad agrícola en los ejidos también se deben tener en cuenta los aspectos que se sintetizan en el arraigo y las tradiciones, y que ya se han explicado antes, más que a una búsqueda de rentabilidad y de grandes metas económicas en su realización. Es solamente así como se puede entender que en los ejidos no se haya llegado a la privatización de la tierra para su venta, sobre todo porque no tienen impedimento jurídico alguno para llevarlo a cabo, como sucede con la tierra comunal, esta negativa a privatizar la evidencian los registros oficiales en los que no hay una sola hectárea de tierra ejidal, de ninguno de los cinco ejidos de Milpa Alta, que se haya privatizado o este en espera de hacerlo¹¹⁸. Y sucede incluso en el ejido de San Antonio Tecómitl, en donde el avance de la urbanización se ha presentado en mayor grado debido a la venta indiscriminada de terrenos para asentamientos humanos, tanto regulares como irregulares, y que ya se encuentran rodeándole y casi invaden el ejido, es esta situación tan problemática, los ejidatarios mantienen su negativa a privatizar y lotificar sus tierras para la venta, a pesar de que así, seguramente, obtendrían una mayor remuneración.

Una explicación más amplia de la forma en que se manifiesta este fuerte arraigo a la actividad agrícola y al lugar de origen, tanto entre los campesinos agricultores de los ejidos como en los de las parcelas de tierra

¹¹⁶ Para calcular estos datos se consideró la cantidad de tierra reportada en las entrevistas a los Comisariados Ejidales y que es de 1 042.7 hectáreas, a pesar de contar ya con los datos del *VIII Censo Agrícola, Agropecuario y Forestal*.

¹¹⁷ En ninguno de los Censos Ejidales de 2001 y 2007 se menciona la disponibilidad de riego en alguna de las ocho comunidades y ejidos de Milpa Alta. En el conjunto de estos últimos, en cuanto a la utilización de maquinaria, se establece sólo la existencia de dos tractores en funcionamiento (para estos datos, véanse los cuadros 21 y 26, respectivamente, de dichos censos).

¹¹⁸ Es decir, en las listas de espera del PROCEDE de los resolutivos para privatizar la tierra ejidal, no existen anotados hasta el día de hoy ningún ejidatario individual ni ejido colectivo en Milpa Alta.

comunal, se dará en el siguiente capítulo, donde se le relaciona más estrechamente con la construcción de una identidad cultural en la población.

4.4. La urbanización rural complementaria en el lugar de Milpa Alta

Como se ha establecido en este capítulo, y en resumen de lo expuesto hasta aquí, el lugar de Milpa Alta es una delimitación parcial del total del territorio de la delegación que está conformado por siete pueblos originarios, los cuales se caracterizan por la presencia y relevancia de la actividad agrícola del cultivo del nopal en su construcción socioespacial.

En esta actividad convergen la tenencia colectiva de la tierra y la permanencia de tradiciones que, en conjunto y en síntesis, refieren un alto arraigo de la población a la agricultura y le convierten en una importante vía de reproducción social, aun cuando ésta sólo pueda ser realizada en condiciones de subsistencia para muchos campesinos agricultores. Esta situación, actualmente, le otorga condiciones particulares a la manera en que se relaciona esta actividad del ámbito rural con el proceso de urbanización que, de una u otra forma, se presenta en el lugar de Milpa Alta y cuya interrelación ha marcado la pauta que sigue el proceso social en su construcción.

En otros términos, la dimensión económica del proceso social de construcción socioespacial del lugar de Milpa Alta, resultado de la relación indisoluble de los objetos geográficos con las prácticas sociales que le produjeron, muestra la manera y el grado en que sintetizan las actividades rurales con otras que más bien pertenecen al ámbito urbano -como la industria y el comercio y los servicios- y como ello tiene que ver con la definición de las características que asume la construcción de infraestructura y el acondicionamiento urbano en su interrelación con otras del ámbito rural. Por estas condiciones es que a ese proceso se le ha denominado de urbanización rural complementaria, ya que en él se interrelacionan estrechamente, más

que excluyentemente, los ámbitos urbano y rural -o la ciudad y el campo-, lo cual es relevante para la conformación de las condiciones de reproducción social de mucha de la población del lugar de Milpa Alta.

Es decir, el enfoque de conocimiento del proceso urbano a partir del lugar, parte de considerar que en la construcción del lugar de Milpa Alta existe una complementariedad entre la dinámica que adquiere el proceso de urbanización y las condiciones propias que adoptan las estrategias de sobrevivencia y de reproducción social de la población, y que en esta complementariedad, como ya se demostró en este capítulo, tienen especial relevancia la persistencia de actividades rurales, principalmente la agricultura tradicional con el cultivo del nopal.

Esta complementariedad entre los ámbitos urbanos y rurales, es el aspecto específico más relevante de la manera en cómo se manifiesta el proceso urbano en el lugar de Milpa Alta, enmarcado ello en la tendencia general de la relación campo-ciudad que se entiende como un proceso de transformación permanente regido siempre por el avance del ámbito urbano, cuyas características se manifiestan en función de las necesidades de acumulación y reproducción general del sistema capitalista, entre las que destaca la reabsorción en el tejido urbano del antiguo campo y la antigua ciudad, por ello es que, en conjunto, el proceso urbano se define por la lenta degradación y desaparición del campo (Lefebvre, 1971:15).

Sin embargo, en esta tendencia general, y a largo plazo, no se debe desestimar que para un profundo conocimiento del proceso urbano y de sus posibles efectos en el entorno inmediato de la población, sea necesario estudiar los aspectos particulares que puede adoptar esta relación campo-ciudad cuando exista evidencia de su presencia en cada espacio urbano construido, pero no sólo desde la visión de que la absorción y desaparición del ámbito rural por la urbanización es un hecho ineludible y que ello sólo difiere en sus ritmos de realización, desde esta postura se han generado ya, sobre todo en países poco

desarrollados como México en donde el ritmo es lento y desacompañado, propuestas de interpretación que resaltan la existencia de amplios espacios en los que se entrelazan los ámbitos urbano y rural, dando como resultado una fuerte dispersión de la urbanización debido a la permanencia de ambos. De este modo, y con base en experiencias mundiales y desde diferentes enfoques, estos procesos se han denominan de diversas maneras entre las que se destacan: rururbanización; interfaces urbano-rural y zona de transición urbana-rural¹¹⁹.

En estas propuestas habrá que enfatizar mucho más, como lo muestra el caso del lugar de Milpa Alta, la situación específica en las que se lleva a cabo la interrelación complementaria de las condiciones urbanas y rurales en un lugar, las cuales se extienden por un largo periodo de tiempo y se constituyen como vía principal para lograr la reproducción de las condiciones de vida de la población local, enmarcadas éstas, a su vez, en el proceso de reproducción social general. Por ello, en el enfoque de conocimiento del proceso urbano que hasta aquí se ha expuesto, se parte de considerar como fundamental la complementariedad de la relación urbano-rural más que la yuxtaposición o exclusión entre ellos, buscándose así un enfoque de explicación alternativo a la consideración absoluta de que el ámbito urbano siempre absorbe irremediamente al rural, porque es un fin predeterminado por las necesidades del funcionamiento sistémico económico de la sociedad.

Un último aspecto que es necesario mencionar con respecto a la delimitación y definición formal del ámbito urbano y rural en el estudio de los pueblos que conforman el lugar de Milpa Alta, se refiere a la insuficiencia

¹¹⁹ En el caso de México, y desde un enfoque territorial, existen tres propuestas sobre la relación campo-ciudad y sus consecuencias sociales, el primero es el tradicional, que parte del vínculo en el que los territorios se enlazan o unen, ya sea a partir de la forma en que se vinculan o partiendo de la reubicación de la población; el segundo, que parte de la articulación o yuxtaposición de los territorios donde se producen fronteras, transiciones de vínculos y relaciones y el tercero, que parte de considerar que, en la definición de la lógica de reproducción de los espacio rurales, es prioritaria la subordinación del campo, como algo implícito en la dinámica del proceso de producción capitalista que articula así sus nuevos aspectos urbanos con los rurales todavía presentes. (Ramírez, 2003b:62-63).

de intentar definirles sólo a partir del criterio de su número de habitantes, al respecto, en México se establece oficialmente que hasta 2 500 habitantes una localidad es rural y más de esta cifra es urbana¹²⁰. Y es insuficiente para explicar una realidad concreta como la del lugar de Milpa Alta porque, según datos de los censos de población de 2000 y de 2005 (véase Cuadro 6), los siete pueblos que integran este lugar -e incluso, el total de los doce que conforman la Delegación- son urbanos al rebasar los 2 500 habitantes, pero ello es más contradictorio en estos siete pueblos porque ya se ha demostrado que en éstos existe una fuerte relevancia de las actividades rurales, principalmente de la agricultura, no obstante, a partir de este criterio numérico se tienen que considerar como urbanos¹²¹.

Ello es inaceptable desde el enfoque de estudio geográfico que aquí se ha sustentado, porque niega la posibilidad de conocer muchas de las características sociales y espaciales peculiares que en la realidad de su construcción se presentan en cada uno de estos pueblos, propósito de conocimiento que sí se logró desentrañar desde el enfoque de la complementariedad de las características urbanas y rurales particulares a partir de escudriñar, empíricamente, la manera en que se articula la instancia de la dimensión económica, en sus diferentes actividades productivas, así como con otras instancias que tienen que ver con la construcción del lugar.

¹²⁰ Este criterio en México se establece desde el *Censo General de Población y Vivienda* de 1960 elaborado por el Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI). Se ha intentado ampliar el límite de número de habitantes de las localidades rurales de 2 500 a 5 000 habitantes y llamarles “población rural ampliada” pero no se a generalizado su uso (véase; INEGI, *Población rural y rural ampliada en México 2000*, México, 2005).

¹²¹ En la búsqueda de hacer más eficiente este indicador numérico, desde hace tiempo en México, se han tratado de adoptar otros criterios que aumentan el rango del tamaño de población hasta los 15 000 habitantes para clasificarla como rural; sin duda este criterio es mucho más útil, pero en este trabajo se consideró que es mejor la propuesta de explicar a cada pueblo por la complementariedad de sus características socioeconómicas urbanas y rurales objetivas, sin delimitarles y definirles de antemano por su número de habitantes. (Respecto al otro criterio en la clasificación de la población rural y urbana, véase; Unikel, L., C. Ruiz y G. Garza, *El desarrollo urbano de México*, El Colegio de México, México, 1978).

Así entonces, y recapitulando, se ha demostrado que las características de la dimensión socioeconómica de los pueblos de Milpa Alta presentan una fuerte diferenciación, principalmente en razón de la relevancia de la actividad agrícola del cultivo del nopal, y que ésta se constituye como la base para la delimitación de un lugar específico en el cual confluyen siete de los doce pueblos de Milpa Alta.

En este lugar de los pueblos originarios de Milpa Alta, las condiciones peculiares que presenta su construcción socioespacial se distingue por un permanente proceso de urbanización rural complementaria, que se ha mantenido por más de siete décadas en el entorno del proceso urbano del Distrito Federal, por lo cual es posible afirmar que la relación urbano-rural ha cobrado nuevas formas específicas, y acaso peculiares, de permanencia y complementariedad que no vislumbran en lo inmediato una desaparición absoluta de lo rural en favor de lo urbano.

Esta condición específica y peculiar que se manifiesta en los pueblos que conforman el lugar de Milpa Alta, es resultado de un proceso social en el cual se articulan en su construcción la dimensión económica, ya expuesta en este capítulo, con la dimensión política de la defensa de la tierra y los bosques comunales, explicada en el capítulo anterior, y la dimensión cultural de la construcción de una identidad, que se explicará en el siguiente capítulo.

CAPITULO 5. LA IDENTIDAD CULTURAL EN EL LUGAR DE MILPA ALTA

En la actualidad, el papel que tiene la cultura en la explicación de los procesos sociales ha rebasado el considerarle un tema propio del quehacer antropológico, con ello se ha dificultado aún más una definición general de la cultura, así como la comprensión de sus alcances analíticos. En tales condiciones, sigue siendo válida la observación que hizo hace más de dos décadas el historiador Raymond Williams, quien refería que la cultura es una palabra de difícil conceptualización por su amplitud de significados, de igual manera como lo son naturaleza o espacio (en: Jackson, 1989).

En el caso particular de esta investigación, la dimensión cultural se define a partir de su imbricación en la construcción social del espacio. Así, la cultura es una dimensión que se inserta transversalmente en todo el espectro del proceso social y que, en su articulación específica, define y es definida por esta construcción en la cual se incluyen tanto los aspectos tangibles, que se manifiestan en los objetos geográficos construidos a partir de las prácticas sociales, como en los aspectos subjetivos de significado y representación de la memoria histórica, el arraigo y las tradiciones y que, en una unicidad, se constituyen en la condición fundamental para la construcción de una identidad, ya sea heredada o auto atribuida, pero reconocida por otros individuos o grupos sociales.

Es decir, la dimensión cultural no es un extenso social de carácter subjetivo que sólo acompaña a otras dimensiones de la vida, como la económica o la política, sino que es parte integral de una compleja multidimensionalidad en la cual se articula y a la vez es articulada, por la acción de los individuos y los grupos sociales. Por ello, su conocimiento va más allá de ser una interpretación mental de significados y se debe considerar en una estrecha relación con las condiciones que adopta la construcción social en la que surge y se manifiesta, y que, muchas veces, se llega a conformar como una identidad.

Bajo esta perspectiva, en este capítulo se resumen algunas posturas actuales con respecto a la cultura como identidad, para después llegar a definir su significado y cómo ello adquiere relevancia en la manera en que se construye el lugar de Milpa Alta. En esto último se destaca la integración de las características ancestrales de la cultura que aún se conservan y que derivan en expresiones de identidad cultural de fuerte memoria histórica y relacionadas fuertemente al arraigo y la tradición de las actividades agrícolas, la propiedad comunal de la tierra y su división interna en pueblos diferenciados, y, asimismo, se analiza cómo es que en ello se articulan otros factores exógenos relevantes del proceso urbano del Distrito Federal, muchos de carácter excluyente; pero que, en un sincretismo muy peculiar, son mantenidos por la población de diversas formas y maneras.

5.1. La identidad cultural en el contexto social actual

Sin duda, en la condición actual de la cultura cobran especial relevancia la mundialización de la economía y el desarrollo alcanzado en los medios de comunicación, como puntales de un proceso de modernización que ha tenido como meta máxima el lograr una mayor igualdad social y una cultura universal.

Sin embargo, este progreso modernizador, hasta el día de hoy, no ha sido un logro general ya que, por una parte, no ha terminado por integrar a muchas sociedades atrasadas y olvidadas por la historia y, por otra, tampoco ha llegado a constituir una sola manera en que, culturalmente, se puede identificar un individuo, un grupo o una sociedad, con dicho progreso.¹²² Mas bien, en las condiciones actuales la manifestación social de la cultura ha encontrado en la identidad la expresión más profunda y puntual de lo que acarrea la fuerte diferenciación producida por las transformaciones sociales en las últimas cuatro o cinco décadas, en

¹²² Este progreso no solamente es económico, sino que se relaciona con los cambios socioculturales generales que, en resumen y en conjunto, se expresan en el paso de lo oral a lo escrito y lo visual, y de estos a lo informático, lo textual y lo musical, que han llegado a reconfigurar muchos de los simbolismos de la sociedad capitalista actual (García, 2002).

consecuencia, la supuesta búsqueda de una identidad común de los individuos y grupos con la pretendida homogenización y universalización actual de las culturas locales ha sido un fracaso.

La cuestión cultural no ha desaparecido en el contexto de la globalización, aun cuando no pueden seguir siendo lo que fue, ni seguir relacionándose de la misma manera, por ello la cultural resurge y tiene su mayor transformación cuando se convierte en identidad, no solamente en la población local de entidades nacionales que se renuevan en su manifestación propia, sino también en la manera en cómo esta identidad se relacionan con las culturas dominantes o globales. Es en ese escenario donde se muestra claramente que toda cultura no siempre llega a constituir una identidad, pero, en cambio, toda identidad sí llega a conformar una cultura con la que se distingue a un grupo, a partir de significados, representaciones y simbolismos propios, y en su relación o contradicción con otros grupos diferentes.

Así, se ha propiciado el resurgimiento de identidades colectivas humanas de fuertes expresiones culturales “primarias” relacionadas con la religión, la etnia, el territorio o la nación, en las que, muchas veces, se destaca más el contenido político e ideológico y que les llevan a tomar posiciones ultra radicales en la forma de pensar y de ser de un individuo, un grupo o una nación. Asimismo, resurgen expresiones de identidad que tienen que ver más con la tradición, con la comunicación simbólica y con la relación entre los humanos y la naturaleza, que si bien están enmarcadas en condiciones objetivas de la reproducción social, como la experiencia y el poder, surgen alejadas de los extremismos y fundamentalismos étnicos y religiosos (Castells, 2001).

Como consecuencia, se destaca la persistencia de una gran cantidad de grupos étnicos que están presentes en casi todos los países del mundo, que reclaman su reconocimiento y su derecho a existir como grupos diferentes, pero no sólo como reminiscencias de un pasado que ahora se hace sensiblemente más

reconocible, sino como expresiones nítidas y difíciles de ignorar de la persistente heterogeneidad en la construcción social del espacio global¹²³.

Otro ejemplo del surgimiento de identidades en esta nueva lógica social, es lo que acontece en el ámbito urbano, en donde hoy más que nunca, y como un resultado harto paradójico de la llamada sociedad de masas, se ha recreado la ilusión en el individuo de que puede constituirse fácilmente en un agente con sentido y significado, para así autolegitimarse y autodelimitarse en sus ámbitos de acción e influencia, a partir de una identidad basada en factores como la moda y la “cultura” del deseo y del placer, identidades que surgen de la fragmentación del individuo y representan los impulsos que orientan el comportamiento de las nuevas tribus que fluyen en la escena urbana (Amendola, 2000).

En ello tiene especial importancia la manera en que se insertan los aspectos objetivos y subjetivos de la vida actual con el incremento sin precedentes de los flujos de información, los cuales permiten entrelazar de manera simultánea diferentes y diversas realidades haciendo posible la conformación de la extensa red virtual de identidades, en donde el objetivo individual está en la búsqueda de un significado social en un mundo deslegitimado institucionalmente, desorganizado, caótico y de cada vez más efímeras expresiones culturales, pero que, por sí mismas, producen una nueva forma de relación social y con ello nuevas identidades culturales (Castells, 2001).

Ahora bien, y más particularmente desde el enfoque de este trabajo de investigación, se considera a la identidad cultural como una construcción social, como el resultado de un proceso social objetivo que, no

¹²³ Este reconocimiento de la identidad cultural y del problema étnico que lleva implícito, ha cobrado tal relevancia en muchos países que hay antropólogos, como es el caso de T. K. Oommen, que aseguran que son muy pocos los Estados-Nación puros y que la mayoría de éstos siempre han sido, y siguen siendo, plurinacionales, multiétnicos y plurilingüísticos (en; Giménez, 2000:48); por ello carece de fundamento el establecer una definición única de identidad étnica de un país, así como el considerar a los países como naciones monoculturales.

obstante, siempre se interrelaciona con los actos de creación y expresión del espíritu que un constructo social específico genera y regenera. Por tanto, la identidad no es una reminiscencias del pasado lejano a las formas de vida actual, tampoco es una expresión marginal que tenderá a integrarse sin más a las culturas dominantes o globales (entendidas estas últimas como el núcleo de la intensificación de la interdependencia de la economía, la técnica y la cultura), sino que se debe considerar como la expresión de una asimetría cultural que se logra como producto, hasta cierto punto paradójico, de una heterogeneidad social que, en su diferenciación, es capaz no sólo de producirle sino de reproducirle, transformarle e, inclusive, crear constantemente otras nuevas o diferentes identidades (García, 2002:72-73). En pocas palabras, en el resurgimiento o reacondicionamiento de las identidades culturales, se debe colocar como prioritario el considerarles constructos sociales surgidos de las características particulares que adopta su propia dimensión socioespacial y en el escenario del proceso general actual.

Así entonces, la identidad es tanto el producto primario de formas de vida de grupos étnicos nacionales, originarios o tradicionales, como también un producto de una dinámica de transformación social actual del mundo altamente diferenciada. Aún más, en la concepción de la identidad como una construcción social, sería una posibilidad factible el considerarle como un proceso de búsqueda continua de “identificación”, que es incompleta, interminable y abierta, en la que participa siempre el ser social y en lo que es muy improbable que se terminen las tensiones que genera mientras el proceso globalizador siga reproduciendo la necesidad de esta búsqueda (Bauman, 2001:174).

5.2. La identidad cultural como una construcción social

La identidad considerada como construcción social es, entonces, resultado de las prácticas o acciones individuales y sociales por medio de las cuales se materializa su sentido, representación y significado, en los elementos culturales que le son propios a esta construcción. Ésta es la manera de interiorizar los

rasgos históricos y las influencias sociales externas actuales del contexto general, que les otorgan a los individuos o grupos una distinción para sí mismos y con respecto a otros grupos. Así, la identidad cultural como una construcción social se puede definir como:

...el conjunto de repertorios culturales interiorizados (representación, valores, símbolos), a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan sus fronteras y se distinguen de los demás en una situación determinada, todo ello dentro de un espacio históricamente específico y socialmente estructurado (Giménez, 2000:54).

La identidad como una construcción social tiene su expresión objetiva en el espacio y su expresión subjetiva en la cultura, por ello, no es posible entenderla sólo desde una visión que sólo le considere "...inventos, creaciones ideológicas, que sólo pueden concebirse a partir de supuestos o presuposiciones propios de ciertas culturas" (Esteva, 2004:344). El entender a la identidad como una construcción social permite observarla como una "creación", como una existencia objetiva expresada en las ideas, las interpretaciones y los significados que ésta representa, así la identidad es siempre el resultado de un proceso de construcción social en el espacio o territorio, que se gesta desde una situación relacional con los otros, "...como una eflorescencia de las formas interiorizadas, selectiva y distintiva de ciertos elementos y actores sociales" (Giménez, 2000:54), en donde cobra relevancia distinguir que actores, grupos, sectores o clases sociales, son los que detentan el poder e intentan siempre decidir, desde su posición dominante, quiénes son los "otros" en la realidad (Devalle, 2000).

La identidad cultural es el resultado de las representaciones sociales de una construcción social, por lo tanto, es un resultado que se encuentra dentro de los marcos sociales, no arbitrarios y sólo subjetivos, que constriñen y determinan la posición de los agentes y que orientan sus representaciones y opciones de acción (Giménez, 2002:101). En estos marcos de interrelación social, se distingue esta construcción de identidad por su antagonismo y por su constante transformación, pero su estudio no se basa sólo en la

distinción general de los rasgos culturales que le definen, etiquetan o categorizan, sino en encontrar cuáles son los rasgos que cada miembro de un grupo considera que le asignan una distinción como grupo o como individuo, para después explicar estos procesos de identificación.

De esta manera se le asigna un significado más flexible a la identidad cultural construida, con lo que no solamente puede ser útil para explicar las características primordiales de un individuo o grupo, comúnmente referidas a las étnicas o indígenas -en sus relaciones de parentesco, memoria, lenguaje o tradiciones-, sino que es perfectamente compatible en el conocimiento de otras identidades más del ámbito urbano, como las posmodernistas fraguadas en la fragmentación, la superficialidad humana y la cultura del deseo y el consumo, porque todas son entendidas como símbolos de vida enmarcados en una construcción real; es decir, como resultado de una construcción social en la que , además, se puede incluir muchas otras expresiones culturales como, por ejemplo, las definidas a partir del género, la religión, etcétera, y que pueden llegar a convertirse en identidades.

Esta condición de considerar a la identidad cultural como una construcción social se diferencia de la que tradicionalmente, y casi siempre desde posturas oficiales e institucionales como sucede en México, le relaciona con el territorio, en donde se establece la existencia de dos tipos principales de identidad en una permanente tensión: la indígena o étnica y la identidad nacional.¹²⁴ Desde esta visión, la identidad nacional se considera sólo a partir de su representación en un Estado y como el resultado de una política basada en condensar los valores y simbolismos generales de un país, como son un territorio común, una bandera o

¹²⁴Una interpretación de ello dice que la identidad indígena es propia de las etnias originarias de México -las cuales, desde la Colonia, han sido objeto de sometimiento y despojo de sus territorios-, que, al no terminar de ser asimilada por la identidad dominante en la sociedad jurídicamente constituida, ahora se presenta como una opción liberadora para estas etnias. Por otra parte, la identidad nacional sería el conducto de vinculación y de unificación de todos los sectores sociales, incluidas la etnias, para sustentarse como el pilar de la identidad del territorio de un país (Pérez, 2004). Pero también se puede hablar de otra identidad que plantea la necesidad de diferenciar, en la identidad indígena, una expresión que se refiera a: “la identidad propia de los pueblos originarios, que pese a 500 años de dominación, continúan dándoles especificidad cultural, lingüística y simbólica a estos pueblos” (*ibidem*: 82).

un himno nacional, por lo que un país, además de ser una delimitación político-administrativa con una determinada historia, es un "...lugar de anclaje, espacio de inspiración y referente simbólico" (Giménez, 2000:52). En este caso, la identidad étnica está constantemente amenazada por el despojo, la disputa y el desplazamiento forzado para su incorporación al territorio y a los simbolismos del Estado-Nación (Giménez, 2002:111).

Es decir, desde el enfoque geográfico propuesto aquí, la identidad cultural es un resultado, de entre muchos otros como ya se ha visto, que tienen que ver con su específica dimensión socioespacial de la construcción de un lugar. En este énfasis habría que señalar de nuevo que la identidad de un lugar se construye con los elementos culturales que están presentes en la memoria colectiva y en los objetos geográficos "anclados" en el lugar mismo, por consecuencia, esta identidad no puede ser representativa de una nación, sino sólo, y específicamente, de diversos y diferentes lugares, cuyos constructos en su delimitación no necesariamente se corresponden con los límites político-administrativos que son establecidos de antemano en la división de un país.

Así, es posible afirmar que en espacios tan amplios y diversos como las zonas urbanas y metropolitanas, y no sólo en zonas rurales, se construye una infinidad de lugares con diferentes y diversas identidades, que lo mismo pueden ser expresiones de la moda y el consumismo, la red de comunicación virtual, la fragmentación social y la incertidumbre, así como también un producto del sincretismo de las tradiciones y el arraigo con los valores o simbolismos propios de las condiciones sociales actuales, como sucede en el lugar de los pueblos originarios de Milpa Alta.

En la consideración de que el lugar es la manifestación específica y concreta de la construcción de una identidad habrá que volver a enfatizar que, en los procesos sociales, las acciones y los objetos no tienen

caminos separados, sino que siempre conforman una unicidad. De ese modo, la identidad cultural será siempre una construcción socioespacial en la que tiene esencial relevancia la relación dialéctica entre las condiciones para la reproducción de los individuos y los grupos sociales y la transformación y cambio de estas condiciones en el escenario de su contexto social, y, por lo tanto, la identidad cultural que se erige como una construcción social no lo hace sólo por ser consustancial a ella misma, sino como un producto de las transformaciones y readecuaciones constantes de los atributos de esta identidad, lo cual se lleva a cabo de acuerdo con su entorno y recomponiéndose incesantemente en un proceso abierto y nunca terminado ni definitivo (Giménez, 2002:102-103)¹²⁵.

Así, al admitir que la identidad es un resultado indisoluble con la construcción social que le da origen, los cuestionamientos más importantes para dilucidar sus lógicas sociales en un estudio particular, como en el caso del lugar de los pueblos originarios de Milpa Alta, deben ser: ¿cómo, por qué y por quién se construye?; ¿por qué se mantiene su existencia? y; ¿qué es lo que amenaza con destruirla? Veamos las posibles respuestas a ello.

5.3. El lugar de Milpa Alta y la construcción de una identidad cultural

La construcción de una identidad cultural en el lugar de los pueblos originarios de Milpa Alta, es un ejemplo de la manera en que se han transformado, para permanecer, sus aspectos tradicionales y simbólicos ancestrales en la memoria de la población y cómo es que, así, han logrado integrarlos con las condiciones actuales de urbanización en que se encuentran y como en este sincretismo le dan un nuevo significado.

¹²⁵Así como de las características que asume este proceso social en las que se interrelacionan múltiples factores culturales surgidos con el progreso modernizador, el posmodernismo, la sociedad red y la globalización económica. Un ejemplo de estas identidades es el que surge a partir de las actividades artesanales y de su inserción en la órbita de la comercialización, que ha provocado nuevas formas de funcionalidad económica cada vez más necesaria para la sobrevivencia de los grupos étnicos y que, además, ha creado “culturas populares” que son las que producen ahora las identidades; por ello se enfatiza que es preferible: “...designar las culturas generales en esta situación como populares y no como *orales* o *tradicionales*, formulas que aún inducen la reducción de lo popular a un rasgo que suele ser visto como esencial” (García, 2002: 30).

Es decir, la identidad cultural de la población del lugar de Milpa Alta se puede conocer a partir de la manera en que, en el presente, se han conjugado las características históricas específicas de los factores primarios o primordiales de identidad con otros factores sociales endógenos, referidos a la construcción específica del lugar, en los que tienen un papel sustantivo las condiciones de su reproducción social basadas en la actividad agrícola, y agropecuarias en general, y la manera en que han sido acoplados a ello los factores de influencia exógena que se encuentran presentes y provienen del ámbito urbano.

Por ello, se puede percibir la influencia de factores ancestrales de la cultura náhuatl en el tejido social actual de Milpa Alta. Entre ellos sobresalen las múltiples celebraciones religiosas y paganas que se celebran cada año y que tienen una fuerte aceptación y participación por parte de los pobladores milpaltenses, a través, principalmente, de formas antiguas de organización como las mayordomías¹²⁶. Las tradiciones religiosas más destacables son la celebración de Semana Santa, los carnavales y las fiestas del santo patrono de cada pueblo y de cada barrio, estas últimas tienen especial relevancia porque su permanencia es un distintivo importante de la religiosidad de las culturas étnicas de México, ya que: "...el santo patrono constituye siempre la base de la organización social y del consenso simbólico, (...) no sólo como el protector y el abogado local, sino sobre todo como centro de convergencia de todas las relaciones sociales, principio vital de la comunidad y elemento clave de identidad" (Giménez, 2002:114).

También es importante la permanencia del lenguaje náhuatl en una parte significativa de la población de Milpa Alta. Al respecto, en un estudio realizado en 1912 se anota que en la municipalidad de Milpa Alta había 15 mil personas que hablaban la lengua indígena, además de conservar su indumentaria tradicional

¹²⁶ La mayordomía es un compromiso contraído por una familia o persona para llevar a cabo la organización de la celebración y que, generalmente, abarca una semana. Otras celebraciones importantes de carácter religioso son el día de muertos, el día de la Candelaria y la Santa Cruz. (Para una mayor explicación del significado de estas celebraciones en Milpa Alta, véase; Wachter, 2006).

(citado en Wachter, 2006:15), sin embargo, para 1950 eran ya sólo 4 336 personas las que lo hablaban y representaban el 27.29% del total de la población (Zantwijk, 1960:78). La tendencia a su disminución, de esta población de hablantes de náhuatl, en los siguientes años no ha terminado por desaparecerla y si bien en años más recientes el porcentaje, con respecto a la población total, se ha reducido, en números absolutos se ha mantenido en una cantidad muy parecida a la de mediados del siglo pasado; así lo muestran los datos oficiales sobre la población de cinco años y más años que habla una lengua indígena en Milpa Alta, ya que si bien entre 1990 y 2000 disminuyó del 4.8% al 4.5% del total de población; en cambio, en términos absolutos aumentó de 2 696 a 3 862 personas en el mismo periodo (INEGI, 2004b: Cuadros 16.5 y 16.6), incrementándose un poco más para 2010 al sumar 4 007 habitantes, aun cuando representan el 3.1% del total (INEGI, 2010). Este aumento en el número de hablantes de lengua náhuatl en Milpa Alta se ha debido a la insistencia de muchos milpaltenses de seguir transmitiéndola como una herencia de padres a hijos, así como a la persistente labor de muchos otros en su enseñanza y divulgación entre la juventud, en la cual ha sobresalido el pueblo de Santa Ana Tlacotenco¹²⁷.

De este modo, en la cultura de Milpa Alta se mantiene una raíz nahua que se reproduce conviviendo, sintetizando o transformándose para permanecer como identidad, con otros rasgos culturales actuales, con ello: “Se ha protegido el legado de los ancianos: la tierra y las tradiciones” (Wachter, 2006:35-52). No obstante, se tendría que considerar que este entramado de elementos culturales ha adquirido un mayor significado en la medida en que se han imbricado de manera más estrecha con las condiciones materiales de reproducción social de la población, relacionadas éstas con el régimen de tenencia colectiva de la tierra comunal y ejidal, con la realización de actividades agrícolas, con el arraigo a la tierra y defensa de los

¹²⁷ En Santa Ana Tlacotenco se han hecho costumbre los cursos de enseñanza del náhuatl, que han tenido una gran aceptación; muchos de sus enseñantes han sido muy reconocidos en el ámbito local y nacional, como en el caso de los profesores originarios de este pueblo: Librado Silva Galeana, Francisco Morales e Isidoro Meza.

bosques, y, en general, en la memoria histórica de los milpaltenses que han recreado permanentemente estas condiciones objetivas en la construcción de una identidad cultural.

Como ya se explicó, estas condiciones se encuentran de muchas maneras en los doce pueblos de Milpa Alta, pero es en el lugar conformado y delimitado por los siete pueblos originarios en donde se presentan con más claridad, ya que la población se han identificadas más estrechamente con la tierra comunal y con las condiciones económicas que tienen a la actividad agrícola del cultivo del nopal como factor importante en su reproducción social, lo que le otorga una mayor identidad con el arraigo y las tradiciones surgidas de ello. Es decir, aun cuando en Milpa Alta existe un “repertorio cultural” de origen étnico náhuatl en la mayor parte de los pueblos, éste no ha sido suficiente para considerarle como constitutivo esencial de una identidad cultural que esté presente de manera nítida en todos ellos, ésta, tiene una mayor nitidez y consistencia en la población de los siete pueblos que conforman el lugar de Milpa Alta,

Es ahí donde se ha realizado, en mayor medida, un reacondicionamiento continuo de la identidad cultural con base en las condiciones objetivas de reproducción social, lo que le ha definido, objetiva y subjetivamente, los marcos de acción social de los actores en los cuales se interrelacionan estas condiciones objetivas con la representación de sus tradiciones y costumbres culturales ancestrales¹²⁸. Esta identidad, les otorga una distinción con otros pueblos que no conforman el lugar de Milpa Alta y que están más influenciados por condicionamientos culturales exógenos y más alejados de las condiciones internas de reproducción propias de la población de este lugar.

¹²⁸ Como ejemplo puede mencionarse la celebración del triunfo de los comuneros contra la invasión de sus bosques, que se lleva a cabo cada 5 de febrero en el paraje denominado “la quinta” en los bosques de Santa Ana Tlacotenco; la procesión anual al santuario del Cristo de Chalma en el Estado de México para pedirle por la salud, por un buen temporal agrícola y por la solución de los conflictos o problemas de la comunidad, ofreciéndole a cambio una “manda” y la celebración de la Candelaria que, a diferencia de otras partes, se relaciona más con la bendición de las semillas que se utilizarán en la siembra (Wacher, 2006).

Este conjunto de elementos peculiares que coinciden y se articulan en el lugar de Milpa Alta, le ha dado una mayor cohesión a la manifestación de identidad cultural de la población, y si bien no se puede asegurar que la ostenta la totalidad de población, sí se puede afirmar que abarca una considerable cantidad de ésta, tanto de la que relaciona más directamente las actividades agrícolas con las condiciones de su reproducción social cotidiana, como de la población que no hace esto último, pero que defiende a esta identidad como una expresión sustantiva de su reconocimiento como milpaltenses.

5.3.1. La memoria histórica

Así entonces, para una mejor comprensión de la identidad cultural construida socialmente en el lugar de Milpa Alta, es necesario conocer primero la manera en que ésta se ha logrado mantener en la memoria colectiva, entendida esta última como el ancla de los significados individuales y desde donde se pueden reconocer las diversas fuentes de una identidad social; es decir, no sólo como un elemento subjetivo y fijo, sino como el que surge de los procesos sociales objetivos y siempre en movimiento (Devalle, 2002:27).

En la explicación de la relevancia que adquiere la memoria colectiva es fundamental explorar la opinión de los propios actores sociales. Así, se tiene una perspectiva que no considera como la fuerza motriz de la construcción de la identidad a las instituciones o fuerzas externas, sino que se parte del mismo actor-constructor en su relación con estas últimas; esto es, desde una visión que permite proyectar las formas en que el conocimiento “experto” y el cotidiano se relacionan, teniendo como eje a los actores sociales, con lo cual se “...toma posición en contra de las tendencias a considerar a la ciencia y el conocimiento cotidiano como si fueran ontológicamente diferentes” (Long, 1996:70).

Un primer ejemplo de ello, es el profundo sentido de pertenencia de parte de la población milpaltense a una etnia históricamente conformada con base en sus luchas sociales y en sus tradiciones. Al respecto, se

hace énfasis en que, en los pueblos originarios del lugar de Milpa Alta, se ha constituido una etnia que conserva muchas de las tradiciones que le son propias, entre las que se distinguen el lenguaje náhuatl y el esfuerzo por procurar que no desaparezca, pero, más que nada, este etnicismo se vincula fuertemente con la perseverancia de luchar por conservar su tierra y sus bosques "...porque entendemos que sin nuestros bosques dejaríamos de ser una etnia" (Flores, 1992:129).

En una entrevista a Julián Flores Aguilar, representante general de los bienes comunales de los nueve pueblos originarios de Milpa Alta, hizo mención de que a pesar de los cambios experimentados en la comunidad, se sigue identificando a una etnia milpaltense que defiende el régimen comunal de la tierra y los bosques, así como la conservación de sus tradiciones, en esta convicción se parte de la importancia que tiene el seguirse reconociendo como originario, ya que ello se convierte en "una forma de identidad" que te da otro trato con los demás y te permite aceptar que:

...aunque el futuro se vea cada vez más complicado, de igual manera que el presente, su resolución va a depender de nosotros los comuneros, ya que así como desde tiempos remotos se ha defendido lo que hoy tenemos, ahora más que nunca es necesario conservar nuestras convicciones (que se basan en las costumbres, las tradiciones, los bosques y su zona agrícola), tanto para concientizar a la otra gente que no se considera comunero como para hacer que el futuro dependa de nosotros mismos y no se pierda el territorio comunal (*entrevista a Julián Flores Aguilar, 5 de abril de 2008*).

En estas aseveraciones se denotan elementos registrados en la memoria colectiva que se refieren a una identidad fuertemente relacionada con lo étnico, pero, a la vez, entendida como una construcción social, porque así como se enfatiza sobre el valor que tiene el pertenecer a un grupo o etnia con sus tradiciones, que se resume en la percepción de sentirse idéntico a sí mismo a través del tiempo y de las situaciones que se ha enfrentado por defender y mantener esta identidad, también hacen referencia al apego o pertenencia a un lugar, con el que, aparte de tener una relación simbólica y cultural, se mantiene una

relación material de sobrevivencia relacionada con la tierra y los bosques, que los hacen una herencia común que dejan los antepasados y que hay que preservar.

Para el representante comunal de Villa Milpa Alta, y en este mismo sentido, la fuerza de la tradición cultural resulta de actuar en relación al conjunto que te otorga identidad y que tiene su origen en lo étnico, en lo indígena, el cual, aun cuando ya haya mezclas, sigue teniendo:

...un sentido de pertenencia que nos identifica al lugar, que es como decimos aquí 'donde está enterrado mi ombligo', lo que implica que somos parte de esta comunidad con la cual tenemos la obligación de servirle para que ésta se siga manteniendo con sus usos y costumbres, cultura y tradiciones (*entrevista a Francisco Chavira Sevilla, 5 de abril de 2008, médico veterinario y representante comunal desde 2005*).

El mismo representante comunal, hace mención de que si bien las actividades agrícolas y agropecuarias de Milpa Alta están descontextualizadas del entorno urbano-metropolitano, ello es así porque son una manifestación muy propia de los milpaltenses, en las que, para preservarlas, es necesario continuar con el régimen de tenencia comunal de la tierra y con ello, también, contener el avance de la urbanización. En este escenario considera que, en la relación de Milpa Alta con el entorno social general, han existido siempre cuestionamientos que atentan contra sus tradiciones y su forma de vida en todas las políticas de gobierno, que, sobre todo en la educación, han promovido la aculturación en los jóvenes, ya que, en general:

...el proyecto del gobierno, del sistema de poder estatal y federal, no es el mismo que el de las comunidades [...]. Queremos nuestro territorio, que nosotros tomemos las decisiones, no que otros las tomen por nosotros [...] que se nos reconozca como un lugar diferente por la importancia de las actividades agrícolas y agropecuarias que realizamos (que se nos ayude en las cuestiones comerciales) y porque producimos servicios ambientales y no recibimos nada a cambio. Es una lucha que tendrá que ser hasta su reconocimiento (*entrevista a Francisco Chavira Sevilla, 5 de abril de 2008*).

En esta otra opinión del representante comunal de Santa Ana Tlacotenco, se subraya que en Milpa Alta existe una fuerte relación entre los bienes comunales que son las tierras, los bosques y lo que comprende las construcciones familiares urbanas de la población, con el lugar, con el pueblo y sus relaciones de convivencia, esta relación se constituye con base en el respeto y la protección del medio ambiente y adquiere un fuerte significado para la gente:

Este significado tiene una fuerte relación con el lugar de origen, sin las raíces de la comunidad no existirían las tradiciones y costumbres que son muy importantes para la vida de mi pueblo. Por esta razón es que, para tener un mejor futuro, es necesario mantener las relaciones comunales en su pueblo, y para ello, los bosques y las tierras tienen que seguir siendo lo más importante para nosotros (*entrevista a Joaquín Alvarado Galindo, 3 de abril de 2008, maestro normalista jubilado y representante desde 1975*).

Al respecto, el representante comunal del pueblo de San Jerónimo Miacátlan externa su preocupación por la falta de conciencia en la población de la importancia que representan de los bienes comunales de Milpa Alta -que son la tierra de cultivo, los bosques y el lugar en que viven- y de la relación entre el medio ambiente y las tradiciones, ante la actual falta de interés por conservarles, de una parte de la población, es necesario hacerles ver que todo forma parte de:

...una raíz, de un tronco de nuestra cultura. Es como una forma de resistencia a otras culturas, en donde es muy importante el respeto por la tierra y los recursos naturales. El lugar se tiene que conservar para mantener la unión entre la población y tratar de no perder la raíz ancestral (*entrevista a José García Flores, 3 de abril de 2008, zapatero de oficio y representante comunal desde 1980*).

En las opiniones vertidas sobresale la relevancia que tiene la identidad de los milpaltenses como una condición voluntaria, autoasignada y conformada en relación con los otros, con la población que no es originaria del lugar, así, con base en su relación con otros individuos o grupos reivindican su existencia social por sí y para sí mismos y delimitan sus lazos de identidad, como sucede en muchos casos

(Giménez, 2002: 99-106). Así mismo, se puede denotar como es que la identidad cultural está constituida con base en una memoria colectiva de fuerte relación con la propiedad comunal, con los bosques y la tierra, así como con el sentido de pertenencia al lugar de origen, que se le denomina recurrentemente como “la comunidad”, sobresaliendo en ello la necesidad de mantener esta memoria colectiva de los milpaltenses como la manera más efectiva para lograr que la tierra comunal y sus costumbres y tradiciones no desaparezcan. Finalmente, es clara la referencia a la importancia del lugar de origen como un espacio construido por el trabajo de muchas generaciones, como el escenario en el cual se manifiesta el fuerte vínculo subjetivo-objetivo entre el pasado y presente y entre población y naturaleza, a través de la tierra comunal y de sus actividades rurales, y de que si ello se trastocara colocaría a este lugar en peligro de extinción, esta impresión es más clara en las opiniones siguientes.

5.3.2. Las tradiciones y el arraigo al lugar

Como ya se explicó en el capítulo anterior, en la dimensión económica relacionada con la actividad agrícola persiste la tradición de la herencia en la sucesión de la tierra y el fuerte arraigo a ésta y como es que ello se vincula con la búsqueda de reproducción social de los pobladores del lugar de Milpa Alta, ahora cabe analizar cómo es que este arraigo se manifiesta en el imaginario colectivo del lugar de Milpa Alta, lo mismo en aquella población que se dedica a las actividades agrícolas como en la que no lo hace, de distintas edades y diferente género.

Una primera valorización del arraigo por parte de la población parte de la manera en cómo entienden sus tradiciones y su relación con la convivencia social en sus pueblos de origen, la cual se expresa directamente así: “...el lugar es mi gente y me siento orgulloso por sus costumbres” (*entrevista a Arturo Ocales de 22 años y originario de Villa Milpa Alta, 27 de abril de 2007*). Otra opinión refiere la importancia de la convivencia humana y el sentirse seguro como persona en un lugar, al expresar, de una manera

simple y llana, que: “Es la seguridad y la convivencia con la gente la que me hace feliz” (*entrevista a Cristina Ríos de 54 años y originaria de Vila Milpa Alta, 10 de abril de 2007*).

Para una residente de San Lorenzo Tlacoyucan es muy importante la relación entre trabajo, costumbres y seguridad que le brinda su pueblo, al que le considera “...es un lugar seguro en todos los sentidos, en la vida diaria y en la obtención de un ingreso y en donde tratamos de seguirle enseñando a la juventud nuestras costumbres y tradiciones para que sean mejores personas” (*entrevista a Lourdes Garcés de 33 años, 21 abril de 2007*). De igual manera lo es para esta originaria del mismo pueblo, al mencionar que: “mi pueblo es lo más bonito y aquí me siento segura, ya que casi no hay delincuencia ni drogadicción y sus costumbres son también muy bonitas” (*entrevista a Evangelina Lara de 35 años, 28 de abril de 2007*).

En las aseveraciones anteriores se muestra un fuerte sentido del arraigo basado en la seguridad personal, el valor estético del lugar y la persistencia de sus costumbres y tradiciones, que son factores intrínsecos destacables contra un entorno social urbano que se asume, generalmente, como una manifestación de inseguridad y de incertidumbre que no desean para su forma de vida que llevan.

Esta situación de considerar al lugar como el marco de referencia de seguridad y como algo valioso estéticamente¹²⁹ es, en este caso y de muchas formas, un impedimento que bloquea las influencias externas y que, además, se justifica objetivamente porque el lugar de Milpa Alta se localiza en un entorno urbano del Distrito Federal, e incluso en un contexto general del país, cargado de tensión, incertidumbre, desorden social y de un deterioro generalizado del paisaje, como resultado del significativo aumento de los

¹²⁹ Esta postura de considerar al lugar como referente de seguridad individual ha sido muy cuestionada teóricamente porque implica un encerramiento muy difícil de aceptar en las condiciones de fuerte extensión en el espacio de las relaciones sociales (véase; Massey, 2005), otras opiniones dicen que ello lleva a un reduccionismo de la acción política (véase; Harvey, 1998). Sin embargo, no quiere decir que no suceda así en muchos casos particulares, como se está demostrando en estas entrevistas, lo relevante entonces es la explicación de esta situación desde el análisis de la propia realidad específica y encontrar cómo es que se articulan todos esos aspectos y por qué.

niveles de inseguridad social y la depredación de los entornos naturales. Es decir, resulta perfectamente entendible que sus pobladores sientan y comprendan de esta manera al lugar de Milpa Alta, algo distintivo que, por supuesto, no está presente en todos los lugares del ámbito urbano del Distrito Federal, un lugar solamente se puede entender a partir del estudio de la manera específica en que se construye.

Desde la visión de considerar a la identidad como una construcción social es importante seguir enfatizando el significado que tienen el lugar como referente de interacción entre las tradiciones y costumbres con la actividad agrícola y su relevancia en la reproducción social; en este sentido, este poblador originario de Santa Ana Tlacotenco afirma que se identifica totalmente con su pueblo y con el cultivo del nopal y: "...lo mismo les enseñé a mis hijos ya que con el cultivo del nopal me ha sido posible vivir y pagar sus estudios" (*entrevista a Fidel Martínez de 54 años, 11 abril de 2007*). Esta misma convicción está presente también en la siguiente afirmación: "Mi pueblo está muy bien porque tenemos el cultivo del nopal y unas tradiciones que otros no tienen, aún cuando cada vez sea más difícil conservarlas" (*entrevista a Elia Rivera de 56 años y originaria de Santa Ana Tlacotenco, 21 de abril de 2007*).

Por supuesto que en esta relación de las tradiciones y las condiciones de la reproducción social, se reconoce constantemente la relevancia del entorno natural, así se hace mención que: "...mi pueblo es único por naturaleza, su tranquilidad y sus fiestas tradicionales, y porque las actividades agrícolas permiten que se regenere la naturaleza y el ambiente" (*entrevista a Enrique Hernández de 25 años y originario de Santa Ana Tlacotenco, 2 de mayo de 2007*). Asimismo, para este otro poblador originario de San Lorenzo Tlacoyucan, su pueblo es algo que no tiene valor y que no cambia por nada: "Mi pueblo es diferente porque aquí se defienden sus tradiciones, su patrimonio que son su tierra y sus bosques y la actividad agrícola a la que se intenta siempre mejorar" (*entrevista a Luis Lara Giménez de 46 años, 16 de marzo de 2008*).

Aun más, en una expresión más extrema del arraigo, en otros pobladores se considera que las condiciones de la actividad agrícola son tan buenas que no se tiene ninguna necesidad de emigrar a otra parte, esta forma de vida depende de ellos mismos y se asume que el peligro más grande para seguir manteniéndoles es que el cultivo del nopal se termine como resultado del avance de la urbanización, cambiando también sus tradiciones, por ello, lo más importante es tratar de evitar este avance (*entrevistas a Rosa Núñez de 26 años y originaria de Villa Milpa Alta, 10 abril del 2007 y a Pedro Ramírez de 44 años y originario de San Francisco Tecoxpa, 11 de abril de 2007*).

La oposición a la urbanización, es otro de los rasgos característicos peculiares que se presenta entre los pobladores del lugar de Milpa Alta, al considerar que si se le permite libre paso a su avance se terminará la tranquilidad y la seguridad que proporciona el lugar; al respecto se comenta que: “En Villa Milpa Alta nos oponemos a la urbanización, por eso se trata de no vender a gente extraña, ni se ha permitido la construcción de condominios o grandes tiendas, y cuando se han intentado construir, muchos nos oponemos y no lo dejamos” (*entrevista a Ana Giménez Carrillo y esposo, 11 de abril de 2007*).

En este propósito, muchos otros pobladores del interior de los pueblos del lugar de Milpa Alta mantienen permanentemente las parcelas sembradas de nopal, aunque no se dediquen totalmente a su cultivo, con el objetivo principal de desalentar permanentemente las invasiones, y acaso servir como ejemplo para que no se siga vendiendo la tierra para edificación de viviendas en condiciones irregulares, por ello también las parcelas cultivadas de nopal que se encuentran en las áreas más alejadas tienen medidas de vigilancia y de seguridad de los campesinos organizados, como son el cercado y las rejas de entrada de los caminos de introducción, que no permiten fácilmente el acceso (*entrevistas a María Eugenia Segura Ramírez de 39 años y originaria de San Lorenzo Tlacoyucan, 16 de marzo de 2008 y a José Luis Barradas de 25 años y originario de San Francisco Tecoxpa, 7 de marzo de 2008*).

Por todas estas cuestiones señaladas anteriormente, y que convergen en el lugar de Milpa Alta, se considera a la identidad cultural como una construcción social que tiene una peculiaridad que le distingue y le otorga su consistencia social, de tal manera representativa en mucha de la población que incluso se llega a conformar como una estrategia de resistencia contra aquellas condiciones diferentes, como lo es, principalmente, el avance de la urbanización, que representan una amenaza y que se encuentran en el entorno inmediato del lugar.

En ello también habrá que anotar que en el lugar de Milpa Alta existen otras interpretaciones de la realidad que opinan que las tradiciones y costumbres, aún cuando son reconocidas, no les significan lo mismo que a los demás (éstas son alrededor del cinco por ciento de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo), por lo que tienen muchas reservas en cuanto a su permanencia y expresan un fuerte temor de que las influencias externas, tanto de la gente que llega como de los medios de comunicación como la televisión, aunadas al declive del cultivo del nopal, hagan que se terminen en un futuro cercano (*entrevistas a José Elías Villar Robles de 26 años, 21 de abril de 2007 y a Reynaldo Ríos de 45 años, 11 de marzo de 2008, ambos originarios de Villa Milpa Alta*). Sin embargo, por otra parte, para la mayoría de población entrevistada la permanencia del cultivo del nopal y de una identidad cultural, se asume como una necesidad y, a la vez, como una posibilidad cuya realización depende totalmente de la decisión que tomen ellos mismos (*entrevistas a Guillermo Salinas de 56 años y originario de San Lorenzo Tlacoyucan, 20 de abril de 2007 y a Juan Pérez Mesa de 26 años y originario de San Francisco Tecoxpa, 14 de abril de 2007*)¹³⁰.

¹³⁰ También habrá que tomar en cuenta a aquella población que llega de fuera al lugar, pero se incluye en sus tradiciones integrando en ello al cultivo del nopal como una alternativa de una vida mejor, como en este caso: "...hace 12 años que me trasladé a este lugar por sus tradiciones, sus costumbres y la tranquilidad (...) pero además porque puedo cultivar el nopal como forma de obtener un ingreso extra" (*entrevista a Cruz Hernández, maestro normalista jubilado y avecindado en Villa Milpa Alta, 18 de abril de 2007*).

Finalmente, cabe señalar al respecto del arraigo, que la Delegación Milpa Alta se ha distinguido siempre de otras Delegaciones por su alto porcentaje de población originaria, así, tanto en 2000 como en 2010 sólo alrededor del 13.0% del total de su población es nacida en otra entidad (INEGI, 2004b y 2011)¹³¹. En los datos para cada pueblo, se muestra una diferenciación entre aquéllos que se han relacionado más con el avance de la urbanización y con los asentamientos irregulares y los que conforman el lugar de Milpa Alta. En el primer caso, sobresalen los pueblos de San Antonio Tecómitl, San Bartolomé Xicomulco, cuyos indicadores de “población no nativa” son del 16.1%, el 16.2%, después están San Salvador Cuauhtenco, y San Pablo Oztotepec con un 14.4%, y, finalmente, San Pedro Atocpan con un 9.1%. En cuanto a los pueblos que conforman el lugar de Milpa Alta, como son Villa Milpa Alta (en cuyos datos están integrados los pueblos de San Agustín Ohtenco, San Juan Tepenahuac y San Jerónimo Miacatlán) y San Francisco Tecoxpa, cuentan con alrededor del 12.0% de población no nativa, en San Lorenzo Tlacoyucan se tiene un 9.2% y en Santa Ana Tlacotenco sólo el 6.9% es población nacida en otra entidad (INEGI, 2004b).

Estos indicadores, de manera general, dejan entrever que el arraigo de la población es más fuerte en los pueblos originarios del lugar de Milpa Alta, pero las entrevistas reflejan con mayor claridad la importancia de esta condición de arraigo en el lugar y como en ello se relaciona muy estrechamente las actividades económicas del cultivo del nopal, como una opción viable de reproducción social fuertemente arraigada con el sentido de pertenencia a la tierra comunal y las tradiciones, cultivo que ha terminado por ser considerado por los campesinos agricultores más que una posible vía de enriquecimiento personal una posibilidad que les asegura permanecer en su lugar de origen, mantener sus tradiciones y costumbres, estar cerca de la

¹³¹ Ello se refleja también en las bajas tasas de inmigración y emigración de Milpa Alta. Al respecto, si se comparan las tasas de inmigración de las distintas delegaciones por cada mil habitantes en el año 2000, se tiene que Milpa Alta tiene una tasa de 5.9% casi tres veces menor que Miguel Hidalgo, Cuajimalpa y Benito Juárez, y dos veces menor que Iztapalapa, Tláhuac y Tlalpan (INEGI, 2004b: Cuadros 6.5 y 6.15).

familia y el trabajo, y disfrutar de un marco de seguridad personal y social, aun cuando ello no sea realizado con los mejores resultados económicos.

5.3.3. La identidad de los ejidatarios

En las estimaciones sobre la identidad cultural en Milpa Alta, cabe dilucidar si ésta es la misma en los ejidatarios o contiene matices que les pueden distinguir, ya que, como ya se demostró, éstos son también campesinos agricultores en condiciones productivas muy similares a las de los comuneros, no obstante, y por difícil que parezca el entenderlo, conforman un sector específico más reducido que interpretan la actividad agrícola y agropecuaria desde una perspectiva del ejido, en lo que, se puede suponer de inicio, no deja de tener relevancia las condiciones propias de esta forma de organización mas institucional.

Para llegar a una respuesta más puntual en la manera en cómo se construye su identidad, se han recogido las opiniones de los representantes de cada uno de los cinco ejidos que existen en Milpa Alta, aunque habrá que mencionar que el de San Antonio Tecómitl no se ubica en el lugar de Milpa Alta. Una primera opinión el respecto es la del Comisariado Ejidal de San Juan Tepenáhuac quien enfatiza que el ejido es:

...una familia pero en grande, que se relacionan en las buenas y las malas y se identifican como familia que se solidariza siempre para solucionar los problemas o asuntos del lugar [...] y esa es la razón de que todavía se puedan conservar las tradiciones y costumbres de su pueblo (*entrevista a Cándido Abad, 16 de marzo de 2008*)

Para el comisariado ejidal de San Jerónimo Miacátlan, el ejido también es un símbolo de unidad comunitaria, en donde se realiza una actividad noble e importante con trabajos colectivos y tradicionales como la faena, en los que el trabajo se convierte en una forma de convivencia. Esta relación entre la tierra, el trabajo y la forma de vida de la gente, ha sido desde siempre lo más importante, máxime por la relación estrecha que se establece en esta experiencia con la naturaleza, ya que ello les permite valorar el medio

ambiente y reflexionar sobre su conservación. Así, esta relación se manifiesta, y se complementa, en las tradiciones y costumbres de los pueblos, que son:

...nuestras raíces y nuestra forma de ser y de realizarse. De este modo se vive el presente y se puede aspirar a un buen futuro, conservando nuestras tradiciones para no perder la identidad. Estamos buscando el progreso pero conservando la identidad y para ello es importante rescatar lo que nos permite reproducirnos como pueblo y que son las actividades agrícolas (*entrevista a Juan Nolasco Roa, 28 de marzo de 2008*).

En la opinión del Comisariado Ejidal de San Francisco Tecoxpa, el campesino Crisóforo Medina Peña, la conservación de las tradiciones conlleva la conservación del ejido como un patrimonio familiar heredado que desea conservar para dejarlo, a su vez, como una herencia para futuras generaciones, ya que el ejido le permite realizar una actividad que le gusta y que, bien que mal, le remunera un ingreso para su manutención y la de su familia. Por otra parte, hace referencia de que en su pueblo existe mucha solidaridad, la que se manifiesta en muchas de las fiestas que se realizan, por lo que enfatiza que el presente y el futuro de su pueblo está muy relacionado con el del ejido, ya que "Manteniendo la actividad agrícola, se mantienen sus tradiciones del lugar; por eso es importante conservar el ejido" (*entrevista, 28 de marzo de 2008*).

La manera de ver las cosas para el Comisariado Ejidal de Santa Ana Tlacotenco, es más reservada con respecto a la conservación de estas tradiciones, sobre todo debido a la influencia, cada vez más fuerte, de los medios de comunicación y de otras culturas externas, no obstante, también enfatiza la relevancia que tienen la tierra, el campo y las actividades agrícolas en la vida de los ejidatarios y en estas tradiciones, en donde:

La agricultura es por herencia nuestra actividad más importante, es una fuente de trabajo para satisfacer nuestras necesidades y para revivir las tradiciones y costumbres, aun cuando se dependa en mucho de los factores climáticos. El ejido siempre ha sido una buena opción productiva (...), y actualmente se ve un futuro prometedor, porque los comités

ejidales de los cinco pueblos se están solidarizando cada vez más (*entrevista a Pablo Martínez Medina, 26 de marzo de 2008*).

En ese mismo sentido es que, para el Comisario Ejidal de San Juan Tepeháhuac ya mencionado, el ejido es una tradición familiar heredada que se desea conservar, pero ahora se le debe constituir como una alternativa viable de negocio propio y no sólo como un patrimonio. Con esta manera de ver las cosas considera que el futuro del ejido puede ser muy bueno si se van introduciendo proyectos, como por ejemplo plantar árboles frutales o, incluso, convertirlo en un centro turístico, que represente una mejor opción productiva. Ello, sin dejar de lado el respeto por el ambiente y el seguir considerando al ejido como el núcleo de interrelación y solidaridad de la población del lugar, para que así: "...también se puedan mantener las tradiciones y costumbres". (*Entrevista a Cándido Abad, 16 de marzo de 2008*).

De lo expuesto por los representantes de estos cuatro ejidos se puede inferir que en la memoria de los ejidatarios, al igual que en la de los comuneros, existe un fuerte sentido de pertenencia al lugar, un fuerte arraigo al cultivo de la tierra y la necesidad de heredarla para mantenerle en su posesión, una estrecha relación del ejido y sus actividades agrícolas con las tradiciones y costumbres de los pueblos y la única diferencia es que lo refieren más a partir del ejido como el factor de identificación con el lugar, con el pueblo de origen y desde el cual se le asigna la mayor relevancia a la preservación de la tierra y las tradiciones. Es decir, la manera de considerar al ejido esta imbricada profundamente con su valorización como estructura de relaciones afectivas y de pertenencia al lugar o pueblo que habitan, en donde se defiende la colectividad como sustento de la vida, pero sobreponiendo en ello el significado de su ejido, a diferencia de los comuneros que sobrepone el valor de lo que es considerado de todos; es decir, el bosque, la tierra y las tradiciones.

Por ello es que en estas consideraciones de los ejidatarios, se presenta con mayor persistencia la preocupación de transformar al ejido en una mejor opción productiva para evitar su desaparición y que, de esta manera, siga representando la vía de interconexión, como lo es la tierra comunal, de la manera en cómo se reproduce socialmente la población, no solamente de los ejidos sino de toda la “comunidad”. En los hechos, en el lugar de Milpa Alta los ejidos de estos cuatro pueblos mencionados están integrados de muchas maneras, sobre todo por el cultivo del nopal, con las actividades agrícolas de las parcelas comunales y lo único que les hace diferenciables a los ejidatarios es que realizan su actividad dentro de una superficie de tierra bien delimitada y reconocida oficialmente y con base en la cual se organizan para producir y para exigir mejores condiciones para ello.

En el caso del otro ejido de San Antonio Tecómitl, la identidad de los que lo conforman adquiere una singular caracterización porque este pueblo no forma parte del lugar de Milpa Alta y se encuentra más imbricado con el avance de la urbanización y la introducción de costumbres y formas de vida urbanas y ajenas al sentir de los pobladores ejidatarios.

Al respecto, el Comisariado Ejidal de este pueblo, Anastasio Jiménez Cervantes, menciona que por convicción y tradición familiar se considera un campesino que desea preservar el ejido y, de esta forma, conservar la naturaleza, pero en este propósito las cosas son cada vez más difíciles dado que ya se tienen serios problemas como la escasez de agua, debido al aumento incontrolable de construcciones urbanas y de la población que ha llegado de fuera a San Antonio Tecómitl, y de que los asentamientos humanos ya rondan en las cercanías del ejido. Son los ejidatarios de San Antonio Tecómitl los que más se oponen a que sigan avanzando de manera poco planeada, y en muchas partes en franca irregularidad, estas

condiciones de urbanización que amenazan con terminar con el ejido y definitivamente con sus tradiciones más arraigadas que les quedan (*entrevista a Anastasio Jiménez Cervantes, 1 de abril de 2008*)¹³².

Ello les ha representado a los ejidatarios una presión permanente de invasión y de privatizar para lotificar y vender la tierra, por lo que se han visto obligados a extremar la protección del perímetro del ejido y a buscar alternativas para preservarle como área productiva y de conservación ambiental y ecológica, pero, además, porque:

... la fuerte presencia de personas ajenas al pueblo obliga a la población originaria a realizar un esfuerzo cada vez más grande para preservar nuestras tradiciones por encima de todos los problemas, pero la juventud es la que más lo ha resentido y se nota en la falta de respeto hacia la gente mayor y hacia las tradiciones (*entrevista a Anastasio Jiménez Cervantes, 1 de abril de 2008*).

Este esfuerzo se ha concentrado en la estrategia de integrar las expresiones culturales diversas de la nueva población, proveniente principalmente del Distrito Federal, en nuevos barrios para que se integren con la población originaria más tradicionalista de los cinco barrios originarios y sean preservadas de alguna manera sus tradiciones. Ese es el caso del barrio de Tecaxtitla, el cual, según refiere el maestro normalista jubilado y ahora campesino Fernando Antonio Jurado, se formó con gente que llegó de afuera y que, actualmente, también participan en las fiestas tradicionales del pueblo (*entrevista, 11 de marzo de 2008*).

Sin embargo, habría que agregar que, aún así, las tradiciones originarias de San Antonio Tecómitl no han estado exentas de influencias externas, como lo demuestran los disfraces que ahora utilizan los “chinelos”, los danzantes tradicionales de los carnavales de cada barrio, en donde aparecen personajes de Disneylandia o de personajes públicos y políticos que transgreden su sentido tradicional y simbólico, y que

¹³² En esta situación cobra especial relevancia el hecho de que en San Antonio Tecómitl, como en ningún otro pueblo de Milpa Alta, se ha generalizado la venta de terrenos debido a que es el único en el que se reconoce la existencia de propiedad privada y las actividades agrícolas no se extendieron más allá de su ejido.

evidencian una transformación en culturas híbridas que ahora se relacionan más con la diversión y el relaxo. Estas y otras manifestaciones culturales se han venido entremezclando, desde hace ya varias décadas, en San Antonio Tecómitl y dejan ver que se está construyendo una identidad que se corresponde más a la de un lugar relacionado en mayor medida con la fuerte dinámica urbana que acontece en los límites de Milpa Alta con la Delegación Tláhuac, la cual está adquiriendo características específicas y diferentes a la de los pueblos que integran el lugar de Milpa Alta que aquí se ha hecho alusión, a pesar de que se mantienen vínculos de sus tradiciones, sobre todo las de origen religioso. Esas situaciones han permeado profundamente en las condiciones de su constructo actual y hacen necesario un estudio más a fondo, el cual rebasa los propósitos de este escrito.

Finalmente, en cuanto a la construcción de una identidad cultural en los ejidatarios de los pueblos que integran el lugar de Milpa Alta, se puede agregar que en el entramado sustancial de ésta se manifiestan, al igual que en los comuneros, un fuerte arraigo a la tierra y a las actividades agrícolas a partir del ejido, que se han constituido también, a pesar de no tener un origen ancestral, en la fuente de su forma de vida y de la manera en que logran su reproducción social. Y ello, es parte sustancial de la explicación del porqué ningún ejidatario, ha llevado a cabo la privatización legal de sus parcelas en lotes de terrenos de cuya venta se obtendría una mayor ganancia económica, a pesar de que en la actualidad en la tierra ejidal no existe ningún impedimento legal para hacerlo.

5.4. El significado de la identidad cultural en la construcción del lugar de Milpa Alta

Por lo expuesto, se puede afirmar que en la construcción de una identidad surgida en el lugar, si bien se tiene como base de ello la existencia de una matriz cultural étnica náhuatl de fuerte vínculo con la población milpaltense actual, no obstante, ésta se ha resignificado continuamente a partir de sus peculiares

condiciones de construcción social, en las que la propiedad de la tierra colectiva, tanto comunal como ejidal, así como las actividades agrícolas, tienen una relevancia fundamental en su manifestación actual.

Es así como se pondera la construcción de una identidad en el lugar de Milpa Alta como surgida de su proceso histórico, cuya dimensión socioespacial ha permitido la persistencia e interacción de factores culturales como el arraigo y la tradición, con otros como el trabajo, las relaciones de propiedad y las condiciones objetivas de reproducción social, que han hecho que la identidad construida sea menos permeable a influencias externas y tenga una mayor adaptabilidad cultural, con lo cual ha logrado mantenerse en memoria histórica de la población en el contexto actual del entorno urbano.

Es decir, se puede afirmar en síntesis que es el arraigo al lugar, al ejido, a la tierra comunal y a las actividades agrícolas, es lo que ha permitido a la población identificarse con las mismas condiciones para la reproducción de su vida y sus tradiciones y, en todo caso, lo que les obliga a buscar opciones viables de readecuación para llevar a cabo esta última en el mismo lugar de origen de la población. En esta preservación, es fundamental que se sigan conectando y articulando el significado que tienen la tierra comunal y la actividad agrícola en cada pueblo del lugar de Milpa Alta, para con ello seguir contando con la posibilidad real de reproducción social de una considerable cantidad de población, así como la preservación de su entorno natural y de las tradiciones y costumbres.

Y si bien es cierto que la dinámica de transformación urbana del Distrito Federal puede llevar a tomar otro derrotero en la construcción del lugar de Milpa Alta y resentir así severos cambios en el significado de la identidad cultural, sin embargo, no cabe duda que por las características ya explicadas que tiene la dimensión socioespacial de este constructo, esta resolución no se avizora en el corto plazo.

CAPITULO 6. EL DISTINGO SOCIAL Y AMBIENTAL DE LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS IRREGULARES EN EL LUGAR DE MILPA ALTA

En la línea metodológica de investigación que se ha seguido en este trabajo, en cuanto a considerar las condiciones tendenciales que ha seguido el proceso de urbanización como el marco de referencia general en el cual se integra la Delegación Milpa Alta, se han distinguido distintos momentos en los cuales se articulan estas tendencias con los aspectos particulares de la construcción socioespacial, primero de la delegación en conjunto y después del lugar específico que se conforma y se delimita con los siete pueblos originarios de Milpa Alta.

En ello, ahora se destacará la problemática de los asentamientos humanos irregulares como la expresión más clara y directa que tiene el avance de la urbanización en esta construcción, no sólo como una condición propia de un ámbito periurbano en el que se le suele circunscribir a esta delegación, sino como una problemática que adquiere otros matices en un escenario muy particular de la construcción social y ecológica de Milpa Alta.

Es decir, esta problemática cobra un mayor relevancia ecológica o ambiental porque la totalidad de la superficie de Milpa Alta está catalogada, oficialmente, como de suelo de conservación, pero también trasciende en un mayor significado social porque la ubicación de estos asentamientos irregulares se ha realizado en tierra que es considerada aún, de manera oficial y por gran parte de la población, de régimen comunal (sin tomar en cuenta la parte de tierra ejidal que es mucho menos y que no ha sido invadida).

Ello ha resultado en una diferenciación en cuanto a la ubicación de estos asentamientos y en su afectación a la población, ya que su presencia es claramente menor en la superficie circundante de los siete pueblos

que integran el lugar de Milpa Alta, debido a que la población de este último ha ofrecido una mayor resistencia a su presencia y expansión por el fuerte significado social de las actividades agrícolas y de la tenencia comunal de la tierra y los bosques, cosa que no ha sucedido en los otros pueblos.

6.1. Urbanización y asentamientos humanos irregulares. Aspectos generales

Los asentamientos humanos irregulares existen prácticamente en todo el mundo, pero, sobre todo, se distingue su presencia en las zonas urbanas de países en desarrollo como México y otros de América Latina y el Caribe¹³³.

En general se pueden definir estos asentamientos con base en tres dimensiones que convergen en una situación de pobreza; la primera, la dimensión física, se refiere a la escasa calidad en la vivienda por la falta de agua y drenaje, el uso de materiales de construcción poco durables y el hacinamiento; la segunda, la dimensión jurídica, que son las formas que adopta la tenencia de la tierra urbana y la situación legal de la vivienda y; la tercera, la dimensión social, que refiere el ingreso y el empleo precario de las poblaciones de los asentamientos humanos irregulares (Programa UN-Habitat, en; Aguilar y Santos, 2011:280).

En México, los asentamientos humanos irregulares se han definido como aquellos que se establecen, por una persona o por un grupo de personas, en superficie en condiciones de indefinición jurídica en su posesión y con precariedad en los servicios públicos, ya que no están dentro del marco de los reglamentos o las normas que determinan las autoridades encargadas del ordenamiento urbano (Bazant, 2001). Estos asentamientos son llamados también asentamientos informales o de precariedad urbana y se han

¹³³ Según datos del programa UN-Habitat, en 1990 en las regiones en desarrollo existían un poco más de 933 millones de personas, de un total en el mundo de 997 767 millones, que vivían en asentamientos humanos irregulares, de éstos en América Latina y el Caribe eran un poco más de 134 millones (véase, Aguilar y Santos, 2011:278)

convertido, desde hace décadas, en todo un negocio porque hacen posible, sobre todo a los pobladores con bajos recursos, acceder a un lote barato sin pagar los costos de la formalidad, aun cuando el título de propiedad no sea jurídicamente reconocido (Rebóra, 2000:62). Es por eso que los asentamientos humanos irregulares han cobrado características que siempre desbordan y transgreden las disposiciones ambientales de protección de áreas ecológicas y suelos de conservación, principalmente en zonas periurbanas,

Esta situación ha acompañado desde hace tiempo a la urbanización, pero se sigue siendo patente en la actualidad en convergencia con, o a pesar de, la readecuación de las normas jurídicas con las reformas constitucionales del Artículo 27 y la *Nueva Ley Agraria* de 1992, ya que en una gran cantidad de parcelas ejidales y comunales, que por cuestiones jurídicas no podían ser enajenables hasta entonces, se ha hecho posible el cambio de régimen de tenencia de las tierras de tenencia colectiva, mucha aún con uso de suelo agrícola y agropecuario o de bosques, por lo que se han privatizado e incorporado al mercado de tierra al fraccionarse para vender como lotes urbanos, lo que en conjunto ha tenido elevados costos socioeconómicos y ambientales.

Según datos oficiales, a inicios de 2000 en el total de la tierra en México todavía el 51% era de propiedad ejidal y comunal, en ello se destacaba que dos terceras partes de la superficie que circunda a los polígonos urbanos seguían siendo de tipo de propiedad social. Pero para el 2003, la superficie de 1 191 núcleos agrarios ya se habían constituido totalmente como urbana y existían, además, otros 6 194 que para entonces ya habían sido invadidos por asentamientos humanos irregulares¹³⁴.

¹³⁴ Datos del 2000 de SEDESOL, *Programa Nacional de Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio 2001-2006* (Resumen Ejecutivo), p. 18, México, 2001. Para 2003, los datos fueron tomados de; Jesús Manuel Ramírez, “Asentamientos irregulares en propiedad social. Revisión de alternativas para su prevención y solución”, en: *Revista Estudios Agrario*, número 36, Secretaría de la Reforma Agraria- Procuraduría Agraria, México 2007.

En general, se puede señalar que han sido insuficientes la aplicación de medidas para una urbanización más regulada y planificada en México¹³⁵, en ello se destaca la falta de solución a los problemas de la pobreza urbana y de una política sólida para establecer un orden en la ocupación de los asentamientos humanos en el espacio urbano, lo que resulta en el incremento de asentamientos irregulares en zonas de alto valor ecológico, por la formación de capital natural, de importancia económica, por la existencia de actividades agropecuarias y, en el peor de los casos, de alto riesgo para la población (CONABIO, 2009:87).

En consecuencia, la problemática de los asentamientos urbanos irregulares ha sido una constante en los últimos años en todas las ciudades del país, pero es en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en donde más se ha profundizado, constituyéndose como un grave problema actual recreado por el avance mismo de la urbanización (Rebora, 2000).

6.2. Los asentamientos humanos irregulares en el Distrito Federal

En el proceso de urbanización de la Ciudad de México, los asentamientos humanos irregulares ha sido un creciente “mercado negro” de intermediarios que venden terrenos ejidales, comunales y privados, que no son los más aptos para la vivienda, pero si los más baratos, y que se ubican en lechos de ríos, cañadas, zonas de alto riesgo o muy alejados de las zonas mejor urbanizadas (Anaya, 2008:98).

En este proceso ha tenido los efectos depredadores sobre la propiedad social, ya que, según el *Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal* (PGOEDF), entre 1940 y 1960 desaparecieron 40 núcleos agrarios (36 ejidales y 4 comunales) de los 93 que existían en el Distrito Federal y para el 2000

¹³⁵ A pesar de los diferentes programas y proyectos oficiales que para ello se han creado como la Comisión para la Regulación de la Tenencia de la Tierra (CORETT) y el *Programa Nacional de Desarrollo Urbano 1995-2000*, además de programas complementarios de ordenamiento urbano como el *Programa de 100 ciudades*, el de *Consolidación de las Zonas Metropolitanas*, y el *Programa de Incorporación de Suelo Social al Desarrollo Urbano*, todos con el fin de prever la legal incorporación del suelo de propiedad social al desarrollo urbano. (Para conocer más los resultados de este último programa hasta 2007, véase; Jesús Manuel Ramírez, *op. cit.*, pp. 24-27).

quedaban 46 de estos núcleos con propiedad social de la tierra (Gobierno del Distrito Federal/SMA, 2000). Por su parte, el *VIII Censo Ejidal* refiere que en el año 2000 sólo quedan 38 unidades de propiedad social en el Distrito Federal, de éstas, 22 son ejidos y 16 son comunidades agrarias, suman 58 236 hectáreas y se ubicaban en las delegaciones Álvaro Obregón, Cuajimalpa, La Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco. En ello sobresale que Magdalena Contreras, Milpa Alta y Tlalpan, cuentan con el 86.3% del total de esta superficie de propiedad social y cada una tenía el 14.2%, el 32.0% y el 40.1%, respectivamente (INEGI, 2001b).

En esta problemática del Distrito Federal se destacan varias cuestiones propias de su proceso de urbanización. La primera, se refiere a que la fuerte tendencia al crecimiento y la concentración demográfica del periodo de los años 1940-1970, desbordó la precaria planeación urbana y en lo subsecuente predomina más el desorden en la traza y construcción de los nuevos asentamientos humanos, en donde se va a destacar mucho más la irregularidad y la afectación que se hace del medio ambiente (Bazant, 2001).

La segunda cuestión es producto principalmente de la crisis económica iniciada en 1982, que, en su larga duración, se entrelaza con la devaluación del peso en 1995, con ello se incrementa el desempleo y la pérdida del poder adquisitivo de la población en medio de un aumento de la demanda de vivienda urbana accesible. En esta situación, muchos demandantes se vieron obligados a buscar una solución adquiriendo lotes baratos ubicados en asentamientos irregulares de zonas de riesgo, en suelo de conservación ecológica y en superficie con indefinición en su régimen de propiedad o tenencia, que no cuentan en su momento con los servicios urbanos y la protección civil adecuada (Rebora, 2000)¹³⁶.

¹³⁶ En ello incluso tiene importancia el terremoto de 1985, porque afectó a una gran cantidad de viviendas y recreó la percepción en la población del riesgo que se corre al vivir en la zona central del Distrito Federal, por lo que se busca con mayor afán emigrar hacia las zonas periféricas.

Otra cuestión relevante es el papel que, en estas condiciones de fuerte demanda social de vivienda popular, tienen las inmobiliarias de la construcción urbana, ya que después de adquirir o administrar en fideicomisos grandes extensiones de tierra de propiedad social la fraccionan y lotifican para su venta formal, pero que muchas veces lo hacen en condiciones irregulares y recreando prácticas especulativas. Finalmente, se agrega a la problemática de los asentamientos humanos irregulares, el manejo político y electoral que ha existido con la persistencia de grupos organizados y partidos políticos que siempre han hecho de la invasión de terrenos una forma de obtener ganancias económicas y electorales.

Así pues, el avance del proceso de urbanización en el Distrito Federal se ha basado, en buena parte, en la transformación de la tierra de tenencia colectiva en asentamientos urbanos, los cuales en un principio fueron ilegales y con la readecuación de las normas jurídicas del régimen de propiedad colectiva se han ido regularizando, no obstante, muchos más se han ubicado en asentamientos irregulares en los que su situación legal o ecológica no permite una normalización en la actualidad.

Ello ha tenido serias consecuencias, no sólo por la desaparición de los núcleos agrarios de propiedad social, tanto ejidal como comunal, sino, también, en las condiciones ambientales, que en conjunto se sigue constituyendo como una problemática urbana en el Distrito Federal.

6.2.1. La problemática actual en el Distrito Federal

Una visión más completa de la problemática de los asentamientos irregulares se puede comenzar a dilucidar al revisar su relación con el suelo de conservación en el Distrito Federal.

En las disposiciones generales sobre la definición del suelo de conservación en el Distrito Federal se pueden observar dos directrices; la ambiental-ecológica, que se condensa en el *Programa General de*

Ordenamiento Ecológico y la urbana-social, suscrita en el *Programa General de Desarrollo Urbano*¹³⁷.

Pero en ambos programas, se establece la necesidad de dividir y clasificar la superficie que es parte del proceso de urbanización a partir de las características urbanas o rurales que asumen las actividades humanas y la afectación del medio ambiente.

Ello es más claro en el PGOEDF, en el cual se establece que el suelo de conservación es una clasificación para fines administrativos que sirve para diferenciarlo del uso de suelo urbano, en este suelo de conservación se incluye la superficie de los pueblos rurales, las áreas culturales, los sitios arqueológicos, los ecosistemas naturales, las tierras de producción con usos agropecuarios y las Áreas Naturales Protegidas¹³⁸. La extensión del suelo de conservación es de 88 442 hectáreas y suma el 59% de superficie total del Distrito Federal, que es de 149 674 hectáreas (Gobierno del Distrito Federal /CORENA/SMA, 2000). Con esta clasificación cualitativa del suelo de conservación, establece el PGOEDF, se va a lograr preservar las tierras productivas de los núcleos agrarios en su forma de propiedad social, conservar los bosques y el medio ambiente, contar con más fundamentos legales para evitar la invasión por asentamientos humanos irregulares y obstaculizar el avance del crecimiento urbano.

Este suelo de conservación, que antes se denominaba Área de Conservación Ecológica, tiene mayor relevancia en Milpa Alta por la fuerte interacción en el de los aspectos ambientales y productivos, en esas condiciones se busca que, para su conservación, se favorezca a la superficie que tiene un valor comercial para realizar actividades productivas, así como la de especies de flora y fauna que ofrecen bienes y

¹³⁷ El primero está basado en la *Ley Ambiental del Distrito Federal* (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 13 de enero de 2000) y el segundo en la *Ley de Desarrollo Urbano del Distrito Federal* (Gaceta Oficial del Distrito Federal, 11 de agosto del 2006).

¹³⁸ Las Áreas Naturales Protegidas se han definido internacionalmente como "...una superficie terrestre o marina especialmente consagrada a la protección y al mantenimiento de la diversidad biológica, así como a la protección de recursos culturales, naturales y asociados" (citado en Santos y Guarneros, 2006).

servicios ambientales, principalmente en la recarga acuífera y la regulación del clima, y que benefician a toda la población circunvecina del Distrito Federal.

El resguardo de este suelo de conservación sería la medida más relevante para inhibir la proliferación de los asentamientos humanos irregulares en el Distrito Federal. Sin embargo, desde que se realizaron estas nuevas disposiciones la problemática no ha dejado de crecer, así lo muestran los datos al respecto del Cuadro 11 en los que se distingue que, en periodo 2002-2007, los asentamientos humanos irregulares en suelo de conservación se incrementaron en casi un 40.0%. En ello se relacionan directamente las nueve delegaciones del Distrito Federal que aún conservan de este suelo, entre las que se destacan cuatro que concentran en 2007 el 80.8% del total, que son Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco.

En estas últimas cuatro delegaciones, también se concentra el mayor número de asentamientos irregulares, con el 83.5% del total, y de cantidad de superficie ocupada por éstos, al experimentar el mayor incremento de ambos indicadores de todo el Distrito Federal¹³⁹. Por el contrario, en otras delegaciones como Magdalena Contreras, Iztapalapa y Gustavo A. Madero, el número de asentamientos irregulares, y la superficie ocupada por estos, han disminuido un poco y en Álvaro Obregón no tienen un cambio destacable (véase datos del Cuadro 11). Aunque habría que mencionar que, en estas últimas tres, se tiene registrado un fuerte deterioro del suelo de conservación, incluida su Área Natural Protegida¹⁴⁰.

¹³⁹ En Xochimilco, según la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Distrito Federal, entre 2000 y 2005 se da el mayor aumento de asentamientos irregulares al pasar de 300 a 451, representando el 40% del total en el Distrito Federal (*La Crónica*, 8 de octubre de 2007). En este caso, se acusa a las autoridades delegacionales de hacer caso omiso de este problema, como sucedió con las 93 hectáreas de suelo de conservación que fueron devastadas en los predios Amalacachico, Toltenco Coacalco, Almoloya y Atlilpac (*La Crónica*, 8 de octubre de 2007).

¹⁴⁰ Por ejemplo, en Iztapalapa sólo quedan 143 hectáreas de 1 100 hectáreas originales, ubicadas en parte del Cerro de la Estrella, en otros cerros y en algunas barrancas y minas, en Gustavo A. Madero, donde sólo quedan 633 hectáreas de 1 500, ubicadas en la parte sur y zonas bajas de la Sierra de Guadalupe y 181 hectáreas del Cerro del Tepeyac. Y, finalmente, en Álvaro Obregón que cuenta sólo con las que se ubican en el Parque Nacional Desierto de los Leones. Los datos de cada Delegación tienen como fuente el *Diario Oficial de la Federación* y Corena (véase; Santos y Guarneros, 2006). Para mayores detalles de la situación jurídico-ambiental que guarda cada uno de estas Áreas de Protección Natural, consúltense; Schteingart y Salazar, 2005, pp. 31-65.

Si bien los datos del período 2002-2007 del Cuadro 11 muestran un claro crecimiento de los asentamientos irregulares, así como de la superficie ocupada por estos, según autoridades del Distrito Federal este crecimiento se contuvo en los últimos años, al respecto, el titular de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural (CORENA) afirmaba que, con la aplicación del *Bando Número Dos* y del *Programa Crecimiento Cero*, entre 2000 y 2005 se logró frenar el avance de los asentamientos irregulares en las nueve delegaciones con suelo de conservación, al reducirse a un 4% el crecimiento en comparación con el 12% del lustro inmediato anterior (*La Jornada*, 5 de febrero del 2007)¹⁴¹.

Cuadro 11. Suelo de conservación y asentamientos irregulares en el Distrito Federal, 2002 y 2007

DELEGACIONES	SUPERFICIE DELEGACIONAL (Hectáreas)			ASENTAMIENTOS IRREGULARES Y SUPERFICIE OCUPADA					
	Año 2002			2002			2007		
	Total	Suelo de Conservación	(%) ¹	Núm.	Ha.	(%) ²	Núm.	Ha.	(%) ²
Álvaro Obregón	8 850	2 375	30.9	27	75	3.2	27	72	3.2
Cuajimalpa	8 101	6 593	81.4	76	343	5.2	70	550	8.3
Gustavo A. Madero	8 729	1 238	14.2	24	93	7.5	24	23	1.9
Iztapalapa	11 605	1 218	10.5	92	123	10.1	49	103	8.5
Magdalena Contreras	6 609	5 199	78.7	13	215	4.1	13	167	3.2
Milpa Alta	28 464	28 464	100.0	117	369	1.3	117	369	1.3
Tláhuac	8 321	6 405	77.0	81	261	4.1	80	261	4.1
Tlalpan	30 871	26 042	84.4	176	585	2.2	276	1 408	4.6
Xochimilco	12 837	10 548	82.2	198	666	6.3	451	1 037	8.1
Suma	124 686	88 442		804	2 730		1 107	3 661	

Notas:¹ Porcentaje de hectáreas de Suelo de Conservación con respecto al total de superficie de cada Delegación

² Porcentaje de hectáreas con Asentamientos Irregulares en cada Delegación

Fuente: -INEGI/Gobierno del Distrito Federal, *Estadísticas del medio ambiente del Distrito Federal y de la Zona Metropolitana*, México, 2002. (Datos 2002).

-Gobierno del Distrito Federal-SEDUVI, *Desarrollo urbano sustentable. Asentamientos Irregulares en suelo de conservación*, México, junio de 2007. (Datos 2007).

-Procuraduría Ambiental y del Ordenamiento Territorial, en; periódico *Excelsior*, 24 de abril del 2008.

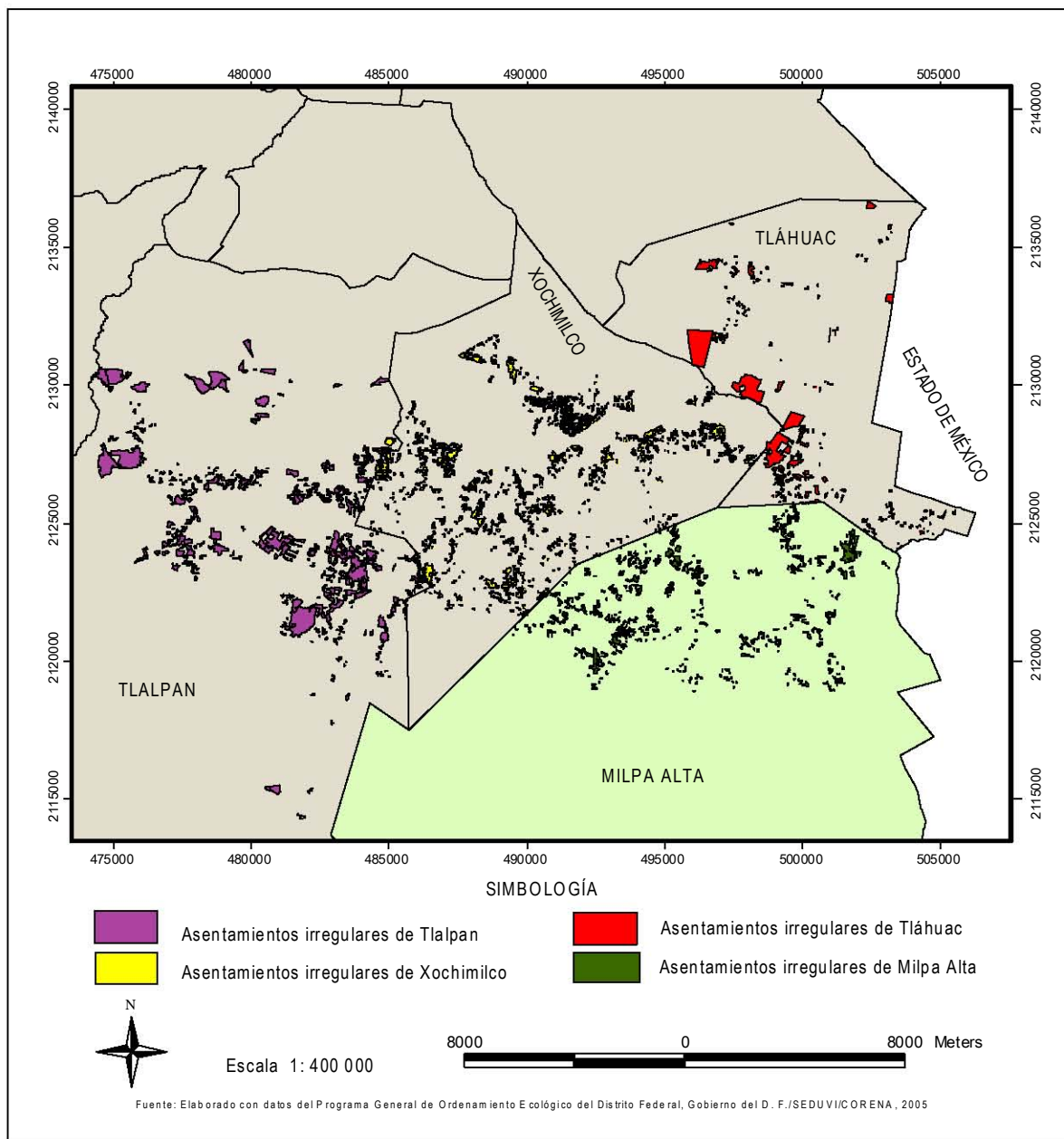
¹⁴¹ Datos de Eliseo Moyao Morales, Director General de la Comisión de Recursos Naturales y Desarrollo Rural. (*La Jornada*, 5 de febrero del 2007).

Sin embargo, este logro fue insuficiente para el tamaño del problema que aún existe en el Distrito Federal, sobre todo en la zona sur, ya que los asentamientos humanos irregulares continúan creciendo y siguen invadiendo un amplio espacio urbano, como se puede ver en la Figura 6. Y en ello se sigue involucrando al suelo de conservación, ya que, según datos de la Secretaría del Medio Ambiente del Distrito Federal, en 2008 de las 87 mil 124 hectáreas de este suelo 2 mil 151 están ocupadas por 553 asentamientos irregulares (*El Universal*, 21 de octubre 2010). La titular de esta Secretaría señala que muchos de estos tienen más de 40 años y son colonias constituidas, por lo que será imposible reubicarlos y habrá que buscar otras soluciones al deterioro ambiental que han provocado (*La Jornada*, 6 de junio 2010). Otros datos refieren que en estos asentamientos se han construido más de 50 000 viviendas, con escasos servicios públicos y ubicadas en zonas de alto riesgo. En Cuajimalpa son 2 631, en Álvaro Obregón hay 2 500, en Magdalena Contreras existen 2 108, en Gustavo A. Madero son 252 y en Iztapalapa son 237¹⁴².

Así entonces, cuando se pretende explicar los principales problemas actuales de la urbanización en la Ciudad de México, y en otras ciudades del país, en ellos sigue siendo relevante el problema de los asentamientos humanos irregulares y su tendencia a reproducirse. A pesar de una mayor disposición de elementos formales de protección y conservación ambiental y jurídica de la propiedad social de la tierra, pero que han resultado insuficientes en la solución efectiva de la problemática porque se enfocan más a la regulación; esto es, tratan de atacar las consecuencias pero no las causas esenciales de la irregularidad, como es el aumento de la pobreza urbana, con lo que se mantiene el mercado ilegal de la tierra y las prácticas de ocupación irregular del suelo y no se contribuye a controlar efectivamente el proceso de expansión urbana (Aguilar y Santos, 2011:289).

¹⁴² Datos de la Secretaría del Medio Ambiente del Distrito Federal (*El Universal*, 17 de noviembre del 2010). En otras informaciones se destaca que en Gustavo A. Madero los asentamientos de alto riesgo se ubican en los cerros El Chiquigüite, Cabeza de Águila y Cabo de Buena Esperanza, así como en las laderas del río Maximalaco. En Álvaro Obregón, se ubican en las barrancas y presas o vasos reguladores de aguas (*La Jornada*, 12 de julio de 2005). En Iztapalapa, más de mil 600 familias viven en condiciones de alto riesgo en cerros y en zonas con fallas geológicas, señaló el jefe delegacional Horacio Martínez (*El Universal*, 25 enero de 2009).

Figura 6. Asentamientos irregulares en la zona sur del Distrito Federal, 2005



Ahora bien, en este escenario de la problemática de los asentamientos humanos irregulares en el Distrito Federal, y en especial en la zona sur, resulta peculiar la condición que ésta guarda Milpa Alta y en especial en el lugar conformado por los siete pueblos originarios.

6.3. Los asentamientos humanos irregulares en Milpa Alta

En Milpa Alta los asentamientos humanos irregulares se detectaron de manera clara desde el año 1997, cuando se conoció que éstos se habían propagado alrededor de los límites reconocidos de muchos de los pueblos y en áreas clasificadas, por el *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano*, como agrícolas o forestales, su número total era de 56 y en ellos se localizaban 2 107 viviendas que ocupaban 73 hectáreas en total¹⁴³.

La tendencia desde entonces fue a ubicarse en estas áreas limítrofes, agrícolas y forestales, de los pueblos, haciendo que la respuesta de la población, tanto de los siete pueblos que conforman el lugar de Milpa Alta como en cada caso de los otros cinco pueblos, fuera de diferente manera, ya que dependió en mucho de la relevancia que en cada caso tienen las actividades agrícolas, la tenencia comunal de la tierra y la identidad de la población,

Los asentamientos irregulares en Milpa Alta, como lo muestran los datos del Cuadro 12, entre 1997 y 2005 se habían duplicado, incrementándose, a su vez, en cuatro veces la extensión de hectáreas que ocupaban.

En este crecimiento de superficie invadida resaltan los pueblos de San Salvador Cuauhtenco, San Antonio Tecómitl, San Pablo Oztotepec y San Pedro Atocpan, que suman el 80.0% del total, y que, por

¹⁴³ Es importante subrayar que los datos del *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Milpa Alta* (EUM- Presidencia de la República, 1997), fueron vigilados y aprobados por los Representantes de los Bienes Comunales de Milpa Alta ante Notario Público, y cuyo papel de estos últimos llegó después a ser muy importante en la respuesta de la población que se oponía a estos asentamientos irregulares y a su posible crecimiento.

consiguiente, son también los que albergan el mayor número de asentamientos irregulares en 2005. De estos pueblos se destacan más los que tienen población que se ubican cerca de otras delegaciones limítrofes; estos pueblos son San Salvador Cuauhtenco, que se relaciona con los pueblos limítrofes de Xochimilco (al igual que San Bartolomé Xicomulco, pero en menor importancia) y San Antonio Tecómitl con los pueblos de Tláhuac, los que, además, tienen la característica histórica de no ser considerados originarios, por las causas y motivos ya mencionados anteriormente.

Cuadro 12. Pueblos de Milpa Alta con asentamientos humanos irregulares, 1997 y 2005

PUEBLOS	1997			2005			Variación (Porcentual)	
	Asentamientos Humanos Irregulares						Número	Hectáreas
	Número	Hectáreas	% ¹	Número	Hectáreas	% ¹		
Villa Milpa Alta	8	15.13	20.5	15	38.07	10.1	87.5	151.6
San Francisco Tecoxpa	-	-	-	4	3.32	0.9	-	-
San Jerónimo Miacatlán	-	-	-	3	5.07	1.3	-	-
San Juan Tepenáhuac	-	-	-	5	8.29	2.2	-	-
San Lorenzo Tlacoyucan	-	-	-	3	8.42	2.2	-	-
Santa Ana Tlacotenco	5	5.00	6.8	11	14.47	3.8	120.0	189.4
San Antonio Tecómitl	6	10.70	14.5	15	78.50	20.8	150.0	633.6
San Pablo Oztotepec	8	9.56	13.0	23	71.94	19.1	187.5	652.5
San Pedro Atocpan	9	14.92	20.2	16	62.79	16.7	77.8	320.8
San Salvador Cuauhtenco	7	6.10	8.3	15	78.50	20.8	114.3	1186.9
San Bartolomé Xicomulco	2	1.60	2.2	6	7.26	2.0	200.0	353.4
TOTAL DELEGACIÓN ²	56	73.81	100.0	122	376.45	100.0	117.9	410.0

Nota: ¹ Porcentaje de superficie con respecto al total invadida con asentamientos irregulares de Milpa Alta.

² La suma no es igual al total porque existen asentamientos irregulares compartidos por dos o más pueblos o delegaciones.

Fuente: - EUM-Presidencia de la República, *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Milpa Alta*, México, 1997.

-Gobierno del Distrito Federal-SMA/SEDUVI, *Programa General de Ordenamiento Ecológico del D.F.*, 2005

-INEGI, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Tabulados Básicos del Distrito Federal, Aguascalientes, México, 2002.

En cada caso particular, el pueblo de San Salvador Cuauhtenco se distingue porque de a poco, y desde hace varias décadas, las actividades agropecuarias han sido abandonadas y en cambio su superficie ha sido ocupada por asentamientos humanos irregulares, invasión que resintió en aumento de más del 10 veces entre 1997 y 2005 (Cuadro 12). El otro pueblo que sobresale en el crecimiento de los asentamientos humanos irregulares en zona limítrofe delegacional es San Antonio Tecómiltl, lo hace con Tláhuac y en este pueblo se incrementó en más de seis veces la superficie ocupada por éstos en el mismo periodo de años (Cuadro 12). En ello, habrá que tomar en cuenta que este pueblo es el único, de los 12 que conforman a Milpa Alta, en el que existe formalmente la propiedad privada recreando por ello un aumento constante de asentamientos humanos, regulares e irregulares, lo que ha provocado, entre otras cosas, severos problemas de escases en los servicios públicos y principalmente en el agua.

La ocupación del espacio construido con asentamientos humanos irregulares acontece también en los otros dos pueblos originarios de Milpa Alta, en San Pablo Oztotepec y San Pedro Atocpan. En el primero, las actividades agrícolas casi han desaparecido en su totalidad y su superficie ha sufrido una extensa ocupación de asentamientos irregulares que ya casi se integran con los de San Salvador Cuauhtenco. Con respecto a San Pedro Atocpan, su actividades principal es, desde hace más de tres décadas, la elaboración y el comercio del mole, esta condición lo ha hecho atrayente de mano de obra y de asentamientos irregulares, los cuales se ubican en mayor medida en la ruta de la carretera que lleva a Xochimilco (para observar con mayor detalle la extensión y ubicación de los asentamientos irregulares de estos pueblos y de todo Milpa Alta, véase Figura 7).

Si bien, habrá que agregar, que estos dos pueblos de San Pablo Oztotepec y San Pedro Atocpan se consideran originarios, e históricamente se han identificado con la defensa de la tierra comunal, y son los pueblos que jurídicamente litigan por la posesión de casi 7 000 hectáreas de bosque con San Salvador

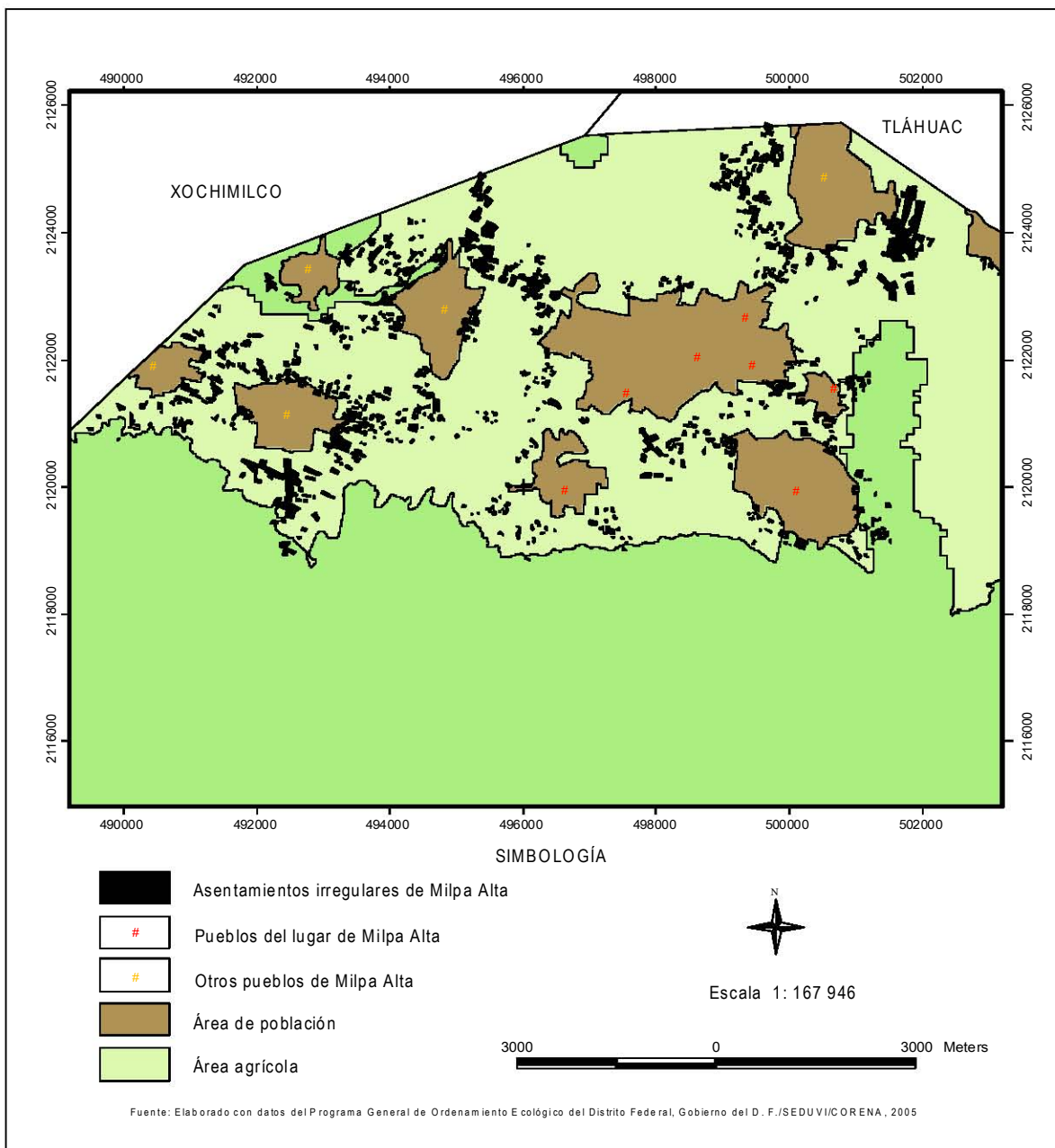
Cuauhtenco, no obstante, la pérdida de relevancia de las actividades agrícolas y agropecuarias ha cambiado en mucho su vínculo con la tierra comunal, al permitir la presencia de asentamientos irregulares en mucha de esta tierra que tradicionalmente había sido de uso agrícola. Aunado a eso ha permeado la presencia, cada vez más importante, de otras actividades relacionadas más al pequeño comercio, lo cual les ha ido otorgando otra conformación en la construcción de su espacio y les distingue sustancialmente de las características que imperan en los siete pueblos, que, como ya se ha dicho, integran un lugar definido y delimitado de características peculiares en Milpa Alta.

6.3.1. La problemática en el lugar de Milpa Alta

Por lo que respecta a los siete pueblos originarios del lugar de Milpa Alta, se puede comprobar, con los datos del Cuadro 12 y la referencia visual de la Figura 7, que en 1997 y 2005 son en los que existen menos asentamientos irregulares y que en la mayoría de estos pueblos son muy pocos.

Éstos asentamientos se destacan más en Villa Milpa Alta al contar con un 10.1% del total de la superficie ocupada, en otro pueblo como Santa Ana Tlacotenco se tiene un 3.8%, en los otros cuatro pueblos de San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán, San Juan Tepenáhuac y San Lorenzo Tlacoyucan, se suma apenas el 6.6% de esta superficie invadida por asentamientos irregulares en 2005, e incluso en el caso de San Agustín Ohtenco no se tiene registrada su presencia; esto es, en los siete pueblos originarios del lugar de Milpa Alta, y en donde paradójicamente se encuentra el núcleo conurbado más relevante, existe sólo un 20.0% del total de la superficie ocupada con asentamientos irregulares en la delegación. Esta situación se da a pesar de que, como ya se ha explicado y documentado, cuenta con una amplia área ocupada con la actividad agrícola del cultivo del nopal, tanto en pequeñas parcelas insertas en las construcciones urbanas como en la superficie rural aledaña a los pueblos, las que serían el mejor objetivo para fraccionar y lotificar, por contar ya con cierta infraestructura y acondicionamiento urbano, y convertirle en el más lucrativo.

Figura 7. Asentamientos humanos irregulares en Milpa Alta, 2005



Sin embargo, la poca cantidad de asentamientos irregulares en el lugar de los pueblos originarios de Milpa Alta denota que, y como ya se ha demostrado también, es aquí donde se presenta en mayor medida una identidad cultural en la población que se opone tajantemente al avance de la urbanización y a la desaparición de la tierra comunal y las actividades agrícolas por considerarles como importantes en el logro de su reproducción social, en las condiciones de arraigo y seguridad que les transmite el lugar, y porque ello les asegura conservar sus tradiciones.

Por ello es que desde este lugar de Milpa Alta, es de donde ha surgido la proclama más fuerte contra la venta o enajenación de la tierra, lo que ha sido fundamental para que se halla detenido el avance de los asentamientos humanos irregulares y actualmente no hay registros oficiales en las dependencias de la delegación, ni evidencias físicas, de que se sigan creciendo y se mantienen prácticamente iguales desde el año 2005¹⁴⁴. En ello también ha sido importante el informar de la situación jurídica que guarda en la actualidad la tierra comunal de Milpa Alta, ya que ésta no permite venderla y si se hace no es una posesión regular o legal, asimismo, ha contribuido la evidencia que estos mismos asentamientos irregulares han proporcionado al hacer patente la escases que tienen, y que provocan, en la falta de servicios y de requerimientos urbanos, ya que al no estar inscritos en ningún plan o programa local o federal de urbanización, las autoridades, de ambos niveles, no se hacen responsables de otorgárselos¹⁴⁵.

¹⁴⁴ La contención de los asentamientos irregulares en Milpa Alta, contribuyó también a que se detuviera la tendencia al alza de las tasas de crecimiento de la población al reducirse entre 2005 y 2010 en más de un punto porcentual, al pasar de una tasa de 3.7% en el primero a una de 2.4 en el último (INEGI, 2002 y 2011). En un periodo más amplio, la tendencia a la disminución del crecimiento de la población en Milpa Alta se reflejó en la reducción de una tasa del 6.2% del período 1990-2000 a una del 3.0% en 2000-2010 (véase Cuadro 2 del Anexo).

¹⁴⁵ En esta campaña de convencimiento, el mismo Gobierno del Distrito Federal impulsó un programa llamado *Fondos Comunitarios para el Desarrollo Equitativo y Sustentable* (FOCOMDES), que se abocó al préstamo de recursos económicos a los campesinos productores para resistir las fuertes presiones de vender la tierra comunal y ejidal.

Por otra parte, se destaca que en los asentamientos irregulares que ya existen en los pueblos del lugar de Milpa Alta, la población inmigrante es predominantemente de campesinos que siguen dedicándose a la agricultura, empleándose como peones o rentando un pedazo de tierra para cultivar nopal y hortalizas, ésta es originaria de los Estados de Oaxaca, Veracruz y México, y se aglutina, por lo general, en un solo asentamiento, el cual se llega a constituir como una colonia por medio de la que se integran a la comunidad, no sólo a través de su actividad productiva, sino con su participación activa en las fiestas y celebraciones religiosas tradicionales¹⁴⁶.

Así, recapitulando se puede enfatizar que los efectos relacionados con los asentamientos humanos irregulares y su posible influencia en la generalización de la urbanización en el espacio construido de Milpa Alta, ha sido, hasta ahora, bloqueados por la conformación y construcción de un lugar que tiene su sustento en: la dimensión económica de las actividades agrícolas y su importancia en su reproducción social, no importando que muchas veces esta sea en condiciones de subsistencia; la dimensión política del valor histórico que tiene la tenencia comunal de la tierra en estas actividades y su defensa, que hoy día, también, se relaciona más estrechamente con el valor ecológico de los bosques y la vegetación; la dimensión cultural, en cuya construcción convergen y se articulan las otras dimensiones anteriores y de lo cual emerge una manera de pensar y de actuar que les identifica en el objetivo de seguir teniendo cerrada la puerta al avance de la urbanización, aún cuando existan otras opiniones que desearían abrirla, por lo que ello implicaría en la transformación de su forma de vida y del espacio construido, sin duda que eso dependerá en gran medida, como lo ha sido hasta hoy, de la misma población del lugar de Milpa Alta.

¹⁴⁶ Esta situación se pudo conocer a partir de las respuestas a las entrevistas a estos pobladores no originarios del lugar de Milpa Alta, pero que ya tienen tiempo radicando en alguno de los siete pueblos que conforman este lugar, los cuales en su mayoría también son productores de nopal y otros cultivos como el maíz y frijol y que, incluso, ya muchos lo hacen en una parcela “propia” o rentada y no solamente como peones.

CONCLUSIONES

Con lo explicado en el desarrollo de este trabajo de investigación se ha demostrado que:

1) La readecuación teórica y metodológica del concepto del lugar, como objeto de estudio geográfico, hacen posible su aplicabilidad en el conocimiento de los procesos sociales urbanos actuales, con base en:

a) considerar al lugar como un concepto de conocimiento social desde el que, al igual que otros conceptos como región o territorio, se puede definir y delimitar una expresión específica del extenso que constituye el espacio geográfico y social, pero que, al realizarlo desde la escala del lugar, permite integrar y sintetizar los aspectos más importantes de la existencia de la población y de las condiciones más significativas de su reproducción social, así como establecer la manera en cómo ello se interrelaciona con el contexto general del proceso urbano y general de un país, no solamente desde una visión económico-funcional y; b) al lugar se le entiende, entonces, como un espacio construido en el presente –como un constructo- que es producto de su dimensión sociespacial, su espacio-temporalidad específica, esta dimensión de la construcción de un lugar le define sus condiciones en la que se relacionan de manera indisoluble los objetos geográficos con las acciones y prácticas sociales que les producen, en cuyo devenir histórico se articulan las distintas dimensiones, o instancias dimensionales, que le son propias al lugar, como pueden ser la política, la económica, la cultural y la ecológica o ambiental, lo cual le permite a un lugar que, a partir de las prácticas humanas que articulan de manera específica a estas dimensiones, se pueda diferenciar o asemejar en su construcción con respecto a otros lugares que se conforman en el extenso del espacio geográfico socialmente construido del proceso urbano de un país; es decir, el lugar es una construcción específica que le diferencia, en mayor o menor medida, en el extenso de este espacio, pero no como una entelequia sino como un producto de la relación entre las condiciones particulares de su constructo y de la manera y grado en cómo se incrusta en el proceso urbano, cuyas tendencias generales le direccionan.

El enfoque de conocimiento del proceso social urbano a partir de su manifestación particular en un lugar, hace posible indagar empíricamente las readecuaciones o transformaciones de los acontecimientos sociales a partir de las características que adoptan los objetos geográficos en el conjunto del espacio construido, partir en el conocimientos de esa relación indisoluble en esta construcción, es una de las características fundamentales del enfoque geográfico propuesto en esta investigación

2) En el estudio de la construcción socioespacial de la Delegación Milpa Alta, se pudieron identificar las condiciones particulares que con mayor contundencia le definen en los aspectos que se presentan en ésta. Es así que se conoció el grado de su relevancia y la manera en que los aspectos generales y endógenos del contexto urbano las matizan o influyen de manera contundente en las características de su constructo, con lo cual fue posible comprobar la hipótesis de esta investigación.

Es decir, para que la construcción social del espacio geográfico de Milpa Alta sucediera como hasta hoy, y no de otra manera, han sido fundamentales sus condiciones endógenas, entre las que sobresalen la división del espacio construido en pueblos originarios de fuertes tradiciones; las actividades agrícolas que, como una herencia ancestral, permanecen debido a la introducción del cultivo del nopal; la existencia de un régimen de tenencia comunal de la tierra que ha sido causa de conflictos, pero se le sigue defendiendo; la construcción de una identidad como resultado de la readecuación de diferentes manifestaciones culturales y; la problemática y solución del avance actual de la urbanización con los asentamientos humanos irregulares que, en el contexto del proceso de urbanización actual del Distrito Federal, han invadido parte de la superficie de alto valor ecológico de Milpa Alta.

Y fue así que, con base en el conocimiento de estas características de su dimensión socioespacial y de la manera específica en cómo se articulan en la construcción de Milpa Alta, se definió al lugar como un

espacio construido que no abarca todo el territorio jurídico-administrativo de esta delegación, aun cuando éste se tengan como marco inicial de estudio; o sea, el lugar es resultado progresivo de su mismo conocimiento y no puede ser delimitado de antemano. Lo cual se constituye como un procedimiento metodológico que le diferencia sustancialmente de cualquier otro que, para el estudio de un particularidad delimitada del espacio construido, parta siempre de una delimitación ya establecida, como puede ser el caso de la región y el territorio. Con este procedimiento, se llegó a conocer que el lugar de Milpa Alta se constituye con siete de sus 12 pueblos y que estos son originarios desde su fundación, que en su construcción tiene como núcleo a Villa Milpa Alta y que en su contigüidad y continuidad interconecta e integra a los pueblos de San Agustín Ohtenco, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán y San Juan Tepenáhuac, alcanzando en su extensión a interconectar también a los pueblos de San Lorenzo Tlacoyucan y Santa Ana Tlacotenco.

En este lugar de los pueblos originarios de Milpa Alta se lleva a cabo una construcción específica a partir de la articulación de sus estancias dimensionales más relevantes, que son: la política, económica, cultural y ambiental o ecológica. La dimensión política expresada en la defensa histórica de un régimen de tenencia de la tierra comunal, y ejidal, que en la actualidad se sigue considerando por muchos como fundamental y que ahora se interrelaciona de manera más estrecha con las condiciones ambientales y ecológicas de relevante presencia. La realización permanente de actividades agrícolas, sustentadas en este régimen de tenencia, a partir principalmente del cultivo del nopal, que es la manera en como el espacio construido del lugar se interconecta por medio de las parcelas de cultivo y su relevancia social se debe a que se constituye en base de la reproducción actual de mucha de su población que, de manera muy peculiar, se complementa con otras actividades referidas a la industria, el comercio y los servicios, lo que se ha denominado como un proceso de urbanización rural complementaria. En la amalgama de estas instancias dimensionales, resulta una forma de vida de la población que se construye en una identidad cultural, desde

la que, muchos milpaltenses, procuran conservar este lugar de los pueblos originarios de Milpa Alta oponiéndose al avance de la dinámica urbana de transformación social, que se muestra en la agresiva invasión de su espacio por asentamientos humanos irregulares que llegan de fuera.

4) El procedimiento metodológico de definir y delimitar el lugar de los pueblos originarios de Milpa Alta por las condiciones de su dimensión socioespacial; o sea por el mismo, permitió también encontrar evidencias empíricas de la construcción de otros lugares en los que participan los restantes pueblos de Milpa Alta, e incluso de otras delegaciones como Xochimilco y Tlahuac. Ello, no deja de ser ilustrativo de los alcances de la propuesta del enfoque del lugar para explicar el proceso urbano en Milpa Alta, y en cualquier otro espacio urbano del extenso del espacio geográfico socialmente construido.

Un primer caso es el de de San Antonio Tecómitl, este pueblo de Milpa Alta se caracteriza por una mayor presencia de tierra de propiedad privada, predominante sobre la comunal o la ejidal, por lo que ha resentido un fuerte proceso de división en lotes y de su venta generalizada -tanto en asentamientos humanos regulares como, principalmente, irregulares- que le ha integrado más con características de traza urbana prevaleciente en el espacio limítrofe de la Delegación Tláhuac; por ello, aún cuando mantiene ligas sociales con el lugar de Milpa Alta a partir de las tradiciones culturales y de la actividad agrícola de su ejido, no obstante, éstas no son lo suficientemente fuertes como para construir una identidad y son cada vez más influenciadas por otras expresiones culturales de población llegada de fuera. En consecuencia, el permanente acoso de los asentamientos urbanos se han extendido por el poblado, por lo que es muy factible que, en un futuro no muy lejano, esta dinámica de extensión urbana termine por integrar, incluida la superficie del ejido, una construcción del espacio con la Delegación Tláhuac y se conforme un lugar particular de características más urbanas, diferente al de los pueblos originarios de Milpa Alta.

Otro caso es el de los pueblos de San Pablo Oztotepec y San Pedro Atocpan, aunque son parte de los nueve originarios de Milpa Alta y conservan y comparten de muchas maneras el significado y la defensa de la tierra comunal, se ha empezado a conformar un lugar específico ya que en su espacio construido no son relevantes las actividades agrícolas ni agropecuarias. Así, en San Pedro Actopan la mayor parte de la población se dedica a la elaboración, y principalmente al comercio en pequeño o al servicio de comida, del mole, que son fundamentales en su reproducción social desde hace varias décadas y que ha propiciado mayores condiciones de urbanización. Estas condiciones también ya son una actividad de importancia en San Pablo Oztotepec por lo que, junto con la fuerte generalización del comercio al menudeo de todo tipo, están en vía de conformación de otro lugar de características peculiares; ambos pueblos se distinguen, asimismo, porque comparten la fuerte presencia de asentamientos irregulares en su espacio construido y que son la manera más clara en cómo se han ido integrando.

Otro lugar en vías de conformación es el del pueblo de San Salvador Cuauhtenco; su surgimiento es producto de la fuerte contradicción interna que ha tenido con los pueblos originarios de Milpa Alta por la posesión de la tierra comunal, ello le diferencia y aunque anteriormente se había distinguido por sus actividades agropecuarias en superficie de régimen de tenencia comunal, no obstante, en la actualidad en las condiciones de su reproducción social de la población se distinguen más actividades urbanas como el comercio y los servicios, en una estrecha integración con la Delegación Xochimilco por medio de los asentamientos humanos tanto regulares como, principalmente, irregulares, que han ocupado la superficie que antes se dedicaba a las actividades agropecuarias. Su tendencia a expandirse, en función de la constante inserción de estos asentamientos, se manifiesta por toda la línea que marca los límites delegaciones Milpa Alta y Xochimilco, lo que hace que se vaya integrando también el pueblo de San Bartolomé Xicomulco, que tiene características muy semejantes a las de San Salvador Cuauhtenco.

5) Así entonces, el hallazgo teórico-metodológico fundamental resultante de esta investigación refiere que; si bien en el caso del lugar de los pueblos originarios de Milpa Alta fueron las condiciones endógenas las determinantes para su construcción actual, ello no reduce, ni parcializa, que en la explicación de cualquier otro lugar se deba de partir solamente de éstas condiciones. La flexibilidad teórica y metodológica del concepto de lugar que aquí se ha propuesto, lo hace aplicable a todas las manifestaciones que pudiera llegar a tener el proceso social urbano, porque, independientemente de la forma o manera en que se defina y delimite cada lugar, siempre va a ser un resultado de manera en que su espacio es construido en razón de su específica dimensión socioespacial, en la que no necesariamente serán tan determinantes sus condiciones endógenas de fuerte contenido histórico como lo fue en el caso del lugar de Milpa Alta.

En esta proyectiva, se considera que la construcción social del espacio geográfico esta siempre en transformación, a veces profunda y a veces casi imperceptible, que se ha llegado a manifestar en una continuidad, contigüidad y extensión, en la que el surgimiento de lugares se debe a diferentes condiciones de urbanización que les hace identificarse, en diferente grado, con el comercio informal, la inseguridad, la delincuencia, la pobreza, la marginación, los altos ingresos, el turismo, el esparcimiento, simbolismos culturales y arquitectónicos, otros que se construyen en función de redes de información, las transacciones financieras y el comercio mundial, representativos del proceso de globalización e integración económica (como por ejemplo, en el caso del proyecto de Santa Fe en la Delegación Cuajimalpa cuya construcción se debió más a decisiones de políticas de gobierno y de grupos de intereses económicos externos). Y finalmente, otros lugares que se construyen en condiciones como las del Milpa Alta¹⁴⁷.

¹⁴⁷ Lo cual, incluso, es de relevancia para la aplicación de políticas públicas de planeación como los programas de urbanización u ordenamiento territorial o ecológico, ya que permitiría realizarlos con un conocimiento más profundo de las condiciones objetivas y subjetivas de la construcción social del espacio de un lugar y en su trato diferencial con otros lugares.

En este escenario de diferenciación de lugares construidos en el espacio geográfico urbano, se pueden encontrar lugares consolidados en su construcción que les distingue claramente de otros, en cambio habrá lugares coyunturales que no manifiestan esta consolidación y que, por ello, funjan más como enlace entre dos o más lugares, otros que se desprenden de lugares ya consolidados y otros más que están en clara transición a consolidarse. Por otro lado, en la contigüidad y continuidad de la extensión urbana del espacio geográfico socialmente construido, pueden existir infinidad de intersticios que, por el momento, no representan posibilidades de constituirse en ningún tipo de lugar, pero que la dinámica misma del proceso urbano puede hacer surgir en cualquier otro momento¹⁴⁸.

6) Se puede terminar este trabajo de investigación, concluyendo y enfatizando que en el lugar de los pueblos originarios de Milpa Alta, la permanencia de un régimen de tenencia comunal de la tierra, con todo lo que ello significa y representa, ha sido un obstáculo formal hasta ahora insalvable para la entrada de grandes inversiones privadas de capital, que se basan en la certidumbre jurídica de la propiedad. Estas inversiones privadas, y la consecuente inversión pública que comúnmente se realiza para ofrecerles obras de infraestructura y acondicionamiento urbano, pretenden, por supuesto, un muy diferente proyecto urbano con la introducción masiva de plazas comerciales y de servicios, así como de nuevas y mayores redes de comunicación, lo que transformarían radicalmente las condiciones morfológicas y sociales de la construcción actual del espacio de este lugar de Milpa Alta.

¹⁴⁸ Y que no por ello deben ser considerados como no lugares. Al respecto del no lugar existen dos propuestas conceptuales, una es la de E. Relp que, desde su posición humanista, menciona que el mundo moderno está profundamente marcado por una creciente “deslugarización”, esto es, de la existencia de lugares que ya no son referencia de la existencia del ser humano, no son auténticos, y que ello ha sido producto de la comunicación en masa, la cultura, el negocio, la movilidad, el turismo (en Cresswell, 2004:44). Otra propuesta es la de Marc Auge, quien afirma que la sociedad contemporánea de la “supermodernidad” es diferente de la tradicional en la que existían lugares enraizados, la actual es marcada por la existencia de no-lugares, espacios de movilidad, circulación, consumo y comunicación, el espacio de los viajeros definidos por lo pasajero, lo temporal y lo efímero (Marc Auge, *Non-places: Introduction to an Anthropology of Supermodernity*, Verso, London, New York, 1995).

Esta transformación, es una posibilidad real en el marco de la dinámica incesante de cambio en los procesos sociales y urbanos, pero también es una posibilidad que puede ser aceptada por el sector de población que está de acuerdo con que la modernización urbana llegue al lugar de Milpa Alta, y a toda la delegación; sin embargo, ante la disyuntiva de seguir manteniendo o no el lugar de los pueblos originarios de Milpa Alta con todo lo que ello representa, su historia nos ha enseñado que no hay recomendaciones, suposiciones o imposiciones que valgan, porque la última palabra la tienen los mismos milpaltenses que lo habitan; ésta, es la única certeza.

BIBLIOGRAFÍA

Agnew, John (1989), "The devaluation of place in social science", en: J. A. Agnew y J. S. Duncan, (editores), *The Power of Place*, Academic Division of Unwin Hyman Ltd, London, Great Britain.

Aguilar, Adrian Guillermo (2006a), "La ciudad de México y su estructura policéntrica regional", en: Adrian Guillermo Aguilar (coordinador), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional. Experiencias en Latinoamérica y España*, Instituto de Geografía-UNAM/Miguel Ángel Porrúa/Cámara de Diputados-LIX Legislatura, México, pp. 115-141.

----- (2006b), "Reestructuración económica y costo social en la Ciudad de México. Una metrópoli 'periférica' en la escala global", en: Alejandro Méndez (coordinador), *Estudios urbanos contemporáneos*, Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp.125-167.

Aguilar, Adrian Guillermo y Santos, Clemencia (2011), "El manejo de Asentamientos Humanos Irregulares en el Suelo de Conservación del Distrito Federal. Una política ineficaz", en: Adrian Guillermo Aguilar e Irma Escamilla (coordinadores), *Periurbanización y sustentabilidad en grandes ciudades*, Instituto de Geografía-UNAM/Miguel Ángel Porrúa/CONACYT/Cámara de Diputados-LXI legislatura, México, pp. 277-315.

Améndola, Giandomenico (2000), *La ciudad posmoderna: magia y miedo de la metrópoli contemporánea*, Editorial Celeste, Madrid.

Anaya, Elizabeth (2008), "Planeación del desarrollo urbano y usos del suelo" en; Jorge Legorreta, *La ciudad de México a debate*, UAM-A/Ediciones Eón, México, pp. 97-116.

Asuad, Norman (2001), *Economía regional y urbana. Introducción a las teorías, técnicas y metodologías básicas*, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Colegio de Puebla/Asociación de exalumnos de la FE-UNAM, México.

Bartra, Armando (2008), "Fin de fiesta. El fantasma del hambre recorre el mundo" en: revista *Argumentos*, nueva época, año 21, número 57, mayo-agosto, 2008, México, pp. 15-34.

Bataillon, Claude (1968), *Las zonas suburbanas de la ciudad de México*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Geografía, México.

Bauman, Zigmunt (2001), *La sociedad individualizada*, Editorial Cátedra, Madrid, España.

Bazant, Jan (2001), *Periferias urbanas. Expansión urbana incontrolada de bajos ingresos y su impacto en el medio ambiente*, Editorial Trillas, México.

Bebbington, Anthony (2003), "Global networks and local developments: agendas for development geography", en; *Tijdschrift Economische en Sociale Geografie*, número 94, pp.296-309.

Berdoulay, Vincent y Mendoza Vargas, Héctor (2003), "Por una historia universal de la geografía", en: Vincent Berdoluay y Héctor Mendoza Vargas (Editores), *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo, Retos y perspectivas*, Instituto de Geografía, UNAM/ INEGI/UGI/IGU, México, pp. 9-17.

Bobek, Hans y Schmithüsen, José, "El paisaje en el sistema lógico de la geografía", en: Josefina Gómez, Julio Muñoz y Nicolás Ortega Cantero, *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias actuales)*, Alianza Editorial, España, pp.330-335

Bonilla, Roberto (2006), *El lugar geográfico como una propuesta paradigmática de interpretación de los procesos socioespaciales actuales*, Tesis de Maestría en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras UNAM, México.

Buero, Carlos (1992), "Cambio, tiempo y topofilia", en: García Ballesteros, Aurora (ed.), *Geografía y humanismo*, oikos-tau, Barcelona, España, pp. 19-56.

Buttimer, Anne (1992), "Fénix, Fausto, Narciso: Esperanzas y riesgos del humanismo en geografía", en: Aurora García Ballesteros (editor), *Geografía y humanismo*, oikos-tau, Barcelona, España, pp. 19-56.

----- 2001. "Geography for the Third Millenium: Inventory and prospect". En: José Luis Palacio-Prieto, José Luis y María Teresa Sánchez (Editores), *Geografía para el tercer Milenio. Geography for the Third Millenium*, Instituto de Geografía-UNAM, México, pp. 9-16.

Buzai, Gustavo (1999), *Geografía global: el paradigma geotecnológico y el espacio interdisciplinario en la interpretación del mundo en el siglo XXI*, Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina.

Brunhes, Jean, (1988), "El carácter propio y el carácter complejo de los hechos de geografía humana", en: Josefina Gómez, Julio Muñoz y Nicolás Ortega Cantero, *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias actuales)*, Alianza Editorial, España, pp. 252-265.

Calva, José Luis (1992), *Crisis alimentaria en México*, Siglo XXI editores, México.

----- (2007), "Políticas de Desarrollo agropecuario", en: José Luis Calva (coordinador) *Desarrollo Agropecuario, forestal y pesquero*, Cámara de Diputados-LX Legislatura/Miguel Ángel Porrúa/UNAM, México, pp. 17-33.

----- (2008), "¿Cuándo se hundió el campo?", en: Periódico *El Universal*, 22 de mayo de 2008.

Capel, Horacio (1981), *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea*, Editorial Barcanova, Temas Universitarios, Barcelona, España.

----- (1989), "Historia de la ciencia e historia de las disciplinas científicas", en Revista *GEO-CRÍTICA*, año XII, número 84, diciembre, Universidad de Barcelona, España (<http://www.ub.edu/geocrit/cienbil.htm>).

----- (1998), "Una geografía para el siglo XXI", en: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales *Scripta Nova*, número 19, abril, Universidad de Barcelona, España (<http://www.ub.es/geocrit/nova>).

Capella, Hugo y Lois, Rubén (2002), "Geografía cultural: una gran desconocida", en; Boletín de la AGE, número 34, Barcelona, España, pp. 11-88.

Carter, Harol (1987), *El estudio de la geografía urbana*, Instituto de Estudios de Administración Local, España.

Castells, Manuel (2001), *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, Volumen 1: La sociedad Red, siglo veintiuno editores, México.

----- (2000), *La era de la información: Economía, sociedad y cultura*, Volumen III: Fin del milenio, siglo veintiuno editores, México.

Claval, Paul. (1980), *La nueva geografía*, Oikos-Tau, Barcelona, España.

----- (1987), *Geografía humana y economía contemporánea*, Editorial A'kal, Madrid, España

----- (1999), *La geografía cultural*, Eudeba, Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Cresswell, Tim (2004), *Place. A short introduction*, Blackwell Publishing, Singapore.

Chavira, Francisco (1992), "Donde se relata el origen de los habitantes de Milpa Alta", en: Iván Gomezcésar (coordinador), *Historia de mi pueblo. Historia y cultura de Milpa Alta*, CEHAM, México, Volumen 2, Memoria Histórica, pp.20-36.

Dascal, Marcelo [compilador] (1992), *Relativismo cultural y filosofía. Perspectivas norteamericana y latinoamericana*, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, México.

De Grammont, Hubert (2001), "El campo mexicano a finales del siglo XX", en *Revista Mexicana de Sociología*, número 4, vol. 63, octubre-diciembre de 2001, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, pp. 81-108.

De Ita, Ana (2000), *¿Cuánta liberación aguanta la agricultura? Impacto del TLCAN en el sector agropecuario*, Cámara de Diputados, México.

Del Conde, Leticia, (1982), *El movimiento de los comuneros de Milpa Alta*, Tesis de Licenciatura en Economía, Facultad de Economía, UNAM, México.

De la Garza, Enrique (1995), "Estructuralismo y positivismo en tiempos de la posmodernidad". En: Hugo Zemelman (coordinador), *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina*, UNAM/Nueva Sociedad, México, pp. 85-105.

De la Reza, Germán (2001), *Teoría de sistemas. Reconstrucción de un paradigma*, UAM-X/Miguel Ángel Porrúa, México.

Delgado, Javier (2003a), "La urbanización difusa, arquetipo territorial de la ciudad-región", en; *Sociológica*, año 18, número 51, enero-abril del 2003, pp.13-48, México.

----- (2003b) "Transición rural-urbano y oposición campo-ciudad", en; Adrián Guillermo Aguilar, *Urbanización cambio tecnológico y costo social. El caso de la región centro de México*. Instituto de Geografía, UNAM/CONACYT/Miguel Ángel Porrúa, pp. 73-118, México.

----- (2008), "La difusión de la urbanización o cómo superar la dicotomía urbano-rural", en; Javier Delgado (coordinador), *La urbanización difusa de la Ciudad de México. Otras miradas sobre un espacio antiguo*, Instituto de Geografía, UNAM, México, pp. 43-74.

Delgado, Odilio. (2003), *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Universidad Nacional de Colombia/Red de Estudios de Espacio y Territorio, Colombia.

Devalle, Susana (2000), "Concepciones de la etnicidad, usos, deformaciones y realidades", en; Leticia Reyna (coordinador), *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, Instituto Nacional Indigenista/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 31-43.

---- (2002), "Etnicidad e identidad: usos, deformaciones y realidades", en; Susana Devalle (compiladora y coautora), *Identidad y etnicidad: continuidad y cambio*, El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África, México, pp. 11-32.

Elias de Castro, Ina. (1995), "El problema de la escala", en: *Cuadernos de geografía brasileña*, Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L. Tamayo", A. C., México, pp. 133-151.

Estébanez, José (1990) *Tendencias y problemática actual de la geografía*, Editorial Cincel, Colombia.

Esteva, Gustavo (2004), "Más allá de la identidad nacional. La creación de opciones políticas y culturales", en; Raúl Béjar y Héctor Rosales (coordinadores.), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad*, CRIM, UNAM, México, pp. 331-382.

Flores, Julián (1992), "La etnia de Milpa Alta y sus bosques", en; Ivan Gomezcézar (coordinador), *Historia de mi pueblo*, CEHAM, México, Volumen 1, Historia Agraria, pp.129-134.

Flores Melo, Raymundo (2003a), "En defensa del Bosque y la tierra comunal", en: Portal Electrónico, *Crónica de Milpa Alta*, México, 2006.

---- (2003b) "El movimiento Comunal en Milpa Alta", en: *Crónica de Milpa Alta*, México, 2006.

---- (2006), "Construyendo nuestra historia", en; *Crónica de Milpa Alta*, México, 2006.

Focault, Michel (1972), *La arqueología del saber*, Siglo Veintiuno Editores, México.

---- (1980), *Power/Knowledge: selected interviews and other writings 1972-1977*, Harvester, Brighton.

Gaffuri, Luigi, (2003), "Objeto y sujeto de la ciencia en la geografía italiana", en: Vincent Berdoluay y Héctor Mendoza Vargas (Editores), *Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo, Retos y perspectivas*, Instituto de Geografía, UNAM/ INEGI/UGI/IGU, México, pp.85-99.

García, Néstor (2002), *Culturas populares en el capitalismo*, Editorial Grijalbo, México.

García Ballesteros, Aurora. [Coordinador], (1986), *Geografía y marxismo*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid.

----- [editor], (1992), *Geografía y humanismo*, oikos-tau, Barcelona, España.

García Ramón, María Dolores (1986), "La influencia del marxismo en la geografía radical de la revista *Antipode* (Worcester Massachussets EE.UU.), en: García Ballesteros, Aurora (coordinador). *Geografía y marxismo*, Editorial de la Universidad Complutense, Madrid, pp.153-180.

Garza, Gustavo (1996), *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, México.

----- (2006), "La revolución terciaria", en; José Luis Lezama y José B. Morelos, *Población, Ciudad y Medio Ambiente en el México Contemporáneo*, El colegio de México, México, pp.307-331.

Garza, Gustavo y Rivera, Salvador (1994), *Dinámica macroeconómica de las ciudades en México*, INEGI/El Colegio de México/IIS, UNAM, México.

Gasca, José (2009), *Geografía regional. La región, la regionalización y el desarrollo regional en México*, Instituto de Geografía, UNAM, Temas selectos de geografía de México. México.

George, Pierre (1985), *Geopolítica de las migraciones*, UNAM-Dirección Intercambio Académico, México.

Giddens, Antony (1994), *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Universidad, Madrid, España.

----- (2003), *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

Giménez, Gilberto (2000), "Identidades étnicas: estado de la cuestión", en; Leticia Reyna, *Los retos de la etnicidad en los estados-nación del siglo XXI*, CIESAS/INI/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 45-90.

----- (2002) "La moda de las identidades: identidades y conflictos étnicos en México", en; UNAM, Coordinación de Humanidades, *La sociedad mexicana frente al tercer milenio*, Volumen III, Coordinación de Humanidades, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 95-123.

Gómez, Josefina; Muñoz, Julio y Ortega Cantero, Nicolás (1988), *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias actuales)*, Alianza Editorial, Madrid, España.

Gomezcézar, Iván (2004), "La palabra de los antiguos. Testimonios y memorias", en: Pablo Yanes, Virginia Molina y Oscar González (coordinadores), *Ciudad, pueblos indígenas y etnicidad*, Universidad de la Ciudad de México, México, pp. 17-54.

----- (2000), *La palabra de los antiguos. Territorio y memoria histórica de Milpa Alta*, UAM-I, México (Tesis de maestría en Ciencias Antropológicas).

----- (2008), "Los pueblos originarios de la Ciudad de México", en; Francisco Chavira, Ivan Gomezcésar, Luis F. Nazario, y José Genovevo Pérez, *Crónica de los pueblos originarios*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México, 13-24.

Gomezcesar, Iván [coordinador] (1992), *Historia de mi pueblo. Historia y cultura de Milpa Alta*, CEHAM, México, 5 Volúmenes.

González Casanova, Pablo (1998), "Reestructuración de las ciencias sociales: hacia un nuevo paradigma", en: revista *Zona Abierta*, números 82/83, año 1998, México, pp. 267-286.

González, Carlos (2001), "Milpa Alta 884 años", artículo publicado en *Ojarasca* núm. 54, octubre de 2001, sección del periódico *La Jornada*, México.

González, Gloria (1990), *El Distrito Federal: algunos problemas y su planeación*, IIEc-UNAM, México.

Goodman, L. E., "Seis dogmas del relativismo", en: Dascal, Marcelo [compilador] (1992), *Relativismo cultural y filosofía. Perspectivas norteamericana y latinoamericana*, Instituto de Investigaciones Filosóficas-UNAM, México, pp.109-144.

Gregory, Derek (1984), *Ideología, ciencia y geografía humana*, Oikos-Tau, Barcelona, España.

----- (1996), "Areal Differentiation and Post-Modern Human Geography", en: John Agnew, David N. Livingstone y Alisdair Rogers, *Human Geography. An Essential Anthology*, Blackwell Publisher Ltd, Cambridge, Massachusetts, pp. 211-231.

Hartshorne, Richard (1988), "La naturaleza de la geografía: Conclusión", en: Josefina Gómez, Julio Muñoz y Nicolás Ortega Cantero, *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias actuales)*, Alianza Editorial, España, pp.355-365.

Harvey, David (1977), *Urbanismo y desigualdad social*, siglo veintiuno editores, España.

----- (1983), *Teorías, leyes y modelos en geografía*, Alianza Editorial, Madrid, España.

----- (1990), *Los límites del capitalismo y la teoría marxista*, FCE, México.

----- (1996), *Justice, nature and the geography of difference*, Blackwell UK., Londres.

----- (1998), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina.

----- (2003), *Espacios de esperanza*, Ediciones Akal, Madrid, España.

----- (2004), *El nuevo imperialismo*, Ediciones Akal, Madrid, España.

Herin, Robert (1982), "Herencia y perspectivas en la geografía social francesa", en: Revista GEO-CRÍTICA, año VI, número 41, Universidad de Barcelona, España (<http://www.ub.edu/geocrit/cienbil.htm>).

Hettner, Alfred (1988), "La naturaleza de la geografía y sus métodos", en; Josefina Gómez, Julio Muñoz y Nicolás Ortega Cantero, *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias actuales)*, Alianza Editorial, Madrid, España, pp.311-322.

Hewitt, Cynthia (2007), "Ensayo sobre los obstáculos al desarrollo rural en México. Retrospectiva y prospectiva", en; *Desacatos*, número 25, septiembre-diciembre, 2007, México, pp.79-100.

Hiernaux, Daniel (1991), "En la búsqueda de un nuevo paradigma regional", en; Blanca Ramírez (Compiladora), *Nuevas tendencias en el análisis regional*, UAM-X, México, pp. 35-48.

Hiernaux, Daniel y Carmona, Ma. Teresa (2003), "Dinámicas metropolitanas y reestructuración de la región centro de México: ¿hacia la Metápoli?", en: D. R. Villareal, D. Mignot y D. Hiernaux (coords.), *Dinámicas metropolitanas y estructuración territorial*, UAM-X/Miguel Porrúa Editores, México, pp.57-80.

Horcasitas, Fernando (1968), *De Porfirio Díaz a Zapata. Memoria Náhuatl de Milpa Alta*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México.

Ianni, Octavio (1998), *Teorías de la globalización*, Siglo XXI editores, México.

Jackson, Peter (1989), *Maps of Meaning. An introduction to cultural geography*, Routledge, London and New York.

Jurado, Víctor (1992), "Milpa Alta: 500 años de lucha comunal", en: Iván Gomezcesar (coordinador), *Historia de mi pueblo*, CEHAM, México, Volumen 1, Historia Agraria, pp. 75-128.

Kosik, Karel (1967), *Dialéctica de lo concreto (Estudio sobre los problemas del hombre y el mundo)*, Editorial Grijalbo, México.

Kuhn, Tomas (1992), *La estructura de las revoluciones científicas*, Fondo de Cultura Económica, México.

Lacoste, Ives (1977), *La geografía una arma para la guerra*, Editorial Anacrana, Barcelona, España.

Lefebvre, Henri (1971), *De lo rural a lo urbano*, Ediciones Península, Barcelona, España

----- (1976), *Espacio y política*, Ediciones Península, Barcelona, España.

---- (1991), *The production of space*, Blackwell, Londres.

Ley, David (1996), "Geography without Human Agency: a Humanistic Critique", en: John Agnew, David N. Livingstone y Alisdair Rogers, *Human Geography. An Essential Anthology*, Blackwell Publisher Ltd, Cambridge, Massachusetts, pp. 192-232.

Lobato Correa, Roberto (1998), "Espacio un concepto clave de la geografía". En *Cuadernos de geografía brasileña*, Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L. Tamayo", A. C., México, 1998, pp.105-114.

Long, Norman (1996), "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural" en: Hubert C. de Grammont y Héctor Tejera (coordinadores), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, INAH/UAM-A/IIS-UNAM/, Plaza y Valdés, México, pp. 35-74, volumen 1.

Lombardo de Ruiz, Sonia (1973), *Desarrollo urbano de México-Tenochtitlán según sus fuentes históricas*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP, México.

Luis Gómez, Alberto (1983) "La geografía humana: ¿de ciencia de los lugares a ciencia social?" en Revista GEO-CRÍTICA, año VIII, número 48, noviembre de 1983, Universidad de Barcelona, España (<http://www.ub.edu/geocrit/cienbil.htm>).

---- (1984), "Geografía social y geografía del paisaje", en Revista GEO-CRÍTICA, año IX, número 49, enero de 1984, Universidad de Barcelona, España (<http://www.ub.edu/geocrit/cienbil.htm>).

Luiselli, Cassio (2007), "Estrategias para abatir la bimodalidad agraria en México", en: José Luis Calva (coordinador), *Desarrollo Agropecuario, forestal y pesquero*, Cámara de Diputados, LX Legislatura/Miguel Ángel Porrúa/UNAM, México, pp.76-99.

Maier, J., Paesler, R., Ruppert y Schaffer F, (1987), *Geografía social*, Ediciones Rialp, S. A., Madrid, España.

Massé, Carlos (2002), "Hacia una dialéctica transdisciplinaria en la construcción de conocimiento científico social como respuesta a la crisis del paradigma disciplinario-fragmentario". En: Carlos Massé y René Pedrosa (coordinadores). *La complejidad en las ciencias. Método, institucionalización y enseñanza*, El Colegio Mexiquense, A. C., México, 2002, pp. 75-106.

Massey, Doreen (1994), *Espace, place and gender*, University of Minnesota Press, United States.

-----1987. "Algunos problemas actuales de los estudios regionales". En *La cuestión regional y los recursos naturales*, Chapingo, México, pp. 43-68.

Massey, Doreen y Jess, P. [editors], (1995), *A Place in the World? Places, Cultures and Globalization*, Oxford University Press Inc, New York.

Massey, Doreen; Allen, J. y Cochrane, A. (1998), *Rethinking the region*, Routledge, London.

Massey, Doreen., Allen, John y Sarre, Philip [editores], (1999), *Human Geography Today*, Blackwell Publishers Inc., USA.

Merino, Leticia y Segura, Gerardo (2007), "Las políticas forestales y de conservación y sus impactos en las comunidades forestales de México", en; D. Bray, L. Merino y D. Barry (editores), *Los bosques comunitarios de México. Manejo sustentable de paisajes forestales*, Secretaria del Medio Ambiente/Instituto Nacional de Ecología/Instituto de Geografía, UNAM/Consejo Civil Mexicano para la Silvicultura Sostenible/Florida International University, México, pp. 77-98.

Montuschi, Eleonora (2003), *The Objects of Social Science*, Continuum, London-New York

Negrete, María Eugenia (1995), "Evolución de las zonas metropolitanas en México", en; Carlos Garrocho y Jaime Sobrino (coordinadores), *Sistemas Metropolitanos. Nuevos enfoques y prospectiva*, El colegio Mexiquense/SEDESOL, México, pp. 19-46.

Olivera, Patricia E. [coordinador], (2003), *Espacio geográfico, epistemología y diversidad*, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

Ortega Valcárcel, José (2000), *Los horizontes de la geografía. Teoría de la geografía*, Editorial Ariel, España.

Pérez, Margarita (2010), *Ciudad, espacio y globalización*, Universidad Iberoamericana, México.

Pérez, Maya L. (2004), "De las relaciones interétnicas a la interculturalidad" en; Raúl Bejar y Héctor Rosales (coordinadores), *La identidad nacional mexicana como problema político y cultural. Los desafíos de la pluralidad*, CRIM, UNAM, México, pp.53-93.

Propin, Enrique (2003), *Teorías y métodos en geografía económica*, UNAM-Instituto de Geografía, México.

Ramírez, Blanca (2003a), *Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías*, UAM-Xochimilco/Porrúa, México.

----- (2003b), "Nuevos enfoques de la relación campo-ciudad" en; Revista *Sociológica*, año 18 número 51, enero-abril, 2003, UAM-A, División de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 49-71, México.

----- (2007), "Escala local y desarrollo: significados y perspectivas metodológicas", en Rocío Rosales O. (coordinadora), *Desarrollo local: teoría y práctica socioterritoriales*, UAM-Ixtapalapa/Miguel Ángel Porrúa, México, pp.51-73.

Ratzel, Friedrich (1988), "El territorio, la sociedad y el Estado", en: Josefina Gómez, Julio Muñoz y Nicolás Ortega Cantero, *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias actuales)*, Alianza Editorial, Madrid, España, pp.193-2003.

Rebora, Alberto (2000), *¿Hacia un nuevo paradigma de la planeación de los asentamientos humanos? Políticas e instrumentos para un desarrollo urbano sostenible, incluyente y sustentable. El caso de la Región oriente en el Valle de México*, UNAM/El Colegio Mexiquense/Gobierno del Distrito Federal/Miguel Ángel Porrúa, México.

Reboratti, Carlos E. 2001. "La geografía entre límites, escalas y fronteras". En: José Luis Palacio-Prieto, y María Teresa Sánchez (editores), *Geografía para el tercer Milenio. Geography for the Third Millenium*, Instituto de Geografía-UNAM, México, pp. 9-16.

Reyes, Alfonso (1980), *Milpa Alta. Monografía*, Departamento del Distrito Federal-Comisión Coordinadora para el Desarrollo Agropecuario del Distrito Federal, México.

Rubio, Blanca (1990), "Agricultura, economía y crisis durante el periodo 1970-1982", en: Julio Moguel (coordinador), *Historia de la cuestión agraria mexicana. Los tiempos de crisis (primera parte)*, Siglo XXI editores/CEHAM, Tomo 9, México, pp.15-137.

----- (2007), "El campo no aguanta más: claroscuro de un movimiento campesino", en: Armando Sánchez Albarran (coordinador), *El campo no aguanta más*, UAM-Azcapozalco, pp. 15-37, México.

----- (2008) "De la crisis hegemónica y financiera a la crisis alimentaria. Impacto sobre el campo mexicano", en: revista *Argumentos*, nueva época, año 21, número 57, mayo-agosto, 2008, pp. 35-52, México.

Sack, Robert D. (1987), *Homo Geographicus*, The John Hopkins, Baltimore, United States.

----- (2001), "Place, Power, and Good". En: Paul Adams, Steven Hoelseher y Till Karen (editores), *Textures of Place*, Exploring Humanist Geographie, University of Minnesota Press, pp. 232-245.

Santos, Clemencia y Guarneros Lizbeth (2006), "La expansión metropolitana en las áreas naturales protegidas y el suelo de conservación. Un análisis a partir de imágenes de satélite", en: A. G. Aguilar (coordinador), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional*, Cámara de Diputados, LIX Legislatura/CONACYT/Instituto de Geografía, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 181-200.

Santos, Milton (1986), "Espacio y método". En: Revista *GEO-CRÍTICA*, número 65, Universidad de Barcelona, España, pp. 5-52.

----- 1996(a). *La metamorfosis del espacio habitado*, Oikos-Tau, Barcelona, España.

----- 1996(b). *De la totalidad al lugar*, Oikos-Tau, Barcelona, España.

---- (1998), "La revolución tecnológica en el territorio: Realidades y perspectivas" en: *Cuadernos de Geografía brasileña Num.1*, Centro de Investigaciones Científicas "Ing, Jorge L. Tamayo" A.C. México, pp. 9-20.

---- (2000), *La naturaleza del espacio. Técnicas y tiempo. Razón y emoción*, Ariel Geografía, España.

Sauer, Carl, (1988), "La geografía cultural", en: Gómez, Josefina, Muñoz, Julio y Ortega Cantero, Nicolás *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias actuales)*, Alianza Editorial, Madrid, España, pp. 349-354.

Schaefer, Fred (1980), *Excepcionalismo en Geografía*, Universidad de Barcelona, Barcelona, España.

Semo, Enrique (1978), *Historia mexicana, Economía y lucha de clases*, Serie Popular Era, México.

Sobrino, Jaime (1993), *Gobierno y administración metropolitana y regional*, Instituto Nacional de Administración Pública, A.C., México.

---- (2006), "Competitividad y empleo en las principales metrópolis de México", en; José Luis Lezama y José B. Morelos, *Población, Ciudad y Medio Ambiente en el México Contemporáneo*, El colegio de México, México, pp.333-380.

Schteingart, Martha y Salazar, Clara E. (2005), *Expansión urbana, sociedad y ambiente. El caso de la Ciudad de México*, El Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, México.

Smith, Neil (1990), *Uneven Development. Nature, Capital and the Production of Space*, Basil Blackwell, Oxford, USA.

---- (1996), *The New Urban Frontier. Gentrification and the Revanchist City*, Routledge, London.

---- (2006), *La producción de la naturaleza. La producción del espacio*, Traducción de Claudia Villegas, Serie Traducciones de la Biblioteca Básica de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras UNAM.

Sorre, Max (1988), "Los fundamentos biológicos de la geografía humana. Ensayo de una ecología del hombre: conclusión", en: Gómez, Josefina, Muñoz, Julio y Ortega Cantero, Nicolás *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias actuales)*, Alianza Editorial, Madrid, España, pp. 267-274.

Stoddart, David R. (1982), "El concepto de paradigma y la historia de la geografía", en: Revista GEOCRÍTICA, año VII, número 40, julio, Universidad de Barcelona, España (<http://www.ub.edu/geocrit/cienbil.htm>).

Taylor, Peter (1994), *Geografía Política. Economía mundo, Estado-nación y localidad*, Trama editorial, Madrid, España.

---- (2004a), "Material Spatialities of Cities and States", en: *Proto Sociology*, 20, pp.30-45.

---- (2004b), "Regionality in the World City Network", en: *International Social Science Journal*, 56, pp. 361-372.

---- (2004c), "Homo Geographicus: A Geohistorical Manifesto for Cities", en: *Review (Fernand Braudel Center)*, 27, pp.37-60.

Teubal, Miguel (2001), "Globalización y nueva ruralidad en América Latina", en: Norma Giarraca (compilador), *¿Una nueva ruralidad en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, Argentina, pp. 45-65.

Touraine, Alain, (1995), *Critique of Modernity*, Blackwel UK, Cambridge, USA

Tuan, Yi-Fu (1996), "*Space and Place: Humanistic Perspective*", en: John Agnew, David N. Levingstone y Alisdair Rogers, *Human Geography. An Essential Anthology*, Blackwell Publisher Ltd, Cambridge, Massachusetts, pp. 444-457.

---- (1974), *Topophilia: A Study of Environmental Perception, Actitudes and Values*, Prentice-Hall, Englewood Cliffs, NJ.

---- (1977), *Space and place: The Perspective of Experience*, University of Minnesota Press, Minneapolis.

---- (2001), "Cosmos versus Hearth". En: Paul Adams, Steven Hoelseher y Till Karen (editores), *Textures of Place*, Exploring Humanist Geographie, University of Minnesota Press, pp. 319-325.

Unwin, Tim (1995), *El lugar de la geografía*, Ediciones Cátedra S. A., Madrid, España.

Uribe, Graciela (1996), *Geografía política, Verdades y falacias de fin de milenio*, Nuestro Tiempo, México.

---- (1998), *Geografía y sociedad, exploraciones en compromisos y propuestas actuales*, Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L. Tamayo", A. C., México.

Van Zantwijk, Rodolfo (1960), *Los indígenas de Milpa Alta, herederos de los aztecas*, Amsterdam.

Vidal de la Blache, Paul, (1988), "Las divisiones fundamentales del territorio francés", en: Josefina Gómez, julio Muñoz y Nicolás Ortega Cantero, *El pensamiento geográfico. Estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias actuales)*, Alianza Editorial, Madrid, España, pp. 243-251.

Vieyra, Antonio (2006), "Reestructuración sectorial centro-periferia. Los alcances regionales de la ciudad de México", en; Adrian Guillermo Aguilar (coordinador), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional. Experiencias en Latinoamérica y España*, Cámara de Diputados, LIX Legislatura/Instituto de Geografía, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 81-111.

Villavicencio, Judith (2000), "La política habitacional en México", en: Alicia Ziccardi y Rolando Cordera (compiladores), *Las políticas sociales de México al fin del milenio. Descentralización, diseño y gestión*, Miguel Ángel Porrúa/IIS, UNAM/Facultad de Economía, México, pp. 263-353.

Wacher, Mette Marie (2006), *Nahuas de Milpa Alta*, Comisión Nacional Para El Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.

Wallerstein, Immanuel (1998), "¿Es la sociología una disciplina mundial?", en: revista Zona Abierta, números 82/83, año 1998, México, pp. 1-4.

Zemelman, Hugo (1987), *Uso crítico de la teoría. En torno a las cuestiones analíticas de totalidad*, El Colegio de México/Universidad de las Naciones Unidas, México.

---- (1997), *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*, El Colegio de México-Centro de Estudios Sociológicos, México.

Zunino, H. M. (2000), "La 'teoría de la estructuración' y los estudios urbanos ¿una aproximación innovadora para estudiar la transformación de ciudades?", en; Revista *GEO-CRÍTICA*, número 69 (74), Barcelona, España, (<http://www.ub.edu/geocrit/cienbil.htm>).

Documentos

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (2009), *Capital natural de México. Conocimiento actual, evaluación y perspectivas de sustentabilidad*, México.

Delegación Milpa Alta (1976), *Proposiciones para un desarrollo armónico. Plan Parcial, Plan Director del Distrito Federal*, México.

Delegación Milpa Alta (2004), *Producción de nopal verdura en México*, Dirección de Desarrollo Delegacional-Subdirección de Desarrollo Agropecuario, México.

Delegación Milpa Alta (2007a), *Oficio STT/054/07*, Dirección General Jurídica y de Gobierno-subdirección de Tenencia de la Tierra, 3 de mayo de 2007, México.

Delegación Milpa Alta (2007b), José Luis Cabrera Padilla, *Primer Informe Anual*, México.

Delegación Milpa Alta (2009), *Padrón de productores y cooperativas de Milpa Alta*, Dirección General de Desarrollo Delegacional-Subdirección de Desarrollo, México.

EUM-Secretaría de la Presidencia (1997), *Programa Delegacional de Desarrollo Urbano de Milpa Alta*, México.

Jefatura de Gobierno del Distrito Federal (2000), *BANDO NÚMERO DOS*, México.

Gobierno del Distrito Federal/SMA/CORENA (2000), *Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal*, México.

Gobierno del Distrito Federal (2002), *Programa Parcial de Desarrollo Urbano Villa Milpa Alta del Programa Delegacional de Desarrollo Urbano para la Delegación Milpa Alta*, México.

Gobierno del Distrito Federal/SEDUVI/CORENA (2005), *Avances del Programa General de Ordenamiento Ecológico del Distrito Federal*, México.

Gobierno del Distrito Federal/SEP/Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, A. C. (2007), *Ciudad de México. Crónica de sus Delegaciones*, México.

Gobierno del Distrito Federal/SEDUVI (2007), *Desarrollo urbano sustentable. Asentamientos irregulares en suelo de conservación*, México.

INEGI (1991), *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. Tabulados Básicos. Resumen General. Distrito Federal. México

INEGI (1994), *VII Censo Agrícola-Ganadero 1991*. Resultados Definitivos, Aguascalientes, México.

INEGI (1995), *Censos Económicos 1994*. Distrito Federal, Aguascalientes, México,

INEGI (2001a), *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Tabulados Básicos, Aguascalientes, México.

INEGI (2001b), *Resultados del VIII Censo Ejidal*. Disco Compacto, Aguascalientes, México.

INEGI (2004a), *Censos Económicos*. Resultados definitivos, Sistema de Consulta www.inegi.org.mx (consulta 7 de octubre de 2010).

INEGI (2004b), *Indicadores Sociodemográficos del Distrito Federal (1930-2002)*, Aguascalientes, México.

INEGI (2005), *II Conteo de Población y Vivienda 2005*, Aguascalientes, México.

INEGI (2009), *IX Censo Ejidal 2007*, Documento Electrónico, Aguascalientes, México.

INEGI (2010), *VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal 2007*. Documento Electrónico, Aguascalientes, México.

INEGI (2011), *Censo de Población y Vivienda 2010. Resultados Definitivos*. (Sistema para la Consulta de Información Censal, 2010), Aguascalientes, México.

INEGI/Gobierno del Distrito Federal (1999), *Cuaderno Estadístico Delegacional. Milpa Alta*, Aguascalientes, México.

INEGI/Gobierno del Distrito Federal (2002), *Estadísticas del medio ambiente del D. F. y la Zona Metropolitana*, Secretaria del Medio Ambiente del Distrito Federal, México.

INEGI/Gobierno del Distrito Federal (2006a), *Cuaderno Estadístico Delegacional. Milpa Alta*, México.

INEGI/Gobierno del Distrito Federal (2006b), *Anuario Estadístico del Distrito Federal*. Edición 2006, México.

INEGI/Gobierno del Distrito Federal (2007), *Anuario Estadístico del Distrito Federal*. Edición 2007, México.

INEGI/Gobierno del Distrito Federal (2008), *Anuario Estadístico del Distrito Federal*. Edición 2008, México.

SAGARPA (2004), *Plan rector del sistema producto nopal. Distrito Federal, página electrónica* www.sagarpa.org.mx, (consulta 20 de julio de 2009), México.

SARH (1992a), *Información básica sobre el cultivo del nopal en Milpa Alta*, Dirección General de Estadística, México.

SARH (1992b), *Es tiempo de campo es tiempo de progreso. Ley Agraria*, México.

SEDESOL/CONAPO/INEGI, *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2005*, México, 2007.

Referencias de Periódicos

El Universal, 30 de septiembre de 2006, "Surge debate por nuevas 'miniciudades' de lujo".

El Universal, 1 de junio de de 2007, "Rebelión de productores de nopal en Milpa Alta; toman sede oficial".

El Universal, 25 de enero de 2009, "Peligran mil 600 familias en Iztapalapa".

El Universal, 16 de marzo de 2010, "Nopaleros protestan en la Delegación Milpa Alta".

El Universal, 21 de octubre de 2010, "Tlalpan y Tláhuac lideran invasiones en el DF".

El Universal, 17 de noviembre de 2010, "Buscan corregir asentamientos irregulares en el DF".

Excélsior, 24 de abril de 2008, "El DF acumula 900 caseríos irregulares".

La Crónica, 8 de octubre de 2007, "Asentamientos irregulares superan al territorio de la delegación Cuauhtémoc".

La Jornada, 12 de julio de 2005, "Alerta roja en el DF por los asentamientos irregulares".

La Jornada, 5 de febrero de 2007, "Aplicación del bando 2 freno la mancha urbana afirma Corena".

La Jornada, 10 de abril de 2007, "Promueven producción de nopal en Milpa Alta".

La Jornada, 6 de junio de 2010, "Ubicados más de 800 asentamientos irregulares en zonas de conservación".

ANEXO

Cuadro 1. Población del Distrito Federal, total y por Delegación 1950-1970

Delegaciones	Población						TCMA ¹	
	1950		1960		1970		50-60	60-70
	Total	% ²	Total	% ²	Total	% ²		
Benito Juárez	336 649	11.0	521 415	10.7	589 867	8.6	4.5	1.2
Cuauhtémoc	990 572	32.5	966 888	19.9	925 752	13.5	-0.2	-0.4
Miguel Hidalgo	420 716	13.8	612 408	12.6	604 623	8.8	3.8	-0.1
Venustiano Carranza	375 848	12.3	570 194	11.7	747 563	10.9	4.3	2.7
Suma Delegaciones Centrales³	2 234 795	73.3	2 832 133	58.1	2 902 969	42.2	2.4	0.2
Álvaro Obregón	93 136	3.1	220 011	4.5	456 709	6.6	9.0	7.6
Azcapotzalco	187 864	6.2	370 724	7.6	534 554	7.8	7.0	3.7
Coyoacán	70 005	2.3	169 811	3.5	339 446	4.9	9.3	7.2
Cuajimalpa	9 676	0.3	19 199	0.4	36 200	0.5	7.1	6.5
Gustavo A. Madero	204 833	6.7	579 180	11.9	1 186 107	17.3	11.0	7.4
Iztacalco	33 945	1.1	198 904	4.1	477 331	6.9	19.3	9.1
Iztapalapa	76 621	2.5	254 355	5.2	522 095	7.6	12.7	7.5
Magdalena Contreras	21 955	0.7	40 724	0.8	75 429	1.1	6.4	6.4
Tláhuac	19 511	0.6	29 880	0.6	62 419	0.9	4.4	7.6
Tlalpan	32 767	1.1	61 195	1.3	130 719	1.9	6.4	8.0
Xochimilco	47 082	1.5	70 381	1.4	116 493	1.7	4.1	5.2
Milpa Alta	18 212	0.6	24 379	0.5	33 694	0.5	3.0	3.3
Distrito Federal	3 050 442		4 870 876		6 874 165		4.8	3.5

Notas: ¹ Tasa de Crecimiento Media Anual

² Porcientos con respecto al total del Distrito Federal

⁴ Las Delegaciones Centrales es una integración que nos permite comparar la población antes y después de los cambios de la Ley Orgánica del D.F. de 1970, ya que son los equivalentes a lo que se llamaba hasta antes de 1970 la capital Ciudad de México y cuya división en las cuatro delegaciones que le conforman no se realiza sino sólo después de esta fecha. Por ello, también los datos Delegaciones si se toman por separado tienen ligeros cambios en las sumas subtotales, que serían 2 123 830, 2 709 151 y 2 867 814, para 1950, 1960 y 1970 respectivamente.

Fuente: -Secretaría de la Presidencia/Plan Director para el Desarrollo Urbano del Distrito Federal, *Plan de Desarrollo Urbano del Distrito Federal, 1980. (Para datos de las delegaciones de la Ciudad Central 1950-1970).*

-INEGI, *Distrito Federal, Perfil sociodemográfico. XI Censo General de Población y Vivienda 1990, México.*

Cuadro 2. Población del Distrito Federal, total y por Delegación, 1980-2010

Delegación	Población								TCMA ¹		
	1980		1990		2000		2010		1980-1990	1990-2000	2000-2010
	Total	% ²	Total	% ²	Total	% ²	Total	% ²			
Benito Juárez	544 882	6.2	407 811	5.0	360 478	4.2	385 439	4.4	-2.9	-1.2	0.7
Cuauhtémoc	814 983	9.2	595 960	7.2	516 255	6.0	531 831	6.0	-3.1	-1.4	0.3
Miguel Hidalgo	543 062	6.1	406 868	4.9	352 640	4.1	372 889	4.2	-2.8	-1.4	0.6
Venustiano Carranza	692 896	7.8	519 628	6.3	462 806	5.4	430 978	4.9	-2.8	-1.2	-0.7
Suma Delegaciones Centrales	2 596 823	29.4	1 930 267	23.4	1 692 179	19.7	1 721 137	19.4	-2.9	-1.3	0.2
Álvaro Obregón	639 213	7.2	624 753	7.6	687 020	8.0	727 034	8.2	-0.2	1.2	0.6
Azcapotzalco	601 524	6.8	474 688	5.8	441 008	5.1	414 711	4.7	-2.3	-1.1	-0.6
Coyoacán	597 129	6.8	640 066	7.8	640 423	7.4	628 063	7.0	0.7	-0.2	-0.3
Cuajimalpa	91 200	1.0	119 669	1.5	151 222	1.8	186 391	2.1	2.8	3.8	2.1
Gustavo A. Madero	1 513 360	17.1	1 285 821	15.6	1 235 542	14.4	1 185 772	13.4	-1.6	-0.7	-0.4
Iztacalco	570 377	6.5	448 322	5.4	411 321	4.8	384 326	4.5	-2.4	-1.3	-0.7
Iztapalapa	1 262 354	14.3	1 490 499	18.1	1 773 343	20.6	1 815 786	20.5	1.7	2.0	0.2
Magdalena Contreras	173 105	2.0	195 041	2.4	222 050	2.6	239 086	2.7	1.2	1.6	0.7
Tláhuac	146 923	1.7	206 700	2.5	302 790	3.5	360 265	4.1	3.5	5.2	1.8
Tlalpan	368 974	4.2	484 866	5.9	581 781	6.8	650 567	7.4	2.8	2.3	1.1
Xochimilco	217 481	2.5	271 481	3.3	369 787	4.3	415 007	4.7	2.2	4.1	1.2
Milpa Alta	53 616	0.6	63 654	0.8	96 773	1.1	130 582	1.5	1.7	6.2	3.0
Distrito Federal	8 831 079		8 235 744		8 605 239		8 851 080		-0.7	0.4	0.3

Notas: ¹ Tasa de Crecimiento Media Anual

² Porcientos con respecto al total del Distrito Federal

Fuente: INEGI, X Censo General de Población y Vivienda, 1980; XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; XII Censo General de Población y Vivienda, 2000; Censo General de Población y Vivienda 2010.

Control Núm. _____
 Fecha _____
 Pueblo _____

PRIMERA ENTREVISTA
 Campesinos Agricultores (Otros)

Nombre _____ Fecha de nacimiento _____

1. ¿Es usted originario de Milpa Alta? SI _____ NO _____

2. ¿De qué pueblo, barrio o localidad? _____

3. ¿A qué se dedica? _____

4. ¿Desde cuándo? _____

5. **Si es agricultor** ¿Cuánta tierra cultiva? _____ ¿Es suya? _____

6. **Si es comerciante (de nopal u otro)** ¿es propio el negocio? _____

7. ¿Por qué se dedica a esta actividad? _____

8. ¿Qué es para usted su lugar de origen (su pueblo)? _____

9. ¿Cómo considera que será el futuro para usted y la gente que habita este lugar? _____

Control Núm. _____
 Fecha _____
 Pueblo _____

SEGUNDA ENTREVISTA
 Representantes comunales y Comisariados Ejidales

Nombre _____ Fecha de nacimiento _____

1. ¿Cuál es su cargo?
 - Comisariado Ejidal de _____ ¿Desde cuándo? _____
 - Representante Comunal de _____ ¿Desde cuándo? _____

2. ¿Cuántos integran el ejido o la comunidad? _____ ¿Cuántas has tiene? _____

3. ¿Qué se cultiva? _____

4. ¿Cómo se vende? _____

5. ¿Existen otras formas de tenencia de la tierra en su pueblo? _____

6. **Si existen.** ¿Qué importancia tienen? _____

7. **Si no existen.** ¿A qué se debe? _____

8. ¿Por qué se dedica a esta actividad? _____

9. ¿Qué es para usted el ejido o la comunidad? _____

10. ¿Qué es para usted su lugar de origen (su pueblo)? _____

11. ¿Cuál considera que será el futuro del ejido o comunidad? _____

12. ¿Cómo ve el futuro de su lugar de origen (su pueblo)? _____

Control Núm. _____
Fecha _____
Pueblo _____

TERCERA ENTREVISTA
Coordinadores de Enlace Territorial

Nombre _____ Fecha de nacimiento _____

1. ¿Cuál es su cargo? _____

2. ¿Desde cuándo? _____

3. ¿Cómo fue elegido? _____

4. ¿Cuál es su función? _____

5. ¿Cuáles son las mayores demandas de la población? _____

6. ¿Cómo las busca solucionar? _____

7. ¿Qué es para usted su lugar de origen (su pueblo)? _____

8. ¿Cómo ve el futuro de este lugar? _____